

GRUPOS AUTÓNOMOS

UNA CRÓNICA ARMADA DE LA TRANSACCIÓN DEMOCRÁTICA

JONI D.

A TODA LA
CLASE
SOMETIDA

Compañeros:
El día 15 de Noviembre se celebran las
juicios contra los componentes de los Grupos
Autónomos Subterráneos (GAS) de Barce-
lona detenidos o principios de Febrero
de 1978, siendo (como es habitual) salva-
mente torturados por la policía.
Se les pide 14 años de cárcel por
lucha frontal contra el capital
del Estado y sus esbirros
arribones. Todos los





Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 No adaptada

Esta licencia permite copiar, distribuir, exhibir e interpretar este texto siempre que se cumplan las siguientes condiciones:

- Ⓒ **Reconocimiento (Attribution):** En cualquier explotación de la obra autorizada por la licencia se tendrá que reconocer la autoría.
- Ⓒ **No Comercial (Non Commercial):** La explotación de la obra queda limitada a usos no comerciales.
- Ⓒ **Sin Obras Derivadas (No Derivate Works):** La autorización para explotar la obra no incluye la transformación para crear una obra derivada.

Este libro tiene una licencia Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 No adaptada. Para consultar las condiciones de esta licencia se puede visitar: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/> o enviar una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbot Way, Stanford, California 94305, EEUU.

© 2014 de la presente edición: El Lokal - Associació Cultural El Raval.

© 2013 del texto: Joni D.

© 2014 de la portada: Carlos Undergroove aka Dabunker.

© 2013 del prólogo: Mateo Seguí.

Título:

GRUPOS AUTÓNOMOS. Una crónica armada de la Transacción democrática.

Diseño de portada y maquetación: Carlos Undergroove (Maqueta adaptada de Virus Editorial).

Primera edición en castellano: marzo de 2014.

El Lokal. Associació cultural El Raval

C/ de la Cera 1 bis. baixos 08001 Barcelona

T. / Fax: 93 329 0 643

C/e.: ellokal@ellokal.org

www.ellokal.org

Contacto con el autor: noticiessdelfront.2010@gmail.com

Impreso en:

Imprenta LUNA

Muelle de la Merced 3, 2º izq.

48003 Bilbao

Tel.: 94 416 75 18

Fax: 94 415 32 98

C/e.: luna@imprentaluna.es

ISBN: 978-84-616-8059-7

Depósito Legal: B-3316-2014

Índice

Índice	3
Introducción	5
Prólogo	9
Irma	12
1. GRUPOS AUTÓNOMOS	17
Grupos de acción	18
“Petit Loup”	33
2. DESPUÉS DEL MIL	46
La solidaridad con los presos del MIL	47
“Sabata”	60
La red catalana	70
Roger	80
Autonomía obrera	87
“Llengües”	98
3. TRASPASO DE PODERES	103
Las transacciones	104
Gerard	116
Sin fronteras	123
José	135
Cultura para la transformación	145
Dani	155
4. REPRESIÓN	163
Opresión	164
Denís	180
El asesinato de Agustín Rueda	195
Felipe	203
Las cárceles	216

Juan	230
El producto de la infiltración	236
5. AGITACIÓN ARMADA	245
Valencia	246
Paco (Valencia)	254
Madrid	266
Paco (Madrid)	275
País Vasco	284
Miguel	294
Una agitación compartida	304
6. EL FIN DE UN SUEÑO	310
Juanjo	311
Clandestinidad	317
Michel	321
Reclusión	336
Víctor	346
7. EL SUEÑO CONTINÚA	354
El sueño continúa	355
ANEXOS	358
Cronología	359
Índice onomástico	378
Relación de siglas de organizaciones	386
Bibliografía	390

“Nork ez du maite askatasuna nahiz eta leher dedin esku artean.”
(Hertzainak, *“Pakean utzi arte”*).

Introducción

Esta historia comenzó muchos años atrás, diecisiete exactamente, cuando el destino me llevó a conocer a Irma. Irma no se integró nunca en ningún grupo autónomo, pero formó parte de la red de apoyo y por este motivo fue detenida. Después, fue una más de las miles de damnificadas por haber vivido aquellos años calientes y, adicta a la heroína, hizo mil y una fechorías a los compañeros hasta que se exilió. Desde aquel exilio recordó con afecto a aquéllos a los que tanto daño podía haber hecho.

Once años después, en diciembre de 2007, vivía el segundo capítulo de esta historia cuando, con los compañeros de la *Associació d'Amics d'Agustín Rueda*, de Sallent, y los del *Centre de Documentació Josep Ester i Borràs*, de Berga, empezamos a catalogar el archivo de la *Associació* que entonces estaba en el *Centre de Documentació*. Fue en Berga donde los compañeros de Sallent expresaron su deseo de ver publicado un libro que narrara la historia de aquellos jóvenes soñadores que perdieron la juventud en una lucha finalizada con una derrota que se tradujo en años de prisión, el exilio o, en el caso de Agustín, el asesinato.

El empujón definitivo llegó en septiembre de 2010, cuando, gracias a internet, localicé a “Petit Loup” con quien me había identificado durante la adolescencia, a medida que leía las cartas que enviaba a *La Lletra A* siempre firmadas como “un indígena pirenaico”.

Finalmente, tras una “investigación” iniciada en diciembre de 2007 pero interrumpida durante tres años para escribir, publicar y difundir *Que pagui Pujoll*, en febrero de 2012 decidí comenzar a escribir estas hojas que no pretenden ser la historia de los grupos autónomos armados sino una primera aproximación a ésta.

A lo largo del trabajo he tenido que tomar decisiones relacionadas con el formato del mismo. La primera decisión atañía a los límites. Tenía claro que quería hacer un estudio sobre los grupos autónomos

libertarios armados. Aquéllos que huían incluso de las organizaciones libertarias históricas y que emplearon la agitación armada como herramienta propagandística. Aquí quisiera puntualizar algo. Hubo grupos autónomos libertarios que se mantuvieron ajenos a la utilización generalizada de la violencia. Este estudio se centra en aquéllos que decidieron practicar la lucha armada aunque la frontera entre unos y otros podía ser difusa en algunos momentos, especialmente durante los últimos años del franquismo, cuando todos debían vivir bajo las mismas medidas de clandestinidad. Al mismo tiempo decidí que había un par de aquellos grupos, el MIL y los Comandos Autónomos Anticapitalistas, sobre los que no me quería extender porque ya existen varios libros basados en sus experiencias. Por eso este libro comienza con la desarticulación del MIL y no incide, más que de pasada, en la realidad de los Comandos.

La siguiente duda que tenía que aclarar era cómo destacar la trascendencia de la evolución individual de los jóvenes que había detrás de aquellos grupos, al mismo tiempo que incidía en el hecho de la creación de la red, que se fue formando de manera casi casual, con el paso del tiempo. Por este motivo, el trabajo está conformado por dos grupos de capítulos claramente diferenciados pero siempre intercalados a lo largo del libro. Uno explica la evolución individual de algunos activistas. El otro describe el entorno social e histórico en el que vivieron. El primero se basa en la memoria de sus protagonistas aunque los textos se han enriquecido y contrastado en las hemerotecas consultadas. El segundo es producto del estudio histórico de una época a través de esas mismas hemerotecas.

La tercera cuestión giraba en torno a los nombres. Algunos de los compañeros entrevistados no querían aparecer con sus datos oficiales. Opté por utilizar sus mote, en el caso de los activistas entrevistados y de algunos de sus compañeros en los capítulos personales, y en cambio utilizar datos oficiales en los capítulos de contexto histórico en los que éstos aparecían en informaciones ya publicadas. Sin embargo, me he permitido alguna excepción.

Una vez tomadas estas decisiones llegó un momento inolvidable por la emotividad que conllevó. Un pequeño descubrimiento que

anímicamente tuvo su peso. Justo a mitad del trabajo, cuando atando cabos, gracias a los recuerdos de Manel Tirado, el apoyo de Iñaki García y la ayuda de Internet (una vez más Internet) localicé a la persona que en la Modelo acompañó a Agustín Rueda en su camino hacia el anarquismo. Cuando llamé por primera vez a aquel, entonces, desconocido, sentí la emoción en sus palabras. Cuarenta años después de haber compartido celda con Agustín, Andrés Grima no se esperaba aquella llamada. Durante el verano de 2012, treinta y cinco años después de haber visto por última vez a su amigo, Andrés pudo cumplir un viejo deseo. Conocer a María, la hermana de su compañero de cautiverio.

Y ya para terminar, porque esto debería haber sido tan sólo una pequeña introducción, agradecer a todos aquellos luchadores anónimos, que no se llaman “Petit Loup”, “Sabata”, Roger, “Llengües”, Gerard, José, Dani, Juan, Felipe, Paco, Miguel, Juanjo, Michel ni Víctor, por haber explicado, en muchos de los casos por primera vez, su historia o una parte de ella.

Este libro no sería lo que es sin la ayuda de María Rueda, Andrés Grima, Iñaki García, “Bombetes”, Sebas, “Vigo”, “Titina”, Víctor Simal, Antonio, Francesc Llimona, Hortensia Inés, Enric Melich, Gonzalo Wilhelmi, Manel Tirado, René Álvarez, Daniel Pont, Jakue Paskual, David Fernández y Mateo Seguí.

Gracias muy especiales a David Castillo, Oscar Espuña, Marta Ch., Guiomar Rovira y Txell Freixinet por el apoyo literario y gramatical en la edición original. Olalla Castro me ha ayudado enormemente al repasar una buena parte de la edición en castellano.

Gracias también a las compañeras que mantienen la biblioteca del Aurea Social, el centro de documentación de La Ciutat Invisible y el centro de documentación Josep Ester i Borrás.

A Carlos Undergroove por su entusiasmo a la hora de hacer de este libro una obra visualmente presentable.

No me olvido de todos aquellos que me han animado durante la investigación y que por extensión, en muchos de los casos, han aguantado mi conversación monotemática, es decir: Joan e Imma,

Quim y Eva, Gregor, Chucho, Jimmy y Manoli, Jose Santainés, Raul y Teresa, Pere Miralles, Dolors Marín, Carles Viñas, Jesús Rodríguez, Irene y Janian.

Dedicado a Irma, a “el Jebo”, a Agustín Rueda, a Joan Conesa, a Miquel Mulet, a “Cri Cri” y a todos los que dieron la vida, de muy diversas maneras, mientras soñaban un mundo diferente.

Sin la paciencia y el apoyo absoluto de Amparo esto no habría sido posible.

Jara, no permitas que te empujen, pero si lo hacen... Piensa... Y recupera las semillas.

A los compañeros de la *Associació d'Amics d'Agustín Rueda*. A los que mantienen viva la memoria.

Prólogo

“Novela realista”. Éste trabajo de Joni D. se lee como si fuera una novela, pero hay que añadir “realista”. Es real puesto que acierta en la exposición del devenir de los “autónomos”. Buen trabajo para que los historiadores dejen de “historiar” la ficción, la oficialidad, para dedicarse a conocer y dar a conocer que mucha gente se ha dejado años de vida en las cárceles, sin pedir nada a cambio. Personajes que desfilan por el libro con los principios muy claros: vencer al “poder”, pero no para aprovecharse del mismo para luego colocarse al frente de la ciudadanía, como hicieron los llamados “antifranquistas” en la transición política española, después de muerto el dictador, pactando y olvidando los destrozos de la guerra civil. Vencer al “poder” para vivir de una forma alternativa.

Me acuerdo, en conversaciones habidas con antiguos “autónomos” que esto de los Grupos Autónomos ya viene de lejos. En época republicana y, sobre todo en Cataluña, siendo la CNT el sindicato mayoritario o quizás el único, ya se formaron grupos autónomos dedicados a expropiar los bancos para que el dinero sirviera para sufragar la revolución. Actuaban autónomamente, ligados a la CNT, pero con acciones individualizadas fuera de las actividades sindicales.

Por las explicaciones dadas en el libro vemos que la actuación de los miembros de los grupos autónomos parte de no admitir la realidad oficial y se desligan de las enseñanzas haciendo frente a una cultura impuesta, para empezar a vivir de otra forma. Los impactos de una educación y cultura oficial hacen que respondan frente a la misma creando alternativas en las que su principio fundamental es la rebeldía juntamente con la fraternidad, dispuestos a sufrir cárcel antes que acabar engullidos por el sistema imperante.

Durante todos estos años en que los grupos autónomos han sido sumamente activos, desde mi faceta profesional puedo dar fe de su

altruismo y fraternidad. Naturalmente que la sociedad oficial hizo mella sobre ellos, los apartó de la circulación y los desprestigió tanto como pudo. Ya explica Joni los estragos causados por el mundo de la droga y por las filtraciones de indeseables en las filas de la autonomía.

Digo, al principio, que estamos ante una novela, efectivamente entendida ésta como una aventura para destrozarse el poder oficial, sin escatimar nada, dando la propia vida para conseguirlo. Es difícil luchar contra los “gigantes”. Pero ellos, los autónomos, como se explica en éste libro como mínimo lo intentaron y su espíritu ha hecho mella en las generaciones posteriores. El poder, la autoridad, sigue en unas pocas manos, pero la lección de fraternidad ahí queda. Nadie podrá decir que no hicieron nada, si hicieron, la autoridad cayó sobre sus espaldas, pero su valor, su ideario, jamás podrá ser destruido.

He escrito varias veces la palabra “fraternidad”, lo he hecho, porque fue nuestro querido Nunes quien me explicó esta palabra. Decía «se habla mucho, hoy en día, de la “solidaridad”» concepto que el lo entendía como lo que hace uno a favor de otro pero desde arriba, no de cara a cara, «pero la fraternidad es lo que se hace entre seres humanos que son iguales, nadie es superior a otro». Gracias a Nunes así lo aprendí y me consta, por haberlo vivido muy de cerca, que el principal ideal de los autónomos ha sido actuar frente al poderoso formando grupos en que todos eran iguales entre sí.

La “historia” algún día nos dirá la influencia que tuvieron en el transcurso de la vida. Éste libro, nos empieza a dar luz sobre el carácter humano de los miembros de los grupos autónomos, es, creo, el punto de partida para que alguien se vaya ilusionando para hacer notar que la “realidad oficial” no es cierta, hay algo más en la vida.

Muy interesante la descripción que se hace en el apartado “Autonomía Obrera”, la incidencia en el mundo de trabajo, de la actividad sindical del momento, los Pactos de la Moncloa, la lucha de las “gasolineras” etc..

También muy esclarecedor el apartado “Cultura para la transformación”. Son, entiendo, cuestiones que no se pueden dejar de lado, hay que estudiarlas a fondo. Éste libro, como ya he dicho, es el inicio, su lectura

incita al estudio, incita a plantearse que nada ha terminado, que hay mucho camino por hacer.

Para terminar, permitidme una anécdota. Cuando en los grupos autónomos se empieza a plantear la cuestión del “trabajo”, entendido éste como sistema de explotación en manos del capitalismo, llegan los “autónomos” a la siguiente conclusión: “abajo el trabajo”, y por aquellas fechas lo comentaba con autónomos que cumplían condena en la cárcel de Segovia, les dije «creo muy interesante vuestra conclusión, me voy a unir a ella», entonces fue cuando protestaron y me dijeron «trabaja para que podamos salir de la cárcel».

Para mí ha sido un placer leer éste libro, Joni ha hecho un buen trabajo, alguien más ha de continuarlo.

Mateo Seguí.

IRMA

Desde el aire la metrópoli era inabarcable para la visión humana. Los cientos de miles de edificios rodeados por cientos de miles de chozas en las montañas que la bordeaban, eran demasiado para sólo dos ojos. A media tarde de aquel día de marzo de 1996 el DF estaba en ebullición. Hacía poco más de dos años del levantamiento indígena en las montañas de Chiapas y los dos jóvenes barceloneses que rondaban los treinta años querían conocer y vivir, en primera persona, la situación. Una revolución en las postrimerías del siglo XX, los más pequeños de aquellas tierras habían dicho basta.

El avión aterrizó y, una vez en el aeropuerto, la pareja hizo la cola pertinente para obtener el permiso de entrada al país: «Motivo del viaje» preguntó el funcionario mexicano, «Turismo» respondieron ellos. Nunca antes habían estado en México pero tenían muy claro que si les encontraban todos los billetes de curso legal de diferentes países europeos que llevaban (francos franceses, marcos alemanes, liras italianas y pesetas españolas) no lo harían en aquella ocasión y difícilmente podrían hacerlo en el futuro. Pasaron el primer control habiendo conseguido el visado de entrada turística. En Barcelona ya les habían advertido de que después encontrarían los semáforos. El semáforo es la curiosa manera que tienen los funcionarios mexicanos de decidir si se debe registrar a alguien antes de entrar en el país. Todo visitante tiene que pulsar un botón y si en el semáforo que tiene situado en frente se ilumina el color verde, puede entrar a México sin ser molestado, si por el contrario se ilumina el color rojo, aparecen las fuerzas del orden para registrar al visitante. Fue el único momento

en que se pusieron nerviosos. Confiaban en sí mismos para cruzar la frontera, pero dejar al azar de un semáforo aquella decisión no era una opción de su agrado. Finalmente fue ella quien apretó el botón en primer lugar. Al encenderse la luz verde ambos cruzaron la supuesta línea roja sin dar opción a que la siguiente vez apareciera el color rojo...

Como tantos otros jóvenes activistas de los años ochenta y noventa llegaron al movimiento libertario a través de la música. Esto motivó que el único contacto, la única dirección, que tenían en el DF fuera la de aquel centro autónomo, musical y libertario, situado en la calle Cuauhtémoc, en la colonia Roma, llamado (en homenaje a la radio libre del norte de Italia de mediados de los setenta) Foro Alicia.

Los jóvenes, al salir del aeropuerto, subieron a un taxi y le dieron aquella dirección a su conductor. El tráfico era caótico, la distancia enorme para tratarse de una misma ciudad, pero por fin el vehículo se detuvo ante una pared pintada que, obviamente, era la entrada del local libertario. Al traspasar la puerta se encontraron en una sala de unos diez metros de profundidad por cuatro de ancho, con las paredes y el techo empapelados con carteles producidos por el mismo colectivo que gestionaba el local. Carteles que anunciaban conciertos que tenían lugar en el mismo Foro Alicia y carteles con motivos políticos y sociales impresos para apoyar campañas coordinadas con otros grupos o para impulsar nuevas campañas ideadas desde el “Alicia”. A mano izquierda, desde poco más de la mitad de la sala hasta la pared del fondo, una barra de bar detrás de la cual se encontraban unos estantes donde, en lugar de botellas de alcohol, se exhibían discos compactos y otro material que distribuían, buena parte de ello de producción propia. Entre la barra y los estantes una mujer unos años mayor que ellos, era la encargada de servir las cervezas y atender a los compañeros que entraban en el Foro, al oírlos hablar en catalán se ofreció a acogerlos en su casa.

Dijo llamarse Irma...

Irma llegó al DF en 1985, el año del terremoto, semanas después del terrible día en que la tierra sacudió la ciudad, el 19 de septiembre. Se encontró una población derruida, destrozada, familias separadas,

mucha gente malviviendo en las calles y multitud de vidas rotas. Se intentaba volver a la normalidad pero no era fácil, la ciudad se había hundido. Entre todo ese caos a Irma no le fue difícil pasar desapercibida y empezar una nueva vida.

Nació en 1957, vivió su juventud en Barcelona y en 1985 tuvo que huir. Su colaboración con estructuras armadas de los grupos autónomos libertarios provocó su “caída” (detención en la jerga de los activistas de finales de los años setenta y principios de los ochenta), una acción policial que recogieron los periódicos de la época por el alto número de activistas detenidos y la significación de algunos de ellos. A Irma los miembros de la Brigada le tenían ganas. Era una de las chicas que en las manifestaciones más se señalaban. Constantemente se dejaba ver en primera línea de los enfrentamientos, algo que aquellos policías machistas no podían soportar ya que se sentían ridiculizados por una persona del que ellos consideraban el sexo débil.

La “caída” fue provocada por una delación involuntaria. A finales de 1980 los miembros de un grupo autónomo valenciano cruzaron la frontera hacia Francia para recoger unas armas que habían encargado unos compañeros de Barcelona. Debían recoger el material, pasarlo al otro lado de la frontera y, una vez en Barcelona, entregarlo. En el sur de Francia todavía existían algunos grupos, de exiliados españoles y libertarios franceses, que tenían depósitos de armas que a menudo se utilizaban en el estado español. En algunos de los casos eran las mismas armas que habían utilizado los compañeros del maquis libertario que había dejado de actuar con el asesinato de Ramón Vila Capdevila, “Caracremada”, el 7 de agosto de 1963. El grupo de compañeros valencianos, sin embargo, decidió aprovechar que tenía las armas para realizar una acción en su territorio antes de entregarlas a los compañeros barceloneses. La acción salió mal y a principios de octubre el grupo fue desarticulado en Valencia. El armamento se había perdido. Con ellos estaba “el Francés”, un activista que a menudo colaboraba con los compañeros barceloneses que les habían hecho el encargo y que, una vez detenido, dio un nombre, un nombre que pensaba que era un mote y que resultó ser un nombre real y bastante atípico que

provocó las detenciones en Barcelona. Los compañeros barceloneses que esperaban las armas, a través de las citas y llamadas de seguridad, se enteraron de las detenciones esa misma noche y decidieron acercarse al piso que tenían Irma y sus compañeros, cerca de la Ciudadela, al final de la calle Princesa, para avisarles y ayudar a limpiar el piso de material incriminatorio, ya que ellos también tenían relación con “el Francés”. Por desgracia no tuvieron mucho tiempo y al día siguiente se presentaron los miembros de las fuerzas del orden que en varios registros realizaron doce detenciones confiscando a la vez numerosos documentos de identidad, cheques de viajes, cartillas de la Caja Postal por valor de cinco millones de pesetas, todo falsificado , y un par de revólveres. Uno de los detenidos había conseguido infiltrarse en FN (Fuerza Nueva) y parece ser que pensaban volar su sede barcelonesa. Cuando días después, el 16 de octubre, el Jefe Superior de la Policía ofreció una rueda de prensa sobre la batida, la mitad de los detenidos ya habían sido liberados, aunque él informó de las doce detenciones y no de las posteriores liberaciones.

Poco después Irma sucumbió a la presión del autoescapismo y empezó a flirtear con la heroína, que aquellos años tan buen servicio hizo al Estado al anular todas las reivindicaciones de los presos sociales por la amnistía colectiva. Bajo esa adicción de la que no supo liberarse Irma continuó en contacto con la red autónoma y algunos inocentes compañeros sufrieron sus consecuencias después de confiarle el dinero destinado a diversas luchas. En 1985 la situación se volvió insostenible e Irma huyó. No quería continuar aquella vida de engaños y falsedades con sus compañeros de acción...

En México Irma no se olvidó de su pasado y su casa sirvió como punto de acogida para algunos de los compañeros que pasaban, como “Petit Loup”, a quien enseñó a moverse por la frenética ciudad durante su primera estancia, mientras iban juntos al mercado o compartían la cocina preparando sabrosos platos que luego degustaban con otros compañeros.

Inmaculada Ventura Llobet murió en México el 9 de agosto de 2008.

por qué
van de sui-
cidarse los
presos para
hacerse oír?

comité de apoyo a C.O.P.E.L.

JORNADAS INTERNACIONALES
CONTRA LA REPRISION

AGUSTIN RUSSA

JORNADA
PRO
PRESOS
DIAS: 14 Y 15
EN EL PARQUE CAN BUXERES
EN HOSPITALET
(BARCELONA)
POR LA LIBERTAD DE LOS
PRESOS LIBERTARIOS
DENUNCIA DE LA SITUACION CARCELARIA
Y LA AMNISTIA TOTAL

Oson
)
e Jul



14 DE MARZO DE 1973

EXTERMINADO

LAS CARCELES DEL ESTADO
SON UN AUTENTICO

LOS
PRESOS
NECESITAN
TU
AYUDA

**¡NO
LOS
OLVIDES!**

¡¡ APOYO a la C. O. P. E. L. !!
COLECTIVO LIBERTARIO



1. GRUPOS AUTÓNOMOS

GRUPOS DE ACCIÓN

“Los comienzos insurreccionales suelen ser casi siempre una aventura, siendo muy posible confundirse o salir derrotado de la intentona. La ventaja de esta clase de derrotas es que nunca pueden ser definitivas, porque se constituyen a sí mismas en capítulos aleccionadores que pasan a integrar la historia de la lucha proletaria.”

(Buenaventura Durruti).

Los grupos autónomos fueron el paralelismo en los años setenta de los históricos grupos de afinidad anarquistas del primer tercio del siglo XX. Obviamente con las diferencias que la vida, tan opuesta entre aquellas dos épocas, imponía. Si los grupos de afinidad se desarrollaron en una sociedad obrera que buscaba la pureza para deshacerse de toda la carga embrutecedora de siglos de opresión y que se había formado a sí misma a través de las herramientas que las organizaciones obreras anarquistas (ateneos, bibliotecas, escuelas racionalistas...) habían puesto a su alcance, los grupos autónomos mayoritariamente se organizaron entre jóvenes formados pero inexpertos, completamente inexpertos, y sin referencias previas a las que consultar (excepto en contadas situaciones) en lo que a realidades cotidianas de lucha, como la clandestinidad, el aprovisionamiento de armas o la autoorganización se trataba. Además, después de cerca de cuarenta años de represión a todos los niveles (educativa, religiosa, sexual, cultural...), aquellos jóvenes buscaban el aprendizaje por sí mismos, y no sólo aceptaban, sino que agradecían cualquier tipo de impureza y aprovechaban cualquier resquicio que les permitiera disfrutar, aunque fuera durante unos minutos, de la vida tal como era. Sin tabús, sin ninguna prohibición, sin reglas, ni dioses, ni amos... Huyendo de todo lo que les habían inculcado hasta ese

momento: “Se puede decir que todos estábamos huidos de algo: de la mili, de la fábrica, de la obra, de las aulas, de la familia, de la religión, de la ideología, de la cárcel, de la sociedad...”¹

Aquellos jóvenes eran alocados, apasionados, y a menudo no preveían las consecuencias que para ellos mismos tendrían sus acciones, como cuando un grupo valenciano fue desmantelado después de que sus miembros fueran detenidos durmiendo en un vehículo cargado de armas a las puertas de un banco que pretendían expropiar. O como aquel día de finales de 1977 o principios de 1978 en el que “Petit Loup” paseaba por las estrechas calles del barrio Gótico de Barcelona y vio, frente a él, esa silueta que le resultaba familiar. Aquella manera de andar, aquella espalda, era la de “el Moro”, no había duda. Justo antes de llegar a su altura para saludarlo, “Petit Loup” se dio cuenta de que “el Moro” llevaba una bolsa de plástico de unos conocidos grandes almacenes en la mano, y de esa bolsa, por un agujero, sobresalía el cañón de la metrallera. “Petit Loup” aceleró el paso y cuando llegó a la altura del compañero, sin ni siquiera mirarlo, muy disimuladamente le dijo: «se te ve el hierro», mientras continuaba su marcha un poco escandalizado por la poca previsión de su amigo...

Querían romper con casi todo lo que habían vivido desde pequeños y creyeron, en un momento concreto, que su determinación podía decantar la balanza hacia la liberación global; al menos, esa era su necesidad como seres humanos: luchar por la liberación absoluta, es decir, liberación educativa, religiosa, sexual, cultural, laboral, política... Se entregaron hasta el punto de dar la vida por lo que creían pero de forma opuesta, su amor a la vida, su necesidad existencial, fue tal que en el último momento, una vez ya perdida la batalla, fueron capaces de volver a la *normalidad* que imponía el sistema capitalista sin arrepentirse, lo más mínimo, de la feroz lucha que mantuvieron con él: “Nosotros no pensamos ejemplificar con nuestra lucha, no tiene otra trascendencia que la de ser nuestra, nosotros no la adoptamos de por vida, nos parece como la más eficaz AHORA, es todo.”² De hecho, alguno de ellos, como

¹ *Por la memoria anticapitalista*, p. 188.

² “Comunicado a la opinión pública”. Grupo Autónomo de Barcelona, marzo de 1978. En: *Comunicados de la prisión de Segovia...*, pp. 19-20.

Juan, una vez finalizada la lucha, con el PSOE ya en el poder, teniendo la posibilidad de salir de la cárcel antes de tiempo a cambio de firmar un documento renegando de sus acciones, decidió cumplir lo que la ley exigía para no tener que renunciar a su propia dignidad. Dieron la vida sin lanzarse al martirologio y sin posteriormente renunciar a sus ideas para salvar la piel. No todos, sin embargo, lograron retornar a casa después del enfrentamiento. El vencedor no tuvo suficiente con ganar la batalla y puso a disposición de sus guerreros todas las armas que tenía a su alcance para que la situación no volviera a repetirse: “¿Cuál fue el resultado de todo aquello? Una cierta sensación de espejismo, una represión policial y judicial desmesurada, una vuelta al orden y la aparición de drogas duras como la heroína, trampa exterminadora de muchos de los activistas que no se dejaron disuadir por las órdenes del poder.”³

Los primeros grupos conocidos, el MIL y el llamado OLLA, nacidos durante la primera mitad de los años setenta, cuando aún no había muerto el dictador, eran la síntesis de las formas de acción espontáneamente libertarias de la juventud con la ideología marxista revolucionaria heterodoxa que se extendía por los centros de trabajo y las universidades del Estado, y muchos de ellos, como Roger, se acercaron al movimiento libertario como respuesta natural al centralismo y al autoritarismo de leninistas, estalinistas, maoístas, trotskistas y otros comunistas ortodoxos que intentaban dirigir las pequeñas revueltas cotidianas que se empezaron a extender por la geografía ibérica. El situacionismo abría nuevas puertas detrás de las cuales las luchas eran más divertidas, irónicas y provocadoras, a la vez que rompían esquemas rígidos poco acordes con los tiempos de frenesí que la sociedad del bienestar y de consumo ofrecía a la juventud. Mezcla de estudiantes y de obreros, de filósofos y de hombres de acción, influenciados por los movimientos contraculturales internacionales, el principal aliciente de la generación de “Llengües” era la propaganda para poder masificar la revuelta y, primero, hacer caer el régimen fascista para, posteriormente,

³ CASTILLO, D. *Barcelona, fragments de la contracultura*, p.14.

acabar con la sociedad capitalista.

La segunda hornada de grupos autónomos fue muy diferente. Nacida durante 1974, al amparo de las acciones en apoyo a los presos del MIL, activistas como Michel o “Sabata” no perdieron nunca esta referencia. Su objetivo era “demostrar, como proponía el MIL, que el nivel de violencia con que se podía, y por lo tanto se debía, responder a la violencia capitalista era mucho mayor de lo que comúnmente se creía.”⁴ La noche del 2 al 3 de marzo de 1975, un año después del asesinato de Puig Antich, un artefacto estallaba al pie del monumento a los Caídos de Madrid. En 1976, el viernes 27 de febrero, un grupo de jóvenes interceptaba un autobús urbano en la barcelonesa calle Pelai y, después de hacer bajar a todos los ocupantes, le prendían fuego mientras otro grupo atacaba con botellas incendiarias la sucursal del Banco Hispano-Americano de la misma calle. El 2 de marzo, se realizaron en la misma ciudad varios intentos de manifestación (una de ellas con más de tres mil personas, según *La Vanguardia*) durante los cuales se incendiaron varias oficinas bancarias. Los medios de comunicación informaron sobre actos vandálicos y propagandísticos simultáneos en Canaletas, en la calle Hospital, en el cruce de la rambla de Catalunya con la calle Aragón, en el cruce de la calle Urgell con la de Diputación y en la zona de Calvo Sotelo, la actual plaza de Francesc Macià.

Este tipo de acciones simultáneas fue una de las características de aquellos años de clandestinidad durante los cuales las manifestaciones estaban prohibidas. Se llamaban “saltos” y no eran necesarias más de una veintena de personas para realizarlos: una vez que los manifestantes se encontraban en el punto marcado, se cortaba el tráfico, se arrojaban al aire octavillas con las reivindicaciones, se hacían pintadas y se atacaban los objetivos seleccionados para desaparecer a continuación, después de darse cita en el siguiente punto elegido para la acción. La movilidad y la carencia de citas públicas impedían la respuesta policial.

En 1977, si en Valencia el 27 de febrero se atacaban diversas oficinas

⁴ *Por la memoria anticapitalista*, p. 185.

del Banco de Vizcaya, del de Bilbao, del Hispano-Americano y de la empresa Levantina de Seguros, en Madrid, el 1 de marzo, un artefacto hacía explosión en la sede del Ministerio de Justicia, y en Barcelona, el día 2, se atacaba con cócteles molotov la comisaría de la calle Santaló, el Liceu y oficinas bancarias de Banca Catalana, del Banco de Bilbao y del Banco Español de Crédito. De nuevo en Valencia, el día 5 del mismo mes, los cócteles incendiaban tres oficinas del Banco Popular, del Banco de Santander y del Banco de Vizcaya. Cuatro días más tarde, en Madrid, las oficinas incendiadas eran las del Banco Popular, de la Banca March, del Banesto y del Banco de Vizcaya. Al día siguiente todavía le llegaba el turno a una entidad del Banco Occidental.

También los aniversarios de los últimos fusilamientos realizados por la estructura franquista fueron una fecha señalada en sus particulares calendarios. El 27 de septiembre de 1976 era atacada la sede de Telefónica en Valencia; al día siguiente los cócteles impactaban en El Corte Inglés de Madrid y un día más tarde eran cuatro cuarteles de la Guardia Civil situados en la capital del Estado los que sufrían el mismo tipo de ataque. El 27 de septiembre de 1977 se desactivaba un artefacto explosivo colocado en una pancarta contra la pena de muerte situada en un puente de la autopista de Mataró, acción que fue reivindicada mediante una llamada telefónica por “anarquistas de Badalona”.

No es casualidad que este tipo de acciones, la conmemoración de los aniversarios de los hechos que marcaron a esta generación de jóvenes, se fueran dejando de lado a partir de 1978, cuando su propia dinámica de enfrentamiento directo les obligó a aparcar reivindicaciones históricas producto del franquismo para concentrarse en su lucha cotidiana: desde el principio de 1978 la acción de delatores e infiltrados provocó constantes “caídas” en cadena que les forzaron a extremar las precauciones y aquellos días señalados estaban también marcados en los calendarios de las fuerzas del orden, que estaban especialmente al acecho.

Aquéllos eran jóvenes que como el valenciano Paco, ya habían podido leer a los autores clásicos anarquistas; que estaban en contacto, la gran mayoría, con las históricas estructuras libertarias españolas del exilio

(aunque eran conscientes de las muchas diferencias que los separaban de aquellos viejos activistas que formaban parte de ellas), y que entraron muy rápidamente en una espiral que no les permitió casi nunca tomar la iniciativa.

Estos grupos, después de un primer año de aprendizaje, empujados por la realidad que el asesinato de Salvador Puig Antich había puesto frente a sus ojos, vivieron una especie de año de tregua en 1975 pero se lanzaron con todas las fuerzas a una lucha cuerpo a cuerpo a partir de principios de 1976, una vez muerto el dictador. Fueron visionarios. Vieron e imaginaron muy claramente el sistema que se estaba edificando sobre la tumba de Franco: “Hoy en día no hay nadie tan ingenuo (...) que se atreva a negar que nos encontramos bajo un despotismo tan duro, envilecedor, y difícil de soportar como el que hubo en tiempos de Franco, y a medida que pase el tiempo, será peor.”⁵ Ellos no lucharon contra la dictadura. Ellos luchaban contra la instauración borbónica y el capitalismo que, impuesto por Estados Unidos de América y por las grandes compañías transnacionales, pretendía perpetuar la opresión del Estado sobre la ciudadanía evitando cualquier posibilidad de ruptura y todo intento de abrir las puertas a una revuelta que pudiera propiciar cualquier cambio político y, muy especialmente, económico: “Era la única aventura posible que nos merecía la pena intentar vivirla, entendiendo por ‘aventura posible’ la única que se tiene que realizar en esta época moderna, la destrucción del modo de producción capitalista.”⁶

Su lucha se caracterizó por un aprendizaje constante. Los estudiantes de las facultades de Químicas fueron los principales responsables de las primeras experimentaciones con productos explosivos, realizadas en muchos casos en antiguas canteras en desuso, mientras los de Medicina se hacían cargo de algunas situaciones complicadas producto de los enfrentamientos con la policía o de la inexperiencia en la utilización

⁵ “A los libertarios”. En: *Comunicados de la prisión de Segovia...*, p. 76.

⁶ Grupos Autónomos, Prisión de Segovia, agosto de 1980. En: *Comunicados de la prisión de Segovia...*, p. 14.

de productos peligrosos. El entrenamiento con armas de fuego no se realizaba en alejadas bases logísticas situadas en la otra punta del mundo, sino que se hacía en nuestros bosques, de manera rápida y, por extensión, insuficiente, aprovechando las temporadas de caza, cuando un par de disparos pasaban desapercibidos. La clandestinidad les empujaba a la improvisación continua, aunque intentaron establecer bases sólidas para el mantenimiento de una lucha que podría ser larga. Las armas pasaban a menudo de mano en mano, no tenían dueño y, cuando miembros de un grupo necesitaban alguna para realizar una acción, era habitual que activistas de otros grupos mejor provistos les hicieran un préstamo. Al grupo de Víctor le dejaron una pistola para que pudieran atracar a un policía y conseguir así su primera arma de fuego. Cuando la represión se desató con toda la fuerza del aparato estatal, la solidaridad fue básica para intentar hacerle frente de una forma mínimamente efectiva, destacando en este punto el apoyo de numerosos compañeros a la hora de ayudar a cruzar la frontera a quienes estaban en peligro.

Otra de sus constantes fue la solidaridad, siempre como respuesta a la represión, con varios grupos de resistencia armada como la RAF de Alemania: el 13 de mayo de 1976, tras la muerte en prisión del activista Ulrike Meinhof, un ataque con artefactos incendiarios calcinó dos plantas de la sede que la empresa Hoechst Ibérica tenía en Barcelona. Un año más tarde, el 21 de abril de 1977, las oficinas de Lufthansa en Barcelona sufrían un atentado en solidaridad con los miembros de la RAF que estaban siendo juzgados en Stammheim, y el 20 de octubre del mismo año, de nuevo ante la muerte en prisión de otros militantes, se atacaba con cócteles el Consulado alemán en Donostia. En Madrid, el día 11 de noviembre, los cócteles impactaban en las delegaciones de las empresas Porsche y Mantequerías Alemanas, y el día 19 una carga de dinamita explotaba en el colegio alemán de la misma ciudad. Cerca de cuatro años más tarde, de nuevo las oficinas barcelonesas de la empresa Hoechst eran atacadas, esta vez con un artefacto explosivo, como respuesta por la muerte durante una huelga de hambre del activista Sigurd Debus, acción que fue reivindicada

por los EAA (Comandos Autónomos Anticapitalistas, catalanes). Esta acción solidaria fue bidireccional, ya que el 10 de agosto de 1978 un grupo autónomo libertario francés exigía la liberación de los activistas autónomos encarcelados en Barcelona y Madrid mediante un atentado contra la comisaría de Montpellier.

La solidaridad fue la principal motivación de los diversos grupos que se integraron en los EAA, de los que formó parte Miguel. Uno de esos grupos, llamado Oriol Solé Sugranyes en homenaje al compañero del MIL asesinado años antes, reivindicó en julio de 1980 el atentado realizado contra el Banco Comercial Español del paseo de Gracia de Barcelona como respuesta a la condena de los miembros del ERAT (Ejército Revolucionario de Ayuda a los Trabajadores) juzgados días atrás. Otro, colocó una carga de trilita en la oficina del Credit Lyonnais el 18 de febrero de 1981, como respuesta a la detención en Francia, cuatro días antes, de catorce activistas vinculados a los CAA (*Comandos Autónomos Anticapitalistas*). En esta dinámica se enmarcan también las acciones para evitar la extradición del militante de ETA Apala, el verano de 1977. El 29 de agosto en Barcelona, durante una de las primeras manifestaciones, se atacó con botellas incendiarias el centro comercial Sepu de las Ramblas. Unos días más tarde, el 3 de septiembre, se incendiaban dos autobuses barceloneses mientras un tercero era empujado contra una oficina del Banco Popular Español de la Ronda de San Antonio. No fueron las únicas acciones. La tensión cotidiana en el centro de la ciudad provocó que entre el 13 de septiembre y el 8 de octubre los medios anunciaran la detención de veintisiete jóvenes relacionados con las acciones de guerrilla urbana que se habían producido al final del verano en la ciudad, jóvenes a los que vinculaban con la FIJL (Federación Ibérica de Juventudes Libertarias).

Esta fue otra de las particularidades que sufrieron aquellos jóvenes, la constante vinculación con estructuras de las que no participaban. Continuamente los medios de comunicación reproducían las notas policiales que relacionaban los grupos autónomos con la FAI, la CNT o la FIJL, primero, y con supuestas organizaciones llamadas Grupos Específicos Anarquistas o Grupos Autónomos Armados, más tarde. Si

bien es cierto que muchos de ellos, especialmente los barceloneses, se afiliaron en algún momento a la CNT e incluso, como José, tuvieron cierta presencia en el sindicato, la mayoría quedaron al margen, y generalmente abandonaban la militancia antes de pasar a la agitación armada.

Otras jornadas especialmente activas fueron las electorales. El 13 de junio de 1977, dos días antes de las primeras elecciones generales del nuevo régimen democrático, una carga de dinamita estallaba en el edificio de los juzgados de Barcelona. Ocho meses después se desarticulaba un grupo autónomo al cual relacionaron con la acción. La noche previa a la jornada electoral dos artefactos hacían explosión en Córdoba, uno en la sede de los juzgados de la ciudad y otro en un edificio que acogía varias delegaciones ministeriales. En Sevilla un artefacto estallaba, también, en los juzgados, mientras en Málaga el objetivo era una torre eléctrica. Otra torre eléctrica sufría los desperfectos producidos por un atentado con explosivos en Madrid y en Alorcón era desactivada una carga explosiva bajo la mesa de un colegio electoral. En Valencia, se lanzaron varios cócteles molotov. El 1 de marzo de 1979, durante la siguiente jornada electoral, una botella incendiaria fue lanzada contra el cuartel de la Guardia Civil de Sant Josep de la Muntanya, en Barcelona. Probablemente no todas estas acciones fueron producto de los actos de grupos autónomos o libertarios, pero el hecho de que no fueran reivindicadas nos hace pensar que la gran mayoría de ellas sí lo fueron.

De hecho, una realidad de la época fue la determinación policial a la hora de intentar menospreciar la actividad tanto de los grupos anarquistas como de los autónomos, especialmente fuera del área de Barcelona, atribuyendo acciones realizadas por estos grupos a otras organizaciones armadas marxistas autoritarias: “Algunas veces la no reivindicación de algunas de ellas (atentados, expropiaciones...) hace que algunas organizaciones o grupúsculos se las apropien para darse la ilusión de una potencia que no poseen y hacerse reconocer como los más eficaces en su competición contra el Estado.”⁷ Esta forma de actuar

⁷ “Comunicado de los grupos autónomos”. Enero de 1979. En: *Comunicados de la prisión de Segovia...*, pp. 23-24.

por parte de la policía y de los demás grupos armados la sufrieron especialmente los grupos madrileños. Algunas de las acciones en las que colaboró Juanjo fueron reivindicadas o atribuidas al FRAP (Frente Revolucionario Antifascista y Patriota).

Su lucha fue existencial en su totalidad y su dinámica priorizaba el individualismo dentro de la colectividad voluntaria por encima de la jerarquización y de cualquier tipo de obediencia estructural dentro de los propios grupos. La autonomía de las personas que integraban aquellos grupos era uno de los condicionantes que marcaron sus acciones. Aunque hubo grupos bastante delimitados, lo que reforzaba la propia seguridad, hubo otros en los que los activistas participaban de manera esporádica. Había situaciones en las que un grupo formado por cuatro o cinco personas realizaba una acción para la que era necesaria la participación de varias docenas de compañeros. Aquella era la parte importante de la red, a la vez que la más frágil: la capacidad de movilización de personas inconexas pero que finalmente se conectaban sin conocimiento real del alcance de la acción. Las más conocidas de estas acciones fueron, sin duda, las diversas campañas organizadas a nivel europeo de cambio de cheques falsificados, pero hubo otras a nivel local que empleaban la misma técnica sin que los servicios policiales las hicieran públicas debido al reconocimiento implícito de la facilidad con que estas expropiaciones se llevaban a cabo.

También existió la acción personal, es decir, la participación activa de jóvenes que sin encuadrarse en ningún grupo concreto, participaban de la acción en grupos variados, utilizando nombres diferentes en cada uno de los grupos con los que colaboraban para evitar de esta manera su localización en caso de desarticulación de cualquiera de los grupos en los que habían participado. El activista francés Alain Drogou es una muestra: detenido en 1980 con un grupo autónomo valenciano, había participado antes en acciones de un grupo ubicado en Barcelona y posteriormente, en 1985, fue de nuevo detenido en Barcelona por su vinculación con la FIGA (Federación Ibérica de Grupos Anarquistas). También este fue el caso de Manuel Muner, detenido en 1979 con un

grupo autónomo barcelonés. Dos años más tarde “caía” en Rentería y era vinculado con los EAA catalanes y en 1985 era detenido de nuevo en el País Vasco y relacionado con los CAA.

Esta movilidad entre grupos se realizó también entre ciudades alejadas. Muchos de los jóvenes, después de haberse dejado ver demasiado a menudo en una población, emigraban a otra ciudad para continuar allí, con otros compañeros autóctonos, la lucha. Esto sucedía especialmente en el caso de la detención de amigos y conocidos, como medida de precaución obligada. Este fue el caso del madrileño Paco cuando se trasladó a Lisboa. Pero no sólo en estos casos se daba esta movilidad, también los grupos enteros o un número importante de sus miembros se desplazaba para realizar acciones lejos del territorio natural propio.

Fue también una movilidad política. Alejados de la ortodoxia, la comunicación y colaboración con otros sectores de la izquierda revolucionaria fue un hecho: “No se trataba de una opción ideológica sino de una tendencia práctica.”⁸ Dani, en las manifestaciones barcelonesas más combativas se mezclaba principalmente con militantes del PCE(i). Esta complicidad durante la acción de calle a veces creaba unos lazos de afinidad que luego se trasladaban también a otros tipos de actividad más arriesgada, donde la improvisación empleada en la calle no era posible. Esta situación se repitió tanto en Cataluña como en el País Vasco especialmente entre el movimiento libertario y la izquierda independentista. La colaboración venía de lejos, del exilio, en el caso catalán especialmente de Perpiñán, donde entre los años 1973 y 1977 muchos de aquellos jóvenes coincidieron. No fue una colaboración con los ojos cerrados; de vez en cuando también saltaban las chispas. Como cuando en Perpiñán mismo, durante la actuación de Lluís Llach, en 1976, un grupo de jóvenes libertarios hizo ondear una *senyera* (bandera catalana) negra en el escenario y grupos de independentistas revolucionarios se indignaron ante el sacrilegio que aquella bandera negra representaba. Pero, más allá de las discusiones teóricas, hubo compañeros de ambos bandos que fueron capaces de colaborar

⁸ *Por la memoria anticapitalista*, p. 185.

activamente. Fue el caso de José Digón, antiguo miembro del FAC (Frente de Liberación Catalán) que fue detenido en 1983 durante la desarticulación de un grupo autónomo barcelonés. La policía, después de vincularlo con *Terra Lliure*, informó que él era el enlace entre la organización armada independentista y el grupo autónomo libertario. Digón había residido en Perpiñán en las postrimerías del franquismo y para evitar su extradición a Bélgica se realizó una campaña conjunta que pedía tanto la liberación de un par de presos independentistas como la de un preso libertario pendiente de la misma amenaza: Gerard. Digón fue encarcelado y juzgado por su participación, con miembros del grupo autónomo, en tres atracos a entidades bancarias. En uno de estos atracos participó también el militante independentista Joan Carles Monteagudo.

Los grupos tenían una vida efímera, marcada principalmente por la proximidad de la represión policial, pero algunos compañeros llegaron a mantenerse alrededor de cinco años en activo sin tropiezos, como el grupo en el que participaba “el Profe”. Cuando, el 4 de agosto de 1979, los medios informaban de la detención en Barcelona de una docena de anarquistas, los vinculaban con acciones armadas iniciadas cinco años atrás, la primera de ellas el 12 de diciembre de 1974, cuando un grupo de jóvenes atracó la armería Roca de la calle Aribau. Pero algunos de estos detenidos venían participando en acciones de agitación armada desde la desarticulación del MIL y públicamente se les relacionó con alguna de las acciones de la OLLA. El caso más extremo que hemos conocido es el de un compañero, miembro de la OLLA, que fue encarcelado por primera vez a raíz de ser detenido el 5 de febrero de 1984. Integrante de uno de los primeros grupos, fue uno de los últimos autónomos catalanes en “caer”.

Una de sus decisiones infranqueables fue para todos ellos el hecho de no producir víctimas: “Nuestra preocupación mayor fue siempre no hacer víctimas inocentes. De hecho, lo hemos logrado. Nosotros hemos

preferido abandonar una acción o multiplicar nuestros riesgos antes que poner en peligro una vida.”⁹ Uno de esos jóvenes, encargado dentro de su grupo de la colocación de los artefactos explosivos, prioritariamente a entidades financieras, hizo estallar su última bomba una desafortunada tarde en que el temporizador no funcionó correctamente. El artefacto estalló antes de la hora prevista y provocó heridas a una mujer. Aquel joven nunca más repitió aquella clase de acciones. Las acciones no siempre salieron como las habían planeado. No todo estaba en sus manos. El 5 de agosto de 1976, durante un atraco a la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de la urbanización Saconia, en Madrid, murió a tiros el vigilante jurado de la misma, acción que fue, años después, vinculada a un grupo autónomo desmantelado. Lo mismo sucedió en Barcelona el 27 de julio de 1979, cuando cuatro activistas de un grupo autónomo atracaron la oficina del Banco Central en la calle Pere IV, 186, en el momento en que llegaba un furgón blindado que llevaba 25 millones de pesetas (unos ciento cincuenta mil euros). Los tres vigilantes de la compañía Esabe-Express se resistieron a la expropiación y se inició un tiroteo durante el cual murió uno de los vigilantes mientras resultaban heridos otro vigilante y uno de los atracadores. Estos son los dos únicos asesinatos que se relacionaron con los grupos autónomos y libertarios (si exceptuamos los CAA del País Vasco y el caso Scala) durante los diez años de acciones realizadas entre principios de 1974 y finales de 1983, aunque en el caso de Madrid, los inculpados fueron absueltos de todos los cargos durante el posterior juicio.

Fueron fieles, muy fieles, a sus compañeros. Hasta el punto de que uno de ellos, tras ser condenado a tres meses de prisión por un intento de fuga, al haber participado en la preparación de uno de los túneles que se hicieron desde la calle hacia dentro del centro penitenciario, manifestó: «si llego a saber que la pena por intentarlo es de tres meses, dejo España como un queso de gruyere». De hecho, los compañeros presos criticaban a menudo esta línea de acción. No por la fidelidad que

⁹ “Comunicado”. Grupo autónomo de Barcelona, marzo de 1978. En: *Comunicados de la prisión de Segovia...*, p. 20.

demostraba, obviamente, sino porque aquella dedicación a las fugas evitaba, por falta de tiempo, otras acciones políticas.

El intento de fuga más espectacular fue el túnel de la calle Vilamarí, junto a la cárcel Modelo de Barcelona. Docenas de personas, llegadas algunas de ellas desde Madrid, Valencia y Francia, estuvieron trabajando durante más de seis meses sin que ninguna noticia llegara a los confidentes que había infiltrados en el movimiento libertario. Era 1979 y en la Modelo había una docena de compañeros de la red autónoma. Felipe alquiló con documentación falsa un piso en una planta baja de la calle Vilamarí y comenzaron la excavación. Cuando finalmente el plan de fuga fue descubierto, sin sufrir ninguna detención y habiéndose escapado todos los involucrados, sufrieron, una vez más, la manipulación informativa del Estado. Unos días más tarde, ante la proximidad de elecciones parlamentarias, los medios informaban de que había localizado un túnel obra de ETA, cuyo objetivo era atacar contra el cuartel militar que había en la misma calle Vilamarí. Un mes y medio después, cuando la jornada electoral ya había tenido lugar, se informaba del intento de fuga y del objetivo real del túnel, Felipe, sin embargo, llevaba ya cerca de tres semanas detenido.

No fue, ni mucho menos, el único intento de fuga. Además del túnel de la Modelo, realizado durante 1979, o los intentos para sacar los compañeros presos en Girona de un año antes, también en Valencia en enero de 1979, se detuvo a cuatro activistas por intentar sacar a los compañeros de la misma forma, y en Madrid otros cinco compañeros eran detenidos en mayo de 1981 por la misma razón.

“(Los grupos autónomos) fueron el sector del Movimiento Libertario más represaliado. Pero era un sector de muy difícil identificación; cualquier pretensión de quererlo catalogar sería vana. Tal era su diversidad, en el discurso y en el comportamiento. En esa diversidad radicaba su potencialidad.”¹⁰

¹⁰ ANDRÉS EDO, L. *La CNT en la encrucijada...*, p. 303.

**ESCAMOTS
AUTONOMS
ANTICAPITALISTES**



Anagrama de los *Escamots Autònoms Anticapitalistes*.

Adhesivo en apoyo a los presos de los grupos autónomos.

**CONTRA LA
SOCIEDAD CARCELARIA**

Todos los presos son políticos, porque son presos del estado y su política

Todos los presos son sociales, porque son presos de la sociedad capitalista

NO A LOS JUICIOS

<p>El 15 de Noviembre se celebran los juicios contra los componentes de los Grupos Autónomos Libertarios (G.A.L.), de Barcelona. Fueron detenidos a principios de Febrero de 1978, siendo torturados en comisaría, como es habitual por la policía.</p> <p>Actualmente continúan detenidos: Vicente Domínguez Medina, Andrea Mira Barón, M^a Fernanda Fernández Rodino, En libertad condicional: Concepción Martínez, Bernard Pensaot, Victor Simal, Angel Vergel y Oscar Magro.</p> <p>FIDELVOTOS UN TOTAL DE 114 AÑOS DE CARCEL.</p> <p>Se les acusa de estar supuestamente implicados en expropiaciones al</p>	<p>capital, colaboración de buenas en sus situaciones represivas (cárceles, juzgados, ...).</p> <p>Siendo en realidad detenidos, como todos aquellos que se niegan a ser cómplices del sistema capitalista. ¡FOR LUCHAR CONTRA LA PROPIEDAD PRIVADA, POR LA ABOLICION DE LAS CARCELES, CONTRA EL TRABAJO ASALARIADO, CONTRA LA EXPLOTACION DEL HOMBRE POR EL HOMBRE, Y PARA QUE LA EMANCIPIACION DE LOS TRABAJADORES SEA OBRA DE ELLOS MISMOS.</p> <p style="text-align: center;">¡NO A LOS JUICIOS DEL 15 DE NOVIEMBRE CONTRA ESTOS ANARQUISTAS!!</p>
---	--

Publicación editada por un grupo autónomo barcelonés en apoyo a los compañeros que tenían que ser juzgados el 15 de noviembre de 1979.

PETIT LOUP

“Petit Loup” fue detenido por primera vez en Toulouse el 14 de septiembre de 1974. Había nacido en Barcelona, en la calle Carders, en 1954, pero sus padres pasaron tres años después a Francia. Formaban parte de la red de apoyo a los maquis que bajaban de Francia y su casa había sido detectada por las fuerzas policiales a comienzos de la década. No los pudieron inculpar pero, después de numerosos registros, la situación se volvió insostenible. En marzo de 1957, los padres con sus dos hijos y la abuela materna iniciaron el camino del exilio y la familia se instaló en la capital del Languedoc, donde “Petit Loup” vivió su juventud. En el instituto, el Lycée Berthelot, coincidió con toda una generación de jóvenes que, especialmente a partir del Mayo de 1968, sintieron la necesidad de ayudar a los compañeros del otro lado de los Pirineos en su lucha contra la dictadura fascista. El autismo democrático del estado francés no les satisfacía. La militancia de sus padres, el contacto directo con todos aquellos viejos, y no tan viejos, exiliados españoles y las conversaciones cotidianas con los hijos de éstos, en definitiva, la red solidaria, no fue un impedimento para su activismo. Más bien todo lo contrario. Pero aquella no era su única preocupación, a él le gustaba cantar, como le gustaban la naturaleza, los animales o la libertad, y era habitual escucharlo amenizar los encuentros de los exiliados españoles con sus canciones.

Con sus compañeros de estudios formaron un grupo de afinidad llamado *Vive la commune* y empezaron a emplear la acción directa. Una de las primeras acciones de ese grupo consistió en intentar quemar el Consulado español pero el cóctel no estalló. En las manifestaciones, el enfrentamiento cuerpo a cuerpo con militantes fascistas y miembros de las fuerzas de seguridad era habitual y la utilización de técnicas de guerrilla urbana por parte de los manifestantes, también. Poco después,

con dieciséis años, ya no podía soportar el dogmatismo educativo y decidió dejar el instituto, pero las leyes francesas no le permitían trabajar debido a su edad y, aunque intentó hacer de aprendiz de tornero, se fue a Andorra donde encontró trabajo en la cantera de la Massana, localizada entre Andorra la Vella y la frontera española. Allí aprendió todo lo que necesitaba saber sobre la utilización de explosivos. Él era el encargado de descolgarse por la fachada rocosa y colocar las cargas que producirían la materia prima necesaria para la explotación. Un año después, afectado por el polvo producido por las explosiones en la cantera, volvió a Toulouse donde la situación era bastante diferente de cuando se había ido. El desencanto se había extendido entre los jóvenes, esperanzados después de Mayo del 68. Se había roto con la política reivindicativa de los años anteriores cuyo resultado se contaba por docenas de jóvenes encarcelados, lo que motivó que algunos compañeros decidieran pasar a la lucha armada, entre ellos algunos de sus amigos, los cuales a partir de 1971, formaron parte del MIL. Él nunca se integró en el grupo armado aunque apoyó estructuralmente en caso de necesidad, pero cuando, en 1974, Puig Antich fue asesinado, y ante el inminente peligro que significaba el nuevo Consejo de Guerra para algunos de sus miembros, no pudo mantenerse al margen por más tiempo y participó en la creación de los GARI (Grupos de Acción Revolucionaria Internacionalistas).

Los GARI estaban conformados por una coalición de varios grupos de afinidad, algunos de los cuales (como los GAI - Grupos Autónomos de Intervención- que ametrallaron el vehículo del cónsul español en Toulouse y volaron varias líneas de ferrocarril en dirección a la frontera española) ya habían actuado autónomamente en apoyo a los presos del MIL antes del secuestro de Baltasar Suárez, acción que dio a conocer públicamente la red. Entre estos grupos de afinidad había dos plataformas bastante diferenciadas: una más intelectual y política y la otra formada por jóvenes apasionados y necesitados de dar respuestas prácticas. Tras el fracaso del secuestro, los miembros que no fueron detenidos, del sector más joven, elaboraron un plan de sabotaje a corto plazo tanto contra el estado español como contra la complicidad del estado francés. Este fue el aspecto más espectacular de los Grupos: atentados con explosivos para denunciar la situación represiva en el

estado español y atracos a entidades financieras para apoyar a las familias de los presos y cubrir las necesidades de éstos. En una de estas acciones, que precisamente no tuvo ninguna repercusión pública en territorio español, volaron una torre de alta tensión en la Cerdanya, dejando cerca de dos semanas el área de Barcelona sin la electricidad de 380 voltios necesaria para las grandes industrias, que quedaron paralizadas. Ellos eran conscientes de que si no se informaba de la acción era precisamente porque se estaba haciendo daño. Finalmente, en agosto de 1974, la red decidió terminar con su actividad, apenas un mes antes de que comenzaran las detenciones (a excepción de “Tonton”, compañero que había “caído” tras un atraco el 29 de julio). “Petit Loup” fue el primero en ser detenido, el 14 de septiembre era detenido en Toulouse, los seis días que pasó en la gendarmería se convirtieron en un infierno: en una de las explosiones que sufrió el Consulado español en la ciudad durante los meses anteriores, explosiones de las que lo inculpaban, un comisario había resultado herido en un brazo...

Una vez terminadas las diligencias previas en la gendarmería, fue trasladado, junto a su compañero de cautiverio, “Ratapignade”, a la prisión de La Santé, en París, donde estaban los otros presos de los GARI que habían caído con posterioridad a su detención. Una vez la mayoría de los presos de los GARI estuvieron juntos (a excepción de “Tonton” que permaneció encarcelado en Toulouse, y de “Sabata” que estaba en Fresnes), el 27 de diciembre, iniciaron una huelga de hambre y una huelga de instrucción judicial con el objetivo de obtener el estatuto de presos políticos. La huelga de instrucción judicial consistía en negarse a declarar ante el juez, que semanalmente pedía su traslado desde la prisión hasta el Palacio de Justicia. En cuanto a la huelga de hambre, consiguió mantenerla durante cuarenta y tres días, como la mayoría de sus compañeros. Permanecieron todos incomunicados, pero sabían que en la calle la solidaridad estaba desbordando a las fuerzas del estado francés y su popularidad aumentaba. Por fin consiguieron su objetivo, él, como consecuencia de la huelga de hambre, perdió unos cuantos dientes pero fue reconocido como preso político.

Estuvo junto con dos de sus compañeros, Sebas y “Ratapignade”, cerca de tres años en prisión preventiva y con ellos mantuvo otro pulso con el

Estado realizando una segunda huelga de hambre, que duró treinta días, cuando un año más tarde intentaron arrebatarles el estatuto de presos políticos. Entonces la solidaridad de otros presos y, de nuevo, el apoyo desde el exterior de los muros fue incondicional. Los llamaban los tres mosqueteros, resultaban ser dinamiteros simpáticos que nunca habían causado ninguna víctima. Mientras permanecía en prisión, sin embargo, vio cumplido un pequeño sueño adolescente: se publicó su primer disco, un sencillo de 45 pulgadas con cuatro canciones y los beneficios del cual se destinarían al apoyo de los presos de los GARI. El disco ofrecía dos versiones del cantante y poeta de finales del siglo XIX, Aristide Bruant, considerado el creador de la canción realista francesa y “voz del pueblo”, junto a una versión de la canción popular de la revolución mexicana “Carabina 30/30” y otra de Atahualpa Yupanqui, titulada “Preguntitas sobre Dios” que terminaba con estos versos: “Yo canto por los caminos, y cuando estoy en prisión, oigo las voces del pueblo que canta mejor que yo. Si hay una cosa en la tierra más importante que Dios es que nadie escupa sangre pa’ que otro viva mejor. ¿Qué Dios vela por los pobres? Tal vez sí, y tal vez no. Lo seguro es que Él almuerza en la mesa del patrón.”

Durante su estancia en la prisión “cayeron” en el norte del país los miembros de otro grupo autónomo denominado MATRA (Movimiento Armado Terrorista Revolucionario y Anarquista). Aquellos jóvenes permanecían en la prisión de Le Mans olvidados y sin poder conseguir el estatuto de preso político mientras ellos disfrutaban de una efectiva popularidad. Al salir de la cárcel, en mayo de 1977, “Petit Loup” y sus compañeros decidieron recoger información e intentar agrupar gente para apoyarlos, objetivo que les llevó a crear toda una red de grupos autónomos, especialmente localizados en las inmediaciones de París, con los que empezaron a colaborar, al mismo tiempo empezaron a mantener correspondencia con otros grupos similares de otros países como Alemania o Italia.

Paralelamente, los tres, al estar pendientes de juicio, debían presentarse los viernes a las cinco de la tarde en la gendarmería de Toulouse, por lo que los viajes clandestinos que realizaban a otros países eran fugaces. El 2 de julio llegaba, junto a “Cri Cri” y Sebas, a Barcelona. Habían cruzado la frontera con la ayuda de Víctor Simal, de Perpiñán, y pasando

por una masía que se utilizaba como base en Maçanet de Cabrenys. Al llegar a Barcelona les pareció estar viviendo un sueño. Era el día del mitin de la CNT en Montjuic y las banderas rojinegras se veían por toda la ciudad. Uno de esos días que les tocaba fichar, a principios de septiembre, decidieron expropiar una entidad bancaria justo antes de ir a firmar. La expropiación fue un éxito y después de presentarse en la gendarmería, de la que salían nerviosos los policías en busca de los asaltantes del banco, se sentaron los tres en la terraza de una cervecería cercana para celebrarlo. De pronto se acercó uno de los vehículos que eran utilizados asiduamente por *Renseignements Généraux*, la policía política francesa, y fueron tiroteados. El aviso era claro: no tenían pruebas pero sí que suponían quién había realizado el atraco. Los tres compañeros entendieron que el sentido del humor ya demostrado con las acciones de los GARI, la ridiculización de la policía francesa que llevaban años llevando a cabo, no era bien vista por los representantes armados del Estado.

Un año y pico más tarde, después de haber realizado algunos viajes clandestinos al sur de los Pirineos, donde contactó a través de “el Moro”, miembro de un grupo de Montpellier, con los grupos autónomos que actuaban en el área de Barcelona, y antes de que aquella red autónoma creada al salir de la cárcel diera pie al nacimiento de AD (Acción Directa), “Petit Loup” decidió volver al estado español y se instaló primero en Barcelona, alrededor de un año, y más tarde en una masía en Elizondo (Navarra), en contacto directo con la naturaleza y conviviendo con los vecinos en el ambiente rural que tanto amaba. Allí constató la realidad del País Vasco: la continuada presencia militar y la opresión del Estado en un territorio ocupado. En Barcelona, sin embargo, había preparado una red de apoyo estructural alrededor de antiguos miembros de las Plataformas de Comisiones Obreras y junto a varios activistas franceses se dedicó a dar apoyo económico a los compañeros que iban cayendo en Francia a través de las expropiaciones realizadas en la costa mediterránea. Al mismo tiempo la realidad del País Vasco le llevó a contactar con gente que no se identificaba con ETA pero que participaba muy activamente en las luchas sociales, eran miembros de los CAA.

En aquella época los pasos fronterizos fueron frecuentes, tanto de material

como de personas. Él utilizaba varios pasos pirenaicos desde la Cerdanya hasta el Valle de Aran. En una de esas travesías, donde el destino era Salardú, estuvo a punto de ser detenido por gendarmes franceses. En el Puerto de Uretz había conocido a un pastor francés, Birou, quien residía seis meses en el primer piso de un refugio de montaña, cuya planta baja estaba reservada para los excursionistas, entre los cuales “Petit Loup” pasaba desapercibido. Las noches que se quedaban solos, él y Birou compartían historias, comidas y vino. Una de esas noches Birou le explicó que los guardas forestales habían encontrado un pequeño depósito de munición y pensaban que se trataba de cazadores furtivos de rebecos. A las cinco de la madrugada, Birou bajó de su habitáculo, lo despertó y le dijo que dos hombres subían la montaña y que, por el ritmo que llevaban, intuía que se trataba de vigilantes. Él saltó del saco de dormir y se despidió de Birou. Caminó alrededor de una hora hasta llegar a una vieja mina donde ocultó los veinte kilos de armas de fuego que transportaba y volvió hacia el refugio. Ese día Birou le dijo que podía estar tranquilo porque ya sabía que él no era ningún furtivo y le siguió contando la historia de su hermano, que se había cortado los dedos de una mano para no ir a la guerra, también le confesó que durante muchos años, juntos, se habían dedicado a pasar refugiados de un lado a otro de la montaña.

El 19 de marzo de 1984, al volver al pueblo después de varias noches en la montaña, “Petit Loup” se enteró de que la Guardia Civil lo buscaba. Momentos más tarde era detenido. Tres días antes habían sido detenidos dos miembros de un grupo autónomo libertario en Barcelona. A él se le acusaba de un atraco a un banco efectuado en diciembre del año anterior con aquellos dos compañeros. En la misma batida, entre el 16 y el 19 de octubre, fueron detenidos en el País Vasco cuatro activistas de los CAA y aún al día siguiente de la publicación de esta noticia, el día 22, miembros de la Guardia Civil efectuaban la conocida como “Emboscada de Pasaia”, durante la cual fueron fusilados cuatro autónomos vascos y detenido uno más, acción que significó la desarticulación de la coordinadora autónoma vasca.

“Petit Loup” fue conducido a las dependencias de la Guardia Civil en Vitoria, donde empezaron los palos; pero esa misma noche llegaron a

recogerlo los guardias civiles que debían conducirlo a Madrid, donde se inició el interrogatorio, durante el cual pretendieron relacionarlo con la red autónoma libertaria del Estado, red de la que no tenía mucho conocimiento ya que su activismo siempre había estado relacionado con los grupos franceses. Las torturas fueron continuas: la *barra*, el *quirófano*, electricidad en los genitales... Entonces, intentando quitarse de encima la presión, “cantó” (confesar a la policía en argot) la situación de dos depósitos de armas, uno en 36 *Quai des Orfèvres*, en París, y el otro en *Rempart de Saint Etienne*, en Toulouse. 36 *Quai des Orfèvres* era la sede principal de la Policía Judicial francesa y *Rempart de Saint Etienne* la Gendarmería Central de la capital del Languedoc, las dos dependencias donde habían sido torturados años atrás los miembros de los GARI. La estratagema funcionó... Momentáneamente. Después de diez días lo llevaron ante el juez y fue en el momento en que estaba a punto de verlo cuando se le acercó el teniente Garmendia, cuyo nombre se le había escapado a otro guardia civil durante los interrogatorios, y le dijo «Tú nos has engañado, pero, ¿no has oído hablar de los GAL?» Él, tranquilo, sabiendo que en ese momento ya no podían hacerle nada, respondió «No, no leo los periódicos» «Pues ya te enterarás», dejó caer el teniente en tono amenazador.

En Carabanchel, aquellos eran los días en que las comunas políticas habían alcanzado una cierta autonomía y se habían ganado determinados derechos por parte de la administración. Al llegar “Petit Loup”, los compañeros de la comuna libertaria exigieron su inmediato traslado a la Sexta Galería ahorrándose así el preceptivo aislamiento. Allí coincidió con Juan y con otros compañeros autónomos con los que compartió momentos de gran solidaridad en la comuna: la limpieza, la cocina, la defensa de posibles agresiones por parte de otros presos al servicio de los carceleros... Fue Juan, precisamente, quien al llegar le comunicó que tenían un problema. Hacía poco que había llegado el compañero detenido unos días antes en Barcelona y durante los interrogatorios le habían dicho que “Petit Loup” había “cantado” y que le inculpaba del atraco. La treta policial, sin embargo, fue rápidamente desenmascarada.

El 4 de octubre, después de más de seis meses de prisión, salía en libertad provisional y viajaba a Barcelona, donde residían sus padres. Un día,

cuando ya pensaba en volver a Elizondo, recibió una llamada de un amigo y éste le explicó que los *picos* ya estaban preguntando por él y que era mejor que no volviera. Así las cosas, y recordando las amenazas veladas del teniente Garmendía antes de entregarlo al juez, decidió volver clandestinamente a Francia donde pidió asilo político. La solicitud, y con ella el asilo provisional, fue aceptada. Pero no había tregua. Un día, a finales del verano de 1985, cuando había encontrado trabajo como pintor en Muret, un pueblo a treinta kilómetros de Toulouse, se dio cuenta de que unos hombres le seguían, y no parecían gendarmes. Él volvió a antiguas costumbres de seguridad y empezó a moverse siempre con ojos en la espalda y con horarios y movimientos muy metódicos. Sin embargo, un mediodía, mientras comía en el restaurante habitual, vio dos hombres acercándose a su coche. Ambos vestían cazadoras de cuero bajo un sol de justicia y, después de echar un vistazo al vehículo, vio cómo hacían una señal a alguien que estaba fuera de su alcance visual. Se levantó de la mesa y se dirigió a la puerta trasera mientras le decía a la camarera que iba a hacer una llamada y que volvía. Nada más cruzar la puerta de la cocina donde estaba situada esa puerta trasera, vio como otros dos hombres entraban en el local con pistolas automáticas en las manos. Consiguió cruzar la calle y se introdujo en la oficina de correos desde la que llamó a un antiguo compañero de Toulouse, también hijo de un refugiado español, quien en esos momentos estaba con un activista vasco y con otro compañero francés. “Petit Loup” les pidió que fueran en su ayuda, que se apresuraran y que fueran preparados. Cuando llegaron, los hombres habían desaparecido y, después de revisar a fondo su vehículo, ya armados, decidieron ir a buscarlos, el compañero francés conducía su coche y los otros tres le seguían en el otro vehículo. Los individuos, sin embargo, se habían esfumado y él se fue a Toulouse con sus amigos. Desde allí llamó a su antigua abogada, Marie Christine Etelin, a quien conocía de la época de los GARI, y le narró lo que había sucedido. Dos días después la abogada le confirmó sus sospechas, aquellos días había un operativo de la policía española, de incógnito, en Muret. Había escapado a una acción de los GAL, ya había sido avisado un año antes por el teniente Garmendía...

Intentó rehacer su vida y se planteó volver a los Pirineos, esta vez en

la vertiente francesa, pero para poder trabajar la tierra necesitaba un diploma, así que se trasladó a Couiza, en la región de Aude, para asistir a una escuela agrícola y después de seis meses conseguir el diploma. En la escuela encontró como compañeros de clase a un grupo de veinticuatro alumnos conformado por viejos jipis que ante la nueva legislación laboral necesitaban el diploma para continuar trabajando la tierra como siempre habían hecho, grupo en el que rápidamente se integró. El 3 de febrero de 1987, al salir de la escuela, “Petit Loup” le dijo a un compañero, el cual se había roto una pierna, que le esperara en la puerta mientras él iba a buscar el coche para llevarlo a su casa. Cuando se dirigía a su auto fue secuestrado por cuatro hombres que le forzaron a subir a un vehículo. Al pasar por delante de sus compañeros, apenas pudo hacer una señal con el dedo indicando que le iban a cortar el cuello.

Los amigos anotaron la matrícula del coche y llamaron a la Gendarmería inmediatamente. Pero la sorpresa se la llevarían más tarde los gendarmes. Éstos, al comprobar el archivo de matriculaciones de vehículos, descubrieron que la matrícula era falsa por lo que iniciaron su búsqueda. Mientras tanto, los secuestradores detuvieron el vehículo en el arcén de una carretera y le explicaron a “Petit Loup” que en España le esperaban con los brazos abiertos, al tiempo que le hacían preguntas sobre su relación con Sebas, a las que él respondía que hacía ocho años que no lo veía. Entonces, dejando claro que eran policías franceses, le propusieron entrar en contacto con Sebas y a cambio le arreglarían la documentación definitiva en Francia y, además, harían la vista gorda si él decidía hacer algún trabajito por su cuenta. Si no aceptaba sería entregado de nuevo a la Guardia Civil española, la que tres años antes le había dejado estéril después de diez jornadas de interrogatorios amparados por la Ley Antiterrorista. Mientras pensaba cómo salir de aquella delicada situación se acercaron dos vehículos de la Gendarmería y se colocaron uno delante y el otro detrás y de uno de ellos bajaron dos gendarmes con las cartucheras abiertas.

Los gendarmes les pidieron la documentación a los ocupantes del vehículo mientras preguntaban qué estaba sucediendo, a lo que uno de los secuestradores contestó que eran “especiales” y que estaban realizando una operación, el jefe de los gendarmes respondió indignado que él no

tenía constancia de ninguna operación, que estaban en su territorio y que llevaban matrículas falsas sin haber informado. En aquella delicada situación, el jefe de los secuestradores optó por explicar que estaban realizando sólo un control de identidad y el gendarme le dijo que, si ya lo habían hecho, llevaran al identificado a la escuela agraria y que acto seguido los acompañaran a la gendarmería para verificar toda la historia. En el trayecto hacia la escuela los secuestradores le aseguraron que se volverían a encontrar, que le dejaban un tiempo para pensarlo. Una vez con sus compañeros, enterados éstos de la situación, le impidieron volver a casa y le acogieron en una de las comunas que tenían alrededor de la población, preparando medidas de control y vigilancia. Las semanas posteriores todos aquellos viejos jipis iban a clase con cámaras fotográficas por si los “especiales” volvían: querían dejar constancia del acoso.

En aquella situación se volvió a encontrar en un callejón sin salida y una vez más decidió llamar a su antigua amiga y abogada. Marie Christine le recomendó denunciar los hechos. Dos días después de formulada la denuncia el juez llamó a la abogada y le comunicó que por motivos de “seguridad nacional” le habían prohibido abrir el caso, la respuesta extrajudicial de “Petit Loup” fue hacer público lo sucedido. Los días posteriores se enteraron de que lo mismo que le había pasado a él les había sucedido a varios antiguos compañeros, el Estado estaba dispuesto a lo que fuera para atrapar al activista de AD.

Poco después recibió una llamada de un antiguo compañero, un miembro de los NAPAP (Núcleos Armados Por la Autonomía Popular) que había formado parte de aquella red autónoma creada diez años atrás cuando salió de su primer encierro, y le dijo que estaban preparando un documental sobre el asesinato del general Audran, acción ejecutada por AD pero de la que se sospechaba que los servicios secretos franceses habían participado en la organización. “Petit Loup” participó en el documental y un par de días después de su estreno en la televisión pública, lo llamó el director para comunicarle que habían registrado su casa y al salir le habían advertido de que ahora iban a por él. Así conseguían forzar, por fin, su nueva fuga, de nuevo en clandestinidad, con destino a Finlandia, donde llegó el 26 de agosto. Al llegar pidió asilo

político y Amnistía Internacional y diversos colectivos estudiantiles se hicieron cargo de sus necesidades y de su defensa.

Un mes y medio después de pisar territorio finlandés, el 8 de octubre, era detenido y a pesar de las muchas manifestaciones y muestras de apoyo recibidas, el 28 de marzo de 1988 era obligado a subir a un avión que lo llevó directo a Madrid donde fue entregado a las fuerzas policiales españolas. Comenzaba, de nuevo, el suplicio. El viaje tuvo, sin embargo, su dosis de españolismo cómico: antes de llegar a Helsinki el avión de las fuerzas aéreas se dirigió hacia Hamburgo donde pidió permiso para aterrizar, permiso que le fue denegado por tratarse de un avión militar. El piloto español explicó a la torre de control de Hamburgo que iban a recoger a un preso, pero desde ésta respondieron que en Hamburgo no tenían constancia de ello. Seguidamente desde el avión dieron los datos del preso y los alemanes dijeron que en su territorio aquella persona no estaba. El malentendido fue finalmente aclarado desde Madrid y, después de varias horas sobre territorio alemán, el avión terminó aterrizando en la capital finlandesa.

Tras conocer al juez Garzón, quien le comunicó que no podía garantizar su seguridad, llegó a Alcalá Meco habiendo pasado una noche en Carabanchel, donde ya nada era como cuatro años antes debido a la política penitenciaria del PSOE. Fue encarcelado otros seis meses hasta que salió en libertad provisional en septiembre. Un mes después lo juzgaron en la Audiencia Nacional pero la sentencia fue pospuesta, lo que motivó de nuevo su liberación provisional. Cuando el 14 de octubre de 1988 recibió la llamada de su abogado, Fernando Salas, comunicándole la condena a siete años de prisión por ese supuesto atraco realizado en Barcelona el 2 de diciembre de 1983, él ya había decidido no volver a la cárcel y desapareció.

En abril de 2005 fue interceptado en la frontera canadiense, cuando entraba al país desde EEUU. Interrogado por la policía fronteriza declaró que en los años setenta había sido activista antifranquista, que llevaba años viviendo en la población canadiense de D'Arcy y que llegaba procedente de México donde había ido de vacaciones. No tenía ninguna causa pendiente en ninguna parte del mundo. En 1997, cuando fue definitivamente absuelto por falta de pruebas por el Tribunal

Supremo español, donde su abogado había llevado el caso, se acercó a la Embajada española de la capital del país centroamericano y se le expidió el pasaporte. Durante aquella estancia en el Distrito Federal mexicano, Irma, que llevaba ya doce años en el país, fue quien lo acogió y lo puso en contacto con la red de refugiados políticos del estado español. En Canadá, “Petit Loup” saboreó la vida. Tenía ascendencia gitana y los años de tranquilidad que pudo vivir después de desaparecer en 1988 le habían permitido profundizar en su esencia humana.

Aquel 1988 desde Barcelona pasó a Francia, de Francia a Suiza y de allí a Canadá, donde compañeros de una casa ocupada de Montreal le dieron la primera cobertura. Meses después le propusieron ir a una comunidad indígena del centro de Quebec, y allí, en la comunidad Atikamekw, rodeada de frondosos bosques, permaneció un año y medio, llegando en invierno a cuarenta grados bajo cero y aprendiendo verdadera supervivencia. De allí pasó a otra comunidad, esta vez en la costa, la comunidad Micmac, con la que vivió otro año y medio, hasta que en 1994 decidió acercarse al oeste y viajó hasta Vancouver.

En Vancouver pudo reencontrarse también con aquella vocación innata que ya había dejado entrever en Francia en los años setenta: el canto. Montó un grupo de música, con el que poder ofrecer al público ese *duende* que siempre llevó dentro. Se transformó en Lolo: «Cuando canto, sólo soy el transporte para la voz de mis ancestros, yo no escogí cantar, ellos me escogieron a mí». Los Canasteros, la formación en la que Lolo cantaba, grabaron varios discos, actuaban a menudo en Kino Café de Vancouver y participaron en el prestigioso Vancouver Folk Festival. Miembro destacado del pueblo romaní, en 1999 era entrevistado para un documental sobre el pueblo gitano en Canadá. Con el tiempo se alejó, de nuevo, de las grandes concentraciones humanas y se trasladó con su compañera a la población de D’Arcy donde montaron una casa de turismo rural bajo el nombre de La Granja de la Luna. Los sábados por la noche, “Petit Loup” cocinaba platos mediterráneos y después de cenar Lolo ofrecía un recital de flamenco acompañado de su guitarra. Los clientes disfrutaban de su sencillez y de su calidad humana, pero incluso en ese rincón del planeta, en aquellas montañas perdidas, su pasado le perseguía...

Al ser interpelado en la frontera en abril de 2005, agentes de la Agencia del Servicio Canadiense de Fronteras tomaron buena nota de su antiguo activismo y le hicieron saber que revisarían su caso. El 14 de julio, cruzaba la frontera con EEUU en dirección sur y con el objetivo de no volver atrás. Buen conocedor, por experiencia propia, de la justicia de las democracias capitalistas, empezó una nueva fuga, siempre adelante, en busca de la libertad ganada con el nacimiento pero de la que casi nunca había podido disfrutar.

Un año y medio más tarde, en septiembre de 2007, su nombre saltaba a los titulares de los periódicos canadienses: dos activistas de ETA habían sido detenidos en Canadá y durante las pesquisas apareció una fotografía realizada en La Granja de la Luna en la que aparecían los dos militantes nacionalistas con “Petit Loup”, tomando el sol en el jardín mientras disfrutaban relajadamente de una taza de café. Un diario tituló “*Wanted*” junto a su nombre, otro se preguntaba: “¿Cómo en el Canadá post 11-S, sospechosos de terrorismo son capaces de esconderse en el país durante tanto tiempo?”

Después de haber cruzado los EEUU, volvió a México donde encontró estabilidad. En un primer momento se comenzó a buscar la vida dando clases de cocina mediterránea mientras ayudaba a organizar el encuentro intercontinental romaní que se llevó a cabo en octubre de ese mismo año. Una vez finalizado el encuentro continuó los estudios de osteopatía craneal y profundizó en la medicina cuántica mientras presentaba una tesis en la Universidad de Morelos gracias a la cual obtuvo el título de docente universitario. Esta estabilidad, además, le ayudó también a conocer mejor su cuerpo: sus dotes naturales de curación y el autoconocimiento le permitieron convertirse en un reconocido sanador.

2. DESPUÉS DEL MIL

LA SOLIDARIDAD CON LOS PRESOS DEL MIL

En septiembre de 1973 fueron detenidos en diversas acciones policiales cerca de una decena de ex-miembros del MIL. El MIL se había disuelto un mes antes pero algunos de sus activistas decidieron continuar las acciones mientras intentaban integrar una red de grupos autónomos con el objetivo de coordinar la capacidad de resistencia armada frente al capitalismo internacional. Para llevar a cabo este fin, decidieron continuar empleando las siglas GAC (Grupos Autónomos de Combate) que ya habían utilizado en la etapa del MIL. Con las detenciones se acababa la historia de un grupo que intentó aportar nuevas prácticas en la lucha obrera en el Estado y que se definió como autónomo a la hora de valorar sus vínculos políticos y sociales con las viejas estructuras prácticas y teóricas que provenían de la época de la Guerra Civil. Pero ese final significó también el inicio de una nueva historia que daba continuidad a muchos de sus planteamientos y, especialmente, de su forma de actuar.

A partir del momento en que la noticia de la detención de Salvador Puig Antich, Josep Lluís Pons Llobet, Oriol Solé Sugranyes y sus compañeros se extendió por la península y por Europa, especialmente por Francia, empezaron a movilizarse las redes de solidaridad con la participación también de jóvenes que recogían el testigo del MIL y que no dudaban en emplear la agitación armada como medio propagandístico. Entre ellos, los miembros de los GAC que habían escapado a la represión y los grupos que ya habían empezado a actuar coordinados con ellos y que, en algunos casos, formaban parte de la estructura catalana que no había sido desmantelada.

El 4 de enero de 1974 una carga instalada en la comisaría de la Policía Armada del barrio de Sant Andreu, en Barcelona, hacía explosión causando desperfectos considerables. Cuatro días más tarde, el día 8, se realizó el Consejo de Guerra contra Puig Antich, Pons Llobet y María Angustias Mateos Fernández. La sentencia, sin embargo, había sido dictada mucho tiempo antes y, como todos los juicios políticos del franquismo, el único objetivo era legalizar la revancha. Al día siguiente la sentencia se hacía pública, y los periódicos del día 10 la recogían: pena de muerte para Salvador Puig Antich. La actividad de la red de apoyo se multiplicó. Esa misma madrugada, ya el día 11, tres atentados casi simultáneos sacudieron Barcelona, sendas explosiones afectaron oficinas del Banco Popular Español y del Banco de Vizcaya cerca de la Sagrada Familia y media hora más tarde una potente explosión causó graves desperfectos en el monumento a los Caídos provocando, además, la caída de cinco farolas de los alrededores y la rotura de muchos de los cristales de las ventanas de la vecina Facultad de Ciencias. Horas antes otros artefactos habían explotado en las proximidades de los consulados españoles de Zúrich y Turín. El día 15 la acción solidaria se trasladó a Madrid, dos oficinas de entidades bancarias fueron el objetivo.

En Francia, los compañeros de los GAC se movilizaron intentando implicar al máximo número de colectivos y personas en aquella carrera desesperada contra el tiempo para evitar el asesinato de su amigo y compañero. El día 15 los enfrentamientos durante una violenta manifestación ante el Consulado de Toulouse dejaron a seis policías heridos. Al día siguiente, en Ivry, en las afueras de París, eran detenidos cuatro jóvenes, entre ellos el activista del MIL Jean Claude Torres, dos de los compañeros, Michel Camilleri y Pierre Roger, fueron liberados, al cuarto, Ángel Moreno Patiño, se le encontró en el bolsillo la fórmula para preparar una maleta bomba. Acababan de robar un coche, iban armados y presentaron documentación falsa. La realidad es que como medida de presión planeaban secuestrar al representante español ante la Unesco. Minutos antes habían abandonado el patio de la iglesia de Ivry, el cura de la cual, hijo de un cenetista de Llagostera, les daba apoyo

logístico. El día 17, en Estrasburgo, fue ocupada la residencia del cónsul por un grupo de jóvenes que exigían la liberación de los presos del MIL, mientras en Bruselas numerosas personas se encerraban en la iglesia de la Chapelle y se declaraban en huelga de hambre. Dos días más tarde, en la misma ciudad, se realizó una manifestación y paralelamente se ocupaba la oficina española de turismo en Marsella. El 28 de febrero era ametrallado el coche del cónsul español en Toulouse.

En el Estado la solidaridad se extendía. La madrugada del 17 de enero dos artefactos estallaron en la facultad de Económicas de Bilbao. Un par de días más tarde, el 19, una acción coordinada entre varios grupos del Estado provocaba la destrucción del monumento a los Caídos de Mataró al tiempo que varios cócteles molotov eran lanzados contra las oficinas de Iberia en Valencia y que en Donostia otro atentado con cócteles molotov afectaba la sede de los diarios *Unidad* y *La Voz de España*. El 8 de febrero le llegó el turno al monumento a los Caídos de Badalona y a la comisaría de la Policía Armada de Mataró. Tres días después, el día 11, una gran manifestación formada por más de dos mil jóvenes salía de la Universidad Autónoma y una caravana de unos ochenta coches llegaba a Barcelona. El día 22 un grupo de jóvenes cortaba con cadenas la principal arteria de Donostia para solicitar la liberación. El primero de marzo un conato de manifestación provocó varios enfrentamientos en Barcelona, pero los últimos gritos para pedir el indulto, no fueron escuchados...

El 2 de marzo Puig Antich era asesinado. La rabia se extendió por toda Europa. Esa misma noche algunos libertarios vinculados a la CNT organizaron un grupo que atacó varios cuarteles del Vallés Occidental que fueron ametrallados.

El día 3, después del entierro, una manifestación espontánea fue dispersada por la Policía en Barcelona. Por la tarde dos entidades bancarias situadas en la Via Júlia de Barcelona fueron atacadas con cócteles molotov y, ya de noche, un artefacto explosivo era colocado en las inmediaciones del cuartel del Ejército de Sant Andreu. Su fachada y

todos los cristales de las ventanas de la residencia de oficiales sufrieron desperfectos. En las universidades del estado español las asambleas y manifestaciones fueron continuas, la actuación de la Policía Armada también. El lunes día 4 se paralizó la actividad en Barcelona, Valencia, Bilbao, Granada, Madrid y Zaragoza entre otras, y la Policía entraba a los diversos Campus. En Barcelona, una manifestación partió de la Facultad de Medicina hasta llegar a la Diagonal, otra más violenta se iniciaba en las Ramblas hasta ser disuelta en la calle Ferran, donde los policías utilizaron sus armas de fuego. Por la noche una tercera manifestación mucho más numerosa comenzó en el paseo de Gracia con la Diagonal y los artefactos incendiarios impactaron en oficinas del Banco Atlántico y del Banco Comercial Transatlántico. Al día siguiente varios jeeps de la Policía Armada fueron atacados con cócteles en Valencia. Posteriormente fue detenido un joven acusado de haber tomado parte en esta acción. El 15 de marzo un artefacto explotaba en los juzgados de Barcelona...

En Europa la dinámica era la misma y en las más importantes ciudades se sucedían los sabotajes y atentados contra intereses económicos españoles. Los diarios del Régimen, que habitualmente ocultaban este tipo de noticias, se vieron forzados a enumerar algunas de estas acciones; ya no podían ocultar la realidad internacional. El día 4 los molotov impactaban en dos oficinas del Banco Popular Español, en una del Banco Español y en el Centro Español de Acogida, todos ellos en París; en Génova un artefacto estallaba en la puerta de la Cámara de Comercio Española y en Roma una numerosa manifestación intentó llegar a la Embajada y el importante dispositivo policial instalado para impedirlo provocó una batalla campal. Tres días más tarde una entidad bancaria española era asaltada durante una manifestación en Grenoble en el mismo momento en que la Oficina de Turismo española en la Haya ardía completamente después del lanzamiento de varios cócteles. El día 8 era la oficina del Banco de Bilbao en Hendaya la que quedaba completamente destruida por un incendio provocado. Al día siguiente, durante una manifestación en Lisboa, la policía utilizó sus armas de

fuego para evitar el asalto de las oficinas de Iberia que, sin embargo, sufrieron serios desperfectos. En Bayona y Lyon se repitieron los hechos mientras en Nimes se ocupó temporalmente el Consulado.

En el Estado los grupos autónomos continuaban organizándose, quedaban muchos compañeros presos y había que intentar sacarlos, pero la acción policial también avanzaba. El 22 de marzo los diarios anunciaban la detención de veintidós activistas en Cataluña, entre ellos Enrique Conde Martínez, en Port Bou, y Núria Ballart Capdevila, supuestamente pertenecientes a “dos grupos anarquistas independientes”¹¹ y autores de las acciones armadas que se habían realizado desde el inicio de 1974 en los alrededores de Barcelona. En los medios por primera vez apareció una nueva sigla: OLLA. La misma noche tres artefactos estallaban en Francia, uno en una carretera en dirección a la frontera española, en la que se voló un puente después de cortar la carretera con carteles donde se leía “Atención: Puente minado” y los otros dos en las vías del ferrocarril que también llevaban a territorio español. Los tres atentados fueron reivindicados por otro nuevo grupo, los GAI. Parecía como si la desarticulación del MIL estuviera abonando la tierra para la proliferación de grupos autónomos. Dos semanas más tarde, el 7 de abril, tres compañeros, Joan Jordi Vinyoles Vidal, Georgina Nicolau Millà y Ramon Carrión Sánchez, fueron detenidos en Barcelona al llegar el tren Talgo procedente de Ginebra (Suiza). En un vagón se había descubierto una maleta cargada de explosivos. La Policía anunció, el día 20, la desarticulación de una organización creada con el apoyo económico y logístico del MIL: la OLLA, el objetivo de la cual era “crear en complejos industriales una serie de núcleos de ‘autodefensa’ mediante proliferación de Grupos Autónomos de Combate.”¹². En esa misma nota se informaba también de que dos de los detenidos del 22 de marzo formaban parte de ese grupo.

El 23 de septiembre fue detenido en Barcelona Roberto Safont Sisa

¹¹ *La Vanguardia*, 22 de marzo de 1974.

¹² *La Vanguardia*, 21 de abril de 1974.

cuando, al llegar de Francia, iba a una cita con dos compañeros, Pere Bartres Ametller y José Ventura Romero Tajés, que habían sido detenidos unos días antes, y aunque el 17 de octubre los medios anunciaron, de nuevo, la desarticulación definitiva de la organización y cuatro nuevas detenciones, entre ellas la de Raimon Solé Sugranyes (hermano de tres miembros del MIL, Oriol que estaba detenido desde un año antes y Jordi y Ignasi que habían podido evitar la razzia de 1973), la desarticulación definitiva fue anunciada, una vez más, el 6 de noviembre, con las dos últimas “caídas” de miembros de la OLLA “considerada como la continuación del Movimiento Ibérico de Liberación”¹³, las de Ricard de Vargas Golarons y Guillem García Pons. En seis meses habían sido detenidas treinta y cuatro personas relacionadas con el Comité de Solidaridad pro-Presos del MIL y catorce de las cuales involucradas según la Policía en las actividades de la OLLA.

Mientras estas acciones represivas asolaban la red solidaria catalana, en París, el 3 de mayo, era secuestrado el director del Banco de Bilbao, Baltasar Suárez. La policía empezó a dar palos de ciego. Cuatro días más tarde la acción era reivindicada por otro grupo desconocido hasta ese momento, los GARI, que en el comunicado enviado a una agencia de noticias francesa pedía, entre otras cosas, la liberación de Santiago Soler Amigó, compañero del MIL encarcelado y que se encontraba gravemente enfermo. Paralelamente, en un bar de la calle Pelai de Barcelona, se convocaba una rueda de prensa clandestina con el objetivo de que en el Estado se conocieran también las reivindicaciones del grupo. Mientras los periodistas esperaban la aparición de los convocantes, llegaron dos personas, se presentaron como miembros del Comité Libertario Antirepresivo, distribuyeron unos sobres entre los periodistas asistentes y se marcharon. Al día siguiente un nuevo comunicado dirigido a la Agencia France Presse, añadía la demanda de liberación para otros cuatro presos del MIL.

¹³ *La Vanguardia*, 6 de noviembre de 1974.

Los Grupos de Acción Revolucionaria Internacionalista no eran otra cosa que una nueva red de grupos y activistas creada por antiguos miembros del MIL con el objetivo de intentar liberar a sus compañeros a través de la presión ejercida en Francia. Aparte de los propios miembros del MIL se añadieron algunos activistas españoles residentes en Francia, los miembros del grupo Primero de Mayo y diversos colectivos libertarios formados por jóvenes estudiantes franceses e hijos de exiliados españoles (de los que Telesforo Tajuelo, quien formó parte de la red, escribió: “Sin duda el grupo más numeroso, caracterizados por su confusionismo teórico, coexistente con un desprecio palpable por toda ideología”¹⁴).

El domingo 12, el *Sunday Mirror* del Reino Unido publicaba una foto del secuestrado. La había comprado a David May, director de un medio londinense, el *Time Out*, que la había recibido anónimamente un par de días antes. El periodista fue detenido e imputado por encubrimiento y la represión se desató entre los activistas libertarios de la isla. Al día siguiente, en la carretera que une Lyon y Ginebra, eran detenidos seis compañeros catalanes, entre ellos Ignasi Solé Sugranyes. Unos días más tarde, sin embargo, fueron liberados, aunque dos de los acompañantes de Ignasi, José Ventura Romero Tajés y Pere Bartres, como hemos visto, fueron detenidos en Barcelona cuatro meses más tarde e incluidos en el sumario de la OLLA. El día 21 un grupo denominado Comando Puig Antich incendiaba la sede del diario francés *L'Est Republicain*. Finalmente, el día 22, después de cobrar el rescate, los GARI liberaron a Baltasar Suárez. Horas después eran detenidos siete activistas: Lucio y Anne Urtubia, Octavio Alberola, Ariane Gransac, Jean Helen Weir, George Rivière y Annie Plazen. Con ellos era recuperada una parte importante del rescate.

El mismo día un coche bomba estallaba en las puertas de la oficina de Iberia en Bruselas y vehículos idénticos eran localizados frente a las sedes de la compañía en Lieja y Amberes. Los coches utilizados habían

¹⁴ TAJUELO, T. *El MIL, Puig Antich y los GARI*, p. 105.

sido robados en Ámsterdam y el día 27 los atentados eran reivindicados por los GAI. El día 23 eran detenidos Pierre Guibert y Danièle Haas, acusados de haber alojado a algunos de los detenidos del día anterior. El día 29 se produjeron dos nuevas detenciones en París, Armand y Chantal Chestel, compañeros que fueron acusados de prestar su piso en el secuestro de Suárez. A pesar de estas detenciones la policía no llegaba a los activistas que habían realizado la acción y sólo se estaba desmantelando la red de apoyo que había reivindicado el secuestro y cobrado el rescate. En julio las detenciones llegaron a Barcelona. El día 7 los periódicos del Estado anunciaron la detención de ocho anarquistas, cuatro de ellos fueron encarcelados: Luis Andrés Edo, Lluís Burró Molina y las dos personas que en nombre del Comité Libertario Antirepresivo asistieron a la rueda de prensa del 7 de mayo, David Urbano Bermúdez y Joan Ferran Serafini.

Pero los GARI seguían existiendo, y después de dos meses de tregua, los dos meses que habían dado de plazo al Gobierno para cumplir sus exigencias de las que sólo se cumplió la liberación de Santiago Soler Amigó, las acciones continuaron: el 15 de julio dos artefactos estallaban en Andorra, en la sede de la Veguería Episcopal y en una oficina de una caja de ahorros española. También varias líneas eléctricas que cruzan los Pirineos fueron atacadas y el tren París-Irún sufrió desperfectos debido el estallido de una bomba antes de iniciar su trayecto. Al día siguiente trece autocares de peregrinos ardieron en Lourdes y varios coches de la caravana del Tour de France fueron calcinados mientras varios árboles cortaban la carretera de ascensión al mítico Tourmalet. Apenas una semana después tuvo lugar el Consejo de Guerra contra Oriol Solé y Josep Lluís Pons Llobet, que fueron condenados a 48 y 21 años de prisión respectivamente. El día 27 un artefacto estalló en una pared del Consulado español en Toulouse. Al día siguiente fueron dos las bombas colocadas en el mismo lugar mientras una llamada alertaba de la colocación de un artefacto en la estación de Hendaya, que fue desalojada antes de sufrir la explosión. Aquella noche en París fueron colocadas tres cargas explosivas en autocares de la Sociedad Francia-

España-Portugal y dos coches bomba estallaron cerca de las fronteras de El Pertús y Bourg-Madame. Todas estas acciones fueron reivindicadas por los GARI pero otros grupos participaban también en la lucha, el día 25 un artefacto había estallado ante la oficina del Banco Popular Español de Nimes, sin que nadie reivindicara la acción.

En Toulouse, el día 29, la policía detuvo a Pierre Roger; se le acusó de un robo en una entidad bancaria. Al día siguiente varios explosivos fueron colocados en el puerto de la Grande Motte hundiendo varios barcos y yates de lujo. El 5 de agosto tres coches bomba estallaron en Bruselas, uno ante las oficinas de Iberia y los otros dos frente a dos oficinas del Banco Español. A finales de agosto, los diversos integrantes de la coordinadora se reunieron en Toulouse y decidieron su disolución después de haber conseguido que no se produjeran nuevas condenas a muerte en el estado español. Esto, sin embargo, no impidió que una buena parte de sus miembros, y de otros grupos autónomos, continuaran las acciones armadas y las expropiaciones que financiaban la lucha, que desde el momento de creación de la red se habían venido produciendo en Francia. Por otra parte, la Gendarmería continuaba la persecución de los autores de todas aquellas acciones.

El 18 de septiembre se anunciaba la detención, en el País Vasco francés y en Toulouse, de cuatro personas acusadas de formar parte de la coordinadora. Se trataba de Víctor Manrique y Jean Michel Martínez, detenidos el día 15 en Hendaya, y de Mario Inés Torres y Michel Camilleri, detenidos el día anterior en Toulouse. Los compañeros del País Vasco habían caído por un error de los compañeros tolosanos. Los gendarmes no tuvieron la necesidad de hacerlos “cantar”; en el momento de la detención uno de ellos llevaba encima una carta de los primeros con su dirección, carta que no debería haber salido nunca del piso franco que los tolosanos ocupaban.

El 9 de octubre varios artefactos explosivos eran colocados en el campo de fútbol de París donde se jugaba un partido entre el FC Barcelona y un club de la capital francesa, artefactos que fueron desactivados por la

policía después de ser alertados por una llamada que reivindicó la acción en nombre de unos nuevos GAI (Grupos de Acción Internacionalista). Posteriormente los autores hicieron público un comunicado anunciando que las cargas habían sido colocadas pero nunca activadas. El 14 de octubre, al finalizar el juicio a los dos detenidos del 16 de enero, era detenido Josep María Condom Bofill acusado de haber tomado parte en diversas acciones de la coordinadora y que había acudido al juicio sin saber que le estaban buscando. Semanas después, la noche del 2 al 3 de noviembre, un autodenominado Grupo de Acción Revolucionaria Ocasionalmente Terrorista (GAROT), le cortó la cabeza y las manos a la figura del Príncipe español Juan Carlos de Borbón que formaba parte del museo de cera de París. El día 8 varios medios de comunicación franceses recibieron, junto a la reivindicación de la acción, algunos de los dedos y la Embajada española en París, una de las orejas. El 3 de diciembre, en París, era detenido Jann Marc Rouillan junto a Floreal Cuadrado y Raymond Delgado. Se les encontró una fotocopia de la documentación de Baltasar Suárez. Los tres fueron acusados de participación en varias de las acciones de los GARI.

La acción judicial provocada por todas estas acciones solidarias con los compañeros del MIL tanto en el estado español como en Francia tuvo largas consecuencias. Los compañeros inculcados de pertenencia a la OLLA fueron diez: Enrique Conde Martínez, Núria Ballart Capdevila, Joan Jordi Vinyoles Vidal, Georgina Nicolau Millà, Ramón Carrión Sánchez, Roberto Safont Sisa, Pere Bartres Ametller, José Ventura Romero Tajés, Raimon Solé Sugranyes y Guillem García Pons, y sufrieron diversos procesos: los relativos a sus detenciones a cargo del TOP (Tribunal de Orden Público), los días 17 de mayo y 10 de junio de 1975, y después el Consejo de Guerra colectivo por pertenencia a banda armada, en el que les pedían más de quinientos años de prisión. Finalmente, después de varias condenas en el TOP, todos los presos fueron liberados provisionalmente cuando en 1976, llevando alrededor de dos años de prisión preventiva y habiendo muerto el Dictador, el Consejo de Guerra fue desestimado y la causa volvió a la Justicia

ordinaria.

En Francia, entre el 27 de agosto de 1974 y el 13 de febrero de 1975 fueron liberados los once presos detenidos tras el secuestro de Baltasar Suárez. El 14 de octubre de 1974 se juzgó a los dos primeros encarcelados (los del 16 de enero, Jean Claude Torres y Ángel Moreno Patiño); al día siguiente se anunció la condena: diez meses de prisión. Ya habían cumplido nueve meses y esa misma tarde salieron de la prisión de la Santé. El 27 de diciembre, los presos de los GARI que permanecían en la misma prisión en espera del juicio se declararon en huelga de hambre para exigir el reconocimiento de los motivos políticos en las acciones de las que se les acusaba. El 5 de enero una explosión afectó el Museo de la Marina en París mientras había una exposición de arte español. El atentado fue reivindicado por los Marineros de Kronstadt en apoyo a la huelga de hambre de los compañeros encarcelados. Tres días más tarde se lanzó una granada lacrimógena en los juzgados de Toulouse, acción reivindicada por Los Amigos de Puig Antich y Heinz Chez. El 13 de enero de 1975, se juzgaba a Pierre Roger y a Michel Camilleri por la detención del 16 de enero en las afueras de París. El día 16 fue el Palacio de Justicia de París el que recibió la visita del GALUT (Grupo Autónomo Libertario de Usuarios de los Tribunales), que dejó un regalito que afectó la estatua de San Luis, el patrón de la justicia francesa. El nombre del grupo no era casual: el juez encargado del proceso contra los GARI se llamaba Gallut. Cerca de dos semanas más tarde, una carrera de caballos que se retransmitía en directo por varias cadenas de televisión era interrumpida debido al lanzamiento de bengalas. La acción fue reivindicada por un desconocido GALOP (Grupo Autónomo Libertario Ocasionalmente Apostador), sentido del humor no faltaba... El día 23 era liberado Floreal Cuadrado. Días más tarde otro grupo interrumpía un programa en directo de la televisión francesa y antes de que pudieran cortar la conexión desplegaba una pancarta en apoyo a la lucha de los compañeros encarcelados. Por fin el 7 de febrero el Tribunal reconocía el carácter político de los hechos. La huelga de hambre la habían mantenido entre treinta y cuarenta y

tres días.

En ese momento todavía permanecían en prisión ocho de los activistas, siete en París y uno en Toulouse, éste, Pierre Roger, inició una huelga de hambre el 27 de febrero para exigir su traslado a La Santé, donde permanecían todos sus compañeros. Por fin, durante abril fueron liberados Josep María Condom Bofill, Víctor Manrique, Jean Michel Martínez y Raymond Delgado, el 9 de julio le llegó el turno a Pierre Roger y quienes pagaron los platos rotos fueron Mario Inés Torres, Michel Camilleri y Jann Marc Rouillan que en mayo de 1976 aún seguían en prisión preventiva y fueron liberados un año más tarde, el 25 de mayo de 1977, después de haber cumplido alrededor de dos años y medio de prisión preventiva, sin haber sido juzgados.

En el Estado, aún un año más tarde, el 3 de enero de 1976, se publicaba la sentencia contra los acusados de haber participado en la rueda de prensa del 7 de mayo de 1974 en Barcelona, Luis Andrés Edo, Lluís Burró Molina y David Urbano Bermúdez eran condenados a cinco años y Joan Ferran Serafini a tres.

Cuando en mayo de 1981 se realizó en París el proceso contra los imputados por las acciones de los GARI todos fueron absueltos.

JUICIOS SUMARISIMOS EN EL TRIBUNAL MILITAR DE BARNA.



S. PUIG ANTICH. O. SOLE SUGRAÑES. J. L. PONS LLOBET.
MILITANTES REVOLUCIONARIOS EN PELIGRO DE PENA DE MUERTE O DE LARGAS PENAS DE PRISION. ELLOS COMO TU DEFIENDEN LA LIBERTAD, LUCHAN CONTRA LA EXPLOTACION. TU PUEDES. COMO ELLOS, COMBATIR POR LA LIBERTAD, CONTRA LA EXPLOTACION, CONTRA LAS PENAS DE MUERTE, POR SU LIBERACION. TODOS A LA CALLE. EVITEMOS EL ETERNO CRIMEN FACISTA.



Cartel del Comité de Solidaridad pro-Presos del MIL de Barcelona.

SABATA

“Sabata” (“zapato” en catalán) iba para cura. Durante su infancia ingresó en el seminario, pero al creerse incapacitado para mantener el celibato decidió dejarlo. Nacido en 1953, hijo de una católica familia burguesa catalana de La Bisbal, era un niño inquieto que influenciado por la personalidad del cura decidió seguir sus pasos a pesar de las reticencias de su padre, que creía que con nueve años no tenía suficiente conocimiento para tomar una decisión de esas características. El cura de la población era muy activo y aquel mundo le entusiasmó: el excursionismo, el catalanismo, la fraternidad con los compañeros. Fue entonces cuando conoció la represión en primera persona. Una noche, acampados cerca de la frontera, el campamento fue rodeado por fuerzas de la Guardia Civil; en otra ocasión, durante una travesía nocturna, recibió una bofetada por responder de mala manera al ser interpelado por dos agentes. En el seminario se inició su concienciación y se produjo el paso de la niñez a la adolescencia. Los curas obreros marcaban el camino y seguían con atención la evolución de la teología de la liberación, mientras los jóvenes empezaban a leer algunos textos prohibidos que llegaban desde Francia, porque, quien más quien menos, en las comarcas fronterizas, todos tenían algún familiar en Francia y la cercanía de la frontera favorecía el contacto.

Con quince años intentó seguir los hechos del Mayo francés a través de las emisoras del país vecino, que se sintonizaban con facilidad desde las comarcas de Girona. Quería contrastar las noticias que habían llegado a casa a través de unos amigos franceses de sus padres, propietarios de un supermercado y según los cuales los responsables de la revuelta eran los trabajadores españoles. Mientras sufrían por el desarrollo de

los hechos, los padres se ofrecieron para acoger a los amigos en caso de que la revuelta desembocara en revolución. Finalmente decidió dejar el seminario aunque manifestó a los padres su intención de estudiar Medicina antes de ir a ayudar a las misiones de África. Meses después, “Sabata” se desplazó a Barcelona para cursar primero los estudios preuniversitarios y, posteriormente, la carrera de Medicina.

En Barcelona aterrizó en la Residencia Universitaria Ramon Llull, dependiente de la Diputación y a la que accedió gracias a las influencias familiares. El director, un reconocido adepto al Régimen, había sido Procurador en Cortes y era amigo de Narcís de Carreras, conocido de la familia, originario de La Bisbal, antiguo presidente del FC Barcelona y que en aquellos momentos era Procurador en Cortes. Una vez instalado, sus inquietudes lo llevaron a colaborar en grupos estudiantiles de teatro a la vez que, para seguir formándose, realizaba las primeras acciones delictivas: se especializó en el robo de libros en varias librerías. Metódico, apuntaba en una libreta los mejores horarios para visitar cada una de las librerías de su particular ruta junto con el método a utilizar en cada una de ellas. En la Residencia se vivía la misma efervescencia que en los institutos y en las universidades, los estudiantes pedían más libertades. Eran los años en los que llegaba la contracultura y la revolución sexual. Entre aquellos estudiantes más inquietos Wilhelm Reich causaba furor, era un rompedor, estaba politizado y, además, había tenido problemas con el comunismo burocrático y ortodoxo.

Al acabar el *Preu*, entró en la universidad. Había *numerus clausus* y mientras él, de familia de médicos, conseguía matricularse y comenzaba la carrera de Medicina, cientos de jóvenes se quedaban, arbitrariamente, sin poder cursar sus estudios. Aquello provocó que viviera las primeras protestas estudiantiles. Los estudiantes no aceptados comenzaron a asistir a las clases como oyentes, pero poco después se iniciaron las huelgas y la Facultad fue cerrada, desplazándose las clases al Hospital de Sant Pau. Fue entonces cuando el director de la Residencia fue sustituido por un director filocomunista y cuando él robó un libro que comenzaría a marcar su evolución política, se trataba de *De Proudhon*

a *Cohn Bendit*, algo parecido a una historia del anarquismo escrita por Heleno Saña y que pasó la censura de la dictadura. Paralelamente, en 1972, los padres se enteraron de su afición por la literatura y de sus particulares visitas a las librerías y esto provocó la ruptura familiar que significó su independencia, el abandono de la carrera de Medicina y el inicio de los estudios de Filosofía, aunque la vida en comuna y la primera actividad política le dejaban poco tiempo para participar en las clases.

La base de la oposición a la dictadura era el Partido Comunista, el PSUC en el caso de Cataluña, y a su alrededor pululaban todos los grupos críticos con sus políticas centralizadoras pero que giraban en torno al marxismo, el PCE(i), Bandera Roja y tantos otros que intentaban hacerse con el control de las plataformas estudiantiles universitarias. Aquellos meses flirteaba con los trotskistas y empezaba a participar como miembro del servicio de orden en las primeras manifestaciones, motivo que le llevó a aprender a hacer cócteles molotov. Pero el libro de Heleno Saña lo empujó a realizar una búsqueda entre los estantes de la Biblioteca de Cataluña, donde encontró un primer trabajo sobre la Guerra Civil que analizaba especialmente la participación de la CNT. A este libro le siguieron otros con la misma o similar temática hasta el punto de que un día decidió no coger más de esas características por miedo a que los tuvieran controlados y alguien se diera cuenta de su especial interés. El joven, sin embargo, ya había tomado una decisión.

En otoño de 1972 estalló un conflicto inesperado en la facultad. Los precios de las comidas en el comedor universitario fueron incrementados y varios estudiantes decidieron boicotear la entrada a los mismos. Fue entonces cuando entró en contacto con los primeros grupos anarquistas organizados. Inicialmente aquellos jóvenes convocaban una asamblea diaria a las puertas del comedor en el momento en que se abrían las puertas y cuando la asamblea se acababa entraban negándose a pagar. Esto significaba el colapso del comedor y las primeras discusiones directas con los responsables, que durante unos días optaron por dejar pasar a aquel grupo de jóvenes intentando evitar la obstaculización del

servicio, pero cuando se dieron cuenta de que el número de jóvenes aumentaba considerablemente cada día, decidieron poner fin a la benevolencia y un día cerraron el paso a los que protestaban. Ese día los jóvenes ocuparon espontáneamente los comedores y durante días los mantuvieron ocupados ofreciendo gratuitamente el servicio al resto de alumnos. Entraban en la cocina y ellos mismos ofrecían la comida a sus compañeros. Cuando, ante la protesta, el comedor fue clausurado, los jóvenes tomaron la decisión de salir en manifestación y llevar la reivindicación a los comedores de la Escuela Industrial. Aquella lucha cotidiana fue el punto de partida de la militancia para un buen número de jóvenes.

“Sabata” comenzó a participar en manifestaciones estudiantiles. Ya no eran aquellas primeras manifestaciones organizadas por grupos políticos en las que los utilizaban como fuerza de choque, sino que eran acciones que ellos mismos protagonizaban. Quedaban en un lugar, distribuían octavillas, hacían pintadas y, cuando escuchaban que las sirenas se acercaban, paralizaban el tráfico cruzando vehículos o tirando varios cócteles molotov antes de darse cita en otra zona de la ciudad cuarenta y cinco o sesenta minutos más tarde para repetir la acción. 1973 fue un año en el que las acciones crecieron ininterrumpidamente. Entraban en las fábricas intentando crear vínculos directos con la clase obrera a la vez que convocaban huelgas generales que sólo eran seguidas en algunas facultades. Pero la muerte de un obrero en Sant Adrià del Besòs impulsó la conexión con la *Assemblea de Catalunya* que por primera vez les dio apoyo en la consiguiente convocatoria. Un día, “Sabata” se desplazó a la Universidad de Girona para distribuir propaganda junto con dos compañeros. Después de charlar con varios estudiantes estaba realizando unas pintadas cuando se presentó la policía y fue detenido junto con una compañera. El otro compañero echó a correr y logró escapar. Permaneció encarcelado en Girona, prisión que los internos que habían conocido otros centros calificaban de “familiar” debido a su tamaño. El cocinero decía que se parecía más a un hotel que a un recinto penitenciario. Tres o cuatro meses más tarde le llegó la libertad

provisional. Pendiente de juicio y esperando que le llamaran para ir a hacer el Servicio Militar, decidió huir. El resultado del juicio era incierto, pero estaba convencido de que después de haber conocido la prisión por causas políticas debía tener cuidado. Por otro lado se sentía incapaz de vivir bajo la mano de hierro de Franco sin participar en las luchas y no podía esperar nada bueno de su paso por los cuarteles militares. Un batallón de castigo sería sin duda su destino.

A finales de la primavera cruzó la frontera con un amigo, Roger, y con Toulouse como fin de trayecto. Cruzó con su pasaporte, sin ningún problema. Estando pendiente de juicio el Régimen no ponía muchos impedimentos a la hora de perder de vista a aquellos jóvenes incómodos para sus aspiraciones políticas. En Toulouse fueron acogidos por militantes de la CNT y trabajaron durante unas semanas en la imprenta del sindicato. Aquellos días fueron de descubrimiento de un nuevo mundo inexistente para ellos hasta ese momento; un mundo que empezaba al cruzar los Pirineos y al que no veían límites. A finales de junio se trasladaron a París, llegando directamente al local anarcosindicalista de la *rue* Vignoles número 33, donde conocieron a algunos jóvenes en una situación similar a la suya y a otros que sin haber huido por acciones políticas previas lo habían hecho por una necesidad individual de liberación, entre ellos Michel. Conocieron también al veterano militante libertario Abel Paz, quien les consiguió trabajo en la fábrica donde estaba empleado. Era julio y debían sustituir a los trabajadores fijos durante sus vacaciones. Fue entonces cuando por primera vez se enfrentó con los comunistas autoritarios.

Él, que había comenzado su formación política en las facultades barcelonesas, siempre había visto a los militantes de esos grupos dogmáticos como compañeros de barricada, pero en París comprendió que se trataba del primer cortafuegos del sistema capitalista: ese mes estalló la huelga de Lip y sus trabajadores ocuparon la fábrica. Los jóvenes procedentes del estado español no dudaron en solidarizarse con ellos y llenaron de pintadas varias fábricas entre las cuales estaba la suya. Entonces los burócratas de la central sindical marxista francesa, la

CGT, molestos por la acción autónoma, los convocaron a una reunión para acusarles de ser contrarios al espíritu nacional y de haberse negado a cantar el himno de Francia el día de la fiesta nacional, el 14 de julio. Incluso los acusaron de ser enviados del régimen español. A partir de ese momento la presión en el centro de trabajo aumentó y los dirigentes del sindicato les amenazaron con hacerles pagar lo que costara pintar de nuevo toda la fábrica. Finalmente fueron despedidos por los mismos sindicalistas que tenían suficiente poder como para decidir quién podía trabajar y quién no. Sin embargo, aquellos jóvenes no abandonaron la fábrica sin plantar cara: un día, en el comedor de la fábrica, un militante de la CGT trató de jipi y de prostituta a una de las jóvenes del grupo y “Sabata”, sin dudar, la defendió, iniciándose una pelea durante la cual volaron sillas en todas direcciones.

Un par de meses después, con Michel y un par de compañeros más, se enteraron de la “caída” en Barcelona de los jóvenes militantes del MIL y decidieron comenzar a organizar un comité de apoyo en París. Primero se reunían en el local de FL (Frente Libertario, una estructura paralela del movimiento libertario español en Francia) de la *rue* Saint Denis y después en el local de la ORA (Organización Revolucionaria Anarquista) y de la CNT de la *rue* Vignoles. Fue allí cuando, durante una de esas reuniones, se presentó Eva, activista cercana al MIL a la que conocía de los campus barceloneses. A la reunión asistieron Sebas y “Cri Cri” con los que decidieron empezar a colaborar. Algunos de sus amigos parisinos miembros de la ORA habían entrado en contacto con ellos en Toulouse y ya habían planteado la posibilidad de integrarse en el MIL antes de las detenciones de septiembre. Aquella colaboración les empujó hasta Toulouse para empezar a trazar las líneas de acción. Durante la preparación de la primera acción política, en París, el 16 de enero de 1974, fue detenido Michel con tres compañeros franceses, dos de los cuales fueron liberados poco después. Michel y “Cri Cri” fueron encarcelados.

“Sabata” continuaba en la universidad, donde se había matriculado al comenzar el curso, y cuando los estudiantes se enteraron de la ejecución

de Puig Antich, estalló la rabia. Los jóvenes estaban dispuestos a todo y esa misma noche dos entidades bancarias españolas y el Centro Español de Acogida de la capital francesa fueron atacados con cócteles molotov. A partir de ese momento se empezaron a conectar con los diversos grupos libertarios con el objetivo de evitar que el Consejo de Guerra pendiente a algunos de los miembros del MIL pudiera desembocar en nuevas penas a muerte. Se juntaron con veteranos activistas libertarios españoles, con militantes franceses y con un importante sector de estudiantes españoles con ganas de colaborar. Uno de los habituales puntos de encuentro era el bar La Boule d'Or, de la *rue* St. Michel, donde el catedrático Agustín García Calvo ofrecía su tertulia semanal. Allí se mezclaban exiliados, jóvenes estudiantes, chicas que habían llegado desde la Península para abortar y recién llegados sin papeles que buscaban legalizar su situación. Era, en definitiva, un espacio en ebullición constante hasta que los propietarios suspendieron las tertulias. Paralelamente, uno de los compañeros, que vivía en una residencia de estudiantes, se espabiló para hacerse cargo de una parte de la residencia donde los jóvenes activistas se escondían cuando querían desaparecer.

Durante el mes de mayo, mientras otros compañeros secuestraban en París a Baltasar Suárez, secuestro que fue el punto de partida de las acciones de los GARI, uno de los grupos de la red, formado por cuatro o cinco activistas y en el que él se integró, se desplazaba a Ámsterdam. Los GARI eran una red de grupos y sólo reivindicaban las acciones en su nombre cuando todos los grupos integrantes las asumían, independientemente de que cada uno de los grupos, de forma autónoma, continuara actuando libremente y reivindicando las propias acciones con otros nombres si así lo decidían. Cuando aquel grupo se trasladado a Ámsterdam hizo estallar los primeros coches bomba ante intereses económicos españoles, reivindicó las acciones con el nombre de GAI. Estos atentados se realizaron el mismo día de la liberación de Baltasar Suárez y de la detención en Francia de siete compañeros, y los objetivos fueron las oficinas de Iberia en Bruselas, Lieja y Amberes, en Bélgica.

Siguieron un par de meses de tregua hasta que en julio los GARI iniciaron una nueva etapa marcada por el ritmo frenético en las acciones. El día 29, después de un atraco a una entidad bancaria, era detenido de nuevo uno de aquellos jóvenes franceses que había sido detenido el 16 de enero y liberado días más tarde, “Tonton”, pero esta vez no tendría la misma suerte. Durante los duros interrogatorios que sufrió en los días posteriores, salió el nombre de “Zapata” (versión francesa pasada por el filtro del castellano de su mote). Después de dos meses de acción directa ininterrumpida, a finales de agosto, los GARI se disolvieron y cada uno de los integrantes continuó su rumbo, pero un par de semanas más tarde se iniciaban en Toulouse las detenciones. A “Sabata”, quien ignoraba que ya estaba buscado por la Gendarmería, le llegó su turno al salir del juicio de su amigo Michel: el 14 de octubre con varios activistas se acercó a los juzgados de París para apoyar a su compañero y una vez finalizada la vista, mientras tomaban una cerveza en un bar de los alrededores, fue detenido junto con otros compañeros. A quienes, como Benito, no pudieron relacionar con ninguna acción, fueron liberados, pero durante los diversos registros que realizaron en los pisos de aquellos jóvenes encontraron a un compañero francés, Jacques Lescouet, quien permanecía escondido debido a su condición de prófugo y quien fue conducido a una prisión militar. “Sabata” estuvo cinco o seis días en la gendarmería. Durante los tres primeros, atado, fue brutalmente golpeado por fuerzas llegadas especialmente desde Toulouse, en una de las ocasiones hasta perder el conocimiento. A partir del cuarto día permaneció custodiado por policías de París que impidieron que los compañeros del Languedoc continuaran su particular revancha. Como hemos visto antes, en una de las acciones de los GARI un comisario de Toulouse resultó herido en un brazo. Aquellos días fue también interrogado por policías llegados de Bruselas y de Ámsterdam, pero no pudieron inculparlo de aquellas primeras acciones reivindicadas bajo las siglas GAI. Entonces ingresó en la prisión de Fresnes, en la región de París, inculpado del atraco que había supuesto la detención de “Tonton”, un atraco en el que no había participado.

En Fresnes realizó una primera huelga de hambre y de sed para reivindicar su inocencia, pero sin estar preparado, después de siete días, abandonó. Un mes y medio después de su detención fueron detenidos otros tres compañeros que habían participado en las acciones de los GARI y fueron concentrados todos los presos de la red en el centro penitenciario de París a excepción de “Tonton”, que estaba en Toulouse, y de él mismo. Fue entonces cuando decidieron iniciar una huelga de hambre con el objetivo de ser reconocidos como presos políticos. Los primeros días, “Sabata”, aislado de sus compañeros, no fue nada estricto. El abogado, a escondidas, le daba algún huevo que él tragaba rápidamente, pero pronto se impuso la autodisciplina y realizó la huelga durante veintitrés días, al final de los cuales el juez accedió a su demanda. Ocho meses después fue trasladado a la prisión de St. Michel, en Toulouse, donde permaneció unas semanas antes de conseguir la liberación.

Al salir se desplazó a París donde continuó los estudios al tiempo que se desvinculaba de la lucha armada, aunque siempre le unió una profunda amistad con todos aquellos jóvenes con los que se jugó la vida durante la primavera y el verano de 1974. Desde París viajaba a Perpiñán a menudo para encontrarse con familiares y amigos que cruzaban la frontera para verlo. Durante uno de esos viajes se encontró con unos compañeros de Girona a los que acompañó a la Librería Española, donde compraron varios libros prohibidos en el Estado. Días más tarde, estos amigos le comunicaban que habían sido detenidos en la frontera, donde ya los estaban esperando. Le aconsejaron que tuviera cuidado si visitaba la Librería. En 1977 acabó volviendo a Cataluña, donde lo único que tenía pendiente era la realización del Servicio Militar, del cual se libró haciéndose pasar por epiléptico.

Vivió entre Cataluña y París durante muchos años, aunque en 1978 fue detenido de nuevo en Estocolmo. Decidido a crear una escuela libertaria, para conseguir el dinero necesario optó por participar en una operación internacional de cambio de cheques falsificados. Él decidió actuar en Suecia, donde un año y medio antes había sido detenido su amigo Michel por la misma causa, debido a que allí tenía unos amigos.

Entre los participantes en la acción había algunos antiguos presos sociales, uno de los cuales, miembro de la COPEL, le acompañaba. Cuando su compañero fue detenido en Estocolmo, él, después de cambiar los cheques sin tropiezos, volvió al hotel donde se alojaban para recoger el pasaporte con la intención de desplazarse al aeropuerto, pero le estaban esperando. Permaneció seis meses completamente aislado en las dependencias policiales de Estocolmo y luego encarcelado en Kumla, una prisión de alta seguridad donde compartió encierro con presos peligrosos, reincidentes y delincuentes de alto nivel durante otros seis meses.

LA RED CATALANA

En Cataluña gran parte de la vieja red logística de apoyo a la lucha armada libertaria había sido desmantelada entre 1957, año del asesinato de Facerías, y 1963, momento en el que asesinaron a “Caracremada”. Entre medio, en 1960, caía, también asesinado, “el Quico”. Sin embargo, durante los años sesenta, la acción directa continuó siendo empleada por un par de grupos vinculados a las estructuras organizativas históricas del movimiento libertario español: el DI (Defensa Interior), vinculado a la CNT, y el grupo Primero de Mayo vinculado a FL y relacionado con las nuevas redes libertarias internacionales. Unos años más tarde, la influencia del Mayo francés empezó a hacerse notar entre una nueva generación de jóvenes. En las universidades y en los institutos estos jóvenes comenzaban a organizarse.

En las comarcas gerundenses, la proximidad de la frontera y el contacto con el primer turismo francés se dejaban notar: algunos jóvenes empezaron a realizar pintadas y acciones simbólicas en los días señalados, Primero de Mayo, 19 de julio, 1 de octubre... Paso a paso la telaraña se iba tejiendo de nuevo y los contactos se ampliaban a pesar de la clandestinidad impuesta. Finalmente aquellos jóvenes llegaron a Barcelona donde otros jóvenes se sentían atraídos por los textos de la Internacional Situacionista (textos que se distribuían de forma clandestina por varias facultades barcelonesas). En 1969 nacía el Grupo Anarquista Bakunin, conformado por jóvenes ampurdaneses, un grupo de jóvenes estudiantes de las facultades de Barcelona y miembros de la FIJL. La coordinación se ampliaba, ya en 1970, con la creación de Negro y Rojo, grupo donde se fusionaban también varios colectivos del área metropolitana. Un año más tarde Negro y Rojo se encontraba en Valencia con los grupos Ácratas de Madrid y Bandera Negra de

la capital del Turia, y juntos daban pie a la primera coordinadora de grupos autónomos libertarios entre esta nueva generación de jóvenes. La coordinadora también llegaba a Zaragoza a través del grupo aragonés Acción Directa.

En octubre de 1972 estalló un conflicto en la ciudad universitaria de la Diagonal barcelonesa. Varias organizaciones estudiantiles, entre ellas Negro y Rojo, boicotearon la entrada a los comedores debido a los precios abusivos. Inesperada y espontáneamente, un compañero gerundense, Josep Maria Condom Bofill, de la Facultad de Letras, invitó a todos a tomar posesión del comedor al grito de “¡a comer sin pagar!”. La acción fue asumida por un gran número de estudiantes y las organizaciones promotoras del boicot se encontraron desbordadas. El boicot se convirtió de repente en una ocupación que implicó la realización de asambleas y el reparto gratuito de comida a diario, tanto en el comedor del Campus de Pedralbes como, posteriormente, en la Escuela Industrial. Meses después Josep María era detenido en la Universidad de Girona por la realización de unas pintadas. Ingresó en prisión y al salir en libertad condicional, antes de sufrir el juicio ante el TOP, pasó a Francia, donde se integró en los GARI y sufrió un nuevo encarcelamiento. Las ocupaciones de los comedores se alargaron durante dos meses y al finalizar apareció el *Manifest d'Estudiants Llibertaris de Catalunya i les Balears*, coordinadora de institutos y facultades creada unos meses atrás.

La actuación de la coordinadora estudiantil, que tuvo presencia en el Gironès, la Garrotxa, el Empordà, Osona, el Barcelonès y el Baix Llobregat, además de las Baleares, duró alrededor de dos años. En septiembre de 1973 se publicaba el primer número de su boletín, coincidiendo con la “caída” de los compañeros del MIL y con la creación del Comité de Solidaridad pro-Presos del MIL. En ese momento un numeroso grupo de sus activistas decidieron pasar a formar parte de los grupos autónomos y abandonar la red estudiantil. Además, seis meses después, la coordinadora sufría un duro golpe por parte de las fuerzas represivas que significaría su desaparición efectiva. Cuando en marzo de 1974 la policía informaba por primera vez de la desarticulación de la OLLA y la detención en Cataluña de veintidós anarquistas,

en realidad hacía referencia al desmantelamiento de una parte del Comité de Solidaridad pro-Presos del MIL que estaba conformado por varios grupos autónomos armados junto con miembros de *Estudiants Llibertaris* y del colectivo editor del boletín *CNT-Infirma*.

Entre septiembre y diciembre de 1973 el Comité había sido meramente propagandístico. Se habían realizado tres dossiers para informar sobre la lucha llevada a cabo por los compañeros del MIL, sobre sus postulados ideológicos y sobre su situación de encarcelamiento, pero en una reunión realizada el mismo día del asesinato de Carrero Blanco se decidió emplear también la acción armada como herramienta solidaria, desdoblándose el Comité en el sector político, cuyo objetivo era movilizar a los diferentes sectores de la oposición organizada en previsión de una condena dura, y el sector técnico, que realizaría acciones armadas espectaculares para llamar la atención de la ciudadanía sobre el caso.

Los compañeros que la policía había detenido y vinculaba a esa nueva organización armada llamada OLLA eran en realidad miembros de los grupos armados conocidos con ese nombre (que ya llevaban cerca de tres años en activo y que a veces se habían coordinado con los miembros del desaparecido MIL para la realización de acciones armadas), activistas de *Estudiants Llibertaris* (como Eugeni Méndez o Enric Casasses), y simpatizantes y amigos (que nada tenían que ver con la lucha armada) vinculados a una comuna libertaria de Mirasol (Sant Cugat) que fue asaltada por la policía. Cuando un mes más tarde, el 20 de abril, los medios reproducían la fotografía de tres compañeros detenidos añadían también las de otros activistas supuestamente muy peligrosos que se habían dado a la fuga: Ignasi Solé Sugranyes, miembro del MIL que ya había cruzado la frontera, Miquel Didac Piñero Costa, miembro de *Estudiants Llibertaris* que el 28 de abril pasó a Francia utilizando la red libertaria transfronteriza de la Cerdanya, Felip Solé Sabaté, primo de los hermanos Solé Sugranyes, miembro de los grupos autónomos que había participado en alguna acción con el MIL y que consiguió llegar a Francia el 3 de mayo, y Genís Cano, que fue escondido varios meses por Pau Maragall Mira en la casa familiar de Vilanova hasta que se calmaron las aguas.

Sobre la OLLA existe cierta confusión. Un sector de activistas afirma que nunca existió como tal y que el nombre fue un invento del Régimen necesitado de nuevas organizaciones con las que explotar públicamente los miedos al terrorismo frente al orden establecido. Según ellos, la policía aprovechó un documento interno de los grupos autónomos en poder de miembros del MIL, confiscado durante su desarticulación, en el que se decía que los activistas no formaban parte de ninguna organización de lucha armada. Para el Régimen se trataba de hacer comprensible lo que sus burócratas no podían entender. Para este sector, los grupos desarticulados bajo el nombre de OLLA formaban en realidad una red de pequeños grupos autónomos.

Hay otro sector que manifiesta que la OLLA sí que existía como organización y que hay documentos firmados con esas siglas.

En cualquier caso, existiera la organización como tal o no, lo cierto es que había una serie de grupos integrados por tres o cuatro personas y que se conectaban entre sí a través de un enlace, de manera que su desarticulación total era muy complicada. Aquellas células estaban diseminadas por el territorio (Mataró, Badalona, Terrassa, Santa Coloma, Nou Barris, Sant Andreu...) y la gran mayoría de sus activistas, que llegaron a ser una cuarentena, no vivían en clandestinidad sino que trabajaban o estudiaban. La afinidad de los jóvenes que formaban aquellos grupos era tal que imposibilitaba completamente la infiltración policial, de hecho, más que afinidad en algunos casos podemos hablar de evolución conjunta: entre ellos no había ningún tipo de duda. Se trataba de unos grupos heterodoxos, como tantos otros grupos de jóvenes surgidos en las postrimerías de la dictadura bajo la dura mano de hierro del franquismo y sin vínculo estructural con ninguna de las viejas organizaciones que habían tenido presencia en la política previa o contemporánea a la Guerra Civil. Los jóvenes, empujados por la necesidad de formarse políticamente, leían todo lo que caía en sus manos, empezando siempre por los clásicos del marxismo y llegando, poco a poco, a los clásicos anarquistas mucho más difíciles de conseguir en aquellos años. En esto se parecía al MIL: nuevos aires para los sectores antiautoritarios del estado español.

La red fue creada alrededor de tres antiguos miembros del PSAN (Partido Socialista de Liberación Nacional) bajo conceptos teóricos autónomos anticapitalistas. Aquellos años, todos los grupos y partidos políticos clandestinos tenían sus grupos de autodefensa, más o menos armados, dependiendo de cada organización y, entre ellos, también el PSAN lo tenía. Estos tres jóvenes, miembros de uno de los grupos de defensa del PSAN, realizaron algunas acciones propagandísticas y su actividad fue desautorizada por el Partido, razón que los empujó a continuar como grupo independiente bajo el nombre de Resistencia aunque rápidamente pasaron a autodenominarse grupos autónomos. El verano de 1972, dos de los activistas, Felip Solé y Joan J. Vinyoles se reunieron con Jann Marc Rouillan y Oriol Solé en la sierra del Moixeró y decidieron estrechar sus lazos: el 18 de noviembre, militantes de ambos grupos realizaban una primera expropiación conjunta de la Caja de Ahorros y de Pensiones de la calle Escorial de Barcelona y diez días más tarde, el 28 de noviembre, repetían la colaboración en el Banco Central del paseo Valldaura. Hasta la detención de los miembros del MIL de septiembre de 1973, realizaron dos expropiaciones colectivas más, pero aquellos grupos autónomos no necesitaban al MIL para actuar. En enero de 1973 tres de los jóvenes (con el apoyo de otros compañeros desde el exterior) asaltaron la oficina del Banco de Vizcaya de la calle Manel Girona y, el 2 de julio del mismo año, dos compañeros realizaron una acción arriesgada expropiando la oficina de Telégrafos sita en el edificio central de Correos.

A la hora de actuar eran bastante más metódicos que sus compañeros del MIL, que como militantes profesionales estaban siempre necesitados de dinero. Ellos no tenían urgencia económica y eso les permitía llevar a cabo unas acciones mucho más seguras. Incluso consiguieron infiltrar a una compañera, Núria Ballart, en una imprenta oficial dedicada a la impresión de los DNI, lo que les permitió obtener alrededor de cinco mil documentos listos para ser utilizados. Otra novedad, de las diversas que representaron en la historia de los movimientos armados en el estado español, fue la participación femenina. Las compañeras empleaban las Sten como hacían los compañeros, la lucha era compartida al cien por cien.

La detención de los compañeros del MIL marcó el futuro de esa red. La implicación de sus activistas en el Comité de Solidaridad (implicación que conllevaba la relación con otros sectores políticos y sociales) significaba en algunos casos tener que salir del armario. Ya en otoño de 1973, dos de los antiguos miembros del MIL, Ricard de Vargas e Ignasi Solé Sugranyes, se integraron en aquellos grupos. Mientras tanto, como respuesta urgente a las detenciones, en casa de Felip Solé se imprimían varios dossiers explicando las acciones y los planteamientos teóricos del MIL, cuyos miembros eran presentados como “gángsters” por los medios de comunicación y buena parte de los partidos de la izquierda ortodoxa. Ese noviembre, en Barcelona, realizaron el primer congreso de grupos autónomos con la intención de profundizar en la coordinación de la red y de ampliar las acciones en apoyo de los presos, y un par de meses más tarde, el 19 de enero, cuando Puig Antich había sido ya condenado a muerte, realizaron un segundo congreso para coordinar la respuesta a la amenaza e investigar las posibilidades de fuga. Entre las acciones planificadas por estos grupos autónomos, que no se llegaron a realizar, contamos con el asalto del furgón policial que tenía que llevar a los compañeros presos de la Modelo hasta Capitanía General el día del Consejo de Guerra (acción rechazada por el propio Puig Antich por los riesgos que comportaba para tantos compañeros), o la fuga de la Modelo por las cloacas, para la preparación de la cual un compañero se coló en la red subterránea durante cerca de veinte horas sin conseguir sacar nada claro. Para terminar, el día de la ejecución, planearon el asalto a la comisaría de Via Laietana como acto de venganza por el asesinato, acción rechazada en el último momento por los propios activistas que valoraron las consecuencias negativas de una actuación de aquellas características.

Los cuerpos policiales se dieron de bruces con la realidad cuando procedieron al desmantelamiento del Comité. Ante ellos encontraron un sector de jóvenes que empleaban la acción directa armada, especialmente las expropiaciones y los atentados a los símbolos del Estado, del ejército y del capital: aquellos grupos eran los responsables de los atentados con explosivos y artefactos incendiarios contra entidades bancarias, cuarteles militares, comisarías y monumentos fascistas realizados desde

Mataró hasta Barcelona entre enero y marzo de ese 1974. Durante la desarticulación del Comité, hecha pública el 22 de marzo de 1974, fueron detenidos dos de los activistas de la red: Núria Ballart y Enrique Conde, este último vinculado a la comuna libertaria de Mirasol y miembro de *Estudiants Llibertaris* en la Facultad de Bellas Artes. El 7 de abril cayeron tres compañeros más al intentar recoger una maleta cargada de explosivos que había suministrado un grupo libertario suizo y que iba en el TALGO procedente de Ginebra. La maleta, que había sido proporcionada por los compañeros de Zúrich, a pesar de haber iniciado su viaje en Suiza, no había llegado al TALGO hasta que Ignasi Solé Sugranyes la subió en Narbona. Él bajó del tren en Perpiñán y la maleta cruzó la frontera sola. Al ser detectada por los agentes españoles estos montaron discretos controles en las principales estaciones y, una vez en Girona, pudieron comprobar cómo una pareja de jóvenes se acercaba a la maleta. Una vez llegados a Barcelona, los dos, junto con un tercero que les esperaba en el andén, fueron detenidos, Felip Solé, que también estaba en la estación de Francia barcelonesa pudo huir sin ser detectado. Ese fue el momento en que las fuerzas policiales de la dictadura se dieron cuenta de la envergadura de los grupos, localizando trece pisos francos y cerca de una docena de vehículos, además de numeroso armamento y documentación sobre posibles objetivos.

Aquel grupo de Zúrich que había proporcionado las minas era el mismo que el 10 de enero de 1974, al conocer la noticia de la condena a muerte de Puig Antich, atentó contra el Consulado español de aquella población suiza haciendo estallar dos granadas en una cabina telefónica situada frente a la legación diplomática. Algunos de aquellos jóvenes suizos incluso se desplazaron a Barcelona en varias ocasiones, la primera de ellas, en 1973. Entonces participaron en un ataque con cócteles contra una entidad bancaria con motivo de la muerte de un trabajador. Un año más tarde, participaron con los autónomos barceloneses (cuando parte de la red ya había sido desmantelada) en una expropiación bancaria realizada el 27 de abril en una oficina del Banco Central de la calle Girona.

Tras las dos primeras incursiones represivas, las acciones continuaban: el 26 de abril un tren de la línea del Vallès de los Ferrocarriles Catalanes

fue detenido en la estación de Muntaner por un numeroso grupo de jóvenes, cercano a *CNT-Inforna*, que repartieron octavillas y al mismo tiempo realizaron numerosas pintadas propagandísticas antes de darse a la fuga, provocando el cierre de la línea en ambas direcciones durante horas, ya que las autoridades decidieron limpiar el convoy antes de que nadie pudiera leer las reivindicaciones de aquellos jóvenes. Al día siguiente una oficina del Banco Guipuzcoano de la calle Princesa fue atacada con cócteles molotov y cuatro días después, el Primero de Mayo, cinco entidades bancarias del Poble Nou sufrieron desperfectos a causa de la explosión de varias cargas de dinamita y el lanzamiento de cócteles molotov por parte de otros grupos que, de nuevo, realizaron pintadas reivindicativas libertarias.

CNT-Inforna pretendía ser una red integral libertaria vinculada a la CNT pero al mismo tiempo, ajena a las divisiones de las CNT del exterior. Fuera del Estado el movimiento libertario organizado en grandes estructuras (CNT, FAI y FIJL) había sufrido una crisis que había provocado un desdoblamiento. En el caso concreto de la CNT el desdoblamiento significaba la presencia de dos estructuras, por un lado la CNT oficial y por otro lado la que posteriormente se denominó CNT-Congreso de Narbona, vinculada con FL. En *CNT-Inforna* participaban activistas de ambas ramas que pretendían crear una red en el interior del Estado y entendían la CNT como una organización capaz de vertebrar la lucha social y no exclusivamente la sindical. Sus activistas fueron los principales responsables de las diversas ruedas de prensa clandestinas que se realizaron aquel 1974 para dar a conocer las acciones de solidaridad con los presos del MIL. La primera de esas ruedas de prensa tuvo lugar en un bar del barrio de Gracia, con motivo de la voladura del monumento a los Caídos de Barcelona, y la segunda se convocó tras el secuestro de Baltasar Suárez en París y conllevó la detención de dos de sus miembros junto a un compañero del exterior y a un miembro de los NAP (Núcleos de Acción Proletaria), grupo marxista revolucionario que se solidarizó con los compañeros del MIL.

En poco más de seis meses fueron detenidas alrededor de una docena de personas relacionadas con la red de grupos autónomos (más una treintena de jóvenes libertarios pertenecientes a otros colectivos,

principalmente *Estudiants Llibertaris* y *CNT-Informa*), pero ésta no fue, ni mucho menos, desarticulada. La división celular de la estructura permitió que muchos de los jóvenes que habían participado activamente en las acciones directas de apoyo a los compañeros del MIL siguieran actuando, aunque en algunos casos, debido a la “caída” de sus enlaces, tuvieron que hacerlo de manera inconexa con otros grupos y creando, incluso, nuevas redes celulares, algunas de las cuales continuaron en activo durante varios años. Algunos de los jóvenes tomaron la precaución de pasar momentáneamente a Francia y otros activistas, como los hermanos José y Francisco García Huertas, a pesar de quedar al descubierto durante los interrogatorios de los compañeros encausados, lograron también eludir la detención.

Aunque la desmesurada represión significó la detención de cuarenta y dos compañeros en Cataluña entre marzo y noviembre de 1974, y la huida a Francia de algunos más, tanto *Estudiants Llibertaris* como la OLLA volvieron a saltar a los titulares de los medios de comunicación a raíz de la detención de Miquel Mulet Nicolau, Josep Illamola Camprodón y Margarita Pla Consuegra el 6 de agosto de 1975. A los dos últimos se les relacionaba con la organización estudiantil al mismo tiempo que se vinculaba a Josep Illamola con la *Organització de Lluita Armada*.

Sólo un mes después, el 15 de septiembre, la policía informó de la detención, en un piso de la calle Urgell 117 de Barcelona en el que se habían encontrado varias armas, de cuatro jóvenes estudiantes anarquistas: Ricard García Salacort, Núria Aleu Sanfeliu, Marina Pena Carulla y Ana Ferrer Agell. En el mismo comunicado se informaba de la desarticulación de los aparatos de propaganda y defensa del movimiento libertario en Cataluña con la detención de Gerard Jacas, Eduard Domènec y Vicente Iglesias a los que se les confiscaron tres metralletas Sten y tres mil kilogramos de propaganda subversiva.



Dibujo de "Cri Cri" publicado en *Acción Anarcosindicalista* número 4 de diciembre de 1975.

ROGER

En 1968 comenzó el bachillerato en el instituto de Vic y, empujado por sus inquietudes, realizó los primeros contactos con varios grupos políticos. La represión social y, especialmente, religiosa que se vivía en los pequeños pueblos de la comarca era muy dura y la primera víctima de aquella necesidad de liberación que sentían los jóvenes durante la adolescencia era el cura. Él representaba al Régimen y el control social comenzaba por la Iglesia. Aquellos que no acudían a misa estaban marcados y los habitantes se veían forzados a mantener las formas evitando ser estigmatizados. En Vic, Roger empezó conociendo a los militantes clandestinos del PSUC, pero su militancia no le satisfacía ya que él sentía que ésta reproducía el orden dogmático de la Iglesia aunque con otro santoral. Fue entonces cuando empezó a oír hablar del anarquismo y, junto a Miquel y otros compañeros, empezó a sentirse atraído por sus conceptos vitales.

Después del verano de 1972 se trasladó a Barcelona para iniciar los estudios universitarios y allí entró en contacto con *Estudiants Llibertaris*, más por afinidad humana que ideológica. *Estudiants Llibertaris* era un grupo informal, en él no se exigía un compromiso rígido y, aunque había compañeros que trabajaban buscando una organización más amplia, la mayor parte de los jóvenes buscaban unos cambios en su cotidianidad más que el desarrollo de una profunda ideología. Aquel fue un año de conflictos en las facultades y, al llegar el verano, con “Sabata”, compañero de estudios con quien había trabado amistad, decidió salir del Estado a conocer mundo. Pasaron juntos por Toulouse y París, donde contactaron con las dos estructuras libertarias clásicas, CNT y FL, y donde conocieron a aquellos abuelos nostálgicos de un tiempo pasado y desconocedores de la realidad social en la que vivía la

población del Estado durante aquellos primeros años de la década de los setenta. Fue en París donde conoció a dos jóvenes madrileños, que nada tenían que ver con el movimiento libertario, uno de los cuales quería ir a trabajar al Reino Unido. “Sabata” decidió permanecer en París, pero Roger se fue a Londres con los dos nuevos compañeros de viaje. Una vez llegados a la aduana, los policías ingleses los interrogaron y al compañero madrileño que quería entrar en el país para instalarse y trabajar se le negó la entrada mientras a él y al otro joven, que declararon que iban de vacaciones, no les pusieron ninguna traba. Fue así como se encontraron ambos en el Reino Unido, sin ninguna dirección de contacto y sin conocer casi ni una sola palabra de su idioma. En el puerto de Dover, un poco desconcertados, dudaron si volver sobre sus pasos, pero finalmente decidieron mirar hacia adelante y acercarse a Londres para buscar algún colectivo anarquista que pudiera acogerlos. Fue de esta manera como conocieron a Miguel García, anarquista que había formado parte del maquis y que había estado muchos años en las cárceles españolas, a Stuart Christie, quien también había conocido las cárceles de Franco durante los años sesenta, y a Albert Meltzer, periodista inglés que vivía con Miguel García. Fue García quien aconsejó a Roger ir a Liverpool donde había un anarquista gerundense, Enric Tremps, con quien estableció una fuerte amistad. Después de unas semanas en las islas británicas, Roger decidió continuar el viaje y después de pasar por Colonia, a finales del verano llegó de nuevo a Barcelona.

Aquel fue un otoño de cambios en la ciudad. La detención de los miembros del MIL marcó un antes y un después. La realidad demandaba una mayor implicación de los jóvenes activistas, que hasta entonces se habían centrado en la propaganda, y el boicot explícito que la izquierda clásica liderada por el PSUC efectuaba a la campaña de apoyo a los compañeros detenidos lo empujó a tomar una decisión: junto con Enrique, un compañero de *Estudiants Llibertaris* nacido en Boltaña, decidieron integrarse en los grupos autónomos que empleaban la agitación armada y que se coordinaban alrededor del Comité de Solidaridad pro-Presos del MIL. A partir de ese momento pasaron a la clandestinidad y se iniciaron las acciones. Disponían de un piso franco donde se encontraban los miembros del grupo para preparar las acciones

y guardar las armas y la propaganda clandestina. Desconocían donde vivían los compañeros del propio grupo y se movían con documentación falsa provista por los activistas que ya llevaban un par de años en activo y que habían llegado a infiltrar a una compañera, Núria, en la empresa encargada de la fabricación legal de los documentos de identidad. El 11 de enero de 1974, dos días después del Consejo de Guerra que condenó a muerte a Puig Antich, Roger participó en la colocación de explosivos en dos oficinas del Banco de Vizcaya y del Banco Popular Español de la avenida Gaudí. Los pasos fronterizos fueron también continuos, generalmente pasando por Bourg-Madame y haciendo a pie, por rutas montañosas, el cruce de la frontera, pero también a través de un camino de montaña conocido gracias a la afición a la recolección de setas de la familia (camino que les permitía hacer en vehículo todo el trayecto sin tener que cruzar ninguna aduana).

Cuando tres semanas después del asesinato de Puig Antich, Enrique fue detenido en la frontera y la *razzia* se extendió a cerca de dos docenas de compañeros de la red catalana, Roger decidió desaparecer una temporada y huir a Francia. No era el único. En Barcelona se encontraba Eva, activista relacionada con el MIL que, ante la represión, decidió también darse a la fuga. Aquellos días supo, gracias a los medios de comunicación, que formaba parte de una red que la policía había bautizado como *Organització de Lluita Armada*. Antes de terminar el mes de marzo organizaron una excursión de ascensión al Puigmal. Rodeados de compañeros, salieron de Núria con el objetivo de fugarse y, en vez de subir al pico, cruzar la frontera sin obstáculos. No fue fácil. Fue una travesía pesada. Se tuvieron que abrir camino sobre la nieve que cubría todo el trayecto pero el esfuerzo se saldó con éxito y llegaron a Francia sin sorpresas. Posteriormente se enteró de que él no había sido detectado por la policía, pero, aun así, permaneció unos meses en Europa. Después de pasar por Perpiñán fueron, ya junto a Sancho, compañero de Eva y miembro del MIL, hacia Toulouse, pero después Roger se estableció en Montpellier, acogido por un grupo libertario de la población conformado por nativos e hijos de emigrantes españoles. También se acercó a Inglaterra para visitar a los compañeros que había conocido el verano anterior. Aquellos meses, además de a trabajar, se

dedicó principalmente a intentar conseguir una máquina profesional de plastificar para dar autonomía a su grupo y a la vez dotarse de documentación falsa. Finalmente, cuando la presión sobre su entorno de activistas se relajó un poco, decidió volver a Barcelona.

Fue entonces cuando contactó con un antiguo compañero de *Estudiants Llibertaris*, “el Profe”, y con Miquel, el amigo con el que había estudiado bachillerato en Vic, que optaron por unirse al grupo. Los primeros grupos autónomos, aquellos que habían comenzado las acciones un par de años atrás, habían sufrido una fuerte represión, pero otros jóvenes decidían continuar su lucha. El 12 de diciembre, Roger participaba en el atraco de la Armería Roca de la calle Aribau y un par de semanas más tarde, el día 27, asaltaba con otros compañeros la oficina del Banco Hispano-Americano de la Zona Franca. Los meses posteriores las acciones continuaron pero la situación empezaba a ser complicada. Bajo la presión que la vida en clandestinidad implicaba y con muchos de los compañeros con los que había iniciado la lucha detenidos, se veían abocados a realizar atracos con el mero objetivo de la supervivencia. El 9 de mayo de 1975, Roger participó en el atraco de la oficina de la Caja de Ahorros de Sabadell de la población de Martorelles pero su convencimiento sobre lo que estaba haciendo comenzaba a desvanecerse y las dudas se multiplicaban. Sentía que se estaba convirtiendo en un simple delincuente y que detrás no tenían una estrategia social clara. Definitivamente decidió abandonar la acción armada y así se lo contó a su amigo de Liverpool, Enric Tremps, en una carta, carta que nunca llegó a ser enviada. El 6 de agosto era detenido junto a Miquel, su compañero de estudios, y otra compañera.

La detención no fue especialmente violenta pero tuvo la mala suerte de agacharse cuando uno de los guardias le lanzó un fuerte puñetazo, de tal modo que el puño del guardia golpeó contra el jeep provocándole la rotura de unos cuantos huesos, por lo que, además de terrorismo, robo y asociación ilícita, lo acusaron de agresión y resistencia a la autoridad. Él, consciente de que a sus compañeros difícilmente podrían inculparles de nada, decidió asumir las acciones y exculparlos. Durante el interrogatorio supo zafarse dando datos de viejos pisos francos ya “quemados” (localizados por la policía) y durante los registros apareció

aquella carta que le había escrito a su amigo de Liverpool en la que explicaba que abandonaba la acción armada. Los policías creyeron que no sabía nada más y así evitó la tortura. Dos días más tarde ingresaba en la Modelo.

En la cárcel coincidió con los compañeros que habían detenido durante 1974, entre los que se encontraba Enrique, el compañero de *Estudiants Llibertaris* con el que dio el salto a la clandestinidad. El franquismo se hundía, los funcionarios de prisiones sufrían por su futuro y los presos políticos se hacían fuertes en los recintos penitenciarios. Los cambios flotaban en el ambiente y los carceleros intentaban cubrirse las espaldas. Un par de meses más tarde participó en una huelga de hambre de los presos políticos para reclamar la amnistía y todos fueron trasladados a celdas de aislamiento durante cuarenta días, aunque el aislamiento, como tal, no se pudo hacer efectivo por el alto número de presos que habían participado en la protesta. A él le correspondió quedar *aislado* con Lluís Burró, compañero que había participado en la rueda de prensa en apoyo a la primera acción de los GARI, y con un preso de Granollers. Un día, desde la celda situada bajo la que ocupaban, les hicieron saber que querían comunicarse con ellos, por lo que, como siempre hacían en esos casos, vaciaron el agua del inodoro para que las tuberías sirvieran de comunicador, fue de esta manera como otro preso les informó de la muerte de Franco. Ellos, a falta de pasteles, lo pudieron celebrar comiéndose unas galletas.

Medio año más tarde, en mayo de 1976, les llegó la libertad a los compañeros involucrados en el sumario de la OLLA pero él, al haber sido detenido un año después, no se pudo beneficiar de la medida. Meses después, en febrero de 1977, cuando llevaba dieciocho meses encarcelado, ingresó en la Modelo un numeroso grupo de libertarios como resultado de la razzia efectuada en Barcelona durante la conferencia peninsular de la FAI. Pocos días más tarde, cuando estaba en la Quinta Galería, la de los considerados presos peligrosos, mientras se dirigía a la habitual sesión de cine a través de un pasillo de la Primera Galería, uno de aquellos recién llegados lo llamó. Se trataba de un compañero al que no conocía pero con quien tenía amigos en común. Mientras charlaban se acercó Miquel Inglés, un preso del PCE(i) que llevaba

muchos años en prisión y los miró con extrañeza. Minutos después le confesaba a Roger que el preso que había al lado del compañero con el que hablaba era un confidente. Se trataba de Joaquín Gambín, un delincuente común que había sido detenido con unos compañeros de Murcia. Roger informó de este hecho al compañero con el que estaba Gambín y durante una visita le pidió a su hermana que se lo comunicara también a Luis Andrés Edo quien había sido liberado meses antes.

Semanas después, el 11 de marzo de 1977, tanto él como Miquel sufrieron un Consejo de Guerra. Se trataba de una pantomima para demostrar la buena voluntad de la justicia militar. No los juzgaron por la colocación de explosivos del 11 de enero de 1974 ni por los atracos de las entidades bancarias del 27 de diciembre de 1974 y del 9 de mayo de 1975 de los que le acusaban, sino que los juzgaron por insultos y resistencia a la autoridad durante su detención. De esta manera los podían absolver y ofrecer una imagen poco usual de los Consejos de Guerra donde lo habitual eran las duras condenas. Mientras Miquel era liberado, Roger, a pesar de ser absuelto, volvía a la Modelo en espera del juicio por todas aquellas acciones de las que le acusaban. Finalmente el 25 de mayo le llegaba la libertad provisional, lo que significaba que podría esperar en la calle a la llegada de la amnistía.

Pero tenía una deuda pendiente. Roger no había realizado el Servicio Militar Obligatorio, y, dispuesto a comenzar una nueva vida sin causas pendientes con la justicia militar, un día se acercó a la Capitanía de Barcelona para informarse de su situación. Le atendió un comandante visiblemente influenciado por los efectos del alcohol, quien le comunicó que al tratarse de un preso en libertad provisional necesitaba el permiso del juez para ser llamado a filas. Él se quitó un peso de encima y, obviamente, nunca pidió el requerido permiso. Entonces volvió a la masía familiar de San Martí Sescorts, donde había nacido en 1955, para cuidar del ganado y, con el apoyo de la familia, volver a la vida fuera de la cárcel.

Pasaron un par de años hasta que una tarde, a finales de julio de 1979, le contactaron algunos de sus antiguos compañeros. Seguían en activo y aquella mañana, durante un atraco, la acción no había seguido el guión

previsto. Los guardias de seguridad habían desenfundado las armas, se había realizado un intenso tiroteo y uno de los compañeros, Pep, había resultado herido. Necesitaban un médico con urgencia. Él logró contactar con un médico leridano que atendió al herido pero durante el tiroteo había resultado muerto uno de los vigilantes y la policía los buscaba con insistencia. El 31 de julio la policía detenía a uno de los miembros del grupo y cinco días más tarde los medios anunciaban la detención de once personas, entre ellas el médico que había contactado Roger y su compañero de instituto, Miquel. Él se temió lo peor pero los días pasaban y nadie le iba a buscar ni detectaba ningún movimiento extraño alrededor de la masía. Tardaron un mes y medio.

Un día de mediados de septiembre se presentaron cerca de una docena de policías para detenerlo. A pesar del despliegue sólo lo acusaban de aquel atraco a la Armería Roca del 12 de diciembre de 1974 del que habían pasado cerca de cinco años. Aquel grupo permaneció cinco años en activo, comenzó las acciones para mostrar su solidaridad con Puig Antich y hasta su desarticulación en 1979, no se pudieron aclarar algunas de las acciones realizadas entonces. Durante los interrogatorios, al relacionarlo con Miquel, pudieron confirmar su participación en la acción de la armería. De todas formas él no estaba angustiado. Aquella acción, como todas en las que había participado, no había provocado ningún tipo de daños físicos y al haberse realizado antes de la muerte del dictador estaba incluida en la amnistía. Permaneció en la Modelo entre el 15 de septiembre y el 13 de octubre. La situación en el centro penitenciario no era la misma que él había conocido un par de años atrás. Mientras, durante aquella primera estancia, en cerca de dos años, sólo había conocido a un yonqui ahora la cárcel estaba llena de ellos. Incluso su amigo, Miquel estaba completamente enganchado a la heroína.

Miquel Mulet, su amigo de instituto, fue una más de las muchas víctimas de la guerra sucia al dejarse llevar a paraísos artificiales.

AUTONOMÍA OBRERA

*“Era la asamblea la que mandaba,
eran los obreros los que decidían.
Te sentías vivo...”*

(Rosa Tortosa Macipe, *Setenta y dos horas*)

Las luchas obreras se retomaron con fuerza en los inicios de los años setenta y a medida que las Comisiones Obreras se convertían en el frente obrero del PSUC y del PCE las diversas corrientes que apostaban por las asambleas como máxima expresión de los obreros (Plataformas Anticapitalistas, CCOO de Empresas, Grupos Obreros Autónomos...), junto con otros grupos ajenos al sindicalismo burocrático (marxistas antiautoritarios, consejistas, libertarios...), se cobijaban bajo el paraguas de la Autonomía Obrera y tomaban protagonismo en las grandes empresas. Las luchas ganaban autonomía y llegaban a cuotas de horizontalidad impensables hoy en día. El único sindicato legal era la CNS (Central Nacional Sindicalista, conocida como Sindicato Vertical) y los manejos de las otras organizaciones eran, todavía, exclusivamente internos, buscando el control de los propios colectivos. En aquellas condiciones era muy difícil manipular las numerosas asambleas obreras: “En tanto que movimiento organizado de masas, no hubo movimiento sindical antes de 1976. Hubo grandes huelgas, pero los sindicatos sólo existían bajo formas embrionarias dentro de la CNS. Para los trabajadores no había otra elección que el sindicalismo de Estado o la huelga salvaje.”¹⁵

¹⁵ *Los incontrolados...*, p. 13.

El punto de partida fue la huelga de Harry Walker en Barcelona, realizada entre diciembre de 1970 y febrero de 1971, pero a ésta le siguieron muchos otros conflictos como el de CEMOTO, empresa fabricante de las motocicletas Bultaco, en Sant Adrià del Besòs, entre abril y mayo de 1976, o el de Roca en Gavà, entre 1976 y 1977, hasta llegar a la huelga de Gasolineras de septiembre y octubre de 1978. En Madrid se produjeron las huelgas del Metro, en enero de 1976, la de Induyco, una empresa filial de El Corte Inglés que se desarrolló entre enero y febrero de 1977, la de Comercio o la de Construcción. En estas huelgas la colaboración solidaria de los grupos autónomos fue destacada pero un importante sector de los obreros, de los que realmente trabajaban en aquellas empresas en huelga, no era muy partidario de sus acciones.

En aquellos momentos los obreros iniciaban las luchas principalmente por demandas laborales pero en muchos casos las exigencias obreras adquirían un lenguaje político debido a la represión (pues se partía del hecho de que todas las huelgas estaban prohibidas) y a la consiguiente solidaridad necesaria. Buena muestra de ello es el conflicto en la empresa Roca, un conflicto que duró un año y que se fue radicalizando debido a las posturas intransigentes de los empresarios y a la utilización de medidas de fuerza por parte de éstos.

Entre marzo y abril de 1976 los trabajadores de Roca mantuvieron una primera huelga de cuarenta y un días para pedir mejoras salariales, durante este primer pulso los trabajadores constataron la necesidad de elegir representantes ajenos al Sindicato Vertical y comenzaron a organizarse de manera asamblearia. Seis meses después realizaron dos nuevos paros de 24 horas a los que la dirección respondió con la sanción de siete días sin empleo ni sueldo a uno de los representantes elegidos por la asamblea. Los trabajadores decidieron plantar cara con una huelga indefinida a partir del 9 de noviembre, cuando se ocupó la fábrica que fue desalojada por la fuerza pública: “La ciudad de Gavà fue cerrada a cal y canto por las barricadas de los trabajadores y durante una semana las fuerzas policiales no se atrevieron a invadir la ciudad. Cuando entraron arrasando todo lo que encontraban en las calles,

no hubo muertos por puro milagro pero sí múltiples heridos y, por supuesto, detenidos dos centenares, treinta de los cuales ingresaron en prisión.”¹⁶

La Guardia Civil comenzó a actuar duramente en las asambleas celebradas en la calle mientras grupos parapoliciales atacaban las viviendas de algunos trabajadores situadas en la colonia obrera de Gavà (conocida como Poblado Roca), donde residían muchas de las familias de los empleados. La dirección, por su parte, actuó sobre los trabajadores hasta llegar a los cuarenta y seis despidos. El 24 de noviembre, *La Vanguardia* informaba de que, el día anterior, de una plantilla de 4809 trabajadores, habían ocupado su puesto de trabajo tan sólo 228 empleados incluyendo cargos directivos...

En diciembre, los obreros, ante el aislamiento al que fueron sometidos por parte de los medios de comunicación y de determinados partidos y sindicatos de izquierdas (“Una de las primeras victorias de los proletarios de Roca fue provocar a los partidos y sindicatos a que se pronunciasen contra ellos de la forma miserable en que lo hicieron”¹⁷), decidieron crear los Comités de Apoyo a Roca que realizaron actos informativos y acercaron el conflicto a otros sectores de la población. Paralelamente, el día 2 del mismo mes, la droguería propiedad de la familia del delegado despedido al iniciarse el conflicto fue atacada con cócteles molotov, acción que ya se había intentado en una ocasión durante el mes de noviembre, cuando también fue atacada su vivienda. Ese mismo día 2 la vivienda de otro de los delegados fue también atacada con artefactos incendiarios. El 11 de enero los sindicatos, que todavía no eran legales pero ya estaban permitidos, convocaron legalmente una manifestación de apoyo en Cornellà, manifestación que acabó con duros enfrentamientos con la Policía Armada y diez trabajadores de la fábrica detenidos. Horas antes los sindicatos habían desconvocado el acto, pero nadie avisó a los principales interesados, los propios trabajadores en

¹⁶ ANDRÉS EDO, L. *La CNT en la encrucijada...*, p. 265.

¹⁷ *Los incontrolados...*, p. 23.

huelga. El 1 de febrero de 1977 la Magistratura declaró improcedentes treinta y cinco de los cuarenta y seis despidos, el mismo día que un comando ultraderechista fuertemente armado asaltó la casa de uno de los trabajadores detenidos enviando a dos de sus compañeros, que formaban parte de los grupos de autodefensa organizados después de los primeros ataques de noviembre y diciembre, al hospital. Esta acción fue reivindicada un par de días más tarde por la Triple A (AAA -Alianza Apostólica Anticomunista). El 11 de febrero los trabajadores volvían al trabajo después de más de tres meses de huelga y habiendo, la empresa, readmitido a todos los despedidos a excepción de uno.

Las huelgas se extendían entre empresas y una huelga en una fábrica podía convertirse en huelga sectorial y contagiarse aún más allá. Este fue el caso de la huelga del Metro en Madrid: el 5 de enero de 1976 se inició la huelga de los trabajadores del Metro, conflicto que se extendió rápidamente al cinturón industrial de la capital provocando la solidaridad del sector de servicios del centro de la ciudad, días después la huelga llegaba a los sectores de Banca, Seguros, Artes Gráficas, Correos y los obreros de RENFE, el día 14 la huelga era seguida por cuatrocientos mil trabajadores...

Las acciones de los grupos autónomos iban encaminadas a golpear las estructuras empresariales y a dar apoyo económico a los huelguistas pero, aunque las cajas de resistencia, normalmente, añadían a sus arcas, necesitadas, el dinero producto de las expropiaciones, los trabajadores intentaban desvincularse de la acción de estos jóvenes que en algunos casos no habían surgido del mundo obrero sino del alumnado estudiantil más radicalizado. Había principalmente dos tipos de crítica; por un lado, la crítica a determinados grupos a los que veían como intelectuales que pretendían influir en la clase obrera sin formar parte de ella y, del otro, la crítica a la violencia empleada por otros grupos y que, sobre todo a partir de la segunda mitad de los setenta, determinados sectores obreros se esforzaron en condenar. El dilema era principalmente estratégico y clasista: en aquellas luchas, grupos de obreros surgidos de las propias fábricas en huelga, realizaban acciones

muy similares a las realizadas por los grupos autónomos (representativo de ello es la acción del ERAT, grupo creado en la fábrica de Seat en Barcelona y formado mayoritariamente por trabajadores de la misma) pero se sentían legitimados por su pertenencia a la clase obrera mientras veían la acción de los jóvenes como una injerencia peligrosa. Durante aquellas huelgas era habitual que los obreros emplearan la acción directa violenta contra las propiedades de las empresas y que también actuaran organizadamente contra los esquiroles. Por último, con el tiempo, apareció también la crítica al círculo vicioso que conllevaba la espiral violenta, especialmente en el País Vasco: “Hubo un momento frustrante y dramático, y fue que empezamos a ver que aquellas acciones lo que hacían era suplantar el movimiento, esto es en la base. Eso fue muy fuerte para nosotros. Tú estás en un taller llevando un movimiento adelante, concienciando a la gente y demás, y ves que matan al patrón. (...) Y se acaba todo; todo es acción-represión, muertos... la historia termina girando en torno a eso. Y ésa es la paradoja más sangrante: en vez de hablar por nosotros mismos, en vez de tratar las cuestiones que nos afectan, como hasta entonces, por nuestra libertad, por la libertad de la gente, acabamos hablando del problema del Estado, y de los problemas de la gente que se enfrenta al Estado con sus propias armas.”¹⁸

La realidad llevaba a un choque constante entre dos mundos enfrentados, uno que, por la evolución del capitalismo, se hundía, que llegaba al final de su trayectoria de cerca de cien años, y el otro, que apenas empezaba a caminar. El “Trabajo para todos” frente al “Abajo el trabajo asalariado”. Los obreros pretendían mantener el estatus heredado de sus padres y de sus abuelos, su pertenencia a la clase obrera, consiguiendo a la vez mejoras para los trabajadores. Los jóvenes querían vivir la vida, disfrutarla, conseguir un cierto grado de felicidad vivencial, renunciando a la alienación que significaba el concepto de trabajo. Una felicidad completamente incompatible con el sistema laboral y la

¹⁸ ESPAI EN BLANC (coord.), *Luchas autónomas en los años 70*, p. 193.

explotación continuada por parte de las clases poderosas. El cambio de modelo empezaba. La estrategia y el análisis histórico eran los mismos, o muy parecidos, en los dos grupos; lo que nunca más sería igual eran las opciones, o visiones, de futuro.

Muchos de aquellos jóvenes activistas no dudaron en dejar los estudios para poder formar parte efectiva de la clase obrera (lo que se denominó “proletarización”), pero sus conceptos prácticos sobre las demandas de ésta serían totalmente inaceptables para los que toda la vida habían vivido bajo un mismo modelo y con un mismo objetivo: mejorar las condiciones del trabajo, sí, pero trabajar. Un planteamiento al que los jóvenes se oponían firmemente (“Petit Loup” durante la entrevista realizada para este libro me recordó que *trabajar* viene del latín *tripalium* que era un método de tortura... ¿Cómo podían ellos aceptar trabajar?). Las huelgas se iniciaban pareciendo surgir de la nada, de procesos subterráneos de análisis obrero o de necesidades materiales, y en algunos casos se convertían en huelgas salvajes que añadían demandas radicales que buscaban cambios revolucionarios, pero los jóvenes siempre tenían la misma sensación (sin menospreciar aquellas huelgas que finalizaron con victorias obreras): de repente la burbuja revolucionaria se desinflaba y, con suerte cuando los primeros despedidos eran readmitidos, todos los obreros volvían al trabajo. Aunque muchas veces aquellos despedidos en primera instancia fueron las auténticas cabezas de turco de aquellas luchas que exigían mejoras para todos, como fue el caso de la huelga de Induycó en Madrid.

Induycó era la fábrica textil de El Corte Inglés, donde trabajaban mayoritariamente mujeres. En enero de 1977 la asamblea presentó su plataforma reivindicativa para la negociación del convenio y cuatro trabajadoras (tres mujeres y un hombre) fueron despedidas. Las obreras respondieron con paros intermitentes y una manifestación que fue brutalmente reprimida por la policía; ante estos paros parciales, la dirección despidió a siete mil trabajadoras y cerró la fábrica durante semanas, pretendiendo que quien quisiera volver al trabajo se viera obligado a pedirlo por escrito explicando los motivos por los que quería

volver a trabajar. El 14 de febrero, 2500 trabajadoras intentaron volver al trabajo y sólo mil fueron readmitidas. La asamblea entonces decidió organizar piquetes para evitar la entrada de esquiroleros y, al mismo tiempo, rechazó la propuesta de CCOO para finalizar la huelga. La respuesta empresarial fue enviar a las fuerzas del orden para acabar con los piquetes. Finalmente, a mediados de marzo, tras dos meses de conflicto, las obreras volvieron a los puestos de trabajo sin haber conseguido la readmisión de las cuatro trabajadoras despedidas al iniciarse el conflicto.

La autonomía obrera fue una opción real en las fábricas entre 1972 y 1977, cuando los sindicatos fueron legalizados y toda la representación estatal atribuida a CCOO y UGT, aprovechando la negativa de la CNT a negociar con el Estado las condiciones laborales en empresas privadas. La CNT pretendía negociar directamente con los empresarios como se hacía antes de la Guerra Civil. Hasta ese momento los trabajadores, sin más representación que la de los delegados de la CNS, se veían capacitados para tomar las riendas de sus demandas, pagando un alto precio debido a la represión. Fueron muchos, demasiados, los asesinados por demandar mejoras laborales, pero la sensación para el Estado era que aquella lucha no era sólo para conseguir mejoras en el trabajo, sino que lo que aquellos obreros empezaron a pedir, muchas veces sin darse cuenta, era un cambio de modelo, que en el caso de los grupos para la Autonomía Obrera se acercaba a la abolición del Estado a favor de los consejos obreros. Por esta razón la represión fue tan violenta. Pero la violencia no paralizaba las demandas, más bien todo lo contrario, las avivaba.

Las reivindicaciones crecieron hasta llegar al mes de marzo de 1976, en Vitoria, cuando el día 3, en una ciudad paralizada por las huelgas y donde toda la vida social giraba en torno a las asambleas obreras, se desencadenó la violencia por parte de las fuerzas del orden y cinco trabajadores fueron asesinados. La respuesta obrera fue ejemplar, huelgas por todo el Estado, asambleas, manifestaciones... Y más muertes... Muchas más muertes... Los gobernantes se dieron cuenta de forma

efectiva de lo que pedía la clase obrera y de qué se había conseguido con las medidas represivas contra sus justificadas demandas. A partir de ese momento la estrategia del capital se aceleró. El mismo mes de marzo Santiago Carrillo, máximo dirigente del Partido Comunista, habló por primera vez de “ruptura pactada”; cuatro meses después Adolfo Suárez era nombrado presidente del Gobierno y, ya entrado 1977, los sindicatos y los partidos fueron legalizados, incluido el Partido Comunista (ninguno a su izquierda). Poco más de un año y medio después de los hechos de Vitoria se firmaron los Pactos de la Moncloa mientras los medios se apresuraban a restar legitimidad a la asamblea como método de organización obrera: “La asamblea -órgano esporádico, sin control de asistentes manipulables, sin reglas y minoritaria- está jugando un papel negativo al despreciar e incluso impedir de hecho en algunas ocasiones el desarrollo de las centrales sindicales. El asamblearismo se resiste a comprender que su época heroica de lucha contra el sindicalismo fascista ya ha pasado.”¹⁹

Sin embargo, a partir de mediados de 1976 muchos de aquellos obreros autónomos se integraron en la CNT, especialmente en Cataluña, Valencia y Andalucía, buscando una plataforma fuerte que les permitiera incidir en la política laboral del Estado. En Cataluña, el apoyo de CNT a los trabajadores de Roca fue el punto de partida: “De todos los sindicatos, solamente la CNT había apoyado de principio a fin a la huelga de los trabajadores de Roca, no intentando suplantar ni erigirse en directores de la huelga. Este hecho fue importante para que sectores obreros vinculados a los movimientos autónomos o simplemente trabajadores con un sentido del sindicalismo no claudicante y participativo se acercaran a las posiciones que la CNT de Cataluña defendía.”²⁰

La huelga de Gasolineras de la provincia de Barcelona, constataba la nueva situación. Entre el 28 de septiembre y el 26 de octubre de 1977

¹⁹ *Diario 16*, 27 de noviembre de 1977. En: *Los incontrolados...* p. 37.

²⁰ ZAMBRANA, J. *La alternativa libertaria...*, p. 91.

se desarrolló una primera huelga que fue ganada por los trabajadores, afiliados mayoritariamente a CNT desde que en una asamblea del sector realizada el 4 de julio anterior se decidió la afiliación colectiva al sindicato libertario (de los doce representantes elegidos por la asamblea, siete eran de CNT). Bajo una demanda inicial de mil pesetas (unos seis euros) diarias como salario, la Patronal ofreció setecientas (poco más de cuatro euros) y la exigencia de los trabajadores fue rebajada a novecientas (cinco euros y pico). Cuando la huelga se dio por terminada los obreros consiguieron un salario de 881 pesetas (poco más de cinco euros), casi el doble del salario que cobraban al iniciar la huelga, cuando se cobraban 458 (menos de tres euros): “La huelga multiplicó el prestigio de la CNT en un mundo obrero apaleado por una crisis económica feroz y traicionado por unas centrales sindicales que pactaban las rebajas con el poder político a escondidas.”²¹

Un año más tarde, las direcciones de CCOO y UGT firmaron un convenio estatal que rebajaba, en aproximadamente un 30%, las condiciones económicas conseguidas por los trabajadores de la provincia de Barcelona, los cuales, después de varias asambleas, decidieron el 2 de septiembre iniciar una nueva huelga para recuperar lo que habían ganado un año antes y que las direcciones de CCOO y UGT les habían quitado al firmar el convenio estatal. El conflicto fue verdaderamente duro. La primera decisión consensuada entre el Gobierno y la Patronal fue la de poner a los miembros de las fuerzas armadas en el lugar de los trabajadores con el objetivo de dejar sin efecto práctico la huelga. Los trabajadores respondieron de forma inequívoca, las estaciones de servicio sufrieron ataques de todo tipo: fueron tiroteadas, recibieron los impactos de los cócteles molotov, se atentó con explosivos... Al mismo tiempo, docenas de trabajadores fueron detenidos durante las múltiples acciones y representantes de CCOO y UGT ajenos a las gasolineras fueron agredidos por los huelguistas al intentar negociar en su nombre. Después de un largo conflicto, durante el cual el Estado movilizó todas

²¹ RIBAS, J. *Los 70 a destajo...*, p. 520.

sus fuerzas, el 20 de octubre se aceptó el acuerdo de reincorporación al puesto de trabajo mediante el cual se respetaban las mejoras conseguidas en la huelga provincial de 1977.

La central anarcosindicalista había estado desaparecida, en la práctica, de los centros de trabajo desde después de la Guerra Civil, y especialmente durante los años sesenta, pero cuando murió Franco, la necesidad de recuperar la historia por parte de un importante sector de la población y las dinámicas contrarias a la utilización de los trabajadores con motivos políticos, hicieron que el sindicato creciera con fuerza en un tiempo especialmente corto. A raíz del caso Scala y debido también a las luchas internas y a la falta de una alternativa sindical práctica ante las nuevas situaciones sociales forzadas por quienes tenían el poder con el apoyo de las burocracias sindicales y políticas, el sindicato libertario vio cómo, también rápidamente, perdía toda la capacidad de representar a la mayor parte de la clase obrera.

Los grupos autónomos continuaron apoyando las huelgas pero, poco a poco y de manera inexorable, los cambios socio-laborales los distanciaban de la clase obrera y, a partir de 1979, llegaron a realidades opuestas: las luchas obreras fueron olvidadas y, cuando surgieron, fueron sistemáticamente domesticadas por los sindicatos oficiales, mientras aquellos jóvenes continuaron su lucha contra el capitalismo y por la abolición del trabajo asalariado, aunque esta lucha, fue debilitada también por la realidad social.

“Todas las empresas grandes de Barcelona fueron a la huelga, huelga de quince días a dos meses, antes del 77 y consiguieron aumentos salariales muy superiores a los que consiguieron los sindicatos los veinte años siguientes.”
(Daniel Cando Cando, *Setenta y dos horas*).



Por la Abolicion del Trabajo Asalariado-Por la Liberacion de los Oprimidos
 Por la Emancipacion de la clase Obrera-Por la Destruccion de Todas las Prisiones

Adhesivo realizado por un grupo autónomo barcelonés.

ROCA-GAVA
4.500 OBREROS EN HUELGA HACE 85 DIAS

46 DESPEDIDOS
 8 DETENIDOS
 SANCIONADOS

HACEN FALTA 4000000 DE R.S. PARA QUE CADA FAMILIA RECIBA 1000 PTS POR SEMANA PARACOMER

ATENTADOS CONTRA TRABAJADORES
 BOICOT DE LA PRENSA OFICIAL A LOS SUCESOS DE GAVA

SOLIDARIDAD

LOS TRABAJADORES DE ROCA HAN RENUNCIADO A LA "LEGALIDAD" Y LA PATRONAL, CON TIROS Y CULATAZOS DE LA GUARDIA CIVIL LES CONTESTA

"LA EMANCIPACION DE LOS TRABAJADORES HA DE SER OBRA DE ELLOS MISMOS O NO SERA"

C.N.T. A.I.T.



Cartel de solidaridad con la huelga de ROCA y fotografía de una gasolinera durante la huelga de los trabajadores del gremio.

LLENGÜES

“Llengües” (“Lenguas”) participó en la refundación de CCOO llevada a cabo en una iglesia del barrio barcelonés de La Bordeta en 1966, cuando tenía diecisiete años y trabajaba en una empresa de artes gráficas donde había entrado en contacto con algunos sectores del proletariado organizados políticamente. Aquellos años se empezaban a sentar las bases de la nueva clase obrera. A Cataluña habían llegado en los últimos años cientos de miles de trabajadores procedentes de diversas áreas del estado español, provenientes muchos de ellos de zonas rurales y sin ningún tipo de formación política. Las CCOO en ese momento se dividían principalmente en dos sectores, uno controlado por el PSUC y el otro bajo el área de influencia del FOC (Frente Obrero Catalán). A partir de 1968 apareció una tercera vía en la que se integró: la que aglutinaba trabajadores antiautoritarios y partidarios de la autonomía obrera y que un año después comenzó a llamarse Plataformas. Sin embargo, algunos de estos grupos, como las Comisiones Obreras de barrios, se dieron cuenta de que eran necesarias las tareas de autoformación y se dedicaron a ello de manera prioritaria. Nacido en 1949 en Barcelona, “Llengües” vivía en el barrio del Clot y comenzaba a interesarse por la lengua del país vecino atraído por los hechos de Mayo del 68 en París y por su facilidad en el aprendizaje de otros idiomas.

La clase obrera del Estado había sufrido una ruptura después de la guerra. Hasta ese momento las organizaciones sindicales mantuvieron una continuidad organizativa y formativa, incluso durante la dictadura de Primo de Rivera, pero aquellos treinta años de franquismo representaban una losa que separaba las experiencias previas a la guerra de las contemporáneas. Era necesario dinamitar esa losa. “Llengües”

rápidamente se sintió atraído por aquel grupo de trabajadores que pretendía acercar los libros sobre conciencia obrera y acción política a aquellos que conformaban el nuevo proletariado del extrarradio barcelonés. Entonces empezó a colaborar en la creación de una biblioteca obrera clandestina. El primer libro que tradujo al castellano fue El derecho a la pereza de Paul Lafargue, pero a éste le siguieron un buen número de textos revolucionarios y de análisis político. Era la biblioteca que más adelante daría paso a Ediciones Mayo del 37.

En contacto con Emili Pardiñas (quien había vivido el Mayo del 68 en primera persona), con Santi Soler Amigó (especialmente preocupado por la formación de los trabajadores) y con Oriol Solé Sugranyes (hombre de acción al servicio del proletariado militante), se empezaron a extender los tentáculos de la red y “Llengües” tomó contacto con compañeros franceses. Entonces trabajaba en un hotel barcelonés, pero llegó el momento en que decidió dar un paso adelante siguiendo el ritmo de la organización en la que se había integrado, el MIL, y en 1972 dejó el trabajo. Formaba parte del conocido como “equipo teórico”, el grupo encargado de los textos políticos que deberían distribuirse entre los trabajadores. Se iniciaba una época de clandestinidad o semiclandestinidad, ya que a pesar de no trabajar y dedicarse exclusivamente a la lucha, seguía viviendo en su casa y, al no estar fichado, se movía libremente con su propia documentación.

Durante aquellos meses, durante aquellos años, las diferencias entre la masa obrera y aquellos grupos de jóvenes algo alocados se iban ensanchando. La influencia del Mayo francés y del situacionismo se dejaban notar entre toda una nueva generación de luchadores, que decidieron hacer la revolución en su día a día, en su cotidianidad (y no sólo en los aspectos laborales o políticos), mientras la mayor parte del movimiento obrero se deslumbraba con las propuestas del PSUC para evitar la ruptura y conformarse con una crecida gradual del nivel adquisitivo del proletariado. Aquellos nuevos obreros surgidos de la pobreza absoluta provocada por la guerra comenzaron a conformarse con poder comprar un piso, decorarlo con un televisor, una nevera

y una lavadora e ir de vacaciones tres o cuatro semanas con su Seat seiscientos. Para ellos, que veinte años atrás habían pasado hambre, aquello era ya una revolución.

En Cataluña los miembros de los GAC, que venían a ser el brazo armado del MIL, comenzaban a realizar expropiaciones mientras “Llengües” se dedicaba al apoyo logístico, a la coordinación con colectivos de trabajadores y a las tareas de traducción. Mientras preparaba las primeras ediciones, a la vez desarrollaba, con los compañeros de su equipo, la biblioteca obrera; de manera paralela miembros del equipo exterior, que eran los que conformaban los GAC, entraban en contacto con la incipiente red de grupos autónomos armados catalanes.

Cuando después de dos años de acción, la mayor parte de sus compañeros eran detenidos y la red barcelonesa del MIL desarticulada, “Llengües” logró fugarse. Primero permaneció un par de semanas escondido en un piso de la calle Providencia y luego cruzó la frontera y se dirigió hacia Italia, donde permaneció un par de meses con los compañeros de *Lotta Continua*. En Barcelona, responsable de una parte de la red de pisos francos de la organización, dejó un par de pisos alquilados a su nombre. Uno en la calle Gerona, que utilizaba principalmente Puig Antich, y otro en la calle Cerdeña, donde, para no levantar las sospechas de los vecinos y de la dueña, se hizo pasar por un joven y bohemio artista que disfrutaba de unos horarios anormales y de compañías igual de bohemias. Desde Italia, él iba llamando a la familia, que no tenía ninguna conciencia de sus actividades clandestinas, y cuando pasaron unas semanas sin que la policía se presentara en su casa se dio cuenta de que su nombre no había salido durante los interrogatorios. Los compañeros habían conseguido protegerlo y podía volver a Barcelona.

Al volver contactó con aquellos grupos autónomos que habían creado el Comité de Solidaridad con los Presos del MIL y continuó con ellos la lucha. Participó con recelo en algunas acciones públicas de apoyo a sus compañeros, sobre todo en manifestaciones y reparto clandestino de propaganda en los barrios, pero, después de la primera “caída” de

una de las activistas de los grupos autónomos, en marzo de 1974, en abril sufrieron un golpe importante. Su estructura celular se veía comprometida por la detención de tres de sus enlaces, tres miembros de los diferentes grupos que fueron detenidos al intentar recoger la maleta que transportaba las minas que procedían de Suiza. La red se estaba arriesgando, al hacerse públicos algunos de sus miembros para apoyar a los compañeros encarcelados, y empezaba a pagar las consecuencias. Fue entonces, ese mes de abril de 1974, cuando “Llengües” conoció a los compañeros anarquistas de Zúrich que aportaban armamento a los grupos catalanes y que se acercaron hasta Barcelona para participar en una expropiación bancaria. Poco después, aún durante la primavera, se topaba con la realidad clandestina que representaban los primeros colectivos organizados de jóvenes anarquistas barceloneses. Primero fueron aquellas publicaciones: *CNT-Inforna* y *Tribuna Libertaria*, y enseguida, a principios de junio, invitado por Joan Ferran y Lluís Burró, asistió junto con un compañero de los grupos a una reunión que se realizó en las montañas de la Cataluña central donde ambos se encontraron ante una cuarentena de jóvenes anarquistas que poco tenían que ver con los abuelos que tiraban del carro de la CNT en el exilio. Aquellos jóvenes, que daban forma al boletín *CNT-Inforna*, eran jóvenes que vivían su misma realidad opresiva, tanto en los aspectos sociales y generacionales como en los culturales y políticos. Ese día conoció al militante libertario Luis Andrés Edo, el asistente a la reunión de mayor edad. Un mes más tarde, tanto los dos jóvenes que lo invitaron al encuentro como el antiguo militante anarquista, eran detenidos por su participación, directa o indirecta, en la rueda de prensa clandestina que se había realizado un par de meses antes en Barcelona con motivo del secuestro de Baltasar Suárez.

En septiembre y octubre continuaron “cayendo” compañeros participantes de la red autónoma armada y en noviembre les llegó el turno a él y a su compañero. El día 7, los medios de comunicación informaban de sus detenciones. Cuando lo detuvieron, no encontraron armas y en su casa sólo pudieron confiscar propaganda clandestina,

en cambio a su compañero le encontraron una llave de la cual se negaba a dar ninguna información. El compañero consiguió aguantar durante dos días las violentas coacciones policiales (dos días durante los cuales esperaba que su hermano, junto con otro compañero, tuviera tiempo suficiente para ir a limpiar el piso). Cuando, forzado por las circunstancias, “cantó”, los policías se apresuraron para registrar ese piso de la calle Mayor de Gracia donde encontraron numeroso armamento. El hermano del compañero, enterado de las detenciones, no se atrevió a ir a limpiarlo pensando que desde el mismo momento de la detención era un lugar peligroso. Al compañero, los policías, le colgaron el título de responsable de armamento de los grupos autónomos que llamaban OLLA. A “Llengües”, al no poder vincularlo con ninguna acción armada, lo dejaron en libertad pocos meses después, y ni siquiera lo juzgaron en el TOP, aunque no le devolvieron el DNI y el Pasaporte hasta unos años más tarde.

3. TRASPASO DE PODERES

LAS TRANSACCIONES

“Y si la calle es más nuestra, de puta madre. Y si todo este sistema se pudre y se hunde, no veas.”

(Pau Malvido, *Nosotros los malditos*, pp. 59 y 60).

El 20 de diciembre de 1973, el almirante Carrero Blanco volaba por los aires en una calle de Madrid. Era el presidente del Gobierno y sucesor natural del dictador, pero ETA dinamitó sus aspiraciones. Los más avisados y prácticos de los cargos del Movimiento vieron claras sus posibilidades frente al brazo duro e inmovilista del mismo. El fin del Régimen se presentía y trataban de mantener las cuotas de poder arrebatado tras la Guerra Civil y eludir la acción de una futura justicia. Comenzaron los movimientos para planificar unas transacciones (transacciones que implicaban el traspaso del poder a cambio de inmunidad), asegurándose al mismo tiempo que el botín de treinta y cinco años de expolio sobre la clase obrera permaneciese en sus manos. Ese botín les permitiría continuar manteniendo el poder en la práctica, ya que la sumisión al capitalismo internacional era inevitable. A partir de ese momento comenzaron las negociaciones para la redacción del nuevo contrato social, en el que se cambiarían los párrafos pero no la letra pequeña. Las supuestas fuerzas de izquierda entraban en juego, de cara a la galería aún tímidamente, aunque alejados de los focos esa negociación llevaba realizándose ya años. Menos tímida se mostraba la burguesía catalana, que llevaba tiempo dejándose ver. Con el asesinato de Puig Antich todos callaron. Era su manera de mostrar que todos, desde Pujol hasta los representantes del PSUC, eran el apagafuegos ideal para los aires de insurrección popular que soplaban entre importantes

sectores de la juventud que sufría la dictadura.

El 30 de octubre de 1975, el Príncipe asumía temporalmente la Jefatura del Estado. No era la primera vez, ya en el verano del año anterior lo había hecho, pero esta vez el sentimiento generalizado era que la temporalidad no sería tal. Franco agonizaba. El día antes la *Assemblea de Catalunya*, órgano que aglutinaba la mayoría de las organizaciones políticas catalanas que aspiraban a una porción de poder, emitía un comunicado donde manifestaba que “tan sólo el rechazo del continuismo juancarlista y la revocación de las leyes fundamentales del franquismo y de todos los órganos e instituciones que la han configurado o que intenten perpetuarlo, es decir sólo la ruptura democrática puede constituir el inicio del camino que lleve a satisfacer las exigencias populares”, pero con el tiempo estas palabras se las llevó el viento. Fue verdaderamente fácil pasar de la ruptura con el Régimen a la negociación con sus representantes y los que lo habían ayudado a mantenerse, los mercados representantes del capitalismo internacional. Los Estados Unidos y Alemania tenían muy claro cuál era el camino a seguir. Si se seguía el guión que las dos potencias habían escrito un, en la práctica, desconocido PSOE se comería el terreno que ocupaba el PCE, pero ninguna de las dos fuerzas estaba dispuesta a compartir electorado. Por otra parte, el guión era fácilmente comprensible: EEUU se negaba a que se legalizara el Partido Comunista y Alemania pensaba forzar el liderazgo de la social democracia.

Cuando en toda Europa, desde 1968, una parte de la juventud pedía cambios estructurales y el desarrollo de políticas activas que permitieran dinámicas sociales antiimperialistas y anticapitalistas, los mercados que movían los hilos de las políticas supranacionales no podían permitir que el estado español se convirtiera en fuente de conflictos después de la decapitación natural del Régimen. Todos corrían a negociar las transacciones. Mientras tanto, el 22 de noviembre de 1975, Juan Carlos juraba como rey los Principios del Movimiento Nacional y semanas más tarde el vicepresidente del Gobierno, Manuel Fraga, iniciaba las conversaciones con los nacionalistas vascos de derechas y con los

representantes del PSOE.

Una amplia porción de la población, sin embargo, ajena a los tejemanejes de los despachos, empujaba desde abajo. Las huelgas obreras y la confrontación en las universidades se extendían por todo el territorio. CCOO se veía desbordada. Los partidos políticos a la izquierda del PCE perdían militantes y el capitalismo internacional se veía forzado a llamar al orden: “Kissinger, que durante la presidencia de Henry Ford, seguía siendo secretario de Estado, declaró al *US News & World Report*. - Si España queda totalmente aislada, la evolución puede ser catastrófica y el mundo occidental lo sabe. Sabe que cuanto allí ocurra es vital para nuestro bloque político y militar-.”²²

El primer semestre de 1976 comenzó a marcar el desenlace político. La población tomó la calle para pedir cambios políticos y vació las empresas para pedir mejoras salariales. El metro de Madrid no funcionó el 5 de enero, una huelga paralizó completamente el servicio, nunca antes se había vivido una situación parecida. El ejército se hizo cargo del control de los convoyes. En Barcelona, los días 1 y 8 de febrero, decenas de miles de personas se manifestaron bajo el lema “Libertad, amnistía, estatuto de autonomía”, las fuerzas políticas se vieron completamente desbordadas. También las policiales. La juventud tomaba parte activa en aquellas movilizaciones y marcaba claramente las diferencias con la clase política que ya se insinuaba como fuerza manipuladora al servicio del capital: “De la ruptura total con la dictadura y del referéndum para decidir monarquía o república pasaron a la ‘ruptura pactada’ aceptando implícitamente la institución monárquica impuesta por Franco.”²³

Semanas después, en Vitoria, las instituciones represivas se aliaban con los tecnócratas que habían diseñado el futuro político. Después de unas jornadas de huelgas obreras autónomas, asamblearias e incontroladas, cinco trabajadores eran asesinados durante una desmesurada

²² RIBAS, J. *Los 70 a destajo...*, p. 336.

²³ RIBAS, J. *Los 70 a destajo...*, p. 424.

demostración de fuerza policial. El mensaje era transparente: o la clase obrera se avenía a aceptar el liderazgo de los partidos y de los sindicatos o volvería la violencia irracional que pedía a gritos el búnker fascista. Pero los oprimidos tenían claro lo que deseaban y no se amedrentaron: “Los sucesos de Vitoria conmocionaban al país. Los trabajadores, conscientes de que el proceso de apertura se iba a decidir en la calle, pasaban de las consignas moderadas y decidían en asamblea las acciones combativas contra la carestía de la vida y el fracaso económico del ministro Villar Mir.”²⁴

Un par de meses más tarde, el Primero de Mayo, la violencia policial volvía a las calles de Barcelona después de una corta tregua marcada por la demanda popular de cambios políticos y sociales instantáneos: “Aquel día los ‘grises’ (...) reconquistaron el poder en las calles de Barcelona, ante la indefensión y la sorpresa de los ingenuos que no sabían que los partidos mayoritarios en la *Assemblea de Catalunya* y la ‘*Platajunta*’ habían acordado ya la desmovilización y los pactos para la reforma (y no la ruptura).”²⁵

La *Platajunta*, nombre popular con el que se denominaba a la Plataforma de Coordinación Democrática, era el organismo resultante de la unión de las dos coordinadoras políticas que funcionaban en el Estado durante el último período de la dictadura: la Junta Democrática impulsada por el PCE e independientes de derechas y la Plataforma de Convergencia Democrática, promovida por el PSOE y los demócrata-cristianos. Tan sólo dos meses antes ponía en duda la monarquía al apostar por iniciar una etapa que llevara “a través de una consulta popular, basada en el sufragio universal, a una decisión sobre la forma del Estado y del Gobierno.”²⁶ La renuncia a las demandas populares por parte de casi todas las fuerzas políticas avanzaba a una velocidad de vértigo.

²⁴ RIBAS, J. *Los 70 a destajo...*, p. 390.

²⁵ MALVIDO, P. *Nosotros los malditos*, p. 82.

²⁶ *Diez años sin Franco...*, p. 36

Durante el verano, Adolfo Suárez se hizo cargo de la presidencia del Gobierno y automáticamente se iniciaron las conversaciones con los partidos políticos que, aunque ilegales pero ya permitidos, realizaron los primeros mítines públicos. Pero el PCE quedaba excluido de todas estas formalidades. El dibujo evolutivo diseñado por alemanes y norteamericanos se seguía punto por punto. Paralelamente CCOO intentaba apoderarse de la representación exclusiva de la clase obrera promoviendo el sindicato único para evitar cualquier susto y apoyar la legalización del PCE. Ese mismo julio se creaba la COS (Coordinadora de Organizaciones Sindicales) conformada por CCOO, UGT y USO. Un par de meses después los partidos comenzaban a hacer público su nuevo discurso, la demanda ya no era de ruptura sino de ruptura pactada. Las transacciones también eran internas.

El año acabó tal y como había empezado. La huelga salvaje de la fábrica Roca en la población de Gavà se preveía ya como un aliciente para la clase obrera que se resistía a continuar siendo parte del mismo engranaje que la esclavizaba: “1976 fue un año espontáneo en el que ningún partido consiguió controlar el ánimo revolucionario que se expandía por las calles y las fábricas. La libertad ya tenía pueblo, faltaba saber cómo iban a manejar los políticos que revoloteaban por los periódicos tal caudal de esperanzas.”²⁷

A principios de 1977 las transacciones llegaban a los estamentos judiciales y el TOP se convertía en la Audiencia Nacional. Las viejas estructuras iban tomando nuevas formas sin ningún tipo de depuración y sin que nadie escuchara las demandas populares. Una de estas demandas, la exigencia de la amnistía, fue la que motivó la manifestación del 23 de enero en Madrid, manifestación durante la cual fue asesinado el estudiante Arturo Ruiz a manos de un comando ultraderechista. Al día siguiente era secuestrado por los GRAPO (Grupos Revolucionarios Antifascistas Primero de Octubre) el presidente del Consejo Supremo

²⁷ RIBAS, J. *Los 70 a destajo...*, p. 364.

de Justicia Militar, el general Villaescusa. Los GRAPO se habían dado a conocer seis meses atrás y desde el principio se cernió sobre su existencia la duda de la infiltración de los servicios secretos españoles. Horas después, de nuevo en Madrid, durante una manifestación de protesta por el asesinato del día anterior, la policía mataba a la estudiante Mari Luz Nájera y antes de que terminara la jornada otro comando fascista asaltaba un gabinete de abogados laboristas próximos a CCOO y asesinaba a cinco de los abogados y sus asistentes. El mensaje parecía ser el mismo que diez meses atrás, después de los hechos de Vitoria, pero ahora con un nuevo ingrediente, ya no se trataba sólo de elegir entre el regreso al pasado o el futuro planificado por el capitalismo internacional, sino que además, entraban en juego los grupos a la izquierda del PCE, personificados por los GRAPO: “La tesis de que todos esos ataques respondían a los designios de un mismo cerebro en la sombra fue la que más adeptos ganó entonces.”²⁸

El ministro del interior, Martín Villa, encargó al jefe de la BPS (Brigada Político Social), Roberto Conesa, la solución del secuestro del general. El hecho de que la Brigada hubiera desaparecido oficialmente no significaba que ésta se hubiera desmantelado. Las transacciones también llegaban a las fuerzas represivas. El entierro de los abogados asesinados en Madrid se convirtió en una demostración de fuerza y de serenidad por parte del PCE. Un mes y pico después de aquellos hechos, Adolfo Suárez se reunía a escondidas con Santiago Carrillo. Podía parecer que el Gobierno español se alejaba de las pautas marcadas por las altas esferas económicas y políticas internacionales pero no era así, era Carrillo quien a cambio de la legalización del PCE estaba dispuesto a “hacer públicamente una declaración de aceptación de la Monarquía y de la bandera bicolor, además de proclamar con claridad su apoyo a la unidad de España.”²⁹ El 9 de abril el PCE era legalizado. Poco a

²⁸ *Diez años sin Franco...*, p. 94.

²⁹ *Diez años sin Franco...*, p. 97.

poco todos los partidos políticos iban aceptando el guión impuesto aunque importantes sectores de la población continuaran soñando con el regreso a la república contra la que se levantaron los militares golpistas en 1936.

El 15 de junio fue el día señalado para la celebración de las primeras elecciones que ganó la UCD (Unión de Centro Democrático), el nuevo partido formado por el presidente del Gobierno. Justo detrás suyo quedaba el PSOE y, con menos de un 10 % de los votos, el PCE, que empezaba a desmoronarse. Paralelamente, la CNT irrumpía con fuerza. Legalizada en mayo de 1977, los tres primeros grandes mítines de la organización después de treinta y cinco años de clandestinidad fueron masivos. A los de San Sebastian de los Reyes y Valencia siguió el de Barcelona, al que asistieron cientos de miles de personas. Semanas después se desarrollaron las Jornadas Libertarias, con la presencia de nuevo de varios cientos de miles de personas. Por si fuera poco el otoño empezaba con la huelga de las gasolineras barcelonesas, huelga que vertebraba el sindicato libertario y que acabó con una victoria obrera. El renacimiento de la CNT empezaba a dar miedo: “El gobierno de UCD bordeaba el ataque de pánico. Si CNT conseguía articular parte de las aspiraciones populares, Europa podía cambiar de signo. Italia estaba a la espera y en Alemania los verdes aún no se habían integrado en el arco parlamentario gubernamental. Holanda, Dinamarca, Suecia y otros países también contaban con amplios movimientos autónomos de base.”³⁰

La respuesta institucional no se hizo esperar y se denominó Pactos de la Moncloa, pactos que “fueron impulsados por Suárez y Carrillo.”³¹ Suárez sufría por su gobierno y recibía las presiones internacionales, mientras Carrillo sufría por la propia pérdida de influencia sobre los trabajadores. Ambos llegaron a la misma conclusión que, casualmente,

³⁰ RIBAS, J. *Los 70 a destajo...*, p. 521.

³¹ *Diez años sin Franco...*, p. 129.

era la solución que propugnaba el Fondo Monetario Internacional: en el aspecto laboral, se debía incentivar económicamente a los empresarios y reducir la estabilidad de la clase obrera; en el aspecto social, a cambio de asumir todo el coste de la nueva configuración laboral, que no dejaba de ser a la vez una forma de control de los obreros, los trabajadores disfrutarían de un nuevo estado de bienestar que se intentaría parecer al de otros países europeos como Francia o Alemania, aunque nunca se consiguió: “Los acuerdos también implicaban la consolidación de las reformas democráticas a cambio de que los trabajadores asumieran el coste de la crisis económica a través del descenso de los salarios reales y el aumento del paro.”³²

El pacto se firmó el 25 de octubre y el 4 de noviembre, en Barcelona, se realizaba una manifestación unitaria de todos los sindicatos bajo el lema “Por una salida a la crisis favorable a los Trabajadores”. La manifestación fue un éxito; fue seguida por muchas decenas de miles de personas y dejaba claro que la clase obrera no quería asumir el coste de las reformas sociales y políticas. Fue un espejismo: “Los jerarcas de Madrid, tras la manifestación unitaria que logró movilizar a cuatrocientas mil personas en Cataluña (...) impusieron el fin fulminante de la alianza de UGT y CCOO con la CNT. La posibilidad de que la clase obrera unida acabase con los manejos de Moncloa les producía terror.”³³ Tan sólo dos meses más tarde, y precisamente después de una manifestación contra los Pactos de la Moncloa convocada ya sólo por CNT, se producía el incendio de la sala de fiestas Scala después de que un grupo de jóvenes anarquistas que habían participado en la manifestación lanzaran cócteles molotov. Murieron cuatro trabajadores, dos de ellos afiliados a CNT. En menos de 48 horas, quienes habían tirado los artefactos eran detenidos, junto con docenas de militantes inocentes: “se ha de reconocer que el linchamiento mediático ya estaba en marcha y que superarlo no era una tarea fácil.”³⁴

³² WILHELMI, G. *El movimiento libertario en la transición...*, p. 178.

³³ RIBAS, J. *Los 70 a destajo...*, p. 538.

³⁴ ZAMBRANA, J. *La alternativa libertaria...*, p. 167.

Fue entonces, el 31 de enero de 1978, cuando el ministro del interior, Rodolfo Martín Villa, declaró mientras comentaba los últimos atentados (aparte del de la Scala, el asesinato del exalcalde barcelonés Joaquín Viola por parte de un grupo independentista mediante un artefacto adosado a su pecho, y el paquete bomba enviado por la extrema derecha a la redacción de la revista satírica el *Papus* que causó la muerte de uno de sus trabajadores): “De todos ellos a mí lo que más me preocupa es (...) Scala, por que hay un cierto origen de los movimientos libertarios, (...) me preocupa especialmente en Barcelona esta acción de los grupos anarquistas”. Es decir, después de los numerosos asesinatos cometidos por la extrema derecha en los últimos dos años, después de que activistas del independentismo catalán asesinaran a Joaquín Viola y meses atrás al empresario José María Bultó, después de que ETA y GRAPO tuvieran ya a sus espaldas múltiples asesinatos, la especial preocupación del ministro eran los grupos libertarios barceloneses que, incomprensiblemente, en una acción descabellada, habían asesinado a cuatro trabajadores. Verlo para creerlo. Martín Villa estaba más preocupado por el asesinato de cuatro trabajadores que por el asesinato de empresarios, antiguos altos cargos del franquismo, policías y militares: “Meses después se pudo apreciar que los hilos los había movido un agente provocador.”³⁵ No es ninguna coincidencia que el agente provocador estuviera bajo las órdenes directas de un subalterno del comisario Conesa, el que había sido jefe de la BPS y que obedecía órdenes del propio ministro... Se intuía ya el fin del sueño, que había durado dos años y había llenado de esperanzas el corazón de toda una generación de jóvenes después de la muerte del dictador: “Los jóvenes ven en el anarquismo lo que mejor resume muchas de sus aspiraciones: basta de jefes y de líderes, basta de politiquerías, libertad total, igualdad.”³⁶

Nueve meses después, mientras los asesinatos continuaban, tanto por parte de la extrema derecha como por parte de ETA y de los GRAPO, el

³⁵ *Diez años sin Franco...*, p. 143.

³⁶ MALVIDO, P. *Nosotros los malditos*, p. 63.

31 de octubre en el Parlamento español se votaba la Constitución. Tan sólo algunos antiguos fascistas, los miembros del PNV y nacionalistas de izquierdas catalanes y vascos votaron en contra o se abstuvieron. Las transacciones tomaban forma en las más altas leyes estatales.

Para terminar la película de acuerdo al guión, el PSOE se apuntaba a las transacciones: Felipe González forzó al resto del PSOE a abandonar el marxismo y eliminarlo de sus estatutos mediante un golpe de Estado encubierto dentro de su propio partido. En mayo de 1979, en el congreso del partido, González realizó la propuesta reformista que no prosperó. Entonces, consciente de la influencia de su figura, presentó la dimisión, dimisión que forzaba un congreso extraordinario para elegir nuevo secretario general y que paralelamente le daba tiempo para jugar sus cartas en los despachos y a escondidas de las bases: “El líder no quiso seguir. No quiso estar condicionado por una línea política que no era la suya. E hizo su gran jugada.”³⁷ Tan sólo cinco meses después, el 28 de septiembre, era elegido de nuevo secretario general y, al mismo tiempo, el partido abandonaba oficialmente el marxismo. Ya nada impedía que el PSOE lograra el poder. Pero la realidad, marcada por la voluntad popular, no seguía el guión y en las elecciones autonómicas del País Vasco y de Cataluña, celebradas en marzo de 1980, los socialistas no lograban avanzar; en el País Vasco fueron desbancados como segunda fuerza ante una nueva coalición, HB, mientras en Cataluña, contra todo pronóstico, la fuerza más votada fue CiU. González tenía que forzar su ascensión.

En mayo de 1980 presentó una moción de censura a Adolfo Suárez. Ésta le permitió “poner en evidencia la debilidad del Gobierno (...) y plantear una alternativa moderada”³⁸ ante la población, ya que por primera vez el debate parlamentario se retransmitió por televisión. Dos meses después Suárez, durante una estancia en Lima (Perú), declaraba: “Conozco la

³⁷ *Diez años sin Franco...*, p. 176.

³⁸ *Diez años sin Franco...*, p. 178.

iniciativa del PSOE de querer colocar en la presidencia del Gobierno a un militar.”³⁹ El 23 de febrero de 1981 todas las dudas populares sobre la monarquía y la democracia capitalista se desvanecieron. Fuerzas de la Guardia Civil comandadas por el ultraderechista teniente coronel Tejero asaltaban el Congreso. Ante la continuada y creciente actividad armada de las dos ramas de ETA y los GRAPO, de nuevo se inculcaba el miedo a la posibilidad de retroceder de golpe, pero esta vez la puesta en escena iría mucho más lejos, Juan Carlos hizo el papel de su vida y, mediante una aparición televisiva, consiguió lo que llevaba más de cinco años intentando conseguir: que la población lo aceptara como Rey. El golpe de Estado no fue tal: “Sólo con la participación del Rey (...) puede entenderse lo que sucedió y tal como sucedió.”⁴⁰

Un año y medio después, las transacciones llegaban a su fin con el nombramiento de Felipe González como nuevo presidente del Gobierno. En siete años los culpables de numerosos delitos habían conseguido inmunidad, los partidos políticos pasaron de la ruptura a la reforma, el TOP se había convertido en Audiencia Nacional, el Rey había jurado los Principios del Movimiento Nacional y posteriormente la Constitución, el PCE había abandonado el republicanism, el PSOE había hecho lo mismo con el marxismo, UGT y CCOO habían dado el visto bueno a unas leyes que favorecían a los empresarios frente a los trabajadores y las aspiraciones populares de libertad se habían convertido en aspiraciones populares de libertad... para poder ir de compras.

El capitalismo había alcanzado sus objetivos.

“Ya nadie cree en la revolución, están de rebajas en El Corte Inglés.”
(Almen TNT, “Ya nadie cree en la revolución”).

³⁹ Zaragoza rebelde..., p. 437.

⁴⁰ Coronel Pardo Zancada, condenado por su participación en los hechos. En: Zaragoza rebelde..., p. 437.

MANIFESTACION
15 ENERO 11 HORAS
Punto concentración ATARAZANAS

. CONTRA LA REPRESION . POR LA AMNISTIA LABORAL
. EN SOLIDARIDAD CON EMPRESAS EN LUCHA . LIBERTAD SINDICAL



NO AL PACTO DE LA MONCLOA

Cartel de la primera manifestación legal de la CNT después de la Guerra Civil.
Posteriormente se quemó la sala de fiestas Scala.

GERARD

Hijo de una familia muy humilde y de tradición libertaria de Manlleu, ya desde muy joven empezó a hacerse notar por sus ideas. Entre los varios familiares que habían sufrido en carne propia la represión franquista, destacaban dos de sus tíos abuelos, ambos afiliados a la CNT. Uno había huido a Francia y había sobrevivido a Mauthausen. El otro continuaba viviendo en la comarca de Osona atemorizado por las torturas sufridas durante su encarcelamiento al terminar la guerra. De vez en cuando, toda la familia iba a ver al tío que vivía en Francia y a Gerard, desde pequeño, le gustaba escucharlo después de convencerlo para que volviera a explicar aquellas historias de los años de los miedos y las incertidumbres.

Manlleu era una población industrial, semejante a una gran colonia textil, que con el paso de los años y la llegada de industrias diversas había crecido hasta convertirse en uno de los grandes referentes industriales de la comarca. Tanto su madre, de Torelló, como su padre, de Manlleu, eran obreros y la precariedad en la que vivían motivó que, con catorce años, él empezara también a trabajar cuando no asistía a la escuela. Aquellos años, para llegar a fin de mes, la madre tenía que trabajar dieciocho horas diarias.

Nacido en 1955, al cumplir los quince años comenzó quinto de bachillerato en el único instituto que había en la comarca, en Vic, y participó por primera vez en una manifestación, convocada contra el proceso de Burgos. Aquello significó el pistoletazo de salida para la organización de un primer grupo de estudiantes que se declaró directamente libertario. Gerard no siguió la habitual evolución de los jóvenes de su generación que comenzaban la militancia en los diversos grupos marxistas, sino que la tradición familiar y el conocimiento

directo de la realidad catalana previa a la guerra le ayudaron a iniciarse en su activismo social y político leyendo a Mikhail Bakunin, Piotr Kropotkin, Pierre-Joseph Proudhon y otros clásicos libertarios, y arrastrando a la vez a otros jóvenes en su trayectoria. Con motivo de las protestas ante la Nueva Ley General de Educación, contra la que se convocó una jornada de lucha a nivel estatal el 14 de febrero de 1972, aparecieron en la comarca las primeras hojas firmadas con una “A” envuelta en un círculo, firma que escandalizó a los franquistas, al clero y a la oposición autoritaria de la comarca, provocando varios enfrentamientos dialécticos con los grupos de la izquierda autoritaria que veían asustados como aparecía un grupo de jóvenes anarquistas en un territorio que consideraban propio.

Entonces entraron en contacto con un grupo anarquista del barrio barcelonés de Poble Nou que era uno de los más activos en aquellos últimos años de la dictadura y en 1973 Gerard aprovechó esa relación para continuar sus estudios en la ciudad e instalarse en el barrio. En Poble Nou había una librería, situada en la calle Pujades y regentada por una pareja que vivía en la misma calle, que era uno de los puntos de referencia del clandestino movimiento antiautoritario y desde la que se distribuían publicaciones clandestinas. En Poble Nou, con el paso de los meses, fue contactando con los diversos grupos barceloneses, desde el colectivo editor de *CNT-Inforna* hasta algunos de los miembros que conformaban los grupos autónomos, conocidos posteriormente como OLLA, o los activistas de los GOA, que tenían su centro de acción en la vecina población de Santa Coloma. Paralelamente comenzó a distribuir los libros de la Editorial Zyx. Fue en esa época, a raíz de estas conexiones, cuando entró en contacto también con grupos franceses y con los italianos editores de la *Rivista Anarchica*, y cuando viajó por primera vez a París donde se reunió con compañeros de ambos países.

Con la “caída” de los compañeros del MIL se inició una época de gran actividad en la ciudad y Gerard y sus compañeros empezaron a colaborar con el Comité de Solidaridad pro-Presos del MIL. Fue un momento de radicalización generalizada entre los jóvenes catalanes, radicalización que aumentó a partir de la ejecución de Puig Antich, cuando el sentimiento de indignación se extendió entre los jóvenes

debido a la actuación de la oposición partidista, que hizo muy poco para intentar evitar su asesinato. Aquella primavera conoció al veterano activista Luis Andrés Edo, viajó de nuevo a Francia y, por primera vez, a Italia. Finalmente, en septiembre de 1974, tras las detenciones de varios compañeros del grupo de Poble Nou (aquéllos que habían participado en la clandestina rueda de prensa convocada para reivindicar el secuestro de Baltasar Suárez en París, entre los que se encontraba el propio Luis Andrés), se exilió a Banyuls-sur-Mer, en Francia, donde vivían unos tíos suyos.

Poco más tarde se trasladó a Perpiñán donde tenía contacto con compañeros que había conocido en Barcelona, como Felip Solé, quien le presentó a su primo, Ignasi Solé Sugranyes, en casa del cual fijó su primera residencia. Una vez instalado comenzó a visitar los espacios que habitualmente frecuentaban los jóvenes exiliados libertarios y al conocer a los franceses que se movían por L'Escletxa sintió una gran afinidad ideológica, iniciándose una gran amistad que le llevó a mudarse con ellos, aunque fueran algo mayores que él. Fue en la Librería Española donde conoció a un vecino de la comarca de Osona con quien empezó a colaborar. Se trataba de Eduardo Soler, procedente de Vic y que era también algo mayor que él. Con Eduardo sufrió su primera detención cuando, en enero de 1976, durante un registro inesperado en la casa que compartían, fueron descubiertos varios explosivos. Condenados ambos a seis meses de prisión permanecieron encarcelados un par de meses en la pequeña y medieval prisión de Perpiñán. Al salir, los compañeros de L'Escletxa advirtieron a Gerard de que pensaban que Eduardo no era buena compañía y que su oscura personalidad ocultaba algo, pero en aquellos momentos, en los que constataban la vigilancia que los servicios policiales españoles efectuaban sobre el piso del Felip Solé y sobre otros espacios de conexión de los activistas, no pensó que la infiltración podía ser otra forma de actuar de la propia policía.

Al salir de prisión, Gerard conoció a Agustín Rueda, que acababa de llegar a Perpiñán, y rápidamente trabó amistad con él, tanto por la proximidad de sus poblaciones de procedencia como por su extracción social y por su evolución ideológica, ya que Agustín también había llegado al movimiento libertario sin haber sido, previamente, militante

de ningún grupo marxista. Fue durante esos dos años, 1975 y 1976, cuando empezó a especializarse en el cruce de la frontera pirenaica ayudando a numerosos compañeros a entrar y salir de Francia.

Meses después participó en una operación internacional de intercambio de cheques falsificados, operación planificada en Italia pero que se desarrolló simultáneamente en varios países europeos. Aquellas acciones se realizaban esporádicamente y servían para proveer de fondos a varios grupos y colectivos europeos, pero también a delincuentes comunes que colaboraban en ellas. A él le tocó desplazarse a Holanda con una compañera. Llevaba varios documentos de identidad falsos con los que realizar consecutivos cambios de cheques postales franceses sin levantar sospechas; a cada una de las entidades elegidas como objetivo, Gerard entraba con una identidad diferente haciéndose pasar por turista o por comerciante. La realización continuada de ese tipo de acciones obligó a cambiar todo el sistema de cheques de la banca postal francesa, que vio cómo la osadía, por reiteración, de los impulsores de esas campañas internacionales hacía tambalearse aquel sector del sistema financiero postal. Durante esa acción, Gerard, fue detenido en Ámsterdam en diciembre de 1976.

Le interrogaron policías de varios países antes de poder identificarlo y, cuando lo hicieron, fue enviado a la prisión donde permaneció un mes en aislamiento absoluto antes de pasar a la galería de los presos peligrosos. Ese encarcelamiento fue el más difícil de los varios que vivió a lo largo de su vida: las pocas horas de vida común, la sensación de aislamiento provocada por el desconocimiento del idioma, la lejanía de familiares y compañeros y el hecho de tener que compartir los días con asesinos e internos peligrosos y sin escrúpulos hicieron que el encarcelamiento se convirtiera en un infierno. Un año después, en diciembre de 1977, fue expulsado del país con prohibición de volver y obligado a subir a un avión con destino a Barcelona. Días antes, Michel, un compañero detenido en la misma acción pero en Suecia, había sido también expulsado y, al aterrizar en Barajas el avión que lo transportaba, lo esperaban varios miembros de las fuerzas del orden que lo encarcelaron en Carabanchel de manera preventiva sin ninguna causa pendiente. Para evitar que a él le sucediera lo mismo, al llegar su

avión al aeropuerto de El Prat, lo esperaban el abogado Mateo Seguí, el parlamentario Rodolf Guerra y el senador Lluís Maria Xirinacs. La estrategia funcionó y Gerard entró sin problemas en territorio español, donde pasó de nuevo a la clandestinidad.

Hacia más de tres años que se había marchado de Barcelona pero no tuvo ningún problema a la hora de volver a conectar con algunos de aquellos compañeros que habían formado parte de su red de apoyo antes de la muerte del dictador. Fueron algunos de ellos los que lo acogieron, como Luis Andrés Edo, todo un referente para los jóvenes activistas libertarios. Aquellos días Edo le presentó a Irma.

En Perpiñán, en 1976, había conocido a “el Rubio”, un delincuente común procedente de Almería que había abrazado las ideas anarquistas, lo que en aquellos años era algo bastante habitual, debido a que el movimiento subversivo dentro de las cárceles estaba sustentado en parte sobre el encuentro de presos libertarios y presos comunes que pedían también una amnistía al ser producto su encarcelamiento de un régimen fascista basado en las desigualdades sociales. Un mes y medio después de llegar a Barcelona, “el Rubio” se puso en contacto con él y concertaron una cita la primera semana de febrero. Días antes habían llegado desde Perpiñán, para participar en diversas acciones, algunos de los amigos franceses que dos años antes había conocido en L’Escletxa, entre ellos Bernard e Isabelle, su compañera, también francesa. La cita era en la plaza Vila de Madrid pero diversas circunstancias hicieron que los activistas no llegaran al encuentro. Así pues fue el destino el que provocó su “caída” ya que “el Rubio” era un confidente y en la cita los esperaban varios miembros de la Benemérita. El mismo día de la cita los miembros de la Guardia Civil encargados de su detención, al ver que los activistas no se presentaban a la misma, se desplazaron a Sant Adrià del Besós para detener a un pastor que de vez en cuando ayudaba a cruzar la frontera a los activistas libertarios, esperando que éste pudiera darles alguna pista sobre los militantes franceses. Una vez detenido dicho pastor, mientras lo trasladaban en el vehículo policial camuflado al cuartel de la calle Sant Pau, el destino quiso que se cruzaran con Gerard e Isabelle en el Moll de la Fusta. Los dos policías detuvieron el vehículo y, después de que uno de ellos se situara disimuladamente

detrás, les encañonaron con sus ametralladoras procediendo a su detención. Los dos guardias pidieron ayuda al Gobierno Militar, situado justo enfrente de donde se había producido la detención, y después de solicitar refuerzos al cuartel de Sant Pau los detenidos fueron trasladados a las dependencias policiales. Allí el interrogatorio fue muy violento, especialmente el de los compañeros franceses, para quienes incluyó diversos métodos de tortura, como la *bolsa*, junto a brutales palizas. Paralelamente la Guardia Civil asaltaba una masía de Maçanet de Cabrenys, en el Alt Empordà, propiedad de unos jóvenes franceses y que utilizaban los activistas para el cruce de la frontera. Un total de diez personas fueron detenidas durante la operación, entre ellos Ignasi Solé Sugranyes, uno de los amigos y habituales colaboradores de Gerard.

Pocos días después de llegar a la Modelo, el 17 de febrero, se producía en el centro penitenciario un motín. Entre los numerosos presos libertarios estaban en ese momento los diversos inculcados por el incendio del Scala, “Boni” y “el Moro” (detenidos también por la delación de “el Rubio” unos días antes), y ellos mismos, pero mientras los inculcados del caso Scala permanecían en la Segunda Galería, todos los demás habían ingresado en la Primera, donde se había desencadenado el motín. Al entrar las fuerzas antidisturbios para reducir a los amotinados, se dirigieron directamente hacia la Primera Galería disparando bolas de goma y apaleando a todos los internos, especialmente a los libertarios, a algunos de los cuales acusaban de haber hecho estallar un artefacto en la puerta de la Modelo el 23 de enero. De aquella experiencia, Gerard, todavía guarda un *recuerdo* en forma de brecha en la cabeza. Días después se enteraron del asesinato de su amigo Agustín Rueda en Carabanchel y al recibir la información de que los compañeros presos en Madrid habían iniciado una huelga de hambre, algunos de ellos se sumaron. Aquellos días llegaron nuevos detenidos, entre ellos unos compañeros a los que acusaban de haber ametrallado el cuartel policial de Cornellà como respuesta al asesinato de Agustín, y justo antes de ser liberado, en el mes de abril, ingresaban los miembros del ERAT, que como los compañeros del caso Scala, habían caído por la delación de Gambín.

Al salir de la cárcel Gerard se trasladó a Osona, donde hacía cinco años

que no residía. Allí se había ido creando una importante red libertaria y la situación era muy diferente a la de cuando se había ido: aparte de la CNT, que empezaba a tener fuerte presencia con locales en Vic, Torelló, Seva, Manlleu y Roda de Ter, se había abierto el Ateneo Libertario de Vic. A pesar de esta presencia, él progresivamente se fue alejando de la acción (alejamiento producto del cansancio y del desengaño), aunque continuó formando parte de la red de agitación cultural libertaria a través de la CNT y del Ateneo Libertario de Vic. Fue la presión activa de esta red, que convocó manifestaciones, encierros y otras acciones, la que forzó al sobreesimiento de su causa, aunque oficialmente nunca fue juzgado por falta de pruebas. Además, pocos meses más tarde, el Comité de Solidaridad con los Presos Libertarios de Osona organizó entre el 22 y el 25 de julio unas Jornadas Solidarias que consiguieron una movilización importante. Ni él ni sus amigos se olvidaban de los compañeros que aún permanecían entre rejas.

Después del verano consiguió un título de profesor de catalán y rápidamente encontró trabajo en una escuela donde aprovecharon su conocimiento de la lengua francesa mientras montaba en Manlleu el Café Rossinyol, réplica en la comarca del restaurante El Pla de la Garsa que en la calle Assaonadors de Barcelona había abierto Ignasi Solé. La particularidad del Café Rossinyol era que se encontraba en el antiguo cuartel de la Guardia Civil, lo que los miembros del cuerpo se tomaron como una provocación personal. Esto produjo un acoso continuo durante los tres años que Gerard fue propietario del local. Su vuelta a la tierra que lo había visto nacer y crecer no estuvo exenta de otros conflictos. Los militantes de aquella izquierda cobarde que había escondido la cabeza bajo las piedras durante el asesinato de Puig Antich o durante la revuelta de los presos comunes mostraban su miseria ideológica acosando también a todo su entorno afectivo.

En 1982 regresó a Barcelona donde se instaló durante siete años, trabajando en El Pla de la Garsa, y donde abandonó definitivamente todo vínculo con el activismo y asumió que la batalla se había perdido.

SIN FRONTERAS

“Je n’ai plus la force d’allumer la mèche, mais je garde ma conscience intacte. D’autres sont là et avec raison se délectent de la substance qui alimente mon espoir. Un monde meilleur et pas le meilleur des mondes.”

(María Mombiola).

Francia era la principal puerta de salida del estado español y donde se concentraba la más importante red de apoyo a los militantes que actuaban en su interior. Pero no era la única: Portugal, Suiza, Holanda, Bélgica e Italia también contaban con grupos más o menos numerosos que formaban parte de las estructuras de apoyo. Ámsterdam, Lisboa, Bruselas, Zúrich o Milán eran ciudades donde los activistas pasaban temporadas, bien descansando, bien intentando crear, mantener o expandir las redes de ayuda para conseguir refugio y aprovisionamiento. En muchas de estas ciudades, además, los activistas procedentes de la Península colaboraron con grupos locales que empleaban, también, la acción armada en su territorio.

Para los activistas mediterráneos, Perpiñán era de paso obligado, pero a Toulouse la llamaban la Colonia Española por el número de exiliados que residían en ella. Al llegar a Francia, si el objetivo era quedarse, había que conseguir el Certificado de Refugiado Político, primero un documento provisional de tres meses y posteriormente uno definitivo. Para conseguir estos documentos se debía tener residencia en territorio francés, generalmente en casa de algún compañero, y llenar un formulario que se enviaba a la Oficina Nacional de Refugiados en París. Realmente se trataba de un trámite fácilmente salvable, pero al mismo tiempo se necesitaba del apoyo mínimo del compañero que te acogía.

En Toulouse había varios puntos de referencia para los libertarios recién llegados y que querían refugiarse por motivos políticos. Como espacio público el más significativo era el local de CNT en la rue Belfort, pero no menos importante era la librería Amorós que regentaba Jaume Amorós Vidal, militante libertario procedente de Vilafranca del Penedès y exiliado en los años cuarenta, o la parada de libros viejos del mercadillo del domingo. Aquel mercado de los domingos era el punto de encuentro semanal para toda la colonia libertaria, el espacio natural de comunicación y donde los viejos exiliados y, por extensión, sus familias, se enteraban de las novedades, en especial de si habían llegado nuevos compañeros, cuántos y quiénes eran, qué necesitaban y dónde se alojaban. Era su particular vía de contacto con la tierra que les habían forzado a dejar atrás.

Otro espacio de contacto, con la misma importancia, eran las casas particulares, como la casa de María Mombiola, que acogió docenas de jóvenes activistas venidos del sur, o la casa de Hortensia Torres. María Mombiola, nacida en Zaragoza el 3 de marzo de 1914 como María Lozano Molina, recibió el apellido de su compañero, Ángel Mombiola, fusilado en Francia por las tropas alemanas en 1944. En cuanto a Hortensia *madre* (llamada así para diferenciarla de su hija), con su compañero, Mario Inés, hizo perdurar su activismo en Barcelona hasta entrados los años cincuenta, lo que contribuyó a que en la década de los setenta aún mantuviera contacto con algunas de las redes peninsulares, por lo que su piso era también un punto habitual de paso. A Hortensia, matriarca de una familia de activistas, persona pública que trabajaba en el SIA (Solidaridad Internacional Antifascista), mujer fuerte producto de los años vividos, de una guerra y una no menos cruel posguerra, durante un tiempo, alrededor de Mayo del 68, la llamaban *Mama Che*, ya que uno de sus hijos, con catorce añitos, vestía chaqueta militar, llevaba boina negra con la estrella roja en el centro y bajo ésta una melena que le llegaba justo por encima de los hombros. Era “el Petit Che” y “se empeñaba con un afán enternecedor en parecerse al Che.”⁴¹ En casa de Hortensia se colaron en más de una ocasión policías españoles, pero, incluso cuando sospechaba, Hortensia les ofrecía una taza de café justo

⁴¹ ROUILLAN, J. M. *De memoria (I)...*, p. 22.

antes de bombardearles a preguntas para descubrir si realmente eran policías. A partir de los años setenta y muy especialmente a partir de la muerte de Franco, los libertarios españoles residentes en Francia se vieron forzados a subir la guardia. El número de confidentes y agentes españoles crecía desmesuradamente.

En el Perpiñán de los primeros años setenta el local de la CNT ya no era el principal punto al que llegaban los jóvenes antiautoritarios. Los exiliados que lo gestionaban, cuando llegaba alguien procedente del Estado, aún le pedían las credenciales del sindicato y aquellos jóvenes, credenciales de la clandestina y casi desaparecida CNT del interior, no tenían. En Perpiñán, el primer punto de contacto a partir de 1974 fue la Librería Española que regentaba Enric Melich. Melich había sido miembro de los grupos de activistas, maquis, que actuaron hasta los años sesenta, y la década siguiente se dedicó a acoger y dar apoyo logístico a todos aquellos jóvenes que pretendían luchar, primero, contra la dictadura y, después, contra la instauración borbónica. La importancia de esa librería era tal que incluso en alguna ocasión, cuando un recién llegado se acercó al Comisariado de Perpiñán para informarse de cómo conseguir la documentación provisional, le dirigieron a la Librería Española.

El otro punto popular de acogida fue el quiosco que Mariano Puzo tenía ante el cine de Perpiñán. Eran los años de *El último tango en París* y *Emmanuelle*, películas prohibidas en el estado español, motivo que provocó una avalancha de turismo cinematográfico desde el sur. Entre los muchos amantes del séptimo arte se escondían jóvenes que una vez cruzada la frontera no querían volver atrás. “El Garfio”, así le llamaban algunos, desde su parada de dulces y frutos secos los dirigía donde creía que serían bienvenidos. El aragonés Mariano Puzo fue un importante colaborador de los guerrilleros libertarios en las décadas del cuarenta y cincuenta. En noviembre de 1947, mientras preparaban en la base de Mas Tartàs, en Ossejà, el cruce de la frontera de José Luis Facerías y su grupo, estalló una granada de mano que le provocó la pérdida del antebrazo izquierdo a Mariano.

En el Perpiñán de las postrimerías del franquismo, otro punto de enlace

importante para los jóvenes era un local conocido como L'Escletxa, situado en la *rue* de la Lanterne y sede de la FAF (Federación Anarquista Francesa), en la que militaban jóvenes activistas franceses, algunos de los cuales posteriormente actuaron al sur de los Pirineos.

Ambos locales, la Librería Española y L'Escletxa, fueron volados, con un intervalo de diez minutos, la noche del 14 de julio de 1976. Los dos atentados fueron atribuidos, unos años más tarde, a Eduardo Soler, confidente tanto de las fuerzas de seguridad españolas como de las francesas. Meses después Eduardo Soler, que se había introducido un par de años antes en los círculos de los activistas libertarios de la ciudad compró la librería al propio Enric Melich y, como veremos, provocó situaciones irreparables.

Inicialmente, el paso de fronteras se hacía en una única dirección, de sur a norte. Los activistas del sur de los Pirineos pasaban a Francia bien para huir al haber sido detectada su participación en la resistencia antifranquista, situación en la que pedían asilo político, bien para conseguir material (que iba desde libros hasta armas) con el objetivo de continuar con su actividad dentro del estado español, en cuyo caso no tenían que pedir el asilo ya que la estancia era fugaz. Pero había un tercer grupo que con el tiempo también aportaría un importante plantel de activistas. Era el grupo de prófugos y desertores, aquellos jóvenes que se negaban a hacer o a terminar el Servicio Militar en el fascista régimen de Franco.

Por otra parte, ese paso de fronteras unidireccional, con el tiempo fue mutando como resultado del activismo de las nuevas generaciones de jóvenes europeos crecidos al amparo del Mayo del 68. Los primeros casos de pasos fronterizos a la inversa, de norte a sur (en el sentido de jóvenes activistas procedentes de países del norte viniendo a actuar al Estado), fue el de los activistas franceses del MIL, los cuales decidieron en 1971 pasar a la acción al sur de los Pirineos. Les siguieron los compañeros libertarios de Zúrich, aquéllos que, como hemos explicado, participaron en alguna acción barcelonesa de la OLLA, y, tras un paréntesis de un par de años, a partir de 1977 la participación de activistas franceses en acciones realizadas en la península fue bastante habitual (como también

fue habitual la presencia de hijos de refugiados, ya nacidos, o al menos criados, en el país vecino).

La última semana de enero de 1978 era detenido en Barcelona “el Moro”. “El Moro” era hijo de un antiguo miliciano de la Columna Durruti, José Mira, quien durante la Guerra Civil había sido delegado de una de las diez Agrupaciones que conformaban la Durruti. José Mira tenía quinientos hombres a su cargo. Al acabar la guerra pasó a Argelia y se instaló en la Cabilia, donde nació “el Moro”. El padre apoyó como instructor militar a la insurgencia armada que buscaba la independencia del país pero, posteriormente, cuando ésta se consiguió, la presión ejercida sobre los europeos forzó que la familia se trasladara a Francia. Como tantos otros jóvenes hijos de españoles, “el Moro” realizó sus primeras acciones armadas en apoyo a los presos del MIL en la ciudad de Montpellier, donde residía.

Unos días más tarde, la primera semana de febrero, también en Barcelona, eran detenidos Bernard Pensiot e Isabelle Dominique Loeb, y en una masía situada en Maçanet de Cabrenys que servía de apoyo a los pasos fronterizos, se detuvo a Víctor Simal y Oscar Magro, los cuatro de nacionalidad francesa. Víctor era hijo de catalanes y Bernard formaba parte del grupo de jóvenes que había utilizado L'Esclatxa de Perpiñán como centro neurálgico de su activismo. Ambos fueron brutalmente torturados en el cuartel de la Guardia Civil de la calle Sant Pau de Barcelona. Permanecieron dieciséis meses en las cárceles del Estado antes de obtener la libertad provisional pero, como no se presentaron al juicio cuando éste se realizó, Víctor fue detenido de nuevo el 15 de agosto de 1989 en Santiago de Compostela, mientras trabajaba para la televisión pública francesa. Permaneció dos meses encarcelado en Galicia y finalmente fue absuelto de todas las causas.

El 24 de mayo de 1978 era detenido en La Jonquera, al entrar con un coche portando varias armas de fuego, Jacques André Garcin, miembro del grupo de Montpellier, que ingresó en la prisión de Girona.

Todos estos jóvenes activistas formaban parte de los grupos autónomos o libertarios franceses y habían cruzado la frontera pirenaica como

continuación natural e inseparable de su activismo internacionalista, al pensar que su acción era también necesaria aquí, y quizás más que en su casa...

El 7 de septiembre, durante una manifestación de apoyo a la huelga de gasolineras, era detenido en Barcelona el activista italiano Pasquale Vaira, que fue encarcelado unos días en la Modelo, y aún antes de terminar el mes, la noche del día 27, era detenido en Badalona Jean Claude Torres, antiguo miembro del MIL. Llevaba la camisa manchada de sangre y parecía haber bebido más de la cuenta pero no le vincularon con ninguna acción armada y las fuerzas del orden no tenían noticia del túnel que un grupo de compañeros estaba intentando realizar en la prisión de Girona, utilizando la red de alcantarillado, para liberar a Jacques André Garcin y tres compañeros detenidos el mes anterior durante un atraco a dos entidades bancarias en Lloret. Horas antes, aquella misma noche, cinco compañeros, después de haber trabajado en el proyecto de fuga, se acercaron al concierto que Al Di Meola y Música Urbana ofrecían como inauguración del Pabellón del Joventut de Badalona y tomaron unas copas de más. Al regresar a Barcelona con un coche robado, tuvieron un accidente que provocó heridas superficiales a uno de los compañeros y, después de limpiar de huellas el vehículo, decidieron separarse. Fue entonces, una vez que se habían separado, cuando Jean Claude fue detenido junto con uno de los compañeros valencianos. Increíblemente, a pesar de su historial, a Jean Claude lo liberaron en la frontera francesa unos días después. Lo expulsaron del país por su pasado, sin tener constancia de su presente.

Unos meses más tarde, el 23 de febrero de 1979, era detenida en Barcelona Patricia Bouwer, sobrina de “el Moro”, con un grupo de otros doce compañeros. La acción internacionalista se había hecho realidad entre aquellos jóvenes de ambos lados de los Pirineos. Antes de acabar el año se localizó, esta vez sí, un túnel en las inmediaciones de la cárcel Modelo de Barcelona. Inicialmente no se realizaron detenciones pero cuando se detuvo a los primeros compañeros valencianos que habían participado en la excavación se dio a conocer también la colaboración de Jean Claude. En este túnel también tomó parte el hermano de “el

Moro”, uno de los que se habrían beneficiado si se hubiera logrado llevar la acción a buen puerto.

Un año más tarde, el 12 de octubre de 1980, era detenido en Valencia, en presencia de varios compañeros autónomos, Alain Drogou, activista francés que desarrolló durante varios años su lucha en el estado español, donde fue detenido en varias ocasiones y que más adelante fue vinculado a la FIGA . Y aún el 20 de mayo de 1981 era detenido en Bilbao, durante una razzia efectuada también en Vitoria, Rentería y Valladolid y que supuso la detención de diez compañeros, el activista portugués Francisco José Oliverio.

Durante todos estos años, especialmente durante los años setenta, en Francia y otros países europeos, la situación fue más o menos, la misma. Los jóvenes militantes españoles sufrían la represión de las respectivas fuerzas del orden. Oriol Solé ya había conocido las cárceles francesas como miembro del MIL. Lo mismo le sucedió en Suiza a su hermana, Mariona, por ayudar a pasar a Francia las minas anticarro destinadas a la OLLA y que llegaron a Barcelona dentro de una maleta depositada en el tren TALGO. También durante 1974 fueron detenidos en Francia varios miembros de los GARI con nacionalidad española, como Ángel Moreno Patiño, encarcelado diez meses en París, o Josep María Condom Bofill, que permaneció unos meses en Fresnes. También por su vinculación con los GARI fue encarcelado cerca de tres años en París Mario Inés Torres, desde septiembre de 1974 hasta mayo de 1977. En Portugal era detenido a mediados de 1975 el madrileño Paco cuando, junto con otros compañeros se disponían a asaltar una cantera, y de nuevo en Francia, el 8 de enero de 1976, era detenido en Perpiñán, después de un registro en el piso en el que vivía, Josep Palau quien “cayó” con el oscuro Eduardo Soler. Ambos fueron condenados a seis meses de prisión por posesión de explosivos. A finales del mismo año fueron detenidos Michel y Gerard en una acción colectiva de cambio de cheques postales falsificados. El primero en Gotemburgo, en Suecia, y el segundo en Ámsterdam. Lo mismo le sucedió a “Sabata”, preso en Estocolmo en 1978 durante una acción de características similares.

El 8 de marzo de 1976 morían en Toulouse el súbdito francés Robert

Touati y el activista madrileño Jaime Diego Ruiz Donales. Las cargas explosivas que iban a colocar de manera simbólica en la puerta de un cuartel policial que al día siguiente iba a ser visitado por el Ministro del Interior del gobierno francés, Michel Poniatowski, les estallaron dentro del coche. Sus compañeras, “Paloti” y Sylvie, que estaban cerca del lugar de los hechos, llamaron a urgencias justo antes de darse a la fuga. La acción iba encaminada a pedir la liberación de los tres miembros de los GARI todavía encarcelados. Los explosivos los había conseguido Diego en Perpiñán, donde era conocido como “el Madriles”. Por suerte para los grupos autónomos madrileños, la policía española no investigó mucho, ya que de haberse producido la investigación, habría podido provocar una “caída” en cadena en la capital del Estado. Antes de llegar a Francia, Diego había vivido poco más de un año en Lisboa. Portugal era el territorio que los compañeros madrileños utilizaban como base fuera del estado español, especialmente después de la revolución de abril de 1974.

Los primeros grupos de jóvenes autónomos madrileños que se refugiaron en Portugal cruzaron la frontera a raíz de una acción en solidaridad con Puig Antich o inmediatamente posterior al asesinato de éste. Más o menos al mismo tiempo que se desarrollaba la Revolución de los Claveles. Allí fueron acogidos por viejos activistas libertarios portugueses como Modesto o Custodio, activistas que habían plantado cara a la dictadura y que, desde la casa que poseían en la *rua* Angelina Vidal del barrio de Graça, publicaban *A Batalha*, el periódico de referencia del movimiento libertario portugués. Aquella casa fue, desde el primer momento, el centro operativo de los autónomos madrileños y donde conocieron a aquel activista que había participado en la organización de un atentado contra Franco, atentado que no se realizó por la presencia de dos niños en el momento y lugar en que debía ser asesinado el dictador mediante un artefacto explosivo. A este activista, quien murió durante la estancia de los compañeros madrileños en Lisboa, le costaba hablar: durante una detención se mordió la lengua hasta seccionársela para evitar delatar a los compañeros. Con una revolución en marcha, aquellos jóvenes decidieron participar en la misma y, con el tiempo,

algunos de ellos se trasladaron al sur donde entraron en contacto con LUAR (Liga de Unidad y Acción Revolucionaria) grupo armado de la izquierda revolucionaria con el que mantuvieron estrechos vínculos.

En Italia, en 1977, era detenido el activista Guillem de Pallejà acusado de pertenecer al grupo *Azione Rivoluzionaria*. Guillem había huido de la Península y llegó a Italia con el apoyo de Mario Inés Torres, que empezaba a mostrarse como un experto en el cruce de fronteras. Dos años más tarde, en 1979, era detenido en la frontera francesa, procedente de Bélgica, Miguel, quien había huido del País Vasco un par de años atrás. Fue encarcelado durante seis meses en la prisión de Valenciennes y expulsado posteriormente a Suiza.

El cruce de fronteras se realizaba de diversas formas. Una de las más habituales, si se contaba con el apoyo de compañeros en los dos territorios, era cruzando a pie la frontera pero realizando la mayor parte del trayecto en coche. Un coche acercaba hasta una distancia prudencial de la frontera al activista que debía cruzarla y otro coche, al otro lado, le esperaba también en un punto concreto cercano a la misma. El activista tenía que caminar unos pocos kilómetros, los más complicados obviamente, pero la operación era bastante sencilla y los riesgos limitados. Cuando lo que tenía que cruzar la línea fronteriza era algún material, se hacía muchas veces con vehículos previamente preparados: los depósitos de gasolina divididos en dos, donde una de las mitades servía para esconder armas, fueron muy usuales. En aquellos casos, normalmente el vehículo lo ocupaba un único activista. A lo largo de esos años fueron varios los compañeros detenidos utilizando este método.

Durante algunos años se contó también con una muy pequeña red de casas a ambos lados de la frontera y muy próximas a ésta. Esto permitía hacer el trayecto en un día y poder descansar antes de continuar la marcha. Sin embargo, se continuaban realizando cruces a la vieja usanza, como habían hecho los antiguos maquis. “Petit Loup” cuando tenía que pasar material, prefería hacerlo completamente solo y a pie, ya que conocía las montañas y no dudaba de sus fuerzas. Lo mismo le pasaba a Agustín Rueda. Otros, si no iban muy cargados y el objetivo

era su propia llegada a la otra parte, optaban por el transporte público entre pequeñas poblaciones de los dos lados, transporte frecuentado principalmente por habitantes de las dos poblaciones y que sufría una vigilancia moderada.

También el momento del día elegido para cruzar la frontera debía tenerse en cuenta. Había horas en que todo resultaba más fácil debido a los rigurosos horarios que las fuerzas fronterizas seguían. Las primeras horas del día, antes de realizarse el cambio del turno cuando los guardias estaban dormidos, y la hora de comer o la de la posterior siesta, eran los momentos más seguros. Había también compañeros más osados que confiaban en su capacidad de esquivar las metódicas formas de control de los policías de los dos lados. Entre las dos aduanas, la francesa y la española, se colocaba habitualmente una línea policial. Los agentes aduaneros controlaban las personas que cruzaban, mientras que los policías se dedicaban a vigilar el paso de material. Enric Melich, en más de una ocasión, pasó personas de sur a norte de una manera muy sencilla: para cruzar el primer control de los agentes de la aduana, ocultaba al fugitivo en el maletero, los agentes le pedían a Enric su documentación y lo dejaban pasar. Posteriormente, antes de llegar al control policial, el huído pasaba a sentarse en el asiento del copiloto. Al llegar a la línea policial, los policías registraban el coche donde no encontraban nada extraño y, una vez traspasada esta segunda revisión, el acompañante volvía al maletero donde entraba sin impedimentos en territorio francés.

La forma más segura, sin embargo, continuaba siendo la red histórica que se había empleado desde la Segunda Guerra Mundial, aquella que se apoyaba en la experiencia de contrabandistas del sur de los Pirineos y en la colaboración de guardias civiles que habían sido captados, bien por su ideología contraria al Régimen, bien por su necesidad de ingresos extras. Policías que directamente giraban la cara cuando tenían que dejar cruzar la frontera a un coche determinado a una hora concreta. Aquella forma, sin embargo, era principalmente utilizada para ayudar a huir a activistas del Estado que tenían el apoyo de las organizaciones históricas y a ella difícilmente tenían acceso los activistas autónomos.



Adhesivo de apoyo a los presos de los GARI.



Portada del disco de Mario Inés Torres en apoyo a los presos de los GARI y publicado mientras él mismo estaba encarcelado.



Librería Española de Perpignan. En la puerta, con bigote, Enric Melich.



Sobre estas líneas algunas de las personas más involucradas con la red de apoyo a los refugiados en Tolouse. A la izquierda Hortensia Torres y Mario Inés (padre) en Barcelona antes de refugiarse en Tolouse, a la derecha, María Mombiola.



Diego Ruiz, el *Jebo*. Fotografía reproducida por los medios franceses después de su muerte.

JOSÉ

A los quince o dieciséis años comenzó a participar en acciones clandestinas. Eran acciones propagandísticas, muy inocentes, pero la intransigencia del régimen las convertía en acciones delictivas. Nacido en 1953 en Ribes de Freser, se crió en Elgoibar hasta que la familia se instaló definitivamente en el barrio de Sants de Barcelona, donde antes de terminar la década de los sesenta, junto a dos de sus hermanos, comenzó a formar parte de una estructura celular de pequeños grupos autónomos diseminados por toda la Península: Murcia, Madrid, Vitoria, Zaragoza, Barcelona... Sus acciones consistían principalmente en hacer pintadas y realizar grandes repartos colectivos de octavillas, pero, a medida que se conocían y tomaban conciencia como grupo, comenzaron también a hacer piquetes y grupos de autodefensa para las clandestinas manifestaciones de estudiantes. Eran grupos muy reducidos; en Barcelona no serían más de diez o doce personas, pero disponían de una red de buzones que les permitía dar a conocer sus acciones y propuestas al resto de grupos del territorio de manera segura. La primera expropiación, siguiente paso en la línea de crecimiento activo del grupo, fue realizada en la Universidad Autónoma de Bellaterra. Necesitaban una fotocopiadora para poder imprimir ellos mismos la propaganda subversiva que luego distribuirían.

José llegó a la integración política dentro de un grupo autónomo de una manera natural, empujado por su evolución juvenil. La situación social era explosiva y la represión física, cultural y educativa mostraba un único camino a muchos de aquellos jóvenes inquietos a los que les tocó vivir el fin del Régimen. La educación era más que limitada, la historia había sido tergiversada y empezaban ser conscientes de ello. La cultura catalana y la cultura obrera eran fuertemente reprimidas,

incluso el sector más progresista de la Iglesia sufría las consecuencias. La agresión era constante y había que defenderse. Empezaron a hacer sólida su conciencia: pese a no haber participado nunca en grandes discusiones políticas, sí que empezaron a seleccionar libros que todos leían para luego ir a la montaña a poner en común las conclusiones que cada uno sacaba; de esta manera, a la vez que se educaban políticamente, se hacían fuertes como grupo.

A finales del franquismo, alrededor de los años 1973 y 1974, comenzaron a realizar acciones de guerrilla urbana, aunque sin emplear armas de fuego, principalmente lanzamiento de cócteles molotov acompañados de acciones propagandísticas. Fue entonces cuando entraron en contacto con *Estudiants Llibertaris* y continuaron su aproximación ideológica al anarquismo, ideología con la que iban encontrando nexos de unión. Los fines de semana, en una cantera de Molins de Rei, en la sierra de Collserola, comenzaron a experimentar con artefactos incendiarios mientras como grupo se preparaban mentalmente para aguantar la tortura en caso de detención.

Desde Barcelona se dieron cuenta de que la capacidad propagandística de la que disponían no existía en otras zonas como Murcia o Málaga y decidieron poner remedio, José empezó a hacer viajes a Perpiñán para recoger material propagandístico que debían hacer llegar al sur del Estado. Los miembros del grupo se iban especializando y él tomó la responsabilidad de encargarse de los vehículos. Sin embargo, el área de influencia del grupo se ampliaba y la organización celular y radial significaba que, aunque el núcleo continuaba conformado por diez o doce personas, a veces los implicados llegaban al centenar. Cada miembro tenía su propia red autónoma. Así, José disponía de una red de seguridad en la que refugiarse en caso de necesidad, una red formada por profesores libres de toda sospecha pero que, por amistad y lealtad, no le negarían refugio en caso de necesidad. Paralelamente, como responsable del suministro y la preparación de los vehículos también creó la estructura necesaria al entrar en contacto con unos compañeros libertarios que tenían un taller mecánico. Allí, él preparaba los dobles fondos en los depósitos de carburante, escondite donde cruzaba la frontera todo tipo de material clandestino.

Así llegaron a 1975, momento en el que consideraron que la situación cambiaba irreversiblemente. Por un lado, debían forzar la legalidad y dejar la clandestinidad para darse a conocer públicamente y, por otro, necesitaban encuadrarse en un movimiento más amplio, ya que la revolución no podía ser impuesta sino que debía ser producto de una reflexión y una acción de masas. Ese año realizaron un congreso en Málaga; fue la primera vez en que confluieron todos los grupos y decidieron entrar en contacto con el movimiento libertario organizado. En Barcelona fue fácil: en enero de 1976 José y otros miembros de su grupo participaron en la asamblea de reconstrucción de la CNT que se realizó en la iglesia de Sant Medir de su barrio. Hoy en día él valora que éste fue un grave error táctico, porque la integración en la CNT, a corto plazo, significó la desintegración de la red de la que formaban parte y la pérdida de toda la fuerza que tenían, que consistía precisamente en ser autónomos: al tiempo que podían actuar en red, podían difuminarse después.

Fue en ese año de la integración en la CNT cuando participó en la creación del Sindicato del Amor. En las noches del centro de la ciudad confluían y se mezclaban todos los sectores ciudadanos necesitados de una mayor libertad. Al terminar sus tareas en el sindicato, después de trabajar, José iba de fiesta. Su compañero de piso le había razonado muchas veces la necesidad de salir de noche: si sólo se dedicaban a trabajar y luego a las tareas sindicales, acabarían convirtiéndose en unos hijos de puta que exigirían aquella rectitud al resto. Para su compañero, la alternativa pasaba por salir cada noche y aprender de las diversas conexiones existenciales noctámbulas. Como eran jóvenes y tenían fuerzas, aquélla se convirtió en su dinámica habitual. Del trabajo al sindicato, del sindicato a Las Ramblas y de Las Ramblas a la cama...

Alrededor de Las Ramblas y la plaza Real, que aquellos años estaban en ebullición, se juntaban directores cinematográficos, músicos, escritores, dibujantes... y prostitutas. Muchas noches, cuando cerraban los bares musicales de moda, los jóvenes libertarios, sin complejos sociales, tomaban la última copa en aquellos bares de poca luz y música sensual de los callejones del barrio Chino donde las prostitutas ejercían. Fue durante aquellos contactos nocturnos que algunas jóvenes profesionales

del sexo plantearon su problemática vital. Ellas también querían liberarse. Dependían de los proxenetas que las explotaban porque las chicas no tenían ningún tipo de apoyo exterior. Aquellos jóvenes no se lo pensaron mucho. A pesar de las reticencias del Sindicato de Espectáculos, pero bajo su paraguas, crearon el Sindicato del Amor al que podían afiliarse las chicas. Durante meses, José y otros compañeros, antes de ir a trabajar, se dedicaban a ir a recoger las chicas a las puertas de los bares cuando terminaban su jornada. Iban armados para poder responder a cualquier intento de los proxenetas de recuperar lo que ellos consideraban su mano de obra.

En Perpiñán, la Librería Española fue el punto de referencia de José. Los primeros suministros de propaganda los recibió de manos de Enric Melich y era él mismo quien cruzaba, con ellos, la frontera. Después conoció a Eduardo Soler, quien le presentó a un camionero que le facilitaría el trabajo. Por un lado, él evitaba el riesgo de detención y, por el otro cada pase sería mucho más fructífero por la mayor capacidad del vehículo. La primera vez que el camionero cruzó los Pirineos con la propaganda que le había encargado, José se acercó al punto de recogida, en la estación de Sants, y al hacerse cargo del material tuvo la sensación de que lo seguían. Después de haber tomado las habituales medidas de seguridad, y confirmar sus sospechas, consiguió eludir a los perseguidores, avisó a los compañeros y huyó a Murcia. El camionero era un confidente de la red de Eduardo, aunque todavía no relacionaron a Eduardo con la delación y sólo avisaron a los contactos de Perpiñán para que cortaran sus vínculos con el camionero.

En Murcia, al provenir de una zona activa como era Barcelona, fue acogido con los brazos abiertos. Empezaba a conformarse un grupo muy activo en las facultades y rápidamente entró a formar parte de él. Imprimían y distribuían propaganda, realizaban talleres conjuntos con grupos autónomos de trabajadores y participaban individualmente en plataformas políticas en las que la CNT se negaba a participar como sindicato. Cuando grupos de trabajadores ya organizados en asambleas se proponían integrarse a un sindicato, él los visitaba para informarles de que la mejor opción era federarse, de manera que si la unión no funcionaba siempre se podrían desfederar y probar suerte en

otro sindicato. Para ellos la CNT seguía siendo una herramienta. La finalidad de su lucha era hacer crecer el movimiento, implicar cada vez a más gente; las herramientas: la CNT, la propaganda, su propia implicación individual... Su primera acción en Murcia, como ya había hecho en Barcelona, fue la expropiación de una multicopista para poder imprimir ellos mismos la propaganda. Entraron en una escuela nacional de la población de Ceutí y la cogieron.

Fue en Murcia cuando se planteó la cuestión de las armas. Después de muchas discusiones decidieron emplear las armas como una herramienta más de su lucha. Asumían que si su lucha era masiva e iba contra los intereses del poder, antes o después llegaría la ilegalización. Ante esa posibilidad, decidieron mantener una estructura clandestina para la que les hacía falta dinero y, para conseguirlo, podían necesitar armas; aunque ellos nunca se consideraron un grupo de lucha armada y su forma predilecta para conseguir fondos económicos fue la falsificación. Contactaron con un compañero que trabajaba en una entidad bancaria y que se dedicaba principalmente a vender apartamentos de la costa mediterránea a inversores extranjeros. Con él idearon un mecanismo que les permitió durante bastante tiempo conseguir el dinero necesario para el mantenimiento de la estructura vendiendo apartamentos inexistentes. Además, esta fórmula de la falsificación implicaba no correr riesgos ya que, cuando la policía descubrió la estafa, el compañero del banco ni siquiera fue encarcelado, puesto que la dirección prefirió pasar página para que sus clientes no se enterasen de la poca fiabilidad que ofrecían sus prácticas financieras. La noticia no fue conocida por la opinión pública.

El 30 de enero de 1977, durante uno de sus viajes a Perpiñán, se realizó en Barcelona la razzia que provocó cuarenta y seis detenciones a raíz de la conferencia peninsular de la FAI y, al volver a la ciudad, fue detenido. Él no tenía ningún vínculo con la Federación, pero en Murcia había un compañero que formaba parte de ella y arrastró a otros activistas libertarios, tanto en Murcia como en Málaga. Fue la primera vez que apareció el nombre de Joaquín Gambín. José cree que en ese momento Gambín todavía no era un confidente, pero otras personas lo vinculan directamente con la desarticulación del grupo murciano. Parece ser que

Gambín fue el proveedor de un cargamento de armas que recibió el militante de la FAI de Murcia. El resto de detenidos, miembros de la CNT, no tenían ningún conocimiento de ello pero la policía, para hacer más jugosa la noticia, lo metió todo en el mismo saco, desde el robo de la multicopista que habían realizado el 20 de junio del año anterior, hasta las armas encontradas al militante de la FAI, pasando por un atraco a una entidad bancaria realizado el 11 de diciembre en una población murciana.

La comisaría de Via Laietana estaba llena a rebosar. Los anarquistas detenidos un par de semanas antes ocupaban todas las celdas y a él le esposaron a un radiador en medio del pasillo. Los policías estaban rabiosos tras el asesinato de un compañero por parte de los GRAPO en el metro barcelonés y, al encontrarse en zona de paso, le tocó *recibir* cada vez que un agente pasaba por su lado. Diecisiete días después fue encarcelado en la Modelo.

Cuando llegó, hacía tan sólo una semana que la COPEL se había dado a conocer con el motín de Carabanchel y él, a pesar de estar en la celda con algunos de sus compañeros, se acercó a los presos comunes. De todas formas fue una época durante la cual los prisioneros políticos gozaban de un trato diferenciado. Los funcionarios dudaban de hacia dónde se inclinaría la situación política y por precaución les respetaron durante una temporada. El 28 de octubre tuvo lugar un motín y, como tantos otros presos, José fue aislado. Días después, mientras estaba en aislamiento, le llegó la amnistía. Fue el penúltimo grupo de libertarios en salir, un grupo formado por catorce personas, pero dentro aún permanecieron cerca de una docena de compañeros, principalmente del barrio de Sants.

Al salir volvió a encargarse de las cuestiones organizativas y propagandísticas, apoyando y participando en la creación de Radio Libertina y del Ateneo Libertario de Sants, pero ocho meses después, en junio de 1978, le revocaron la amnistía. A él y a dieciséis compañeros. Oficialmente se la retiraron porque la medida de gracia había sido concedida a luchadores por la democracia y ellos no lo eran. La realidad es que los diecisiete compañeros que sufrieron esta revocación

destacaban como militantes combativos de CNT que apostaban por la ruptura, es decir, no aceptaban los pactos que determinados sectores del sindicato estaban realizando para lograr la paz social.

Paralelamente, con los compañeros, continuaba priorizando la falsificación como método para conseguir financiación. Fue entonces cuando contactaron con un médico que trabajaba para la Diputación de Barcelona y consiguieron estafar unos cuantos millones de pesetas a esta institución. La paga extra navideña les era pagada a todos los médicos que trabajaban en hospitales de la Diputación de la misma manera, en un día concreto y mediante un cheque codificado. Ellos prepararon durante semanas carnets de identidad y carnets profesionales del Colegio de Médicos, todos falsificados, así como los cheques bancarios que debían utilizar. Una vez todo listo, esperaron a que la noche previa al pago el compañero les dijera cuál era el código que llevarían todos los cheques que se tenían que entregar al día siguiente. Docenas de jóvenes libertarios se dedicaron de buena mañana, antes de que los verdaderos médicos pudieran ir a hacer efectivos sus cheques, a presentarse en diferentes oficinas bancarias para cobrar los cheques falsos realizados la noche anterior. El diez por ciento del global obtenido fue a la caja del grupo para poder continuar preparando acciones; el resto se lo quedaba cada uno de los participantes que utilizaba el dinero bajo su propio criterio.

El 21 de mayo de 1979 era de nuevo detenido, esta vez, sin embargo, en el paso fronterizo de La Jonquera. Escondidos en el doble fondo del maletero del Seat 1430 que conducía, los miembros de la Guardia Civil encontraron dos metralletas, una pistola, un revólver y diversa munición. Durante los interrogatorios él manifestó que había ido a recoger el vehículo a Perpiñán y que lo debía dejar en una calle del barrio de Sants con las llaves en el tubo de escape, pero los agentes sabían que no venía de Perpiñán, aunque no tenían suficientemente clara su procedencia. Todo parecía indicar que uno de los dos compañeros que conocían la operación le había traicionado. Uno de ellos era de plena confianza. Tres días después fue ingresado en la prisión de Figueras. Tan sólo tres meses más tarde, el 29 de agosto, los medios de comunicación se hacían eco del hallazgo en el recinto penitenciario de un túnel. José había

estado trabajando en su realización con un par de presos comunes, un joven colombiano que le ayudaba activamente y un recluso francés que hacía las tareas de vigilancia. Los tres fueron trasladados. Pasaron por la Modelo, por la prisión de Huesca y después permanecieron tres días en Carabanchel para terminar, el francés y él, en la cárcel de Segovia. Al llegar a Segovia, pidió que lo llevaran a la galería de los políticos, aunque en aquellos momentos él no estaba reconocido como tal. Al ser detenido solo y sin poder atribuirle la participación en otras acciones armadas ni la pertenencia a ningún grupo organizado, su delito era catalogado como contrabando de armas sin motivaciones políticas.

Entonces, la situación en las cárceles ya no era la misma que dos años atrás. Después de las acciones de la COPEL, la heroína había entrado masivamente en la red penitenciaria del Estado y él prefirió compartir encierro con los compañeros libertarios y autónomos de Madrid, Valladolid, Valencia y Barcelona que entonces estaban en la cárcel de Segovia. Con algunos de ellos intentó realizar, de nuevo, un túnel como vía de salida, pero no tuvieron éxito. Permaneció en Segovia aproximadamente un año y por fin su abogado, Mateo Seguí, consiguió su libertad provisional.

Al encontrarse de nuevo en la calle se sintió solo. La situación no era la misma. La represión y el cambio social habían causado estragos en el movimiento libertario. Estaba desesperanzado, descolocado, y había perdido la confianza en los compañeros. Decidió irse. Pero antes sufrió un juicio en Figueres por un delito fiscal. No había pagado el IVA de las armas que había intentado entrar clandestinamente. Con la ayuda de Mateo Seguí fue absuelto. Finalmente cruzó la frontera por Andorra y se refugió en Perpiñán. Pocos meses después se dirigió a París para conseguir la documentación falsa que le permitiera moverse de forma segura. Una vez con nuevos documentos, se trasladó a Italia, a Livorno, donde tenía viejos contactos relacionados con el movimiento de radios libres, pero la situación era más o menos, la misma que en el estado español: después de años de lucha, la batalla se había perdido. Decidió probar suerte en Ámsterdam.

En Ámsterdam fue acogido por una antigua amiga que lo introdujo

en el movimiento *kráker*. En el movimiento *kráker* confluían jóvenes procedentes de todos los países europeos, desde pequeños delincuentes hasta activistas, mezclados con estudiantes holandeses así como con refugiados latinoamericanos huidos de las dictaduras. Era un amplio movimiento heterodoxo y se dio cuenta rápidamente de que allí podría estar un tiempo sin necesidad de esconderse ni de vivir clandestinamente. Conoció los mecanismos que permitían las ocupaciones y ocupó un primer apartamento en un edificio que debían derribar pero donde todavía había un inquilino que se negaba a marcharse. Sabía que podría vivir tres meses sin ser molestado por las fuerzas del orden. Al finalizar el período ocupó otro y, poco a poco, se fue integrando en el movimiento y consiguió una cierta estabilidad. Comenzó a vivir con dos compañeros italianos, dos franceses, otro catalán y un luxemburgués. Si los italianos provenían del área de la autonomía obrera, los franceses lo hacían del trotskismo. No tenían un idioma común pero hacían asambleas. Paso a paso comenzó a participar socialmente de su nueva realidad. En el barrio donde vivía, en las inmediaciones de la calle de Albert Cuyp, el movimiento *kráker* se hacía fuerte.

Empezó a trabajar en una clínica donde realizaban abortos y donde se encargaba de la limpieza. Cuando llevaba unos meses trabajando en la clínica y se había ganado la confianza de sus compañeros, propuso realizar abortos a chicas procedentes del estado español, donde el aborto continuaba prohibido. Aceptada su propuesta, creó la red a través de dos de sus hermanos, profesores en Cataluña, los cuales ayudaron a muchas chicas jóvenes, alumnas suyas y amigas de éstas, a llegar a Ámsterdam, donde eran acogidas por José, quien las apoyaba en aquellos momentos difíciles. También colaboró trabajando desinteresadamente, como hacían los compañeros holandeses, dos días a la semana, en una imprenta donde se editaban varias publicaciones alternativas y realizó, con otros compañeros procedentes del Estado, programas de radio dando a conocer realidad de la transición política española. Los grupos de solidaridad internacional se preocuparon por su situación y le ofrecieron asesoramiento legal. Un abogado de Ámsterdam se puso en contacto con Mateo Seguí y juntos decidieron la táctica a seguir en caso de detención. Cuando se encontró completamente seguro, por

su participación pública en las actividades del movimiento después de colaborar en la creación del Café Molly, uno de los centros neurálgicos de la red *kráker*, incluso participó en un programa televisivo sobre la realidad de la joven democracia del estado español, poco después de que tuviera lugar el asalto del Parlamento por parte del teniente coronel Tejero.

En 1985, con su compañera holandesa, se desplazó a Nicaragua con el objetivo de dar apoyo a la revolución sandinista. Estuvieron allí dos años y medio, durante los cuales nació su primer hijo, antes de regresar a Holanda. De regreso se instalaron en Den Bosch, pero en 1991, después de tener otra criatura, decidieron volver al Estado. El delito por el que nunca fue juzgado había prescrito (hacía ya doce años del asunto de las armas). Primero se instaló en Cataluña su compañera, con los niños, que comenzaron sus estudios, mientras él se quedaba provisionalmente en Perpiñán. Pero como su situación legal no se clarificaba, decidieron forzar la legalización.

Un día de 1992, los cuatro, en un coche con matrícula holandesa, conducido por su compañera holandesa y siendo visibles los dos niños de cabellos dorados, cruzaron la frontera sin ningún impedimento. Días después, acompañado de Seguí, se presentó en una comisaría para pedir un nuevo documento de identidad tras declarar la pérdida del anterior. Le tomaron las huellas digitales para comprobar los datos y le pidieron una dirección donde hacerle llegar el nuevo documento. Él les dio la dirección de su padre. Tres días después, miembros de la Policía Nacional lo iban a buscar, pero, obviamente, él no estaba. La situación comenzaba a moverse y el abogado debía acompañar los movimientos judiciales y policiales para conseguir la carta de prescripción. En poco tiempo, su situación legal fue normalizada y le concedieron, después de trece años, un nuevo documento de identidad.

CULTURA PARA LA TRANSFORMACIÓN

*“No vaya usted a creer que soy original,
conozco a muchos otros que piensan igual,
me está usted reventando con su dignidad,
que viva el desmadre y la frivolidad.”*
(Cucharada, “No soy formal”).

A finales de la década de los sesenta la juventud del estado español comienza a vivir en primera persona un cambio que resultará revolucionario en las postrimerías del franquismo y durante los años inmediatamente posteriores a la muerte del dictador. La nueva cultura, surgida principalmente en Estados Unidos pero también en el Reino Unido y resultado de las experiencias de Mayo de 1968 en Francia, empieza a cuajar entre un sector importante de jóvenes al que la retrógrada cultura del nacional catolicismo franquista no satisface. Los primeros grupos de rock alejados de los cánones comerciales y los primeros viajes bajo los efectos de drogas alucinógenas van acompañados de las primeras experiencias de vida en las comunas y, muy pronto, las primeras publicaciones que intentan dar voz a esta nueva generación. Romper, a partir de uno mismo, con la férrea cotidianidad de la vida en el territorio controlado por el Régimen es el principal objetivo: “El buen rollo lo tenemos que hacer entre nosotros y entre nosotros sí que podemos intentar ser más libres, menos acomplexados y también más combativos frente a los que nos quieran mantener asustaditos, quietos, incomunicados.”⁴²

⁴² MALVIDO, P. *Nosotros los malditos*, p. 61.

Durante la primera mitad de los años setenta, los jóvenes sueñan con una vida liberada en todas las posibles vertientes existenciales. Necesitan liberarse, en primer lugar, de una educación castrante que impide todo contacto natural entre personas y que limita el sexo a la reproducción bendecida por el espíritu santo, exclusivamente entre hombre y mujer y siempre bajo el paso previo por el altar; quieren romper con la cadena productiva que marca la vida de todo ser humano nacido en las tierras dominadas por los guías de la Cruzada: escuela, servicio militar, trabajo, boda, reproducción y muerte; intuyen que hay otras formas de diversión alejadas de las alternativas que ofrece la OJE (Organización Juvenil Española) y, por último, sueñan con una vida plena, donde cada uno decida libremente cuál es el camino en su día a día, sin imposiciones de ningún tipo por parte del propio entorno: la familia, pilar de la sociedad ideada por Franco, que gira en torno a las leyes del Movimiento.

En primera instancia uno de los grandes centros neurálgicos del movimiento contracultural a finales de los sesenta y principios de los setenta fue Sevilla. Los militares yanquis de las bases de Morón y de Rota, cuando salían de permiso, se mezclaban con los jóvenes sevillanos en las tascas y bodegas donde hasta ese momento sólo se escuchaba flamenco, al mismo tiempo que jóvenes andaluces sintonizaban las emisoras yanquis de aquellas bases donde descubrían aquellas nuevas músicas electrificadas. La aparición del grupo Smash fue rompedora. Nunca antes se había escuchado nada parecido: el ambiente del flamenco llevado al terreno del rock y el ritmo del rock mezclado con la profundidad del flamenco. Como ellos mismos decían en su *Manifiesto de lo borde*: “No se trata de hacer ‘flamenco-pop’ ni blues aflamencado’, sino de corromperse por derecho”. Pocos años después, artistas como Lole y Manuel o Triana recogían los frutos, o eran fruto ellos mismos, de aquellas primeras aventuras arriesgadas de fusión entre las raíces y las nuevas corrientes musicales. Al mismo tiempo el nuevo teatro popular e independiente surgía con fuerza bajo el auspicio de grupos como el Teatro Estudio Lebrijano, Esperpento o La Cuadra que toma el nombre

de uno de los nuevos locales que acogen aquéllas nuevas y transgresoras propuestas: La Cuadra de Paco Lira. Los dos sectores, el musical y el teatral confluyeron en varias ocasiones como cuando Esperpento realizó la obra *Antígona* de Bertolt Brecht con música en directo interpretada por Smash en la Universidad de Sevilla.

Aquella era la Sevilla que el dibujante Nazario dejó atrás para instalarse en Barcelona, donde la constante llegada al puerto de la ciudad de los barcos yanquis de la Sexta Flota acercaba músicas, no sólo desconocidas sino también prohibidas, a algunos de los jóvenes que frecuentaban los bares más cercanos al puerto. En las discotecas y los bares de prostitutas del barrio Chino se producía el primer intercambio cultural. Paralelamente, jóvenes de clases favorecidas viajaban lejos de nuestras fronteras, bien por estudios bien por placer, y conocían de primera mano las realidades de los jóvenes londinenses, parisinos o californianos (viajes que fueron el principal punto de infiltración en nuestro país de los textos situacionistas, los cómics *underground* o de los cantantes y conjuntos de folk o de rock progresivo).

En Barcelona, Pau Riba, Sisa y Oriol Tramvia, surgidos los tres del Grup de Folk que funcionó a finales de los sesenta, eran algunos de los artistas que mejor recreaban musicalmente el espíritu libertario de aquellos jóvenes. Cada uno a su manera, sin ideas musicales preconcebidas ni encuadrados específicamente bajo ninguna etiqueta. Ellos mismos eran el reflejo del autoaprendizaje de su generación. Pero no eran los únicos, ni mucho menos. El estallido de estas nuevas propuestas musicales, silenciadas o despreciadas por los medios adictos a las políticas culturales del Gobierno, tuvo lugar los días 26 y 27 de julio de 1975 en Canet, cuando se realizó el primer festival Canet Rock, al que asistieron alrededor de cuarenta mil jóvenes ansiosos de vivir nuevas experiencias liberadoras. Entre las siete de la tarde y las siete de la mañana actuaron una docena de grupos entre los que se encontraba Pau Riba. También estaba anunciada la participación de Sisa, que acababa de publicar *Qualsevol nit pot sortir el sol*, pero su actuación fue prohibida por orden gubernativa, prohibición que motivó que la organización del festival

hiciera sonar por el equipo de sonido la canción que da título al álbum que fue coreada por toda la audiencia convirtiendo esos minutos en unos de los más emotivos de la noche. Pero no se trataba sólo de música. Multitud de tenderetes intentaban acercar a aquellos jóvenes sus propuestas creativas: dibujantes de cómics, revistas *underground* o marginales..., incluso *La Vanguardia* del día 31 de julio narraba como en una de esas paradas se vendían duros (monedas de cinco pesetas) a cuatro pesetas. El responsable de aquella insólita transacción era Picarol, dinamizador contracultural y futuro impulsor de Radio PICA.

El año siguiente el festival se repitió, pero la situación no era la misma. El dictador estaba muerto y la juventud aspiraba a otras posibilidades reales: “Como ya es habitual, las manifestaciones políticas tuvieron su lugar en el Canet Roc, si bien los grupos anarquistas y sus banderas negras consiguieron un carácter predominante y los ‘slogans’ ácratas se difundieron entre las actuaciones de los cantantes o por los tenderetes de la feria.”⁴³ Aquel año, sí, los tres cantantes, Pau Riba, Sisa y Oriol Tramvia pudieron actuar sin obstáculos en el escenario principal. El festival todavía se realizó durante un par de años más, y la última edición, la de 1978, ya incluyó la participación de aquellas nuevas bandas que despuntaban por su propuesta agresiva y plenamente urbana, propuesta que se llamó punk y que en aquel festival de Canet estaba representada por Blondie, de los Estados Unidos, y por nuevos artistas locales como Els Masturbadors Mongòlics o La Banda Trapera del Río.

Unas semanas antes, el 23 de junio, se había realizado en un camping de Castelldefels un festival de 24 horas de duración y dedicado casi exclusivamente a aquellas nuevas formaciones. Organizado por el colectivo *Cuc Sonat*, creado alrededor de Xavi Cot, verdadero dinamizador de la movida punk en Barcelona, además de las dos formaciones catalanas que participaron en el Canet Rock actuaron Kaka de Luxe, Basura o Mortimer, entre otras. La asistencia se cifró en

⁴³ *La Vanguardia*, 10 de agosto de 1976.

más de veinte mil espectadores. Aquella juventud “de la música poético-mística-alquímica (...) ha pasado al rock urbano. Del ácido al alcohol y a lo que sea. De la familia a las bandas urbanas, al desmadre, a la orgía. Del rollo místico a la acción práctica, a la organización de grupos. Lo que no ha variado en absoluto es su actitud provocadora, individual, escandalosamente al margen de la moda política.”⁴⁴

En cuanto a las publicaciones, *Star* y *Ajoblanco* fueron los grandes referentes de aquellas nuevas culturas juveniles pero no fueron las únicas; con el tiempo surgieron otras publicaciones más especializadas como *Alfalfa* (dedicada a la ecología) o *Globo* (dedicada a las sustancias psicotrópicas). *Star*, estructurada en torno al ímpetu de Juanjo Fernández, fue una revista globalmente transgresora (cómic, literatura, música, cine y mucho más) que publicó su primer número en junio de 1974 y los contenidos de la cual hicieron que sufriera los constantes ataques de la oligarquía cultural. El número 13 conoció el secuestro gubernativo como consecuencia de un cómic de Miracle, posterior cantante de Els Masturbadors Mongòlics. Poco después, antes de publicar el número 16, la revista fue prohibida durante un año y el número que significaba su reaparición, en julio de 1976, fue de nuevo secuestrado. No era para menos, ya que desde sus páginas se caricaturizaba a una sociedad decadente y se provocaba atrevidamente a los seguidores de la ley y el orden establecido. Uno de los principales ingredientes eran los cómics en los que el sexo y las drogas eran explícitos, pero también los artículos sobre las nuevas músicas tenían un peso específico, al igual que los artículos socioculturales que podían tratar tanto la situación de la contracultura en otros países como las nuevas redes que se tejían en la Península Ibérica, o las experiencias vitales alternativas (comunales, sustancias prohibidas, diversidad de opciones sexuales...). Publicó su último número en 1980.

Ajoblanco hizo un recorrido paralelo en el tiempo: nacida en 1974,

⁴⁴ MALVIDO, P. *Nosotros los malditos*, pp. 54-55.

desapareció también en 1980. Fue una publicación con unos objetivos sociales más claros, enmarcada en el creciente movimiento libertario desde una óptica social, que acercó a los jóvenes conceptos como ecología o antipsiquiatría sin olvidar temas más cotidianos en aquellos momentos como el sexo, las comunas o las drogas. Creada alrededor de Pepe Ribas, fue notoria la colaboración de los lectores tanto en sus contenidos como en su distribución y algunos de sus números se acercaron a los cien mil ejemplares de tirada. Sufrió también una prohibición temporal pero, como sus contenidos visuales nunca fueron tan explícitos ni osados como los de su hermana *Star*, fue capaz de sortear mejor la censura del Régimen.

La capitalidad contracultural de Barcelona provocó una fuerte atracción entre algunos sectores de creadores del Estado, especialmente entre los dibujantes. Poco a poco, muchos de los que habían comenzado a publicar de manera autónoma e ilegal sus producciones en sus respectivas poblaciones de origen comenzaron a instalarse en la ciudad. La dinamización cultural inducida desde comunas como la de la calle Comerç, donde vivían o se acogía a algunos de los más destacados y provocadores dibujantes como Nazario, Mariscal o Max, fue un hecho. Los tres eran recién llegados a la ciudad y, junto a otros dibujantes, conformaban el colectivo El Rollo Enmascarado, que había publicado el cómic del mismo nombre y que fue prohibido por las autoridades.

Ningún sector creativo quedó al margen del estallido contracultural. Grupos de teatro como Els Joglars o Comediants eran referencia en todo el Estado y, ya muerto Franco, muchos actores, técnicos y directores de teatro y cine decidieron unirse sindicalmente con los músicos en la *Assemblea de Treballadors de l'Espectacle*, entidad de marcado carácter libertario que se presentó públicamente con una espectacular puesta en escena de *Don Juan Tenorio* llevada a cabo en el antiguo mercado del Born durante los días 19 y 20 de noviembre de 1976, apenas un año después de muerto el dictador. La representación fue seguida aproximadamente por veinte mil espectadores y en su realización participaron algunos de los más destacados artistas contraculturales de todos los ámbitos. Fue

una especie de ensayo de la capacidad autoorganizativa de los artistas de la ciudad. Meses después, junto con la CNT y el movimiento libertario organizado en los ateneos, hicieron realidad las Jornadas Libertarias Internacionales, durante las cuales *Ajoblanco* realizó el diario *Barcelona Libertaria* y en las que se ofrecieron desinteresadamente docenas de espectáculos teatrales y musicales además de numerosos debates y charlas de contenido político y social. Fue la primera vez que confluyeron aquellos dos mundos contraculturales opuestos en las formas: el rock layetano que, después de diez años de existencia, agonizaba, y el nuevo y estridente punk-rock que empujaba con fuerza. Se calcula que más de quinientas mil personas pasaron por el Parc Güell (donde se realizaron los espectáculos) y el salón Diana (espacio que acogió los debates y charlas) entre los días 22 y 25 de julio de 1977.

En Madrid, las cosas iban en otra dirección. El hecho de ser la capital del Estado hacía que la presión y la represión fueran más angustiantes y esto también repercutía en los sectores creativos. En el aspecto musical, mientras en Barcelona funcionaba el rock layetano y progresivo, en Madrid nacían grupos como Burning (“energía incendiaria”, dijo de ellos Oriol Llopis en el número 21 de la revista *Star*), Indiana o Moon, que con unos cuantos más, en 1975, protagonizaron el disco recopilatorio *Viva el rollo*. Creados en 1974 Burning no eran punks, ni mucho menos, pero su salvajismo y agresividad estaba a años luz de las músicas que se hacían en Barcelona y su entorno, que hasta un par de años más tarde no vio nacer a La Banda Trapera del Río.

En cuanto a los cómics, en 1975 nació la Cascorro Factory, un colectivo de dibujantes que se dieron a conocer con la edición de *El Carajillo* y la instalación de una parada los domingos en el Rastro. Entre sus integrantes se encontraban Ceesepe, El Hortelano o El Zurdo y durante los años posteriores produjeron docenas de publicaciones. También, como en el mundo de la música, las diferencias con Barcelona eran obvias: “Los miembros de Cascorro Factory eran menos pasotas que los de *El Rollo*, más políticos y también más extremados en la forma de vestir. Madrid marcaba un ritmo asfixiante.”⁴⁵ En locales como La

⁴⁵ RIBAS, J. *Los 70 a destajo...*, p. 386.

Vaquería o La Bobia aquellos dibujantes y guionistas se mezclaban con miembros de compañías de teatro independiente como Los Goliardos o TEI (Teatro Escuela Independiente), con seguidores del cine alternativo como Pedro Almodóvar y con pintores y fotógrafos jóvenes y necesitados de romper esquemas. La Vaquería abrió en febrero de 1975, en la calle Libertad número 8, impulsada por un grupo de jóvenes poetas (Antonio López Luna, Emilio Sola...) y resultó completamente destruida el 8 de junio de 1976 al sufrir un atentado con un artefacto explosivo por parte de los Guerrilleros de Cristo Rey. En la comuna que algunos de sus creadores montaron en un piso de la misma calle se abrió, meses más tarde, el primer local de la CNT en la ciudad.

También en 1976 se publicó el primer número de la revista *Bazofia* y poco después apareció *MMM -Órgano oficial de la locura*. Otro importante centro difusor de nuevas propuestas contraculturales fue el local de LACochu (Laboratorios Colectivos Chueca), donde se encontraban los miembros de PREMAMA (Prensa Marginal Madrileña), coordinadora que intentaba dar salida al numeroso contingente de fanzines (es decir publicaciones ilegales) que se empezaban a distribuir por diferentes rincones de la ciudad. Desde LACochu se daba a conocer también a varios grupos musicales entre los que destacaban Cucharada que, muy influenciados por el nuevo teatro independiente e interactivo de Living Theatre, colaboraban ocasionalmente con compañías como Tábano o TEI. Los miembros de Cucharada actuaban a menudo en la calle y en varias ocasiones fueron víctimas de la Ley de Peligrosidad Social a la que dedicaron un famoso y provocativo tema. El cambio generacional y estilístico se produjo en 1977, cuando desaparecieron publicaciones como *Bazofia* y la coordinadora PREMAMA y se publicó el fanzine *La liviandad del imperdible* alrededor del cual nació el grupo Kaka de Luxe. Todo ello dio pie a la explosión posterior de lo que se conoció como La Movida.

El estallido contracultural fue más o menos el mismo en toda la geografía del Estado. Así pues, todos estos grupos musicales y de teatro pasaron por la sala Studio, abierta a finales de los años sesenta en Valencia, y en esta misma ciudad en mayo de 1974 se estrenaba la ópera rock *L'home*

de cotó-en-pèl, que dio pie a la creación del grupo de rock progresivo Cotó-en-pèl. Un par de años más tarde se publicaba el cómic *El Gat Pelat* y se creaba el grupo de dibujantes Els Tebeus del Cingle. Mientras tanto, en Zaragoza, se abría, entre muchos otros, el bar Bohemios que más tarde se convirtió en El Golem, y se creaba el grupo de teatro El Grifo, algunos de cuyos miembros publicaron en 1977 la revista *El Pollo urbano*. Cuando meses más tarde se formaba el Colectivo Zeta, que aglutinaba a un grupo de dibujantes entre los que se encontraba Carlos Azagra, fueron los editores de *El Pollo urbano* los que les dieron cobertura legal para editar la revista *Colectivo Zeta*, revista que sufrió un importante ataque por parte de la justicia gubernamental por “escarnio a la religión católica”. En el País Vasco dejó huella la comuna de Gerrhaundi, en Azpeitia, que representó un experimento social entre jóvenes fuertemente vinculados a la autonomía obrera y que desapareció tras el cerco policial motivado por las acciones armadas de los CAA.

“Travesti vendería o cambiaría pene y tres testículos, nuevos, casi sin usar, por un órgano sexual femenino, a ser posible poco dilatado.”

(Anuncio aparecido en la sección de contactos de la revista *Star*, núm. 22).

JORNADES LLIBERTARIES INTERNACIONALS

BARCELONA **C. N. T.** 22-25 DE JULIOL 1977
PEL RETROVAMENT DE LA VELLA ACRACIA!

DEBATS SOBRE:

Valoració de la pràctica llibertària des de 1936

Mercat i anarquisme en front de les opinions de l'època i la postèria

Ensenyament i institucions llibertàries

Crítica a la societat industrial i alternatives llibertàries

Moviment llibertari i organització

Escola i ecologia

DEBATS SOBRE:

Problemes teològics i alternativa llibertària

Alternativa llibertària a la pràctica cinematogràfica i teatral

Aspectes llibertaris en el cinema no llibertari

Anàlisi dels processos assembleariats del teatre a Barcelona (A. D. T. E. - A. A. I.)

Estel-Espectacle-Autogestió

Dones llibertes: Dona i part

ASSISTIRAN I PARTICIPARAN

MUSICA:

BLAY TRITOND JOSE ALFONSO SISA PAVESOS - PA TORRAT MICKY SPUMA ANRIETA LOS DE SANTA FE RAMON MUNS PAU RIBA G & M GRUPO CARNAKIT LUIS PASTOR - GERRARD GAUDHE FUM DE TANCÓ ANACLEI BANYULS SUCK ELECTRONIC M ALBERT T N T MICKY MOUSE & BROTHERS TRIBU JEDNE ROCK KUSKERA THUIS CHAMAN BORNE JOAN DE LA TRUBA FAUSTO DOLORS CAFFITE DESMAORE 75 - QUICO PALOMAR ODIMA SARABANDA LA PROFECIÓ ES UN ROBO BOGOT BASCA ANDRIE VALET S ROCK C M B CARLES FOLLAGE PERUJO'S LOS QUADRONY DUXA SARDINIA.

CINEMA:

LUIS GARCIA BERLANS FERNANDO FERNAN DOMEZ - RAFAEL AZORRA JOSE M NUNES VICENTE ARANDA JOHO BRAU ANTONIO ANTISO EMMA COHEN ANTON RIBAS FRANCISCO BELLMUNT BASILO M. PATINO JOSE M FORN CARLES MORA HANS MALINUS ENZENSBERGER MIQUEL SANZ M. ESPINOSA MARCO FERRIER RAMON FONT JOSEP LLUIS GUARNER i projeccions de films

TEATRE:

PATTO FED - LA GRAN COMPAÑIA DE ESPECTACULOS IBERICOS DRIFED DE SANS JOAN DOMENECH LA FRAGICA FANFARRA ESTAJOUROT PANK (Brussel·les) ZYASOL amb els seus espectacles

ECOLOGIA:

Collectiu T. A. R. A. que emularà una gestió, instal·larà un real de vent i duran el debat sobre l'ecologia anarquista

EXPOSICIONS DE: Cartells de la guerra civil, pintures, taulel, ceràmica.

VIDEO: Un collectiu, gràcies als debats del Saló Diana per reproduirlos posteriorment en pancarta gran al Parc Güell

I TAMBE... NOAM CHOMSKY - ALEJANDRO VIGNATI - GRUP SEBASTIAN FAURE - SAC (Suàcia) - DR. COLOMBO - DANIEL GUERIN - IONESCO...

I SOBRETOT, S'ESPERA L'APORTACIO LLIBERTARIA DE TOTA LA BASCA DEL MON, ESPECIALMENT DE LA GLORIOSA BASCA IBERICA

**SALUD I ANARQUIA!
ZONES ALLIBERADES**

PARC GÜELL-SALO DIANA-ATENEUS

PREUS DELS ABONAMENTS Solidari, 500 ptes. Normal, 300 ptes

VENDA D'ABONAMENTS: SALO DIANA (Sant Pau, 85) - PARADETA C N T de les RAMBLES - CNT/ESPECTACLES, Passatge de la Pau, 8 - PARC GÜELL

DANI

*“Ciutat podrida ens portes la nit i la por,
ara que ets adormida els carrers són plens de foc.”*
(La Banda Trapera del Río, “Ciutat podrida”).

Nacido en el barrio barcelonés del Poble Nou, Dani creció entre los sonidos de la maquinaria pesada de sus fábricas. El histórico barrio obrero era como una gran colonia dentro de la ciudad. De padre taxista y madre modista, años más tarde la familia se trasladó a Vallcarca ya que, debido a la contaminación del barrio obrero, la madre enfermó de asma. Pero entonces el muchacho ya había adquirido conciencia de clase y aquel entorno opresivo y uniforme de su infancia nunca desapareció de su recuerdo. En julio de 1974, diez días después de haber cumplido los catorce años, empezaba a trabajar de botones en un banco, donde su principal dedicación era llevar documentos de una oficina a otra, con su cartera cargada, siempre, de papeles y dinero.

Dani escribía, disfrutaba escribiendo poemas, pero todavía era un niño y esto imposibilitaba que le tomaran en serio. En aquel mundo de obreros que empezaban a ver la luz al final del túnel que significaban los treinta y cinco años de dictadura, aquel adolescente encontró la forma de empezar a publicar algunos de sus textos: entre las oficinas que visitaba asiduamente estaban las de algunos medios de comunicación y, con el tiempo y la confianza que le ofrecían sus visitas, les propuso un intercambio a algunos de los periodistas que conocía. Él haría de enlace propagandístico entre empresas a cambio de poder leer sus escritos en periódicos como *Mundo Diario* o *Tele-Expres*. Así fue. Llegaba a las

oficinas y compañeros de CCOO o de la USO, entre la documentación profesional, le incluían propaganda sindical que tenía que hacer llegar a otro puesto de trabajo. Así comenzó a entrar en contacto con la realidad sindical. Una vez, después de la desarticulación de la red clandestina de impresión del PCE en Madrid, incluso se fue en tren a la capital del Estado, cargado con dos maletas llenas de propaganda clandestina y acompañado hasta la estación por su padre quien, por supuesto, no tenía ni idea de lo que transportaban.

En ese entorno laboral fue evolucionando ideológicamente y en el banco donde trabajaba conoció a un compañero libertario. No era el único. En Comisiones también había libertarios, como en la USO había trabajadores autogestionarios. Además, empezaba a participar en las actividades de la vocalía de jóvenes de su barrio.

Las vocalías de jóvenes eran los grupos juveniles de las asociaciones de vecinos y en la de su barrio, en la calle Tirso, disponían de una importante biblioteca que era utilizada principalmente por los jóvenes que necesitaban formarse. Entonces Dani conoció de primera mano lo que eran los pasillos policiales. En septiembre de 1975 intentó participar en un acto de protesta tras los últimos fusilamientos de la dictadura y se dirigió en tren a Cerdanyola. Ya a la salida de la estación, se encontraron con un pasillo de guardias civiles que les obligaban a pasar por el medio mientras recibían porrazos, patadas, zancadillas, puñetazos... Era importante mantener el equilibrio, intentar pasar rápido y no caer, ya que, en caso de caída, la violencia se multiplicaba.

Cuando llevaba dieciocho meses trabajando, en enero de 1976, participó en un encuentro clandestino realizado en la iglesia de Sant Medir del barrio de Sants. Con sus quince años no era el más joven. En cambio le sorprendió darse cuenta de que a la asamblea sólo asistieron jóvenes y mayores de cincuenta años; su objetivo era reconstruir la CNT. Empezó entonces una etapa frenética en la que el activismo social y político le exigía todo su tiempo. Fue en aquel momento cuando se integró definitivamente en la Vocalía de Jóvenes de Vallcarca que

meses después, al fusionarse con un grupo de jóvenes del Carmel, pasó a llamarse Ateneo Libertario. La juventud barcelonesa, necesitada de romper tabúes y prohibiciones, se acercaba en masa a las organizaciones y entidades libertarias como habían hecho sus abuelos cincuenta años atrás. Y donde no existían estas organizaciones o entidades, se las inventaban.

Fueron los años de las faraónicas obras para construir el túnel de la Rovira y conectar el barrio con la ciudad. Desaparecieron calles y edificios, sus vecinos fueron realojados en otras zonas y algunas casas quedaron vacías y en pie durante meses. Entonces, influenciados por algunas películas y documentales que les llegaban de Alemania, comenzaron a ocuparlas y, al menos, a utilizarlas para sus fiestas. Las comunas se extendían por la ciudad. Cientos de ellas se anunciaban en las páginas de contactos de revistas como *Ajoblanco* o *Star*; las drogas alucinógenas, los viajes interiores acompañados de Jethro Tull, Genesis, Hendrix o los Doors, el feminismo, el nuevo movimiento ecologista..., todo se mezclaba en aquellos espacios compartidos. Incluso, en algunos casos, el salario de todos los compañeros se ponía en el bote común y el dinero se compartía... Nada era de nadie... La vida compartida era mucho más divertida.

Dani dividía sus veinticuatro horas entre la colaboración en numerosas publicaciones libertarias, las manifestaciones, el ocio experimental y el trabajo. Entre las muchas publicaciones con las que colaboró, ya que nunca dejó de escribir, estaban *Debates*, *Fuera de Banda* y los últimos números de *La Cloaca*, impresas, muchas de ellas, en Gràfiques Tordera, del barrio de Gracia, la imprenta de Jordi Solé Sugranyes y Pilar García, que nunca les reclamaban la deuda cuando alguna vez se olvidaban de pagar los servicios. Ambos continuaban vinculados a las luchas. En cuanto a las manifestaciones, aquellos años eran especialmente duras. Participaban activistas preparados para la guerrilla urbana, a veces incluso aparecían pistolas; los cócteles molotov llevaban metralla, los tirachinas tenían una potencia excepcional y, cuando llegaba el momento del enfrentamiento físico, nadie lo rechazaba. Una

vez intentaron llegar a los sótanos de la Jefatura, la comisaría de Via Laietana. Utilizaban los coches como escudos y, después de quitar el freno de mano, avanzaban imaginándose aquel asalto imposible de la fortaleza policial. Poco a poco, pero sin pausa, iba conociendo todas las comisarías, pero su juventud le ayudaba a salir, más o menos, bien parado. Fue entonces, en una de esas violentas manifestaciones, cuando “cayó” uno de sus compañeros de piso, durante la huelga de gasolineras. El compañero, italiano y poco conocedor de la ciudad, pagó la inexperiencia e incluso fue encarcelado unos días. Mientras, él seguía trabajando. Varias veces perdió su empleo como consecuencia de las detenciones pero rápidamente los compañeros se preocupaban de conseguirle un nuevo puesto de trabajo. Incluso compañeros de otros sindicatos se preocupaban. Aquellos años aún existía una solidaridad de clase.

Se matriculó en la universidad y después de varios años sin haber estudiado volvió a hacerlo. Las facultades estaban en ebullición. Los estudiantes organizados políticamente aprovechaban cualquier situación para intentar paralizar las clases. Las asambleas eran continuas. Los libertarios pedían estudios racionalistas y la supresión de los exámenes.

A finales de 1978 o principios de 1979 Dani entró por primera vez en la Modelo. Todos los detenidos durante una manifestación en la que apareció una pistola fueron acusados de ser los responsables. Permaneció unos diez días, pero el hecho de entrar con varios compañeros hizo más llevadera la estancia, que no fue especialmente severa. En aquellas situaciones, colectividad significaba también seguridad y entonces todavía se respiraba el ambiente solidario de las revueltas de los presos de los meses anteriores. Pero una vez en la calle, él continuó con sus dinámicas y meses después volvió a ser detenido. Curiosamente y por extraño que parezca, una vez llegado a la puerta de la Modelo no le dejaron entrar.

La manifestación en la que detuvieron a Dani fue tan violenta como las de las semanas anteriores y como las que vendrían después, ni

más ni menos. Habían bajado todo el Paralelo, atacando oficinas bancarias y manteniendo a raya a las fuerzas policiales hasta que, al llegar a Drassanes, fueron arrinconados contra una pared. Era el sistema que ellos denominaban la *bolsa*: completamente rodeada, la *bolsa* de manifestantes comenzaba siendo masacrada a distancia mientras el círculo se iba estrechando, hasta que, sin salida posible, los manifestantes se rendían. No era la primera vez que él veía aquella estrategia, en una ocasión anterior ya había sido detenido en las mismas circunstancias. Aquella primera ocasión, habían iniciado la manifestación en las Cotxeres de Sants y habían llegado hasta la Bordeta donde decidieron dar la vuelta y continuar hacia la plaza España, una vez allí recorrieron toda la Gran Vía hasta que fueron acorralados en la esquina de la calle Bruc. Una vez detenidos, al llegar a la Comisaría de la Audiencia, la de la calle de Lauria, los detenidos entraban por dos puertas diferentes. Por una de ellas sólo entraban los policías infiltrados en la manifestación, que habían aguantado con los activistas el bombardeo constante de pelotas de goma y que eran muchos más que los “secretas” que él habría imaginado de no haberlo visto con sus propios ojos. Aquella segunda vez, en las Drassanes, todos los manifestantes fueron forzados a ocupar varios autobuses policiales y conducidos directamente a la Modelo. Llevaban varios días de activismo ininterrumpido y las comisarías estaban llenas. Los miedos se transformaron en expectación cuando en la Modelo no permitieron su entrada porque eran demasiados detenidos para entrar de golpe. En estas circunstancias los responsables policiales decidieron transportarlos a los calabozos de los juzgados pero, custodiados sólo por dos o tres guardias civiles, éstos también se negaron a hacerse cargo de ese numeroso grupo de activistas. Finalmente, después de recorrer Barcelona en los vehículos policiales durante varias horas, fueron todos liberados.

Fue durante una de esas manifestaciones cuando Dani conoció a Irma, que destacaba por su constante provocación a las fuerzas del orden y por ser una de las pocas mujeres que participaban en aquella revuelta permanente.

Ese año optó por una decisión radical en su búsqueda revolucionaria. Con otro compañero se embarcó en un barco anclado en el Puerto de Barcelona y llegó clandestinamente a la costa mexicana desde donde pasó a Nicaragua para combatir en las filas de la revolución sandinista. Las simpatías de aquel movimiento antiimperialista se extendían. Sus expectativas, sin embargo, no fueron cumplidas y meses después volvió, de la misma manera como se fue, a Barcelona. El referente de la revolución, Edén Pastora, comenzaba a alejarse del sandinismo y los burócratas y espabilados del Partido Comunista, que se había apoderado del FSLN, se repartían los cargos y el poder.

En la ciudad, la realidad, poco a poco pero de forma inexorable, cambiaba. Siempre motivado por la contracultura, Dani, se sentía más atraído por la agresividad de ese nuevo movimiento que llegaba de los países anglosajones, el punk. La Banda Trapera ya había actuado en el Canet Rock y también había participado en las Jornadas Libertarias del verano de 1977. Lou Reed había desafiado al Régimen con un mítico y censurado concierto en 1975. Toda una generación de jóvenes se cortaba el pelo y cambiaba las ropas de colores, holgadas y largas, por pantalones ceñidos y chaquetas de cuero negro. Preferían acercarse a La Orquídea, de la calle Bruniquer, o al Orfeo Negro, que abrió Xavier Sabater en la calle Sant Domènec del Call, que a Zeleste. En los últimos años se habían ido alejando de la influencia de las orquestas, como la Platería o Mirasol Colores, o del rock psicodélico de Pink Floyd para fijarse en Lou Reed o Iggy Pop. Inconscientemente tomaban conciencia de que habían perdido la batalla y no había futuro. Los vinilos de los Doors eran sustituidos por los de los Clash, y su primer éxito, *London's burning*, fue interpretado como un grito agónico: ¡Quememos Barcelona!

La burbuja libertaria continuaba desinflándose. Algunos ex compañeros se dedicaban a hacer dinero, otros continuaban su actividad noctámbula priorizando la imagen, las luchas por el control de la CNT eran más duras cada día que pasaba, el capitalismo materialista barría todas las propuestas o formas de vida colectivas y liberadoras. El juicio por el

incendio de la sala de fiestas Scala fue el canto del cisne para Dani y muchos otros jóvenes. La suerte de los compañeros acusados del atentado también podía haber sido la suya. En diciembre de 1980, durante una de las manifestaciones organizadas para denunciar el montaje policial y solidarizarse con los compañeros, Dani fue detenido. En la plaza Urquinaona se había quemado una gran escalera de un andamio que había caído sobre el cine Maryland. La batalla campal había sido impresionante. Al romperse el bloque de manifestantes después de una acometida policial, su grupo intentó salir en línea recta, por la ronda Sant Pere, pero El Corte Inglés estaba tomado por las fuerzas del orden y entonces decidieron retroceder y bajar por Via Laietana. Al llegar a la altura de la comisaría, salieron todos los efectivos disponibles y todo el grupo fue detenido.

El juez decretó prisión provisional sin fianza y Dani fue directamente enviado a la Primera Galería de la Modelo, que entonces era la de los menores de edad. La Modelo ya no era el centro penitenciario que había conocido un par de años atrás, cuando los presos libertarios eran respetados, aquellos últimos días de 1980 la Modelo era un infierno. La heroína se había multiplicado y aparecía por todas las grietas. Los presos, adictos la gran mayoría, habían perdido toda dignidad. Los funcionarios, concedores de su victoria, habían perdido el miedo (que implicaba respeto) a los presos políticos y los jueces afines al viejo régimen, que nunca habían sido depurados, se daban cuenta de que el control de las cárceles volvía a estar en sus manos haciendo la vista gorda ante las denuncias de malos tratos y de irregularidades por parte de los reclusos. Sin embargo lo peor era la suciedad, las condiciones de insalubridad. Los presos eran obligados a formar medio desnudos y se les aplicaba un polvo que supuestamente los mantendría a salvo de las más diversas enfermedades. Allí dentro sólo se trataba de sobrevivir. Ya no había aprendizaje posible. Ni alternativa. Sólo guardar sus espaldas y sobrevivir. Fue entonces cuando Dani verdaderamente se dio cuenta que todo estaba perdido. Sin el apoyo de la organización (excepto en lo que a abogados se refería), sin acciones solidarias en la calle, sin

ningún tipo de presión para pedir su liberación, sus compañeros y él eran víctimas silenciosas y silenciadas de un tiempo y un espacio. Su tiempo y su espacio...

Unos meses más tarde, el juez decretó una fianza que la CNT no pudo abonar. Dani permanecía solo y aislado de toda realidad y sólo recibía las visitas de su hermana. Cuando, de repente, le notificaron que habían cambiado el juez de su caso y éste había decretado la libertad provisional, no se lo podía creer. Al pisar la calle entendió que tenía que desmovilizarse, un nuevo resbalón podía convertirse en irreversible. Por suerte encontró el apoyo de las plataformas culturales y se zambulló en sus inquietudes literarias. Se concentró en el Ateneo Enciclopédico, en varias publicaciones poéticas y en el movimiento punk y, paso a paso, se fue alejando del activismo militante.

Meses después el PSOE llegó al poder y la CNT movió hilos, aunque Dani siempre pensó que podría haber hecho más por muchos compañeros. En su caso particular el juicio nunca se celebró aunque tampoco fue nunca indultado; simplemente la carpeta se *perdió* voluntariamente en algún cajón del Palacio de Justicia... Y hasta hoy.

4. REPRESIÓN

OPRESIÓN

La represión fue una constante a todos los niveles: represión física, judicial, mediática y, finalmente, una nueva fórmula represiva nunca antes utilizada, la represión mediante la dependencia.

La represión física fue la primera que sufrieron aquellos jóvenes. La dictadura gobernaba por la fuerza y los miembros de las fuerzas del orden empleaban la violencia continuamente. No gozaban de los sofisticados métodos de control actuales y creían que tampoco necesitaban más. La fuerza física era el único medio necesario y el odio afloraba en todas las detenciones. La ejecución de Puig Antich fue un acto de venganza que quisieron disfrazar con el apoyo de los jueces militares (lo verdaderamente extraño es que no lo remataran en el mismo momento de ser capturado).

El cambio de régimen no significó ninguna mutación profunda en las estructuras represivas y, aunque la fuerza física fue acompañada de otras herramientas, los asesinatos eran constantes, tanto en las comisarías, como en los penales o en la calle, donde la policía y los grupos ultraderechistas no dudaban en utilizar las armas de fuego para dispersar las manifestaciones. Muchas veces las muertes llamaban a más muertes. Tras los asesinatos de cinco trabajadores en Vitoria de marzo de 1976, fueron varios los trabajadores que murieron durante las manifestaciones de protesta: en Tarragona, en Basauri... El 27 de septiembre de 1976 en Madrid, durante una manifestación que conmemoraba los últimos fusilamientos del franquismo, Carlos González Martínez era asesinado por un grupo fascista. El 23 de enero de 1977, de nuevo en Madrid y también a manos de un grupo ultraderechista, moría el estudiante Arturo Ruiz. Al día siguiente, durante una manifestación de protesta por la

acción, la policía asesinaba a Mari Luz Nájera, también estudiante. En Barcelona el 11 de septiembre de 1978 moría Gustau Muñoz Bustillo, miembro del PCE(i). En Valencia el 29 de junio de 1979 moría, durante una huelga, Valentín González Ramírez, trabajador afiliado a CNT. La lista de asesinados en el transcurso de manifestaciones y otros actos de protesta en todo el Estado entre 1976 y 1979 es interminable.

En cuanto a las detenciones, éstas seguían siendo violentas. Responsable directo de aquella violencia, y personaje inolvidable por quienes conocieron de primera mano sus métodos, fue Francisco Álvarez Sánchez, Jefe de la Brigada Antianarquista barcelonesa en los años posteriores a la muerte de Franco y conocido con el mote de “el Técnico”. En 1982, una vez terminada su labor en Barcelona, fue trasladado a Bilbao donde ocupó el cargo de Jefe de la Brigada de Información. En el momento de la creación de los GAL, un año y pico más tarde, se le nombró director del Gabinete de Información y Operaciones Especiales del Ministerio del Interior. En 1994 fue encarcelado durante unos meses por su vinculación con los GAL.

En las comisarías, la tortura, con métodos conocidos con el nombre de la *barra*, la *sauna*, la *bañera* o la *bolsa*, era una práctica cotidiana cuando se trataba de detenidos por acciones políticas, especialmente para aquellos a los que vinculaban con la acción armada como respuesta a las agresiones del Estado. Éste era el caso de algunos de los jóvenes detenidos en los meses de enero y febrero de 1977 durante la conferencia de la FAI en Barcelona o los días posteriores a esta. Miquel Dídac Piñero, que estuvo diecisiete días detenido, denunció públicamente, al ser liberado, las torturas sufridas durante su larga estancia en la comisaría de Via Laietana. También las narró con todo tipo de detalle a periodistas de *Cuadernos para el Diálogo*: “Fue sometido a ‘la sauna’, que consiste en una lenta asfixia que hace sudar todo el cuerpo mientras se reciben golpes, al estar cubierto por tres mantas, bien apretadas, que sentado y con la cabeza inclinada y sostenido con los dos pies de un funcionario producen asfixia y angustia. Piñero (sic) fue sometido el 12 de febrero a ‘la barra’. Su testimonio es éste: Consistió en ser ‘esposado’,

previo vendaje de las muñecas para no dejar marca (...) y obligado a colocarme en cuclillas con las manos bajo las rodillas. Una vez en tal posición, habiendo recibido previamente una serie de golpes y patadas, dos inspectores me introdujeron entre los brazos y las piernas (bajo codos y bajo rodillas) una barra metálica de largas dimensiones con una curvatura en el centro, siendo colgado por espacio de unas tres horas con la cabeza para abajo entre dos altas mesas que me impedían poder tocar el suelo con la cabeza.”⁴⁶ Probablemente esta forma de actuar venía marcada por el hecho de que Dídac se había fugado cuando en abril de 1974 publicaron su fotografía en los medios durante la batida para dismantelar la OLLA. Que los activistas les dejaran en ridículo era algo que no podían permitir.

Un mes después de la publicación de la revista que detallaba estas torturas, Dídac era de nuevo detenido en su casa de la Escala. Con deficiencias visuales y sin carnet de conducir era acusado de ser el chófer durante un atraco a la empresa Agroman de Barcelona. En esa segunda detención no sufrió torturas físicas aunque sí psicológicas. Durante el interrogatorio lo condujeron a la ventana del segundo piso de la comisaría y amenazaron con tirarlo al vacío. También le intentaron engañar con una estratagema que utilizaban a menudo en las comisarías: antes de terminar el interrogatorio, entraba un policía en la sala y dejaba descuidadamente su pistola encima de la mesa, a la vista del detenido, como quien deja la cartera cuando llega al trabajo; minutos después todos decidían dar un tiempo de reflexión al detenido y salían de la habitación deseando que el interrogado tomara el arma, obviamente sin munición, para tener una excusa más y continuar golpeándolo. Esta misma estrategia fue empleada con los compañeros del caso Scala: “Salieron todos y me dejaron no sé cuánto tiempo tumbado en el suelo. Sobre la mesa habían dejado una de sus pistolas, descargada seguramente. De repente volvieron a entrar en tromba. ‘¡Hijo de puta, ibas a coger la pistola para matarnos! ¿Verdad?’ Yo seguía tendido en el suelo y de nuevo volvieron las patadas y los puñetazos.”⁴⁷

⁴⁶ *Cuadernos para el Diálogo*, 17 de septiembre de 1977.

⁴⁷ CAÑADAS GASCÓN, X. *El Caso Scala...*, p. 39.

En el caso de Dídac con el paso del tiempo se conoció el trasfondo de aquella acusación. Los trabajadores de Agroman, que le habían reconocido en las fotografías que les mostraron los policías tras el atraco, se desdijeron asegurando que los agentes les habían amenazado. Si no reconocían a Dídac como uno de los culpables, los acusarían a ellos de haber denunciado un falso atraco para quedarse con el dinero. Este fue otro de los medios que utilizó la policía, el montaje de acusaciones y pruebas falsas o, directamente, la utilización de provocadores a su servicio.

Durante esta razzia de enero y febrero de 1977 fueron detenidas alrededor de setenta personas. Es difícil de creer que fuera una casualidad que el único grupo armado desmantelado, con el que vincularon a una docena de personas pero de las que sin duda, algunas no tenían nada que ver, uno de los activistas fuera Gambín. La mayor parte de las detenciones se realizaron el 30 de enero en un bar barcelonés durante la Conferencia Peninsular de la FAI. No encontraron armas. Las detenciones se extendieron por toda la Península pero a pesar de los intensos interrogatorios las armas no aparecían. Entonces “cayó” el grupo de Murcia, conformado teóricamente por miembros de la FAI. La realidad es que la mayoría de los detenidos no estaban vinculados con la federación anarquista pero sí que participaban en acciones propagandísticas libertarias. En ese grupo sí aparecieron las armas, y precisamente Joaquín Gambín fue detenido con ellos. Difícilmente sabremos si fue él quien provocó la detención, pero no es fácil creer en una casualidad.

Según los libros *La CNT en la encrucijada* y *Los servicios secretos en España*, Gambín, un delincuente común, ya había colaborado con las fuerzas del Estado para abortar un intento de fuga de la cárcel en 1959. A pesar de estos antecedentes, Gambín, conocido como “el Grillo”, continuó todavía un año en activo en los círculos libertarios y participó activamente en el llamado caso Scala, que en enero de 1978 significó un golpe irreversible para el movimiento libertario del Estado: “En el barullo que se daba en España, los agentes del inspector Roberto

Conesa conocían la lección: introducían armas en los centros más contestatarios, previamente intoxicados, cazaban a los más feroces y, una vez hecha su faena, la prensa burguesa la terminaba presentando a ‘todos’ los grupos antisistema como peligrosos terroristas que podían desestabilizar aún más la precaria situación política y económica. Así perdían la complicidad de los ciudadanos. Un guión trazado minuciosamente por las fuerzas del orden en coordinación con los servicios secretos internacionales para que la población perdiera la simpatía por un movimiento que ya era importante.”⁴⁸

También en 1977 se tuvo constancia de la colaboración con las fuerzas policiales de otro personaje vinculado a los activistas libertarios: Eduardo Soler. Nacido en Vic, hijo de los propietarios del restaurante Casa Soler del centro de la población, residía desde finales de 1973 en Perpiñán. Cuando llegó a la ciudad se jactó de haber provocado el incendio que el 8 de junio de 1973 calcinó la sede central de la compañía telefónica en Barcelona. En *La CNT en la encrucijada* se cuenta que fue una acción que hizo fracasar la lucha que los obreros de la empresa mantenían contra la instalación de modernas tecnologías para el control del servicio, pero el alcalde de la ciudad declaró el día 12: “Tenemos todos los dictámenes de la Compañía y de los bomberos para decir que fue fortuito. Empezó en un puesto indeterminado y se extendió por una desconocida circunstancia.”⁴⁹

El 8 de enero de 1976, Eduardo, que utilizaba varios nombres (Fernando, Rafael, Antonio...) y rondaba los cuarenta años, fue detenido en Perpiñán junto con Gerard al descubrirse los explosivos que éste último guardaba en su casa. Ellos dos eran los únicos que lo sabían. Gerard llevaba un par de meses en la ciudad y había conocido a Eduardo en la Librería Española. En principio creyó que se trataba de una coincidencia; hoy no duda de cuáles fueron los motivos de

⁴⁸ RIBAS, J. *Los 70 a destajo...*, p. 521.

⁴⁹ *La Vanguardia*, 13 de junio de 1973.

la detención. Esta detención le proporcionó a Eduardo el prestigio necesario para involucrarse a fondo con los grupos de activistas que se movían por la ciudad; además, amenazado por la condena de expulsión del país, logró que se realizara una campaña solidaria en su apoyo. A partir de ese momento tuvo las espaldas cubiertas y una trayectoria represiva que contar. Pero los miembros de la FAF de Perpiñán comenzaron a sospechar y le trasladaron a Gerard estas sospechas. Poco después, Eduardo hizo volar la tarima desde la que Santiago Carrillo debía realizar un mitin en la acampada que el PCE hacía en Argelés Sur Mer, atentado que narró a algunos de sus compañeros. A principios de verano, el 14 de julio, atentaron contra los dos centros más importantes del activismo libertario de Perpiñán, L'Escletxa (el local de la FAF) y la Librería Española. El resultado de las explosiones fue el cierre de ambos locales pero, meses después, Eduardo reabrió la Librería que le había comprado a Enric Melich en la que fue su jugada definitiva. Todo el mundo sabía que la librería era un centro libertario de máxima confianza, desde ese mirador privilegiado, podía controlar casi todos los movimientos de los activistas libertarios que pasaban por la población.

Algunos compañeros desconfiaban, pero Eduardo continuaba con su actividad. Eduardo le presentó un camionero a José y después del primer viaje que el camionero hizo pasando armas, cuando José fue a recogerlas, ya en Barcelona, se dio cuenta de que la policía lo seguía. Unos compañeros de "Sabata" fueron a visitarlo a Perpiñán y, aprovechando la estancia, se acercaron a la librería para comprar libros que no se podían conseguir en el Estado. Al volver a Girona los estaban esperando en la frontera. Pero por la inocencia y la ingenuidad de todos aquellos jóvenes ninguno de ellos se atrevía a dar la señal de alarma. Hasta que fue demasiado tarde.

Un año después, Felipe, uno de aquellos jóvenes activistas que había cruzado la frontera para refugiarse, comenzó a asaltar canteras para proveerse de explosivos. Eduardo era su chófer. Cuando en octubre de 1977, Felipe y Agustín Rueda pasaron ilegalmente la frontera cargados con todos aquellos explosivos, fueron detenidos. Eduardo fue el que

los llevó con su vehículo hasta la misma línea fronteriza. La policía española se preocupó de cubrirle las espaldas ofreciendo una versión que tenía poco que ver con la realidad: “A últimas horas de la tarde del pasado sábado, día 15, fuerzas de la Guardia Civil destinadas en Figueras, sostuvieron un tiroteo con tres individuos en las inmediaciones de la frontera francesa. (...) Sobre las 6 horas del día siguiente, tres individuos, portadores de varios bultos se introducían en territorio español (...) logrando la detención de dos de ellos y huyendo el tercero en dirección a Francia a pesar de los disparos efectuados contra él.”⁵⁰ Ni existió el supuesto tiroteo, ya que los detenidos no portaban armas, ni quien huyó, Eduardo Soler, entró nunca en territorio español, ni mucho menos los guardias civiles abrieron fuego contra su colaborador. Los dos activistas, que ya dudaban de su chófer, avisaron a sus compañeros de Perpiñán. Desde Sallent, un amigo de Agustín viajó hasta Perpiñán para que no hubiera ninguna duda pero, increíblemente, aquel hombre, tras desaparecer unos días de la circulación, volvió y continuó desarrollando su labor sin complicaciones. Cuatro meses más tarde fue definitivamente desenmascarado, pero ya era demasiado tarde.

En febrero de 1978, Gerard, quien vivía clandestinamente en Barcelona, tenía una cita en la plaza Vila de Madrid con Bernard, que acababa de llegar de Perpiñán. La cita la había organizado “el Rubio”, quien entonces colaboraba con los servicios policiales del Estado. Gerard no llegó a la cita y no pudo ser detenido, pero Eduardo, convencido de la efectividad de los cuerpos policiales y conector de la trampa, comunicó a la mujer de Enric Melich la detención sin que ésta se hubiera producido. Fue la prueba definitiva y por fin Eduardo Soler fue forzado a alejarse del movimiento libertario.

“El Rubio”, mote de José Juan Martínez Gómez tenía un perfil muy diferente. Nacido en Almería en 1956, era de la misma generación que los jóvenes activistas libertarios y uno más de los numerosos delincuentes comunes que se acercaban al movimiento libertario,

⁵⁰ *Los Sitios de Gerona*, 18 de octubre de 1977.

por llevar dinámicas antiautoritarias paralelas y para tener cobertura social en caso de detención. “El Rubio” llegó a Perpiñán a finales del franquismo, parece ser que, como tantos otros jóvenes, para evitar el servicio militar. En Perpiñán se acercó al movimiento libertario y en la Librería Española conoció a la que sería su compañera, que trabajaba en el sex shop que había junto a la Librería y donde también trabajaba Gerard.

Según se explica en el libro *Atracadores*, “el Rubio” fue detenido por la Guardia Civil en enero de 1978 en Sant Sadurní y después del habitual y violento interrogatorio solicitó hablar con el Servicio de Información del cuerpo. Una vez en el cuartel de la calle Sant Pau de Barcelona dio la información que llevó a la detención de “el Moro” y tres compañeros más a finales de enero, provocando también la detención de Juanjo y sus compañeros en Madrid unos días más tarde. Entonces, siempre según el mismo libro, “el Rubio” se desplazó a Perpiñán y convenció a los compañeros de la FAF para que bajaran a Barcelona para intentar liberar a los autónomos caídos. Al volver, organizó la cita con Gerard en la plaza Vila de Madrid y, aunque éste no se presentó, fue detenido horas más tarde en la ciudad. También fue él quien dio la información de la masía Puig en Maçanet de Cabrenys, donde “cayeron” otros compañeros la misma primera semana de febrero de 1978. “El Rubio” llamó a Víctor Simal, guía en el cruce de la frontera por Maçanet, y le pidió que se acercara a la masía para recoger a unos compañeros que debían pasar clandestinamente a Francia después de escaparse de la razzia policial. Cuando Víctor llegó a la masía sus habitantes ya habían sido detenidos y le esperaban las fuerzas de la Guardia Civil. Un agente de su Servicio de Información reconoció: “Tras los servicios prestados, indemnizamos a Juan José y le pasamos a Francia. A partir de este momento nuestra colaboración fue absolutamente esporádica.”⁵¹ En Perpiñán los compañeros de los detenidos sólo tuvieron que atar cabos,

⁵¹ QUÍLEZ, C. *Atracadores*, p. 61.

si Eduardo Soler estaba enterado de los planes para detener a Gerard durante la cita que había organizado “el Rubio” significaba que también éste trabajaba por el Servicio de Información de la Guardia Civil.

En ese momento se vivía una lucha interna entre la Policía Nacional y la Guardia Civil para apoderarse del control en la lucha antiterrorista. Seis meses después, el propio “el Rubio” era ingresado en la misma prisión donde estaban todos aquellos jóvenes a los que él había delatado. El 28 de agosto de 1978, fue detenido en Barcelona, con dos jóvenes, después de un tiroteo con agentes de la Policía. Uno de los detenidos, Manuel Cruz, manifestó haber participado en varias de las acciones del ERAT y haber huido a Francia tras el desmantelamiento del grupo. Los tres fueron acusados de un atraco a una entidad bancaria realizado el día 21 del mismo mes. Cuando en abril de 1980 se llevó a cabo el juicio en la Audiencia Nacional, “el Rubio” fue declarado inocente, a pesar de haber sido reconocido por uno de los empleados de la entidad. Pero no se pudo librar de la respuesta de algunos reclusos de la COPEL ingresados en la Modelo. Cuando se enteraron de su llegada informaron a los activistas libertarios a quienes había delatado. Un día, estos reclusos les pidieron a los libertarios que a una hora determinada estuvieran bien visibles para los funcionarios, de esta forma evitaron cualquier posible acusación de ser los responsables de la paliza que recibió por parte de los otros presos.

Finalmente “el Rubio” saltó a las portadas de los periódicos del Estado tres años más tarde, cuando, en mayo de 1981, lideró el asalto al Banco Central barcelonés, reteniendo a numerosos rehenes durante un par de días. Parece que algunas de las armas que utilizó en aquella acción se las proporcionó Eduardo Soler. Aquél fue un atraco bastante atípico, ya que en algún momento de las negociaciones “el Rubio” pidió la liberación de los militares y guardias civiles ultraderechistas encarcelados por el asalto del Congreso de los Diputados del 23 de febrero del mismo año. Sin embargo cuando, una vez detenidos los asaltantes, se conoció la identidad del jefe de los atracadores, los medios se hicieron eco en los titulares de sus vínculos con el movimiento anarquista sin mencionar

sus vínculos con el Servicio de Información de la Guardia Civil.

Nunca sabremos cuántos fueron los jóvenes que se desinflaron al sufrir los violentos interrogatorios de la Guardia Civil o de la Policía Armada, primero, y la Policía Nacional, después, pero es un hecho que a la gran mayoría de los detenidos por acciones armadas durante aquellos años les propusieron la libertad y la desaparición de sus expedientes a cambio de información sobre sus compañeros y sus acciones.

Otra forma que utilizaron las fuerzas del Estado para intentar acercarse a aquellos grupos activos en los que la policía no lograba infiltrarse y a los que, a veces, ni siquiera podían localizar, fue la creación de grupos fantasmas que reproducían las acciones y las dinámicas de los grupos autónomos con el objetivo de crear una cierta afinidad que permitiera el acercamiento y con posterioridad el desmantelamiento. O por lo menos, provocar confusión entre la población y colgarse una medalla en el momento que creyeran oportuna su desarticulación. Este fue el caso del GAR (Grupo Anarquista Revolucionario).

El GAR apareció en Valencia el verano de 1977. En la ciudad los grupos autónomos actuaban desde un par de años atrás y la policía no tenía ninguna pista sobre quienes los conformaban. El GAR atentó durante ese verano contra varias entidades bancarias e incluso contra un local de la UGT y a principios de septiembre de 1977 fue desarticulado siendo detenidas cinco personas, entre ellas un militante de la UGT y otro de las JS (Juventudes Socialistas) a los que sus organizaciones denunciaron como provocadores al servicio del Estado. Unos meses más tarde, el 3 de enero de 1978, el GAR reivindicaba el atentado que acababa de sufrir una discoteca valenciana que quedó completamente dañada, discoteca de la que el propietario era conocido por sus conexiones con los miembros de FN que frecuentaban el local. La persona que realizó la llamada reivindicativa exclamó: “No queremos que los cerdos fascistas celebren más fiestas.”⁵² Curiosamente, el local y todo su contenido,

⁵² *El País*, 5 de enero de 1978.

había sido embargado y ya no pertenecía al fascista Luis Gabin. Además, algunos vecinos declararon haber observado cómo, la madrugada antes de la explosión, varias personas sacaban algunos muebles y otro material del local.

La represión judicial fue otra de las constantes que sufrieron aquellos activistas. Así pues, mientras a los jóvenes libertarios acusados de atracos y tenencia de armas los condenaban a veinticuatro años de prisión (como el caso de Juan o de Juan Manuel Fernández Asensio, detenido en marzo de 1981 después de un atraco a un bingo), a los fascistas que participaron en el asesinato del joven libertario Jorge Caballero, que sufrió una puñalada en el corazón el 14 de abril de 1980 en Madrid, los condenaban tan sólo a una multa de cincuenta mil pesetas (unos trescientos euros) y ni siquiera ingresaban en prisión tras su detención.

Otros casos sintomáticos fueron los de los franceses Bernard Pensirot y Víctor Simal que, a pesar de no existir pruebas que los vinculasen con ninguna acción armada, permanecieron dieciséis meses en las prisiones españolas. O el caso de Francisco Cueto quien, acusado de la participación en alguno de los túneles para intentar sacar a los compañeros de prisión, estuvo encarcelado más de tres años y posteriormente fue condenado tan sólo a una pena de multa. Aunque el triste récord fue el de Guillermo Marín, condenado el 10 de enero de 1985 a treinta y tres años de cárcel por varios atracos y la colocación de tres artefactos explosivos con los que no provocó daños personales. Es de destacar en este aspecto que las condenas más fuertes son las que llegaron una vez que el PSOE había alcanzado la presidencia del Gobierno. Condenas que no tenían nada que ver con las dictadas durante la llamada “transición”, cuando rara vez llegaban a los veinte años.

En cuanto a la represión de los medios de comunicación, el caso más extremo fue el de José Miguel Maluquer. Maluquer, detenido en enero de 1977 durante la conferencia de la FAI, fue uno de los muchos jóvenes libertarios detenidos de nuevo las horas posteriores al incendio del Scala y, como tantos otros, al no haber participado en los hechos fue liberado un par de días más tarde. Cuando, dos semanas después,

era asesinado el matrimonio Viola al estallar una bomba que le habían adosado al cuerpo al ex-alcalde de la ciudad, alguien realizó una llamada reivindicando el atentado en su nombre. El hecho no pasaría de ser una malintencionada anécdota de no ser porque al día siguiente los medios reprodujeron la fotografía del joven activista que, obviamente, nada tenía que ver en los hechos.

Un par de días antes, ante la intensa campaña en apoyo a los presos que desarrollaban aquellos grupos, que habían atentado sincronizadamente contra la Modelo, contra el asilo Duran de Barcelona y contra el juzgado de Granollers la noche del 22 al 23 de enero, en *La Vanguardia* se leía en referencia a las dos acciones de Barcelona: “Estos dos nuevos atentados no han hecho más que aumentar el temor ciudadano, que se siente indefenso ante esta cadena de hechos delictivos, que no hacen más que perturbar la tranquilidad de los barceloneses. Ayer (...), por fortuna, pero no por deseo de los autores, no se produjeron víctimas personales, si bien fueron muchas las personas a las que, una u otra explosión, causaron un fuerte impacto emocional.”⁵³

Ese fue el mes de la famosa declaración de Martín Villa donde reconocía estar más angustiado por los jóvenes libertarios barceloneses que por la ETA o los GRAPO, y con aquella excusa se atrevió incluso a prohibir, como había hecho Franco, el carnaval barcelonés: “Todo aquel que no pertenezca a ningún partido o sindicato y que se mueva un poco puede ser considerado libertario y lo libertario es lo malo de ahora. Lo ha dicho el señor Ministro. Y si lo dice el señor Ministro lo dirán los gobernadores civiles, los jefes de policía, los comisarios, los sargentos, los cabos, los números (disidencias aparte). Todo esto de lo libertario, la COPEL, la delincuencia, los drogadictos, todo se mezcla y forma la chusma indeseable culpable de tantas desgracias. Y desde el poder se va fomentando un clima de miedo y de paranoia antidelinuencia para que la gente busque paz y orden. Y la paz y el orden es lo que ofrecen desde el poder.”⁵⁴

⁵³ *La Vanguardia*, 24 de enero de 1978.

⁵⁴ Manifiesto del Grucaca, Grupo de Carnavaleros Cabreados. En: MALVIDO, P. *Nosotros los malditos*, p. 113.

Ante la desarticulación de un grupo autónomo barcelonés, a caballo entre los meses de enero y febrero, los medios resaltaban: “Asimismo, se ha intervenido cierta cantidad de ‘hachís’ que los detenidos, según sus propias manifestaciones, consumían antes de cometer los atracos y actos terroristas.”⁵⁵

Por otro lado, para crear el deseado clima de alarma social, los medios no dudaban a la hora de publicar con todo detalle los comunicados policiales, comunicados que sin pudor inculpaban a todos los detenidos de las mismas acciones. Así si el 7 de febrero de 1978 *La Vanguardia* atribuía al grupo autónomo desmantelado días antes el atraco en el Mercado Central del Pescado de Barcelona efectuado el 13 de octubre del año anterior, este mismo atraco era atribuido el 28 de febrero de 1979, también por *La Vanguardia*, a otro grupo desarticulado aquellos días. Y con el mismo motivo, crecía desmesuradamente el botín resultante del atraco. El 7 de febrero de 1978 se comunicaba que el botín había sido de 1.700.000 pesetas (unos diez mil euros), y un año más tarde, el 28 de febrero de 1979, había aumentado hasta los diez millones de pesetas (unos sesenta mil euros), según el mismo diario: *La Vanguardia*.

El confusionismo fue otra de las herramientas utilizadas para desvirtuar a aquellos activistas. Tras la detención de los miembros de uno de los grupos, entre julio y agosto de 1979, *La Vanguardia* del 4 de agosto comunicaba que “formaban un grupo que parece ser pertenecía a una escisión del MIL, que luego debería ser OLLA, para hoy ampararse en una especie de grupo independiente anarquista” y *El País* del día siguiente daba a conocer “presuntas relaciones directas con la OLA (sic) (grupúsculo armado, de carácter nacionalista radical, desarticulado hace años) y también con ETA.”

Pero este triángulo represivo, conformado por las fuerzas del orden, la

⁵⁵ *Los Sitios de Gerona*, 3 de febrero de 1978.

judicatura y los medios de comunicación, si bien lograba ir aislando a los activistas, no era suficiente para acabar con aquellos grupos. Hacía falta que aquellos jóvenes anónimos se alejaran de las luchas y la represión directa no parecía disminuir ni su intensidad ni su número. La única forma de hacerlo era cambiando sus prioridades. Se trataba de hacer descender su capacidad de resistencia y de alejarlos de la realidad social que los rodeaba y que los empujaba al activismo y esto sólo se podía conseguir actuando indiscriminadamente en los círculos sociales de los que surgían mediante una estrategia indirecta. Esta estrategia, que ya había sido experimentada en EE.UU. tras las revueltas de finales de los años sesenta, se comenzó a utilizar en Barcelona a mediados de 1977: “Alguien del ateneo de Sants contó que, ya durante las Jornadas Libertarias, la Cruz Roja había informado de que alguien estaba pasando heroína de mala calidad, pero no se le dio importancia. Nueve meses más tarde, la epidemia orquestada era masiva.”⁵⁶

La heroína fue la que realmente consiguió romper todas las resistencias de aquella generación de jóvenes, y muy especialmente la de quienes, desde dentro de las prisiones pedían mediante la acción directa cambios en los recintos penitenciarios y una amnistía general que incluyera también a los presos sociales o comunes. Apareció silenciosamente, pero de forma repentina. Tanto en las cárceles como en las calles. Intramuros, donde la COPEL ponía en problemas al sistema, la necesidad de huir de la realidad opresiva era garantía de éxito; en la calle fue necesaria la implicación de los “secretas”, que “reaparecieron tras la restitución provisional de la Generalitat, a finales de 1977, en locales como El Paragua, el London y la pizzería Rivolta de la calle Hospital con bolsitas de heroína que regalaban a los camellos.”⁵⁷ Fueron demasiados los jóvenes libertarios que cayeron en aquella trampa seductora. Muchos se engancharon durante sus estancias en las cárceles, otros

⁵⁶ RIBAS, J. *Los 70 a destajo...*, pp. 549-550.

⁵⁷ RIBAS, J. *Los 70 a destajo...*, p. 69.

simplemente durante esas noches locas en las que no había tabúes y la experimentación con las sustancias prohibidas era habitual.

La inconsciencia de aquellos jóvenes, incapaces de darse cuenta del peligroso círculo en el que se adentraban, venía acompañada también de la inconsciencia de las revistas contraculturales, reflejo de la generación en la que se desarrollaron, que hablaban abiertamente de aquellas sustancias y de sus efectos a corto plazo, sin ninguna capacidad de valorar los efectos a largo plazo: “El desenlace no tardó en producirse. Hubo un momento en que los jóvenes militantes libertarios, que incendiaron con sus ideas e ímpetu la segunda mitad de los años setenta, tuvieron que elegir entre la jeringa y la corbata.”⁵⁸ En el País Vasco esta táctica llegó un poco más tarde, una vez se constató que en el nuevo sistema político no había espacio para las demandas de su población, apenas, casualmente o no, un año después de la llegada de Francisco Álvarez, el Jefe de la brigada Antianarquista barcelonesa a Bilbao. Allí sí se pudo demostrar sobre el papel la implicación del Estado en la distribución de heroína: “Aunque por aquellas fechas era popularmente un secreto a voces, la relación entre los cuerpos de seguridad del Estado y su implicación en el tráfico de drogas se establecerá en 1989 cuando se aireé públicamente esta trama mediante el llamado ‘Informe Navajas’. En este informe quedará de manifiesto las fechas del inicio de la trama: 1983, justo en la época de la puesta en marcha del plan ZEN.”⁵⁹

⁵⁸ CASTILLO, D. *Barcelona, fragments de la contracultura*, p. 12.

⁵⁹ *Emboscada en Pasaia...*, p. 210.

SE BUSCA



JUAN JOSE MARTINEZ "EL RUBIO"

COLABORADOR en la caída de Fernando Simón y Agustín Rueda, asesinado en Carabanchel por sus carceleros

COLABORADOR en la caída de los Grupos Autónomos Libertarios

COLABORADOR en la caída de dos miembros del Ejército Revolucionario de Ayuda a los Trabajadores

COMITES INTERNACIONALES DE DEFENSA ANARQUISTA
GRUPOS ANARQUISTAS (FEDERACION MADRID)

Cartel publicado en Madrid para denunciar las confidencias de "el Rubio".

DENÍS

*“Como nací en mala hora
yo ya no puedo callarme
lo que sufrí desde niño
ni lo que pueda pasarme.
Y en esta tierra me veo
labrando mejores vientos
con la verdad en la boca,
oliendo carne de muerto.”*

(Manuel Gerena, “Autorretrato”).

Los padres de Denís habían llegado a Cataluña procedentes de la provincia de Granada y finalmente su destino fue la Botjosa, colonia minera de Sallent, en la comarca del Bages. Las colonias textiles y mineras del Berguedà y del Bages respondían a la necesidad de los empresarios de incrementar los beneficios, por una parte, y de controlar a la clase obrera, por el otro. Dicho de otro modo, nacían de la unión de los modernos conceptos capitalistas con las antiguas ideas feudales. De esta forma, toda la vida de aquellas familias trabajadoras que llegaban a las colonias por necesidad giraba alrededor del trabajo y todo el beneficio de su manutención iba directamente al dueño de la empresa que, a su vez, lo era de la tienda de comestibles y de todos los pocos establecimientos públicos que había, desde el local social hasta la escuela. La diferencia era que las colonias textiles eran propiedad de las familias burguesas catalanas mientras las mineras eran de sociedades anónimas españolas. En el caso de la Botjosa, la propiedad la ostentaba la empresa Potasas Ibéricas SA, filial de Explosivos Río Tinto. Los trabajadores y

sus familias vivían al lado de la mina, en barrios o poblaciones creadas exclusivamente para ellos, y se les ofrecían las mínimas necesidades con el objetivo de crear unas poblaciones cerradas al exterior, sin interferencias sociales y regidas, siempre, por la voluntad del dueño. Auténticos guetos habitados mayoritariamente por emigrantes andaluces y extremeños sin mucho contacto con las poblaciones autóctonas.

Denís nació en una barraca de la Botjosa el 14 de noviembre de 1952. Aun no tenían casa y en la barraca vivían Denís, sus padres y su tío. Hasta casi cuatro años después la empresa no les concedió la primera vivienda más o menos digna. Denís creció en ese ambiente de pobreza extrema y opresión brutal. Opresión cultural y física que buscaba, también, la negación de cualquier salida a los hijos de aquellas familias, impidiendo cualquier evolución de la situación social. Los hijos de los explotados de hoy serían los padres de los explotados del mañana al igual que los hijos de los dueños de hoy serían los padres de los dueños del mañana. El adolescente se dio cuenta de que el objetivo de esa vida miserable era evitar la ruptura de la cadena productiva y desde muy joven intentó salir de aquel agujero negro que era la mina de potasa que tan *desinteresadamente* les ofrecía hogar, trabajo, alimentación, educación... Cuando, con once o doce años, el maestro de la escuela les pidió a los alumnos una redacción sobre el barrio, él redactó un texto crítico donde denunciaba el alcoholismo de los hombres, la sumisión de las mujeres a su violencia y la carencia de expectativas. Días después, los padres recibían la visita del maestro que les pedía que llamaran al orden a su hijo. El maestro, Don José Fresno, era un actor más de la pantomima social y, como Denís escribió años después, mientras a ellos les enseñaba a cantar el *Cara al sol* en ese ambiente desesperanzador, sus hijas disfrutaban de la universidad que a ellos les estaba vetada: “Los maestros, con los curas, en el barrio han sido símbolos de una educación proyectada hacia el beneficio de los más fuertes.”¹

⁶⁰ Texto manuscrito de Denís.

Cualquier intento de romper aquel círculo era continuamente dinamitado y la única opción pasaba por el autoaprendizaje. A parte del fútbol, Denis, desde muy joven, destacaba por otra afición: la lectura.

En 1966 finalizó los estudios primarios y, como todos los jóvenes de la colonia al cumplir los catorce años, tuvo que encontrar trabajo para ayudar al mantenimiento económico de la familia: el 24 de abril del año siguiente empezó a trabajar como aprendiz en la fábrica de repuestos automovilísticos Matricerías Riudor de la vecina localidad de Santpedor. Como bajo aquel sistema social, los mineros, analfabetos en su mayoría, no podían ofrecer a sus hijos una educación digna, su deseo era que al menos aprendieran una profesión, pero Denis no tenía ningún interés. Sin embargo, para no molestar al padre, aceptó realizar el aprendizaje profesional y se dejó llevar por la asfixiante realidad económica. Un año después, lo acompañó Manel Tirado, su amigo de infancia, con el que trabajó tres años más en Santpedor. Fueron años de aprendizaje común en todos los sentidos y los dos juntos, durante aquellos viajes de una población a otra, unas veces en bicicleta, otras, medio en autobús, medio caminando, algunos días con compañeros que tenían coche y los llevaban, analizaban la situación cultural de la colonia y planeaban cómo intentar romper la cadena de opresión que impedía avanzar a la población obrera.

El verano de 1969 lo dedicó, con otros compañeros, a la creación de un club juvenil con el objetivo de implicar a la juventud de la colonia en su autoorganización y empezar a romper el círculo impuesto al que estaban sometidos. El objetivo se consiguió en septiembre del mismo año, cuando los estatutos del club juvenil fueron aceptados por la Parroquia después de haber limitado su autonomía. A partir de ese instante, la dinamización social y cultural de la colonia minera fue su principal objetivo. Con el tiempo, el club juvenil consiguió la cesión de un local por parte de la empresa, local que dio una verdadera autonomía al club y donde se desarrollaron actividades recreativas como sesiones de baile, pases de diapositivas o torneos deportivos junto con acciones vecinales ajenas a la actividad juvenil como las asambleas para exigir seguridad

laboral o la rebaja de los precios de los productos del bar de la colonia minera. También desde el club juvenil organizaron un festival musical en la colonia en 1971.

Paralelamente, desde muy pequeño, se había dedicado a jugar al fútbol. Destacaba como delantero centro y su ídolo era el jugador escocés Denis Law, de quien tomó el mote. De joven empezó a jugar en el club de Sallent, de Sallent pasó a un club de Manresa y posteriormente fue fichado por el equipo de Mojà, donde, por primera vez, cobró como jugador. También allí estaba a su lado el amigo inseparable, Manel, pero tampoco aquello les satisfacía suficientemente. Después de muchas dudas, decidieron dar otro paso adelante, intentando agrandar el tejido asociativo vecinal de la colonia. Fue entonces cuando crearon un club deportivo: el Dynamo ERT que contó incluso con una innovadora sección femenina. El club lo crearon con el objetivo de desarrollar el deporte de forma popular y social: “Nuestros objetivos eran dos, uno, la denuncia del fútbol como ideología, y sus estructuras, dando una alternativa a esos dos niveles; otro, convertir al Dynamo en un instrumento eficaz de lucha, capaz de penetrar en otros aspectos de la problemática del barrio.”² El nombre del club estaba directamente vinculado con la influencia de los países socialistas. Eran los años de la guerra fría y el bloque comunista era la única alternativa palpable políticamente para aquellos jóvenes rebeldes en vías de formación. El escudo, en vez de una hoz y un martillo, estaba formado por un pico y una pala cruzados. Herramientas típicamente mineras. Aceptaron añadir el nombre de la empresa (ERT: Explosivos Río Tinto), para dejar claro que era el equipo de la colonia y a cambio de que la empresa sufragara los equipos necesarios (indumentaria, botas, balones).

El 3 de enero de 1972 se iniciaba un conflicto laboral entre los trabajadores de las minas de potasa de Sallent y la empresa. La respuesta empresarial a las primeras demandas de aumento salarial fue el despido

⁶¹ Carta de Denís a un compañero de la colonia.

de ocho mineros. Entonces, los obreros ocuparon la mina durante veintitrés horas y depusieron su actitud tras recibir amenazas de despidos masivos y obtener la promesa de readmisión de los ocho compañeros despedidos. Tres semanas después la empresa incumplía su palabra. El 10 de febrero un compañero de la mina de Balsareny, propiedad de la misma empresa, fue expedientado. De manera espontánea la respuesta obrera se extendió por las dos minas, que en pocas horas fueron paralizadas en su totalidad a excepción de las oficinas. Los trabajadores de las oficinas de Balsareny se sumaron a la huelga el día 12 mientras los de Sallent continuaron trabajando al depender de otro convenio. El mismo día 12 las dos minas fueron sitiadas por fuerzas de la Guardia Civil que impidieron la entrada de víveres a los obreros encerrados. Como respuesta, las mujeres de los mineros, entre las que había algunas muy osadas, como Pepa Gómez, después de algunas asambleas, decidieron encerrarse en la iglesia de Sallent. Al día siguiente, domingo, eran más de trescientas las mujeres encerradas en la Parroquia de Sallent y un sector importante de la población se volcó en su lucha. Los hornos, pastelerías y bares, únicos establecimientos abiertos en domingo, se encargaron de su alimentación. Los jóvenes recogían los víveres y los entregaban a las ocupantes mientras algunas mujeres se hacían cargo de los hijos de las encerradas. Aquella noche la empresa manifestó a los obreros que estaba dispuesta a readmitir a siete de los ocho despedidos. La respuesta obrera fue firme: readmisión de los ocho compañeros y aumento de 1.500 pesetas mensuales (unos nueve euros).

Denís se implicó a fondo en ese conflicto. No había ningún tipo de apoyo sindical, ninguna estructura daba cobertura a los mineros y la experiencia en ese tipo de lucha no existía, toda posibilidad de salir airosos pasaba por la solidaridad y la firmeza de los que se implicaron a nivel individual.

El lunes, la huelga solidaria se extendió por toda la comarca. Sólo quedaron abiertas las tiendas de alimentación porque así lo decidió la ciudadanía. A primera hora de la mañana, el Gobernador Civil había ordenado la retirada de la Guardia Civil de los dos pozos. La empresa

solicitó de nuevo la salida de los trabajadores que se reafirmaron en sus demandas. Al día siguiente los trabajadores que no estaban encerrados en los pozos se concentraron en la puerta de las empresas sin ocupar sus puestos de trabajo. El miércoles 16 de febrero, después de seis días de encierro en las minas y de cuatro en la Parroquia de Sallent, la empresa aceptó todas las reivindicaciones de los trabajadores.

Durante aquella época, ya bastante formado, Denís gozaba del combate dialéctico siempre que tenía ocasión: con otros compañeros, con los mineros, con el grupo de personas que formaban una célula clandestina del PSUC, incluso con el cura de Sallent le gustaba debatir sobre la sociedad y la vida, del futuro y del pasado, utilizando frases de filósofos como Wilhelm Reich, su preferido. Cuando hablaba, el corro humano a su alrededor se creaba espontáneamente, pero a la larga todos sus oponentes, especialmente el cura, le rehuyeron. Su capacidad oral, argumentada con pelos y señales, se convertía en indestructible. Su espíritu libertario, porque ideológicamente todavía no lo era, o no tenía conciencia de serlo, devenía incómodo en aquellos momentos en que se empezaba a entrever el fin del Régimen.

Seis meses después, Denís denunció públicamente la estrategia empresarial de la fábrica donde trabajaba, popularmente conocida como la fábrica *de los guantes*, en Sallent. La fábrica *de los guantes* se había instalado recientemente, pero tenía mucho trabajo y, para realizarlo, se empleaba fibra de vidrio sin ningún tipo de seguridad ni material adecuado para su manipulación. Él comenzó denunciando estos problemas pero, al mismo tiempo, descubrió la realidad de la empresa. Sus propietarios dismantelaban cada seis meses la fábrica y la cambiaban de municipio con el objetivo de evitar los trabajadores fijos. En su casa se realizaron varias reuniones pero a los compañeros les costaba movilizarse para exigir sus derechos. Finalmente fue despedido de su trabajo, pero no sin haber conseguido su objetivo: que la fábrica continuara en la población. Su participación en aquellas dos luchas, la huelga de la mina y la denuncia de la fábrica donde trabajaba, junto con su capacidad oratoria, provocó que su personalidad empezara a destacar

por encima del resto y esto le acarrearía graves consecuencias.

Aquel verano, después de que la huelga de los mineros se convirtiera en un momento de solidaridad inolvidable entre la gente de la colonia y los habitantes de Sallent, el grupo de jóvenes de la colonia y un grupo de jóvenes de la población, entre los que destacaban Dolors Capdevila y Jordi Fàbregas, decidieron organizar juntos un festival musical con la intención de continuar incentivando la cultura a la vez que profundizaban en la conciencia de clase. El festival, anunciado bajo el nombre de “Seis horas de música progresiva”, se realizó el 24 de septiembre en la pista de las escuelas de Sallent y actuaron, entre otros, el grupo Om de Toti Soler, y Jaume Sisa.

Ese mismo año, el 19 de noviembre de 1972, Denís participó en una manifestación durante la cual se cortó el tráfico de la carretera que cruzaba la colonia, manifestación convocada con el objetivo de pedir un paso subterráneo o, en su defecto un semáforo, tras el atropello mortal de una vecina, madre de uno de sus amigos. Al haber cortado el tráfico de la vía que unía las poblaciones de Manresa y Berga, fueron enviadas fuerzas de la Guardia Civil procedentes del cuartel de Manresa. Aquellos guardias civiles no tenían muchos miramientos y a la primera de cambio comenzaron a disparar al aire con sus metralletas. La manifestación fue rápidamente dispersada. Los manifestantes no pretendían enfrentarse, sino pedir más seguridad para los habitantes del barrio. Sin embargo, Denís recibió un fortísimo golpe en la espalda con la culata de uno de esos fusiles que llevaban los miembros de la Benemérita después de encararse con un agente cuando comenzaron los disparos, mientras intentaba ayudar a su tío, que padecía parkinson. Al día siguiente por la tarde, encontrándose con su grupo de amigos en la puerta del bar de la colonia, se acercó el sargento del cuartel de Sallent y después de llamarlo, sin cruzar ninguna palabra, le lanzó un potente puñetazo en la boca del estómago que lo dejó sin respiración. Sus amigos, impotentes, se limitaron a recogerlo y llevárselo. Esa misma noche era detenido en su casa. Al mismo tiempo se detenía también a un matrimonio de vecinos de la colonia, Pepa Gómez y su marido, Rafael

Camacho, que habían destacado en la organización de la manifestación. Los tres fueron encarcelados; él, junto con Rafael, fue internado en la Modelo de Barcelona.

Una vez en la Modelo fue ingresado en la Sexta Galería, la de los menores de edad (porque la mayoría de edad estaba establecida en los veintiún años), donde le correspondió compartir celda con un par de jóvenes; uno de ellos había entrado tan sólo una semana antes y con él estableció fuertes lazos. Se trataba de Andrés Grima.

Andrés, también de veinte años, era un militante anarquista del grupo Autogestión Obrera de Madrid. Meses antes, en Madrid, al llegar a casa después de una reunión clandestina en el barrio del Pilar, se encontró un coche de la policía en la puerta e, imaginándose lo peor, decidió huir. Posteriormente se enteró de que sus sospechas eran ciertas y de que, al no encontrarle a él, se habían llevado detenidos a sus hermanos. También supo que sus compañeros de grupo habían sido detenidos esa misma tarde en sus respectivos domicilios, razón que le impulsó a marchar hacia Barcelona. En Barcelona lo acogió en primera instancia la gente de Negro y Rojo, que lo alojaron en un ático situado en el cruce de la calle Aribau con la Gran Vía donde tenían su aparato propagandístico y una cama, pero al darse cuenta del riesgo que suponía permanecer en el piso franco de un grupo activo decidió buscarse la vida. La clandestinidad lo empujó a compartir piso con un militante gallego, también clandestino, del PCE(i). El 12 de noviembre, después de un encuentro en el parque de la Ciutadella con unos compañeros de Perpiñán para organizar la huida a Francia de un activista valenciano, se dio cuenta de que lo seguían. Consiguió burlar a sus perseguidores, pero al acudir por la tarde a una cita de seguridad en la esquina de las calles Aribau y Mallorca, fue detenido junto al activista valenciano, su compañero de piso y la pareja de éste. En la Modelo, Andrés aportó formación política anarquista a Denís, mientras recibía de él la capacidad de lucha por la propia dignidad. Juntos tomaron la decisión de no dejarse embrutecer por el entorno y hacerse fuertes humanamente en aquellas circunstancias desfavorables.

Cuando el 20 de marzo de 1973, Denis salió tras pagar una fianza de diez mil pesetas (unos sesenta euros) le manifestó a Manel que le hubiera gustado quedarse un poco más de tiempo para poder terminar de formarse social y políticamente. La convivencia con Andrés había significado un aprendizaje inolvidable. El 8 de abril de 1974 fue absuelto del delito de manifestación no pacífica, pero el mal, sin embargo, ya estaba hecho. Cuatro meses de cárcel por pedir un paso subterráneo que garantizara la seguridad de los vecinos al cruzar la carretera. La estancia en el centro penitenciario, en aquellos convulsos años de finales de la dictadura, marcó definitivamente la evolución social de aquel joven de veinte años. Por si fuera poco, al salir de La Modelo, Denis constató que ya era conocido por los caciques de la comarca quienes no le perdonarían su vinculación con la autoorganización de la colonia obrera.

El 9 de mayo de 1974 fue llamado a filas y se incorporó a la Comandancia Militar de Marina. Durante su estancia en los cuarteles militares, primero en Cartagena y luego en El Ferrol, murieron su padre y, pocos meses después, su madre. Estas muertes propiciaron los dos únicos permisos de los que disfrutó durante toda la estancia en el cuartel, pero su inquietud no tenía límites. Junto con otro compañero, organizó una biblioteca clandestina en las taquillas de su barracón. Al volver a Sallent, en noviembre de 1975, nada era ya igual. Los amigos se habían convertido en adultos y el grupo de impulsores del club juvenil se había dispersado. Algunos de los miembros se habían casado otros habían dejado la colonia. Sin trabajo, se sentía como una carga para su hermana y se empezó a encerrar en sí mismo. Enfrascado en las posibles alternativas para forzar el cambio social, pasó largas horas en casa leyendo. Algunos días viajaba a Barcelona donde residía un compañero que había conocido durante el Servicio Militar.

En abril de 1976 pasó por primera vez a Francia, solo (un vecino de la colonia que había de acompañarle se desdijo en el último momento). Su objetivo inmediato era encontrar trabajo, pero a la vez tenía uno para realizar a medio plazo, establecer un puente entre los jóvenes inquietos del Bages y las organizaciones libertarias establecidas en el sur

de Francia. Se instaló en la población de Cornellà de la Ribera, donde encontró trabajo como temporero, recogiendo fruta, y el 10 de julio, intentando normalizar su vida, se dio de alta en la Federación Francesa de Fútbol como jugador del SMOC Perpiñán, club que con su ayuda consiguió subir de categoría esa misma temporada. Paralelamente, comenzó a frecuentar los círculos libertarios de refugiados en Perpiñán, como La Belle Taverne y la Librería Española. Pasaba las noches acogido por varios compañeros, a veces en casa de Bernard Pensiot, otras en la de Gerard o en la de Felip Solé. En octubre entró clandestinamente en el Estado cargado de propaganda libertaria, propaganda que le había suministrado Enric Melich. Fue entonces cuando mantuvo una cita en las Ramblas de Barcelona con Andrés Grima, quien después de cumplir la pena y salir de la cárcel se instaló en la ciudad definitivamente. Denís se presentó con un jersey que le había regalado en la Modelo tres años atrás el propio Andrés y emanaba clandestinidad. Andrés creyó que estaba escondido en la montaña. A Enric Melich, que se encontró a Denís en la misma avenida barcelonesa, le dijo que había llegado con la mochila cargada caminando desde Francia.

Apareció de nuevo en Sallent el mes de noviembre e intentó retornar a su dinámica social y recreativa: el 4 de diciembre de 1976 organizó la actuación del cantante flamenco Manuel Gerena y la orquesta Trotamons en el local social de la colonia, actuación que se suspendió a última hora por causas ajenas a su voluntad. Al mismo tiempo se interesó por la organización en la población de la federación local de CNT. Sin vivienda, unos músicos le cedieron el local de ensayo para alojarse pero, enterada la empresa minera, propietaria del edificio, decidió clausurarlo antes de que Denís siguiera durmiendo allí. Denís ocupó entonces una masía abandonada de las afueras de Sallent. En aquellos momentos ya era conocido y reconocido por las oligarquías locales e, imposibilitado de encontrar trabajo en la comarca donde creció, fue forzado a pasar de nuevo a Francia en febrero de 1977. Se sentía traicionado por la población de la colonia y, más extensamente, de Sallent y de la comarca por la que tanto había intentado hacer. Se encontraba en un callejón

sin salida: “Las preguntas (...) siempre han partido de vosotros (...) Preguntas que (...) me han empujado a convertirme en un líder y, necesariamente, un mártir. (...) Soy una persona corriente y vulgar y que he olvidado la muerte (pero menos) para mirar la vida (si es que existe para mí, pues empiezo a dudarlo con terrible firmeza); ese es al menos un intento.”⁶²

Ese segundo viaje a Francia ya lo realizó clandestinamente. Dos compañeros de la comarca, del pueblo de Balsareny, querían evitar el servicio militar. Habló con Manel y éste se ofreció a llevarlos en su Seat seiscientos. La cita era en Barcelona. Galera, desertor, se presentó con el uniforme militar, el cual lanzó al puerto de Barcelona junto a su petate antes de iniciar el viaje; el otro compañero, Juan Felipe, aun no había ido al cuartel pero había decidido no presentarse; los cuatro, con la mujer del último, subieron al vehículo y Manel los condujo, cruzando la Collada de Toses, a un pueblo cercano a Puigcerdà donde Denis le indicó el camino que debían tomar hasta llegar al pie de una montaña, lugar en el que Manel les dejó. Tan sólo les quedaba llegar a la cima para cruzar la frontera...

En Perpiñán sufrió unas condiciones extremas (“si tenéis pensado venir este verano, yo no os lo aconsejaría, pues no se si sabréis de las condiciones deplorables en que me desenvuelvo: durmiendo en el suelo, viviendo aquí o allá y en tiendas de campaña...”⁶³), pero, insatisfecho, intentaba mantener el contacto con la realidad del otro lado de los Pirineos. Incluso su inquietud contracultural le llevó a asistir a la tercera edición del Canet Rock los días 30 y 31 de julio. Aquel año los cruces de frontera fueron continuos y a finales de verano se encontró en Barcelona con un compañero que había conocido en Perpiñán para entregarle unas cuantas copias de *Los consejos obreros en Alemania* de Anton Pannekoek, libro que había editado Mayo del 37 años atrás. Al mismo tiempo se acercó definitivamente al movimiento libertario:

⁶² Carta de Denis a un compañero de la colonia desde Perpiñán.

⁶³ Carta de Denis a un compañero de la colonia desde Perpiñán.

la ciudad era uno de los centros operativos de los grupos autónomos. Junto a Felipe, “el Seisededos” y “el Cordobés”, comenzaron a planificar acciones. Sin embargo, un buen día este último desapareció y aparecieron las primeras sospechas de infiltración. Entre las docenas de activistas se camuflaban también dudosos personajes sospechosos de colaborar con las policías de los dos lados de la frontera. Aquellas sospechas se trasladaron luego a otro de esos dudosos personajes. Utilizaba varios nombres pero su nombre real era Eduardo Soler, en aquellos momentos regentaba la Librería Española que le había comprado a Enric Melich después del atentado de un año antes. Los jóvenes decidieron arriesgarse para confirmar o desmentir sus sospechas.

El 15 de octubre de 1977, Denís fue detenido junto con Felipe justo después de haber cruzado clandestinamente la frontera, a la altura de Coll de Banyuls, en el Empordà. Llevaban un cargamento de 150 kg de explosivos. El paso de Coll de Banyuls había sido un importante paso utilizado por contrabandistas de la posguerra y era de los pocos que permitía llegar en vehículo hasta la misma línea fronteriza por la vertiente francesa. El impulsor de aquella acción, que acompañó a los dos jóvenes hasta la frontera pero que pudo volver a Perpiñán sin tropiezos, era Eduardo. Los llevó con su vehículo rojo hasta aquel paraje inhóspito, desarbolado, conformado sólo por matorrales bajos donde no había salida posible ni rincón donde esconderse. Detrás de donde estaban, a pocos kilómetros, se veían las luces del pueblo marinero de Banyuls-sur-Mer, frente a ellos, tan sólo había oscuridad. La línea fronteriza transcurría a lo largo de la cresta de la cadena montañosa. Una vez llegados al punto álgido y cruzada la línea invisible, la única opción era la bajada, pero una vez iniciada ésta no habría otra alternativa. Cargados como iban, volver atrás, retroceder montaña arriba, sería del todo imposible. Antes de iniciar el viaje, Eduardo les había intentado convencer para que fueran armados con el objetivo de defenderse de cualquier posible encuentro con las fuerzas del orden españolas, pero los jóvenes, que no se fiaban, no le hicieron caso. Su objetivo, intentando minimizar el riesgo, era entrar en territorio español

y esconder el cargamento en una masía abandonada que había a unos cuantos cientos de metros de la frontera. Al cruzar la línea fronteriza e iniciar la bajada por el estrecho camino escucharon un disparo. Era de madrugada y sabían que ya no había marcha atrás, cuando se dieron cuenta se encontraron una hilera de guardias civiles que les cerraban el paso. Sabían que si intentaban huir montaña arriba, los matarían. Fueron detenidos.

Fueron trasladados a aquella misma masía donde habían planeado dejar los explosivos y donde los esperaban miembros de la Brigada Antianarquista de la Policía Nacional, con sede en la Via Laietana de Barcelona. En ese momento fueron plenamente conscientes de que, efectivamente, Eduardo Soler era un infiltrado. En la masía les preguntaron repetidamente donde habían dejado las armas, pensando que Eduardo les habría convencido de la necesidad de ir armados. Durante el salvaje interrogatorio, uno de los miembros de la Brigada utilizó incluso un látigo de cuero contra los jóvenes, como si se tratara de un castigo medieval o de esclavos en el sur de Estados Unidos cien años atrás. Luego los llevaron en coches por separado hasta la comisaría de Via Laietana barcelonesa donde la paliza continuó. Unos días más tarde pasaron a declarar ante el juez, en Figueras, donde los jóvenes pudieron reencontrarse después de las sesiones de torturas que le costaron a Denís varias costillas. Finalmente Denís y Felipe fueron encarcelados primero en Figueres y después en Girona.

En Girona, Denís se encontró con un vecino de Balsareny, José Simón Cazorla, preso común condenado por un pequeño robo. Las desigualdades sociales llenaban las cárceles del Estado y otros jóvenes del Bages estaban repartidos por los diversos penales. Quico Roqueta, de Artés, en Valencia, Antonio Oller, de la colonia, en Barcelona... Una vez en la cárcel continuaron con las tareas autoorganizativas: en enero de 1978, tras la llegada de algunos miembros de la COPEL que habían sido dispersados desde la cárcel de Carabanchel tras un motín, los presos iniciaron una huelga de hambre que duró varios días pero que al

mismo tiempo les dio fuerzas: “Incluso aquí se respira vida, queremos transformaciones y las vamos a conseguir.”⁶⁴ Como consecuencia de su activismo dentro del recinto penitenciario y del empuje que estaban dando a la expansión de la COPEL en la prisión de Girona, los dos jóvenes, Denís y Felipe, fueron trasladados a Carabanchel, donde llegaron, después pasar una noche en la Modelo de Barcelona y otra en Zaragoza, el 2 de febrero.

El mismo día que llegaron a Carabanchel era desarticulado en Madrid un grupo autónomo libertario, cuyos miembros ingresaron en prisión unos días más tarde. Todos juntos, comenzaron a trabajar en un túnel con la intención de fugarse. Denís, conocedor de las técnicas mineras, era el que más avanzaba, pero el 13 de marzo, tras ser localizado el agujero por la más que probable confidencia de otro recluso, los funcionarios intentaron descubrir el nombre de los autores utilizando los habituales métodos de interrogatorio. Horas después, esa misma noche, ya entrado el día 14, Denís era asesinado de una brutal paliza en la que participaron los funcionarios de la prisión, con el visto bueno del director, los médicos y el cura de la misma.

Meses después, José Simón Cazorla le escribió una carta a Manel: “Con mis cartas solo he pretendido llevar a cabo una misión en la que yo me comprometí. Esta misión consiste en continuar una lucha ya encarrilada por un buen compañero al que, una vez en la prisión de Girona, prometí luchar por unos ideales semejantes a los que él luchaba (...) por los que él dio su vida...”

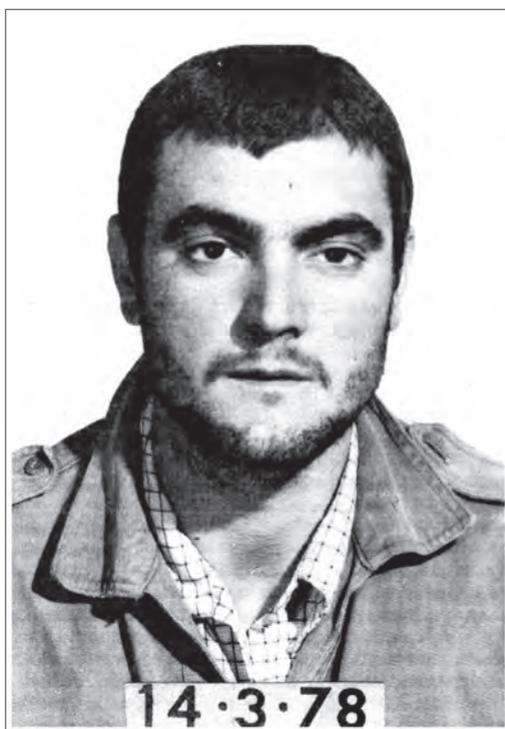
⁶⁴ Carta de Denís a su hermana desde la prisión de Girona, enero de 1978.

**EN SALLENT: 6 horas de
musica
progresiva, con
om - sisa - ia & batiste - baf
bueyes madereros - sloblo**

domingo, día 24 de septiembre, de 3 a 9 de la tarde en
la pista polideportiva.

Des. Legit 8-3010 1972
GRÁFICAS DANTE

Octavilla del festival realizado en Sallent el 24 de septiembre de 1972.
En su organización participó Agustín Rueda.



Fotografía de Agustín Rueda utilizada para denunciar su asesinato.

EL ASESINATO DE AGUSTÍN RUEDA

*“Sabén tapar bocas pasando la guadaña
de manera lenta y cruel.*

*Nunca sabrá nadie la angustia de esas horas
antes de coger el último vagón”.*

(Barricada, “El último vagón”).

El día 13 de marzo de 1978, hacia las nueve y media de la mañana, los funcionarios de la prisión de Carabanchel descubrían un túnel en la Séptima Galería. Instantáneamente, lo comunicaron a la dirección y de manera automática comenzaron los interrogatorios, que se realizaron en la Jefatura de Servicios en presencia del mismo director, Eduardo José Cantos Rueda. Cerca de una docena de internos, destacados por su participación en las reivindicaciones de la COPEL y en la autoorganización de los presos, fueron requeridos y golpeados por el jefe de servicios y siete u ocho funcionarios. Como no obtuvieron resultados satisfactorios, el director decidió que los interrogatorios continuaran en los sótanos de la prisión supervisados por el subdirector, Antonio Rubio Vázquez. Durante aquellos primeros interrogatorios, incluso el cura del penal estuvo presente en algún momento sin poner ninguna objeción a la actuación de los funcionarios. El jefe de servicios tenía interpuestas ya dos denuncias por torturas desde hacía más de un año.

Alrededor de las once de la mañana, después de sufrir una brutal paliza, Agustín Rueda fue recluido en una de las conocidas como “celdas de los condenados a muerte”. Su estado era lamentable y no se podía mantener en pie. En la celda su estado empeoró y, ante la insistencia

de otros internos que habían sufrido la misma suerte, fue visitado en dos ocasiones por los médicos de la prisión, José Luis Casas García y José María Barrigow Pérez, que confirmaron su grave estado físico sin tomar ninguna medida más allá de darle unos supositorios. Doce horas después de los hechos, Agustín fue trasladado a la enfermería del centro donde, la madrugada del día 14, moría. Los dos médicos habían abandonado el recinto penitenciario al terminar la jornada laboral sin, ni siquiera, redactar el informe correspondiente; informe que realizaron al día siguiente, cuando el preso ya estaba muerto, y al que falsificaron la fecha para evitar posteriores sanciones. Cuando Agustín fue llevado al hospital del complejo carcelario de Carabanchel, los médicos del mismo no pudieron hacer más que certificar su muerte.

La mañana del día 14, los funcionarios la emplearon en preparar sus respectivas coartadas. Una versión de los hechos, falsificada y extravagante, con la que pretendían evitar la investigación judicial. Por fin, poco antes del mediodía, cuando Agustín llevaba alrededor de diez horas muerto, el director informó al Juzgado de Guardia.

La noticia del asesinato de Agustín Rueda se extendió entre los presos de Carabanchel que rápidamente se dieron cuenta de que la dirección de la prisión intentaba silenciarlo. Los presos que recibieron ese día la visita de sus respectivos abogados fueron los encargados de transmitir, más allá de los muros, la salvaje noticia. Horas más tarde, los presos que habían sido apaleados recibieron la visita del director general de Instituciones Penitenciarias, Jesús Miguel Haddad Blanco, quien ordenó que los sacaran de las celdas de aislamiento y los llevaran a sus respectivas celdas. La hermana de Agustín se enteró de la noticia a través de la televisión, la noche del día 14.

El día 15, cuando un grupo de senadores visitaron el centro para interesarse personalmente por lo que había sucedido, uno de los funcionarios les explicó que después de encontrar un hueco dentro del cual Agustín Rueda, según ellos experto en la manipulación de explosivos, quería colocar un artefacto para hacer volar la prisión, dos

de los funcionarios se habían encerrado en una celda con ocho internos para interrogarlos... A algunos periodistas les contaron que entonces Agustín había atacado a los dos funcionarios con un cuchillo. A otros, que había caído por una escalera... Otra versión que dieron fue un linchamiento por parte de otros presos...

En Madrid el día 16, después de haber sido realizada la autopsia, simpatizantes libertarios expresaron su indignación y, de manera espontánea, una comitiva paseó el féretro con el cuerpo del compañero por el centro de la ciudad antes de entregarlo a la familia para su traslado a Sallent. Aquella tarde, miles de personas participaron en los numerosos conatos de manifestación que se sucedieron por toda la capital. Paralelamente, la policía asaltaba un local de la calle Moratín donde se estaba realizando una rueda de prensa de la Asociación de Familiares y Amigos de Presos y Expresos. Todos los asistentes, periodistas y abogados incluidos, fueron detenidos. Pero la información ya era pública y no había manera de detener las múltiples respuestas al asesinato. Esa misma tarde, un funcionario de la prisión de Carabanchel fue atacado y agredido en el centro de Madrid. En la misma capital, cuatro militantes de CNT fueron detenidos por pegar carteles informando del asesinato. Como muestra de solidaridad con la familia y de denuncia de los hechos, ochos reclusas de la prisión de Wad-Ras, compañeras encarceladas por el incendio del Scala, por participación en los grupos autónomos y militantes del PCE(i), se declararon en huelga de hambre. Posteriormente se sumó otra encarcelada del grupo de teatro Els Joglars. Los miembros de Els Joglars habían sido encarcelados por su obra *La Torna* basada en el asesinato de Heinz Chez, quien en realidad se llamaba Georg Michael Welzel, el preso asesinado el mismo día que ajusticiaron a Puig Antich. Permanecieron en huelga de hambre durante una semana a excepción de las presas del PCE(i) que, por orden directa de los dirigentes del partido, tuvieron que mantener la huelga. Posteriormente alguna de ellas fue expulsada de la organización por no obedecer las órdenes. Ese día fueron cesados el director, el subdirector y el jefe de servicios de la prisión de Carabanchel.

El viernes 17, de madrugada, Sallent comenzó a paralizarse. Con el paso de las horas todos los comercios, todas las empresas, bajaron las persianas y cerraron las puertas. Por la tarde una gran manifestación recorrió la villa mientras en Madrid se repitieron los “saltos”, los intentos de manifestación y los enfrentamientos con las fuerzas armadas. Aún de madrugada, ya entrado el día 18, el féretro con el cuerpo de Agustín llegó a Sallent. Ese día, la huelga fue total y, por la tarde, Agustín fue enterrado en el cementerio de la población donde nació. Los primeros momentos de tensión surgieron con la misma llegada del cuerpo. Las fuerzas del orden impidieron que el féretro permaneciese en la casa familiar, como se había pactado antes de iniciarse el viaje desde Madrid, y forzaron su traslado hasta la funeraria responsable del cementerio de Sallent. Más tarde, intentando evitar cualquier muestra de solidaridad, las fuerzas de seguridad obligaron a la misma funeraria a avisar a la familia con tan solo treinta minutos de antelación del momento de la inhumación. Cientos de personas procedentes de diversos puntos de la geografía catalana permanecían en los alrededores de la casa familiar. Cuando salió de la misma la hermana de Agustín para dirigirse al cementerio, fue seguida por una comitiva de más de cinco mil personas. El camino del cementerio había sido tomado por fuerzas antidisturbios de la Policía Nacional, que controlaban el desarrollo del acto popular de pésame desde una distancia prudencial pero provocadora y, sobre todo, desde las montañas que rodean el cementerio. La provocación por parte de la policía llegó al extremo de posicionarse miembros del cuerpo encima de otros nichos cercanos al espacio destinado al cadáver del Agustín. La población se mantuvo serena y las fricciones más importantes fueron precisamente entre la familia y el secretario general de la CNT, Enric Marco, que se dirigió a todos los asistentes sin pedir permiso a la familia y que, durante la rueda de prensa posterior, se autoerigió presidente de la mesa informativa.

El día 19 se ametralló el cuartel de la Policía Armada en Cornellà, acción reivindicada posteriormente por un grupo autónomo libertario. El día 21 se realizó en Barcelona una manifestación para denunciar el

asesinato, produciéndose “saltos” y enfrentamientos con la policía por todo el centro de la ciudad.

Al día siguiente fue asesinado en Madrid el director general de Instituciones Penitenciarias, Jesús Haddad, quien fue tiroteado frente a su casa en un atentado atribuido a los GRAPO pero reivindicado por dos organizaciones más. El comunicado de los GRAPO se atribuía la acción como respuesta por el asesinato de Agustín, pero algunos de los compañeros de interrogatorio de Agustín mostraron sus dudas. Posteriormente, también los medios hablaron de la posibilidad de que el asesinato hubiera sido obra de algún grupo de extrema derecha.

A última hora del día 22 se desactivó un artefacto colocado detrás del cuartel de la Guardia Civil en Hospitalet y horas después, ya el día 23, se desactivaba otro artefacto colocado, esta vez, en un local de la CNT madrileña.

El día 26 se publicó la noticia de la explosión de un artefacto en la comisaría de Montpellier, acción reivindicada por el Grupo Autónomo Libertario Agustín Rueda. Al día siguiente, los dos equipos del club de fútbol SMOC de Perpiñán jugaron con un brazalete negro en señal de duelo después de hacer público un comunicado en el que deseaban , refiriéndose a Agustín : “Que el mundo se vuelva tan bueno como tú eras”.

El 30 de marzo fueron detenidas cuatro personas acusadas de ser las autoras del ametrallamiento del cuartel policial de Cornellà.

El 8 de abril se inició una nueva huelga de hambre de los presos libertarios. Inicialmente fueron nueve compañeros de Carabanchel, a los que se sumaron el día 12 las cuatro compañeras libertarias de Wad-Ras, que ya habían estado una semana en huelga de hambre en marzo. En la acción tomaron parte también media docena de presos de la Modelo y otros compañeros encarcelados en Valencia y Alcalá. El periódico francés *Sud-Ouest*, cifró en veintiséis el número de presos libertarios en huelga de hambre.

El 21 de abril se realizó el juicio por la acción que llevó a Agustín Rueda a prisión. Su compañero de causa fue condenado a dos años de prisión en el primer juicio por terrorismo de la nueva etapa democrática.

Meses después, los presos que sufrieron la brutal sesión de interrogatorio con Agustín fueron distribuidos por varios centros penitenciarios del Estado. Pedro García Peña y Alfredo Casal Ortega fueron trasladados a la cárcel de máxima seguridad de Herrera de la Mancha donde sufrieron salvajes presiones por parte de los funcionarios hasta que, en 1979, los días 13 de agosto y 21 de noviembre respectivamente, enviaron sendos escritos al Juez desdiciéndose de sus declaraciones anteriores, que inculpaban a los responsables del asesinato. El Juez, sin embargo, se sorprendió de los dos escritos. Intuyó algo extraño y citó a declarar a ambos presos que reconocieron que habían enviado sus renunciaciones como consecuencia de los malos tratos que habían sufrido desde que habían llegado a Herrera: a Alfredo Casal le obligaron a comerse el mismo día que llegó a la prisión, después de recibir una nueva y brutal paliza y antes de ser aislado durante cuarenta y dos días, los trece folios de su declaración.

Los asesinos permanecieron menos de un año en prisión. En febrero de 1979, el magistrado de la Sección Primera de la Audiencia Provincial de Madrid, Luis Pérez de Lemaur, decretó su libertad.

El 14 de marzo de 1979, primer aniversario del asesinato de Agustín, el Palacio de Justicia de Barcelona fue desalojado después de que alguien colocara una caja sospechosa de contener un explosivo.

El juicio por el asesinato de Agustín se inició, en Madrid, el 9 de diciembre de 1987. Casi diez años más tarde de producirse los hechos y poco después de que el juez responsable, Alberto Gutiérrez, quien intentó siempre obstaculizar la acción de la justicia, se jubilara. Los acusados eran el director, el subdirector, los nueve funcionarios responsables directos del asesinato y los dos médicos.

El 9 de febrero de 1988 se hizo pública la condena a entre seis y ocho años

de prisión a los responsables del asesinato por “imprudencia temeraria” y “lesiones”, así como la pena a cuatro años para los dos médicos por “negligencia”. Durante el juicio se conocieron los escabrosos detalles del asesinato. El informe forense explicaba haber encontrado “un cuadro lesivo de excepcional importancia, demostrativo de crueldad excesiva en forma de contusiones múltiples que afectan prácticamente a toda la superficie corporal, que muestra signos inequívocos de haber sido golpeada hasta dejar al sujeto en situación tan penosa que no ha podido recuperar las constantes orgánicas”, considerando que “dada la fuerte complejión de la víctima (...) y el hecho señalado que no estuvo trabado por ataduras, obliga a asentar que las lesiones fueron producidas por un grupo de agresores”, para continuar afirmando: “El hecho de que no se aprecie fractura alguna, ni de costilla ni de cráneo, y que, sin embargo, se hayan ocasionado contusiones intensas en los pulmones y en las meninges indica que el apaleamiento ha sido ejecutado con tecnicismo. Se puede afirmar que no es posible, salvo especial destreza, ocasionar tantas lesiones externas, respetando las estructuras óseas subyacentes”. Declaraba la muerte como resultado de “la conjunción de las lesiones sufridas y la falta de tratamiento adecuado”. En resumen, el informe dejaba claro que los funcionarios eran unos torturadores profesionales que pretendían causar todo el dolor que causaron pero manteniendo, al mismo tiempo, que Agustín no habría muerto si los médicos hubieran hecho dignamente su trabajo.

Los violentos torturadores fueron el jefe de servicios Luis Lirón de Roble y los funcionarios Julián Marcos Mínguez, Hermenegildo Pérez Bolaños, Nemesio López Tapia, Alberto Ricardo Cucufate de Lara, José Luis Rufo Salamanca, José Luis Esteban Carcedo, Andrés Benítez Ortiz, José Javier Flores Ramos y Alfredo Luis Mayo Díaz.



Imágenes del entierro de Agustín Rueda

FELIPE

“La historia que yo he vivido es una historia autoritaria en la que la gente no se debe formar. Te obligan a tomar decisiones que de manera natural no tomaría nadie.”

(Felipe).

Alcoy tenía en 1970 alrededor de sesenta mil habitantes y pocos rastros ya del Alcoy que había sido durante la Guerra Civil. En 1936 la CNT era mayoritaria entre los obreros de las fábricas textiles que abundaban en la población y todo el sistema productivo y comercial fue colectivizado después de que los soldados del cuartel militar de la ciudad se negaran a apoyar la sublevación fascista y se pusieran del lado del pueblo. Así se mantuvo hasta la victoria de las fuerzas nacionales. Aquel 1970 Felipe llegó a la población alicantina.

Sus padres, campesinos de la provincia de Almería, se habían visto forzados por la necesidad a abandonar los cultivos y buscar trabajo en algunas de las numerosas construcciones gigantescas que el Régimen desarrollaba a lo largo de la geografía; en 1955, mientras trabajaban en la construcción del túnel de la Engaña, en la provincia de Burgos, nació Felipe. El túnel de la Engaña era en aquellos momentos el más largo jamás proyectado en el estado español y lo iniciaron varias compañías de presos republicanos que años más tarde se vieron reforzadas por trabajadores asalariados. Cuando el trabajo se terminó, la familia se desplazó a las obras del madrileño aeropuerto de Cuatro Vientos tras las cuales volvieron a Almería con la intención de vivir de nuevo de la agricultura. Allí Felipe vivió hasta los ocho o nueve años, cuando se intensificó la campaña de las Escuelas Hogar mediante las cuales el

Régimen y el nacional catolicismo pretendían ofrecer una salida a los niños de los pequeños pueblos campesinos que no poseían escuela. Los curas pasaban por aquellos pueblos, convocaban actos propagandísticos, proyectaban filmaciones de espacios idílicos donde los niños recibían una educación de alto nivel y embaucaban así a los más inocentes para que sus hijos fueran a estudiar a la ciudad. Estuvo un par de años en Almería, luego en Vélez Rubio y finalmente llegó a Ogíjares, en la vega de Granada, donde permaneció, a cargo de los hermanos maristas, durante tres años. Durante aquellos seis o siete años de internamiento tuvo tiempo más que suficiente para darse cuenta del engaño de aquellos sacerdotes que gestionaban las Escuelas Hogar proyectadas por el Ministerio de Educación. Cuando sus padres, forzados de nuevo por la situación económica, se desplazaron a Alcoy, él decidió visitarlos y no volver al internado.

En 1971 comenzó a trabajar en la fábrica donde ya lo hacía su hermano, “el Seisdedos”, y a través de él conoció un grupo de jóvenes con los que formaron un colectivo obrero, anarcosindicalista, y comenzaron a realizar acciones propagandísticas con el objetivo de reorganizar la CNT pero sin tener ningún tipo de contacto con ella. A finales de 1973, al haber cumplido los dieciocho años, consiguió hacerse enlace sindical para cubrirse un poco las espaldas y que su actividad pasara más desapercibida. Durante aquella época, algunas tardes, se acercaba hasta un bancal que había al lado del río donde había conocido al maestro Rodrigo. El maestro Rodrigo era ya un hombre mayor, anarquista, que había sido profesor durante la República y a quien tras la victoria franquista se le prohibió ejercer. Él le explicó la realidad de la revolución social de 1936, pausadamente, intentando no añadir más leña al fuego de su corazón que pedía cambios inmediatos. En ese grupo sindicalista, además de él y su hermano, estaba, entre otros, “el Alcoyano”. Estuvieron en activo entre 1972 y 1974 cuando, después de la campaña para evitar el asesinato de Puig Antich, un error provocó que “el Seisdedos” y “el Alcoyano” tuvieran que huir, pasando por Valencia, hacia Perpiñán. El grupo fue desmantelado. El piso donde tenían las vietnamitas que utilizaban para imprimir la propaganda fue descubierto y los miembros que permanecieron en Alcoy fueron detenidos. Hasta ese momento

toda su actividad había consistido en intentar la organización de la clase obrera pero, después de quince días en el cuartel de la Policía Armada y de la consiguiente brutalidad de sus efectivos, aquel joven de dieciocho años, empezó a pensar que, además, se tenía que trabajar en su autodefensa.

Al salir en libertad provisional Felipe continuó con sus actividades, promoviendo huelgas y reivindicando mejoras salariales y en las condiciones laborales, hasta llegar al extremo de que los propietarios de la fábrica textil donde trabajaba le recomendaron volver al lugar de trabajo sólo los viernes para cobrar su salario y olvidarse de su trabajo de sábado a jueves. A pesar de su actividad, los propietarios de aquella pequeña empresa familiar nunca lo denunciaron. Fue a finales del verano de 1975 cuando “cayó” por segunda vez, mientras, con el hermano de “el Alcoyano”, realizaba pintadas en solidaridad con los miembros del FRAP y de ETA que fueron fusilados días más tarde. Fueron de nuevo los miembros de la Policía Armada de Alcoy los que los detuvieron y apalearon, pero esta vez el juez decretó el ingreso en prisión y fueron trasladados al recinto penitenciario de Alicante, donde permanecieron quince días en régimen de aislamiento. Aquellos jóvenes, sin embargo, eran osados, y su percepción de la vida, pasional e instantánea. Para ellos el aislamiento era una doble condena y después de varios y constantes disturbios, consiguieron que les permitieran ver los informativos en televisión. Dos semanas más tarde fueron trasladados a la prisión de Murcia donde compartieron la estancia con presos políticos de otras organizaciones como la ORT (Organización Revolucionaria de Trabajadores) o el PCE. Después de dos meses de cárcel y de haber pagado una fianza, el 19 de noviembre, Felipe fue liberado. Horas más tarde, moría el dictador. En Alcoy volvió a trabajar, pero con veinte años, con dos expedientes abiertos en el TOP, y con los miembros de la Policía Armada asediándolo, tomó la decisión de cruzar la frontera. Un día de comienzos de 1976 se presentó en casa de su hermano en Perpiñán.

En la capital del Rosellón se encontró una situación muy diferente a la de Alcoy. Se afilió a la CNT, pero las diferencias generacionales eran insalvables y muchos de los jóvenes que habían cruzado la frontera

huyendo del Régimen ya habían superado la etapa sindicalista: necesitaban una respuesta más contundente a todas las vejaciones sufridas por la población durante los años de la dictadura. Las armas estaban a la orden del día. Tan sólo un par de semanas después de llegar, el 6 de marzo, se enteró de la detención en Valencia de “el Alcoyano” y de dos compañeros valencianos. Permaneció cerca de un año en casa de “el Seisedos” y luego se mudó a casa de un joven al que conocían como “el Cordobés”. Más tarde encontró trabajo como jardinero, alquiló un piso en el barrio viejo y se trasladó. En Perpiñán conoció a otros activistas con quien comenzó a hacer planes, entre ellos Agustín Rueda, al que llamaban “el Secretario” y que firmaba las cartas que enviaba a casa como Denis; se encontraban después del trabajo en la Belle Taverne, donde trabajaba “Bombetes” (“Bombillas” en castellano), militante libertario que había huido de Barcelona en abril de 1974 después de que le vincularan con la OLLA por su participación en el Comité de Solidaridad con los Presos del MIL. Un día “el Cordobés” desapareció y con él su mujer. Poco a poco fueron atando cabos y llegaron a la conclusión de que muy probablemente era guardia civil. Fue entonces, aproximadamente, cuando conocieron Eduardo Soler. Eduardo era unos veinte años mayor que ellos y el nuevo propietario de la Librería Española. Ellos dieron por hecho que, si había conseguido que Melich le traspasara la librería, era de fiar y le permitieron comenzar a participar en sus actividades. Era el único que tenía coche y se ofreció a hacer de chófer.

A principios de 1977 Felipe fue despedido y consiguió un nuevo trabajo en una fábrica de muebles que había junto a la estación. Poco después, con Eduardo como conductor, comenzó a asaltar las canteras de los alrededores de Perpiñán almacenando el botín (goma 2, dinamita, cordón detonante y fulminante) en su casa y en la librería. Fue entonces cuando comenzaron a planificar con “el Secre” la manera de introducir esos explosivos en el Estado. Aquellos meses entraron en contacto con algunos antiguos activistas de los GARI y éstos les trasladaron sus sospechas en torno a Eduardo, pero ellos, después de la actividad conjunta de los últimos meses, no acababan de creerlos. A principios del verano tanto “el Secretario” como él cruzaron clandestinamente la

frontera, aunque lo hicieron por separado y con destinos diferentes. Quedaron en reencontrarse después del verano en Perpiñán para volver a cruzar juntos los Pirineos y trasladar al estado español los explosivos acumulados en su casa.

A finales del verano se reencontraron y sopesaron las opciones, conscientes ya de la dudosa fiabilidad de Eduardo, sin embargo, finalmente, decidieron arriesgarse y cruzar la frontera cargados con los explosivos y contando con su apoyo. El único objetivo era esconder el cargamento en el otro lado para intentar averiguar si su compañero era un confidente. Cruzarían por el Coll de Banyuls, paso que Felipe desconocía, y esconderían los explosivos en una masía abandonada. Durante los días previos a la acción, Eduardo les intentó convencer de la necesidad de ir armados, les insistió e insistió, pero ellos no aceptaron, tenían claro que si era un confidente las armas no harían más que empeorar la situación y si no lo era no tendrían necesidad de defenderse.

El día acordado, el 15 de octubre de 1977, Eduardo los acercó con su vehículo hasta la misma frontera. Era de madrugada. El camino que cruza la frontera discurre por el punto más bajo entre dos montañas, ellos cargaron las mochilas a la espalda e iniciaron el camino de bajada. Minutos después oyeron un disparo, ambos se dieron cuenta de que las sospechas eran ciertas. Esa debía ser la señal. Lo comentaron, pero cargados como iban no había marcha atrás, a mano derecha había un pequeño valle, a mano izquierda y detrás, la montaña. Poco después, al estar a punto de cruzar el valle, les dieron el alto. Delante de él, sobre la pequeña cresta montañosa del otro lado, aparecieron los guardias civiles, apuntándoles con sus armas, nerviosos y convencidos de que iban, ellos también, armados. En ese momento temieron por su vida.

Ellos dejaron poco a poco las mochilas en el suelo. Los uniformados se acercaron y, al comprobar que no ofrecían resistencia, se tranquilizaron. Los esposaron, les preguntaron dónde tenían las armas y, al verificar que no llevaban, los forzaron a seguir la marcha, separados el uno del otro, sin poder ni siquiera verse y sin variar la dirección. Durante el trayecto comenzó la violencia. Poco después obligaron a Felipe a alejarse un

poco mientras algunos miembros de la Benemérita formaban en fila a unos metros suyo y cargaban las armas simulando un fusilamiento. Terminaron el recorrido al llegar a la masía donde pensaban esconder el cargamento y donde los esperaban los miembros de la Brigada Antianarquista de la Policía Nacional barcelonesa, los cuales llamaron a “el Secre” por su nombre. Allí se continuó desatando la violencia irracional.

Por separado, en dos vehículos, entre continuos golpes y amenazas, fueron trasladados a la comisaría de Via Laietana de Barcelona, donde permanecieron aislados durante tres o cuatro días, tiempo durante el cual continuó la paliza. Luego los condujeron a Figueres donde los esperaba el juez. Los dos amigos se reencontraron después del infierno que había significado la detención y los días que la siguieron. Ambos habían recibido mucho. El juez decretó el ingreso en prisión y fueron trasladados al recinto penitenciario de la ciudad, donde permanecieron alrededor de dos semanas hasta que los llevaron a Girona donde estuvieron cerca de tres meses. Su llegada a Girona casi coincidió con el ingreso de unos presos que habían sido trasladados de Carabanchel por su implicación en las acciones de la COPEL. El Gobierno intentaba así debilitar la unidad de la organización. Juntos iniciaron una huelga de hambre para pedir mejoras en las condiciones de vida, huelga a la que arrastraron a media prisión. Los funcionarios les obligaban a ir a todos al comedor a la hora de las comidas y la mitad de los presos comían mientras la otra mitad los miraba. Días después abandonaron la huelga pero las autoridades penitenciarias se dieron cuenta de lo que podía significar la presencia de aquellos dos jóvenes libertarios para una pequeña prisión como era la de Girona. Ambos fueron trasladados a Carabanchel, donde llegaron después de pasar una primera noche en la Modelo y la segunda en la prisión de Zaragoza. Era el 2 de febrero de 1978.

A principios de 1978 Carabanchel era un polvorín. La masificación de reclusos, la falta de expectativas y el trato vejatorio recibido por parte de los funcionarios hacían que la chispa pudiera saltar en cualquier momento. Al llegar, los dos jóvenes comenzaron a planificar su huida. Entraron en contacto con miembros de la COPEL y con un grupo de

militantes de los GRAPO que habían entrado hacía poco, después de los secuestros del general Villaescusa y del empresario Oriol, y empezaron a trabajar en un túnel que los llevara más allá de los muros. Días después ingresaron los compañeros del grupo autónomo madrileño y se sumaron a los turnos de trabajo. Felipe y su compañero establecieron que, por seguridad, nunca estarían los dos trabajando en el mismo lugar. Mientras uno picaba el otro vigilaría, y viceversa. Después de todo lo que habían vivido juntos, su confianza era total. Aquel día de mediados de marzo, Felipe debía entrar a picar para continuar buscando el camino hacia la libertad mientras “el Secre” vigilaría fuera que no se acercaran inesperadamente los funcionarios. Pero ni el uno ni el otro pudieron hacer lo que tenían planificado.

Después de ir al baño antes de meterse en el agujero, Felipe vio que los funcionarios habían descubierto el túnel. Todo parece indicar que uno de los internos que estaba al corriente de los planes de fuga se había impacientado y había decidido traicionar a los compañeros a cambio de beneficios penitenciarios. Este interno habría realizado una lista de todos los implicados y los funcionarios llamaron a los primeros presos de la lista. El objetivo habría sido interrogarlos y escarmentarlos a todos, pero la brutalidad de los funcionarios, que durante el primer interrogatorio golpearon a “el Secre” dejándolo en un estado tal que horas después murió, hizo que no interrogaran a ninguno más de los implicados. Fue el encargado de la enfermería del recinto quien avisó a Felipe de lo que habían hecho con su compañero. Días después alguien le dijo que había sido aquel encargado quien les había traicionado, pero esta información nunca se pudo confirmar.

Un mes y pico después del asesinato de su compañero, Felipe era juzgado. Fue condenado a dos años de prisión por tenencia de explosivos. Llevaba ya más de seis meses entre rejas, de modo que en unos meses volvería a estar en la calle. En la dirección de Instituciones Penitenciarias, tras el asesinato de su predecesor, estaba García Valdés, quien dio luz verde a los permisos y a la redención de la pena mediante el trabajo. Felipe empezó a trabajar en el taller de barcos de miniatura con alguno de los compañeros madrileños, y desde aquel taller idearon y planificaron un nuevo intento de fuga. Felipe se quedó a las puertas. Fue él quien cerró

la puerta de la furgoneta que, cargada de barcos manufacturados por los reclusos, llevaba también a siete presos escondidos en un doble fondo, entre ellos Juanjo. Pero su oportunidad no tardó en llegar, uno de los funcionarios, enterado de la normalización de los permisos para poder salir de las cárceles, le propuso pedir uno. Creía que, faltándole menos de seis meses y tras el asesinato de su compañero en la misma prisión, el juez de vigilancia penitenciaria se lo concedería sin ningún tipo de problema. Semanas después, en junio de 1978, Felipe salía de permiso de Carabanchel con la idea preconcebida de no volver.

Pasó por Valencia, pero los grupos autónomos se habían dispersado y los miembros más activos habían marchado a Barcelona. Él decidió seguirlos. Tras las continuas “caídas” de principios de 1978, los activistas se fueron concentrando en la ciudad y volvieron a la acción en nuevos grupos formados por jóvenes procedentes tanto de Francia como de Valencia o Madrid. Al poco de llegar “cayeron” tres compañeros de uno de estos nuevos grupos: Paco de Valencia, Michel, procedente de Francia, y “el Kilos”, de Madrid. El atraco del Banco de Madrid en Lloret de Mar no salió como habían planeado. Su actividad comenzó por planificar la fuga de los compañeros.

El primer intento fue sacar a Michel del Hospital de Girona, donde se restablecía después de haber recibido dos disparos. Pensaban que siempre sería más fácil ayudarlo a huir del hospital que de la cárcel. Idearon un plan mediante el cual le harían llegar un hábito de monja. Confeccionaron el disfraz y Felipe lo guardó en su casa, pero finalmente no se lo pudieron hacer llegar, ya que las medidas de control eran muy elevadas, y Michel fue trasladado a la prisión donde ya estaban sus compañeros. Entonces empezaron a estudiar la posibilidad de sacarlos a todos de la cárcel y se iniciaron las expediciones en Girona.

Decidieron intentar la fuga a través de las alcantarillas tras localizar, cerca de la prisión, una acequia donde desembocaba una tubería de unos sesenta centímetros de ancho. La tarea parecía fácil. Entre la acequia y los muros de la prisión habría poco más de diez metros, aunque el desnivel era considerable. Fuera del muro había una franja que tenía entre seis y ocho metros después de los cuales había un desnivel y un

bancal donde había un huerto. En el siguiente desnivel estaba la boca de la tubería y luego la acequia donde desaguaba. Los jóvenes subían en tren desde Barcelona, armados y con las herramientas necesarias para adentrarse en ese mundo subterráneo, pero la situación era más que delicada. Por un lado, la boca de entrada era demasiado cercana al recinto, cuando los compañeros se adentraban en la tubería, uno de ellos se quedaba fuera para vigilar pero desde su posición no sólo veía a los guardias civiles de las garitas que rodeaban la prisión sino que incluso escuchaba sus conversaciones. Hacer guardia en aquellas condiciones rompía los nervios del más sereno. Por otra parte, una vez entraban en la alcantarilla la situación se complicaba, había varios ramales que se iban haciendo estrechos y además encontraban desniveles casi insalvables. Y si todo esto no era suficiente había el problema añadido de la peste que se apoderaba de ellos y que los acompañaba durante todo el camino de vuelta hasta Barcelona. La duda de cuál era el ramal que debían seguir la solucionaron haciendo que los compañeros encarcelados lanzaran detergente a una hora convenida. En primera instancia salvaron también las primeras tuberías estrechas haciendo que los encargados de penetrar en la red del alcantarillado fueran los dos compañeros más pequeños, él y el “Nano”; se compraron trajes de buzos para intentar eliminar los problemas que provocaba el hedor que desprendían pero, sin embargo, no lograron su objetivo. Llegaron a situarse bajo la prisión pero la tubería se había hecho tan estrecha que no se podían mover y mucho menos empezar a taladrar hacia arriba. Después de un mes de intentarlo tuvieron que desistir. Además, para rebajar la tensión acumulada durante varios días de trabajo en Girona, decidieron regalarse una noche de fiesta y el esparcimiento fue tal que acabaron detenidos dos de los compañeros, “Cri Cri” y “el Morito”. “El Morito”, compañero de Valencia no fichado, fue liberado al día siguiente pero “Cri Cri”, aunque no pudieron vincularlo con ninguna acción delictiva, fue acompañado hasta la frontera y expulsado del Estado debido a su antigua militancia en el MIL.

Unos meses después, ya en 1979, “Vigo” les dio unos planos de las cloacas de la Modelo que había conseguido con Joan en la Escuela de Arquitectura. Los planes de fuga se trasladaron a la cárcel de Barcelona

donde había encarcelados varios compañeros franceses y catalanes. Mientras comenzaban a planificar la mejor forma de llegar al interior del recinto, “Vigo” y Juanjo fueron detenidos con otros nueve compañeros. Una copia de los planos llegó a manos de la policía que hizo público los planes de fuga pensando que ésta había sido abortada: “Asimismo, se les ha ocupado un plano muy detallado de la Cárcel Modelo de Barcelona, con la finalidad de construir un túnel de fuera a dentro, para preparar la fuga de varios reclusos, a cuyo objeto se proponían alquilar un local en las proximidades de dicho centro penitenciario.”⁶⁵ Este obstáculo no supuso más que un cambio de planes: en vez de alquilar un local, Felipe alquiló, con documentación falsa, una furgoneta. Acto seguido compraron sopletes industriales con los que cortar cualquier reja que pudieran encontrarse e hicieron un agujero en el suelo de la furgoneta. La idea era colocar la furgoneta sobre una tapa que llevara al alcantarillado, levantarla desde el interior de la furgoneta y colarse en la red subterránea. La noche de la acción cargaron la furgoneta con los sopletes, las armas y otras herramientas necesarias y aparcaron encima de la tapa que habían acordado con anterioridad. Cuando ya habían levantado la tapa y se disponían a adentrarse en las alcantarillas vieron una furgoneta de la Policía Nacional que merodeaba a su alrededor y, después de unos minutos de gran incertidumbre, decidieron suspender la acción abandonando la furgoneta con todo el material, a excepción de las armas. Entonces se decidieron por la segunda opción, mucho más fatigosa, pero, al mismo tiempo, más segura.

Felipe alquiló con documentación falsa una pequeña vivienda en la parte interior de la planta baja de un edificio de pisos de la calle Vilamarí. Durante los años cincuenta y sesenta, algunos de los anchos patios interiores de esos edificios se habían parcelado y en ellos habían construido dos o tres viviendas pequeñas, donde generalmente habitaban los porteros de la finca. Se hacían pasar por ingenieros agrónomos que estaban realizando una investigación y durante meses sacaron toneladas de tierra con la que iban llenando sacos que apilaron cuidadosamente

⁶⁵ *La Vanguardia*, 28 de febrero de 1979.

en una de las habitaciones de la vivienda intentando que no se apoyaran sobre ninguna pared. Primero realizaron un pozo vertical de dos metros y entonces trabajaron en diagonal durante unos sesenta metros hasta alcanzar los siete metros de profundidad, profundidad a la que les habían dicho que encontrarían la alcantarilla que los llevaría al interior del recinto penitenciario. Realizaron la instalación eléctrica y de ventilación necesarias para poder trabajar a esa profundidad. Se repartieron el trabajo, los que no trabajaban descansaban en un par de pisos que tenían alquilados en la ciudad. Pero la información que habían recibido sobre la tubería del alcantarillado no era correcta y, en vez de encontrarse a siete metros bajo tierra, en realidad, la alcantarilla que buscaban, estaba sólo a dos. Empezaron a buscar la alcantarilla agujereando a derecha e izquierda pero la tubería no aparecía, entonces decidieron subir y por fin, después de muchos esfuerzos por que no conseguían hacer subir el oxígeno por ese nuevo pozo, la localizaron. Perdieron un tiempo valiosísimo buscando la tubería y aquel exceso de tierra acumulada provocó que la montaña de sacos se apoyara sobre una de las paredes que se resquebrajó alarmando a la vecina que vivía al otro lado. Cuando, días después de haber encontrado el camino, Felipe recibió la llamada del propietario para informarle de que al día siguiente iría a ver la vivienda, entendió que la aventura había terminado. Esa noche varios jóvenes limpiaron la vivienda de huellas y desaparecieron.

Entonces, Felipe, se desplazó a Valencia para apoyar a un compañero, Joan, que había preparado un plan de fuga para sacar a un preso social que había conocido durante una estancia en prisión. El preso forzaría su traslado al Hospital de Valencia un día previamente convenido y en los pasillos del hospital sorprenderían a sus escoltas pistola en mano. Él y Joan serían los que asaltarían a los dos policías mientras fuera, otros compañeros les cubrirían la retirada desde otro vehículo. Aquella acción fue un desastre. El día acordado, el 17 de noviembre, Joan y Felipe controlaron la entrada del hospital y cuando vieron que efectivamente llegaban los policías con Ramón (así se llamaba el amigo de Joan), se adelantaron para cruzarse con ellos en uno de los pasillos del hospital. Minutos después todo sucedía como inicialmente habían previsto: los dos jóvenes caminaban por un pasillo en dirección contraria a la

pareja que escoltaba a Ramón y al cruzarse cogían por la espalda a los dos agentes sin darles tiempo a reaccionar. De repente Ramón empezó a correr. Felipe, sorprendido, se giró para seguirlo con la vista, y el policía aprovechó el desconcierto para deshacerse de él. Entonces Felipe intentó sacar el revólver del bolsillo con la mala fortuna que el seguro del tambor se le enganchó en el pantalón provocando que el tambor rodara por el suelo, rápidamente se agachó para cogerlo pero cuando levantó la vista vio como el policía estaba ya sacando su arma reglamentaria. Felipe puso el tambor en su lugar pero, al ver que todas las balas estaban esparcidas por el suelo, lo único que pudo hacer fue tirarle el revólver al agente y salir corriendo. Cuando se dio cuenta ya había recibido dos disparos. Los mismos que había recibido Joan. Ambos salvaron la vida de manera extraordinaria, pero una de las heridas de Joan era bastante más aparatosa: uno de los disparos le entró rozando el ojo y le salió por detrás de la cabeza sin tocar el cerebro.

En el hospital los mantuvieron esposados a la cama y el trato no fue mejor que en las anteriores detenciones. Al principio, identificado con documentación suiza, los agentes mantuvieron las formas. Cuando se despertó, después de días inconsciente, pidió ver al cónsul de su país. Pero días después, en vez del cónsul suizo, quienes se presentaron fueron los miembros de la Brigada Antianarquista de Barcelona y la estancia en el hospital se convirtió en pesadilla. A pesar de su grave estado los policías continuaban con sus métodos expeditivos. Un día un agente le dio una patada que lo hizo caer de la cama, los tubos le saltaron de golpe provocándole un dolor insoportable. Al día siguiente fue operado de urgencia como consecuencia de la pancreatitis que le había provocado aquella violenta caída. Entonces decidió pedir el alta voluntaria: cuanto antes saliera del hospital e ingresara en prisión, mejor, más seguro estaría. Estas prisas provocaron su nuevo traslado al hospital quince días más tarde, pero al menos consiguió que durante estas dos semanas no lo maltrataran. Una vez recuperado fue de nuevo ingresado en Mislata, aunque los policías que lo custodiaban, cuando el médico le dio el alta, lo llevaron ilegalmente a comisaría. Por suerte el Juez se enteró y avisó a su abogado, García Esteve, que consiguió que lo trasladaran a la cárcel. En Mislata estuvo tan sólo uno o dos días

después de los cuales fue enviado al celular de Burgos, prisión de castigo en la que los funcionarios hacían y deshacían a su antojo y sin ningún control. Allí intentaron involucrarlo en un falso intento de fuga y una noche lo secuestraron durante unas horas hasta que lo devolvieron a su celda. Permaneció un año aproximadamente antes de ser trasladado a Carabanchel.

Entonces llegó el juicio y, aunque el abogado valenciano García Esteve y Carmen Pertejo, joven abogada de su gabinete, le prestaron asistencia durante toda la tramitación del sumario, fue defendido por Marc Palmés de Barcelona, quien consiguió que lo condenaran a cuatro años y pico: tres años por atentado a la autoridad durante el intento de fuga del hospital, un año por tenencia ilícita de armas y tres meses por intento de fuga al haberlo vinculado al túnel de la barcelonesa calle Vilamarí. En otro juicio por quebrantamiento de condena al no haber vuelto a Carabanchel después del permiso del verano de 1978, fue condenado a otros tres meses más.

Cuando fue liberado pasó por un momento bajo. Socialmente marcado, sin apoyos, con la familia tocada, la vuelta a la realidad fue complicada. Consciente de que su proximidad sólo podía acarrear desgracias, decidió alejarse de las redes antiautoritarias, aunque al mismo tiempo fue uno de los que ayudó a mantener viva la llama de la amistad entre todos aquellos ya no tan jóvenes que lucharon contra el sistema opresivo que les tocó vivir.

A pesar de este alejamiento, un año más tarde fue de nuevo detenido. Le fueron a buscar a su casa bajo una acusación plenamente burocrática, algo parecido a no haber cumplido las condenas en el orden correcto, como si los presos pudieran elegir en qué orden cumplir sus penas. Carmen Pertejo pidió rápidamente el habeas corpus, un recurso judicial de nueva implantación, y aunque fue aceptado no pudo evitar un par de semanas extras entre rejas.

LAS CÁRCELES

*“Voy a quemar la alta alcurnia,
les voy a robar su dinero,
para comprar más gasolina
y seguir pegando fuego.”*

(La Banda Trapera del Río, “Curriqui de barrio”).

Las prisiones del Estado fueron un fiel reflejo de la sociedad española y aquellos años vivieron la misma evolución y convulsión que se vivió en el exterior de sus muros; pasando de unas primeras demandas sofocadas por una represión basada en la fuerza bruta (durante los últimos años de la dictadura), a unos momentos durante los que se creía que se podría propiciar el cambio social (en los años inmediatamente posteriores a la muerte de Franco), para terminar en el mismo desencanto político que se sufrió en la calle (a partir de la firma de los Pactos de la Moncloa y posteriormente la Constitución).

Las prisiones de Franco eran cárceles completamente tercermundistas. Los funcionarios no sólo permitían sino que potenciaban los enfrentamientos y las delaciones entre los reclusos con el objetivo de que, también entre ellos, las relaciones se basaran en la ley del más fuerte. Los jóvenes, los extranjeros, los homosexuales y los que no recibían apoyo exterior de los familiares conformaban el sector más débil del escalafón. En el otro extremo, los presos que gozaban de los favores de los funcionarios: los cabos de varas, que se encargaban del control de las prisiones mediante la confidencia y la fuerza, motivos que implicaban la enemistad con la mayor parte del resto de reclusos. De esta estructura, sin embargo, quedaban más o menos excluidos

los presos políticos que “tenían una fuerte conciencia de su situación como víctimas de la represión de la dictadura, basada en una formación teórica y respaldada por un bagaje de militancia clandestina.”⁶⁶ Estos presos se agrupaban para conseguir un trato diferenciado en el día a día, un trato que les permitiera vivir su estancia obligada de una forma bastante más digna que la que gozaban los presos comunes o sociales. Al igual que en el exterior, a partir de 1973, las demandas de cambios se multiplicaron y los motines se empezaron a extender de centro en centro aunque de manera inconexa. De todos ellos (Burgos, Sevilla y Teruel en 1973, Donostia y Valencia en 1974 y Ocaña, Burgos y Barcelona al año siguiente), el que tuvo más importancia mediática fue el motín de la Modelo, precisamente por que la Modelo estaba llena de presos políticos que hicieron que los motivos del motín y sus resultados fueran conocidos por la opinión pública. Su detonante fue la muerte de un preso social, “el Habichuela”, después de la paliza recibida por parte de unos funcionarios, entre los que destacaba Juan Guisado, “el Matagatos”. Pero esta situación no era ninguna excepción y los malos tratos, las palizas y las torturas a los presos eran habituales en todas las cárceles: “Hay que conocer y estar en contacto con la población reclusa, los delincuentes habituales, para conocer verdaderamente el alcance, hasta donde pueden llegar los crímenes de la máquina de explotación y sometimiento de este sistema fascista.”⁶⁷

Los rumores sobre una posible amnistía, y la demanda de ésta por parte de la población civil del exterior, provocaron a partir de la muerte de Franco un altísimo grado de ansiedad entre la población reclusa que poco a poco empezó a organizarse: “La lucha de los presos, para ser comprendida debe enmarcarse en el contexto de la caída del franquismo y de sus Instituciones, en aquel momento se produjo como un estallido y una crítica práctica de las estructuras existentes. La cárcel

⁶⁶ LORENZO RUBIO, C. *La revuelta de los comunes*, p. 3.

⁶⁷ Carta de Felipe a su hermano desde la prisión de Carabanchel, 9 de abril de 1978.

era evidentemente uno de los símbolos más característicos de la época franquista. Quien más quien menos, había pasado por la cárcel, o había tenido algún amigo o familiar encarcelado. Han ocurrido tantos crímenes entre estas paredes, que el pueblo había acumulado un odio sin límites contra la Institución carcelaria.”⁶⁸ Pero los presos sociales, al mismo tiempo que se organizaban, empezaban a ser conscientes de que la amnistía les dejaría al margen, que no disfrutarían de las mismas oportunidades que sus compañeros de galería, y la situación comenzó a volverse insostenible. A ello se le unía el agravante de que una buena parte de estos presos políticos se creían superiores moralmente por su formación política, razón por la cual defendían sus privilegios y apoyaban la exclusión de los presos comunes de la amnistía. En relación a esta concepción de la inferioridad social de los presos comunes frente a los presos políticos hubo excepciones, principalmente entre presos de ETApM, trotskistas y libertarios. Como la del preso anarquista Fernando Carballo, el preso político más antiguo del Estado, quien, cuando salió después de veintiséis años de prisión, pidió la amnistía de todos los presos, o la del miembro de ETA Wilson, quien se manifestó en la misma línea. Pero no fueron los únicos y algunos de ellos, al ser liberados, se involucraron en la campaña que demandaba la amnistía total. Finalmente, cuando en julio de 1976 se concedió la amnistía y los miles de presos condenados o en situación preventiva por delitos comunes constataron que efectivamente no se reconocían las causas políticas de su encarcelamiento (cuarenta años de injusticia social), los internos de Carabanchel pasaron a la acción y se amotinaron el día 30 del mismo mes.

Ese día ocuparon el tejado de una de las galerías del recinto: “Ya no aguantábamos más. Y por si fuera poco, la cosa se caldeó aún más por el desprecio que los presos políticos manifestaban hacia nosotros, sobre todo, es curioso, los que iban a salir amnistiados aquellos días. Total, que varias veces llegamos a enfrentarnos físicamente.”⁶⁹ Los

⁶⁸ “Informe desde la Modelo”. Grupo Autónomo Libertario. En: *Comunicados de la prisión de Segovia...*, p. 54.

⁶⁹ *Bicicleta*, noviembre de 1977, núm. 1.

días posteriores algunos de los funcionarios (entre los que destacaban Ricardo Pérez Rabanal, afiliado, como muchos otros funcionarios, a FN y que posteriormente fue trasladado a la Modelo de Barcelona donde en 1978 se continuó significando por su violencia, o Julio, “el Legionario”, quien años después destacó en la nueva prisión de Herrera de la Mancha) se ensañaron con algunos de los presos. Esta represión desmedida fue el germen de la COPEL.

La Coordinadora de Presos En Lucha fue impulsada por un grupo de internos de la prisión de Carabanchel a partir del otoño de 1976 y, después de unos meses de trabajo soterrado, dio a conocer una lista de reivindicaciones que apostaban, además de por la amnistía total, por la humanización de las cárceles, la defensa de los derechos de los presos, la depuración de funcionarios, policías y jueces y la reforma de las leyes y las instituciones penitenciarias. Su primer acto público fue el motín del 21 de febrero de 1977, pero su acción comenzó un mes antes, cuando los funcionarios asaltaron el reformatorio del mismo centro, donde permanecían los menores de edad. Ese día golpearon salvajemente a algunos de los jóvenes reclusos con la excusa de que a uno de esos funcionarios le había desaparecido la pistola. Los funcionarios tenían prohibido entrar las zonas destinadas a los presos con sus armas de fuego y la pistola apareció posteriormente en una papelera, pero la violencia desatada contra los más jóvenes del recinto de Carabanchel indignó a los adultos que, el 19 de enero, se declararon en huelga de hambre. Una huelga que duró siete días y que fue seguida de una nueva etapa represiva. La noche del día 28, mientras todos los presos permanecían encerrados en sus celdas, dos de los miembros de la COPEL fueron golpeados por un grupo de presos que gozaban de los favores de los funcionarios, quienes abrieron las puertas de sus celdas para que hicieran aquella parte del trabajo sucio. Días más tarde se iniciaban los “secuestros”. Los traslados nocturnos conocidos bajo este nombre entre la población reclusa se produjeron hasta bien entrados los años ochenta y se realizaban sin orden judicial (es decir ilegalmente), sin avisar previamente a los mismos presos y sin comunicarlo ni a sus abogados ni a sus familiares. El destino siempre era el internamiento

ilegal en los penales más duros del Estado: Ocaña, Zamora, El Dueso, Huesca, Burgos...

Estos “secuestros” fueron el motivo del motín del 21 de febrero, provocando a su vez el salto de la COPEL a los titulares de los medios de comunicación del Estado: “La tensión está en su cénit. La acumulación de castigos y agresiones impunes, la desatención que se presta por parte de las autoridades hacia las 350 instancias elevadas a la Dirección General de Instituciones Penitenciarias, protestando por las sanciones, el oscuro asunto de la pistola, sobre el que nadie se pronunció, además de la iniciación de los traslados de presos a otras cárceles, hacen que, el día 21 de febrero, al límite de la desesperación, estalle el motín en Carabanchel.”⁷⁰ Tan sólo un mes después se daba a conocer un indulto real decretado ante las protestas provocadas por la ineficacia de la amnistía de 1976, pero esta medida, a pesar de ser ampliamente invocada por políticos y medios de comunicación, se analizó de una manera muy diferente por parte de los propios presos miembros organización: “La gracia real, es para nosotros, presos sociales, una maniobra evidente para dividirnos y poner un freno al desarrollo del número y de la actividad de nuestros miembros que se han apuntado día a día a la COPEL.”⁷¹

Pero, ni las primeras estrategias para dividir al colectivo, ni la cruenta represión desmedida, ni siquiera los traslados ilegales, lograban detener la revuelta. Más bien todo lo contrario. Los motines, las huelgas de hambre y los “plantes” (negación colectiva a realizar las tareas cotidianas de los presos, como negarse a recibir visitas, a asistir al comedor o a comprar en el economato del recinto) se reproducían en las cárceles a la vez que los reclusos de los diversos centros asumían como propias las reivindicaciones de la COPEL y utilizaban las siglas para hacer públicos sus comunicados: “Las represalias, las celdas de castigo, las palizas, no consiguieron detener su gestación y nacimiento. Y mucho menos los

⁷⁰ *Bicicleta*, noviembre de 1977, núm. 1.

⁷¹ Comunicado de la COPEL de Carabanchel, 1 de abril de 1977.

traslados a otras prisiones. Todo lo contrario. Con ellos, la COPEL, no sólo no es desarticulada, sino que provoca el fenómeno inverso: se desarrolla. Al ser trasladados (sic) sus hombres más combativos, la chispa se extiende a todas las cárceles: Ocaña, Córdoba, Burgos, Barcelona, Cartagena, Puerto de Santa María, Zaragoza, Bilbao, Valencia y otras.”⁷²

El 18 de julio, antes de que se cumpliera el aniversario del primer levantamiento en la cárcel de Carabanchel, un nuevo motín tenía lugar en el centro donde nació la COPEL. El tercero en un año. Aquella tarde un grupo de dos docenas de presos se autolesionó y, mientras eran trasladados a la enfermería, otro numeroso grupo de reclusos se solidarizó con ellos ocupando de nuevo los tejados: “Durante cuatro días, entre trescientos y setecientos presos en función del momento (según el propio Ministerio de Justicia) estuvieron amotinados en los tejados de la prisión madrileña, y centenares de reclusos más protagonizaron actos de rebelión en buena parte del mapa penitenciario.”⁷³ Al verse desbordadas por la revuelta, las autoridades tomaban la decisión de tensar la cuerda y las fuerzas antidisturbios entraban a sangre y fuego en la cárcel. Uno de los presos resultó muerto y muchos otros heridos por arma de fuego. Al ser obligados a bajar del tejado y concentrados en el patio, los presos continuaron las automutilaciones cortándose las venas y tragando objetos contundentes con el objetivo de ser trasladados al hospital para continuar haciendo públicas sus demandas y evitar, a la vez, las palizas y torturas. Ese mes, tanto antes como después del traslado de muchos de los activistas recluidos en Carabanchel, se reprodujeron los motines en las cárceles de Valencia, Zaragoza, Basauri, Granada, Las Palmas, Tenerife, Barcelona, Cádiz, Zamora, Oviedo, Puerto de Santa María, Málaga, Valladolid, Almería, Burgos, Murcia, Sevilla y la de mujeres de Yeserías. Había estallado irreversiblemente el polvorín que eran las cárceles de todo el Estado: “No más sangre humana por unos derechos que tan humanamente nos pertenecen... Estamos desesperados y dispuestos a todo si esto continúa así.”⁷⁴

⁷² *Bicicleta*, noviembre de 1977, núm. 1.

⁷³ LORENZO RUBIO, C. *La revuelta de los comunes*, p. 12.

⁷⁴ *Bicicleta*, diciembre de 1977, núm. 2.

Aquel otoño se promulgó una amnistía que de nuevo dejaba al margen a la mayor parte de la población reclusa. El último preso político vasco en conseguir la libertad, el autónomo Fran, manifestaba al pisar la calle, en diciembre: “No importa que sea el último preso político. Quedan todavía los presos sociales, los marginados.”⁷⁵ A partir de ese momento los motines se desarrollaron, en la mayor parte de los casos, de forma violenta, y los incendios de los recintos fueron la tónica general: “Los presos sociales estaban destruyendo literalmente las cárceles, por medio de incendios, motines y fugas, reivindicando el indulto general, autoorganizados también por medio de asambleas.”⁷⁶ También las automutilaciones pasaron a formar parte del día a día en todas las cárceles. E incluso en los juzgados: rápidamente los presos se dieron cuenta de que era más efectivo derramar la propia sangre ante jueces y periodistas que no hacerlo dentro de los recintos, donde la censura informativa era una realidad cotidiana.

Los activistas libertarios participaron directamente en aquellas luchas. Primero desde la calle, solidarizándose con los presos, creando o participando en los Comités de Apoyo a la COPEL, dando voz a los reclusos, exteriorizando sus demandas, convocando actos solidarios y, también, atacando con cócteles molotov y explosivos a las instituciones judiciales y penitenciarias que no ofrecían ningún tipo de solución al conflicto.

Durante 1977 estallaron varios artefactos en centros vinculados con la represión judicial en todo el Estado. El 1 de marzo el Ministerio de Justicia madrileño sufría un atentado. El 13 de junio una explosión sacudía los juzgados barceloneses. En noviembre le llegaba el turno a la Audiencia Territorial de Valladolid. El 28 de diciembre los artefactos golpeaban los juzgados de Sant Feliu de Llobregat y de nuevo los de la ciudad de Barcelona. Tan sólo un mes después, el 23 de enero de 1978, en una acción coordinada y sincronizada, eran atacados los juzgados de

⁷⁵ *Komando Autonomoak*, pp. 69-70.

⁷⁶ *Memoria anticapitalista*, p. 186.

Granollers, el Asilo Duran y Bas y, directamente, la prisión Modelo de Barcelona. A medida que la revuelta de los presos se extendía, aparecían también los GAAC (Grupos Armados de Ayuda a la COPEL) que, además de realizar varios atracos en establecimientos bancarios, reivindicaron algunos atentados con explosivos en la zona de Valladolid.

Aquellos meses las manifestaciones en apoyo a los presos y sus demandas fueron también numerosas y algunas de ellas bastante violentas; como la concentración del 24 de diciembre de 1977 que tuvo lugar frente la Modelo barcelonesa y que se extendió por todo el Eixample después de una convocatoria de los Comités de Apoyo a la COPEL: “Los manifestantes lanzaron piedras, objetos contundentes y ‘cócteles molotov’ contra las Brigadas Antidisturbios que se multiplicaban para intentar controlar la situación. (...) En los cruces de las calles Viladomat-Gran Vía y Valencia-Vilamarí la circulación entre otros sitios fue paralizada por completo al atravesar sendos autobuses.”⁷⁷

Pero la lucha comenzaba a dar frutos. Algunos, pocos, funcionarios y médicos tomaban partido por los presos, se negaban a utilizar la fuerza (razón por la que los trasladaban, también a ellos, a las prisiones más problemáticas) o incluso renunciaban a su trabajo para no ser partícipes de aquella política represiva. El debate se hacía público y los reclusos se atrevían a pedir tomar ellos mismos las riendas de las cárceles. Poco a poco la COPEL iba logrando algunos de sus objetivos y las relaciones entre los propios presos se hacían más dignas y humanas. La COPEL denunciaba a los violadores, se solidarizaba públicamente con los sectores menos favorecidos (homosexuales, extranjeros y prostitutas, sectores por los que pedía respeto) y denunciaba casos de injusticia flagrante, como el de Manuel Muela, un joven de dieciséis años que en octubre de 1978 llevaba nueve meses en prisión preventiva por haber robado unos pasteles.

En los penales, más alejados del foco público que se mantenía en

⁷⁷ *La Vanguardia*, 25 de diciembre de 1977.

Carabanchel o la Modelo, la situación no había variado mucho y las condiciones continuaban siendo dignas del siglo XIX. Los miembros de COPEL trasladados a El Dueso en febrero de 1978 hacían público un comunicado según el cual “las condiciones de habitabilidad existentes en esta prisión son de lo más precarias. No disponemos de agua, ni WC, ni lavabo en las celdas, tan sólo una litera, un pestilente orinal de plástico que sólo podemos vaciar dos veces al día y una garrafa del mismo material para el agua es todo cuanto amuebla las celdas. Para comprender mejor nuestra situación es necesario saber que en cada celda permanecemos dos personas veintitrés tres horas al día. Hemos estado dieciséis días sin poder cambiarnos de ropa ni ducharnos, lo que dio origen a diversos brotes de sarna. (...) Tenemos vetado el acceso a todos los medios de información, por lo que, evidentemente, sufrimos un progresivo embrutecimiento físico y psicológico. Nos vemos privados de visitas familiares y la de nuestros abogados, con lo que no sólo pelagra nuestra intimidad familiar, sino que no son respetadas las mínimas garantías procesales.”⁷⁸

En las cárceles de mujeres la represión se realizaba más sutilmente, sin emplear constantemente la fuerza, pero el hecho de que fueran controladas por miembros femeninos de órdenes fundamentalistas católicas no hacía disminuir el sufrimiento de las internas: “Las humillaciones son constantes y las que nos vigilan son doblemente represivas: por un lado como carceleras y por otro como miembros de una orden religiosa y franquista como ‘Las cruzadas evangélicas de Cristo Rey’. Para ellas no sólo somos peligrosas sociales, sino además pecadoras, y constituimos, su único y gran desahogo a sus frustraciones.”⁷⁹

El 14 de marzo era asesinado en Carabanchel Agustín Rueda, lo que evidenciaba la realidad en el interior de los centros. Por mucho que se hubiera hablado de reformas, la represión era la principal respuesta por

⁷⁸ *Bicicleta*, mayo de 1978, núm. 6.

⁷⁹ “Las mujeres no queremos prisiones mejoradas”. Presas de CNT y Grupos Autónomos. En: *Comunicados de la prisión de Segovia...*, p. 53.

parte del Estado, tanto a las demandas de los presos como a sus intentos de fuga. Los funcionarios seguían siendo los mismos que tres años atrás y sus métodos no habían variado.

El día 22 era asesinado el director de Instituciones Penitenciarias, Jesús Haddad, y poco después tomaba su relevo Carlos García Valdés, quien, inicialmente, dio a entender que accedía a algunas de las demandas de los presos. Se inició lo que se conoció como “cogestión”, la gestión mixta de los centros entre los funcionarios y los propios presos: “En cada galería se formaron comisiones de delegados. Los cabos de galería fueron sustituidos por otros presos (...). Cada día se hacían asambleas en los patios de la prisión (...). Se organizaron turnos de limpieza, a través de los cuales, ningún preso se libraba de hacerla. Se organizaron cajas de solidaridad para proveer de tabaco, jabón y leche a los indigentes, en su mayoría africanos. Cada vez que alguien cobraba de ventanilla de peculio lo que le pasaba su familia desde la calle, voluntariamente ponía en la caja un tanto por ciento establecido. Los recuentos ya no duraban más de lo necesario, más que nada por que quien daba la conformidad eran los propios presos.”⁸⁰

Pero aquella reforma fue tan sólo un espejismo, o mejor dicho una estrategia para ganar tiempo mientras se planificaba la contundente respuesta estatal a las demandas de los presos. Tan sólo cinco meses después, el propio García Valdés, en un ejercicio de cinismo ejemplar, respondía a las quejas de un recluso de la prisión Modelo: “El trato que reciben los internos (...) es correcto y rechazo la acusación de que se producen (...) palizas, provocaciones, insultos y vejaciones. (...) Le exhorto a que mantenga un correcto comportamiento a partir de ahora, radicalmente distinto al que ha venido Vd. observando en los últimos meses, y ese será el único camino para lograr un régimen de mayor permisividad y liberalidad dentro de una convivencia ordenada.”⁸¹ Poco después, ante la inauguración de la nueva prisión de alta seguridad de Herrera de la Mancha, el discurso pasaba del cinismo a la amenaza

⁸⁰ CAÑADAS GASCÓN, X. *Entremuros...*, p. 42.

⁸¹ “Carta de Carlos García Valdés”, 27 de septiembre de 1978. En: *Bicicleta*, febrero de 1979.

directa: “Ahí tenéis una prisión para personas. Digna. Si intentáis destrozara Herrera, yo también sé hacer prisiones para fieras, y a ellas iréis.”⁸² Los presos constataban el engaño: “¿Cuál es esa reforma? Nosotros los presos sí sabemos cual es su reforma: Herrera de la Mancha como ejemplo de represión.”⁸³ Rápidamente se perdía todo el terreno ganado con las luchas de los últimos dos años y, la primavera de 1979, uno de los internos militante de la COPEL, Miguel Sánchez García, publicaba un artículo en la revista *Ozono* donde sintetizaba: “Se ha derramado mucha sangre para tan poca cosecha”. Paralelamente los internos de la Quinta Galería de la Modelo emitían un comunicado agónico: “Pero por encima de todo está el temor a las palizas, las últimas que escuchamos fueron las de anoche que duraron alrededor de quince a veinte minutos cada una. (...) Ya se hace imposible aguantar el miedo, el terror y el pánico de cada noche.”⁸⁴ Ese año en la Modelo destacaban por su actuación un par de funcionarios: Agustín Morales García, “el Rompetechos”, y Daniel, “el Cojones”. El 5 de marzo de 1977, sólo un año antes de su ascensión a la dirección del sistema penitenciario del Estado, la revista *Cuadernos para el Diálogo* publicaba unas declaraciones de García Valdés, quien reflexionaba ante la creación de la COPEL: “Veo muy aconsejable sindicatos u organizaciones como éstas para la exigencia de los derechos de los presos tanto preventivos como penados.”

La nueva estrategia penitenciaria añadía, a la salvaje represión, la tergiversación de los medios de información para conseguir sus intereses y la utilización de reclusos para sembrar la discordia entre ellos. Aquel año de 1978 fue habitual la publicación de escandalosas y poco fidedignas noticias sobre asesinatos de presos después de supuestos juicios populares realizados por miembros de la COPEL y sobre el descubrimiento de celdas de tortura creadas por los propios presos durante la temporada de cogestión. También se repitieron las liberaciones de determinados presos, algunos de ellos activos miembros

⁸² Publicación indeterminada.

⁸³ Comunicado de COPEL Carabanchel, 8 de octubre de 1978.

⁸⁴ Comunicado de Presos de la Quinta Galería de la Modelo, mayo de 1979. En: *Bicicleta*, núm. 16

de la COPEL hasta el momento de su liberación, que posteriormente declaraban a la prensa que había que acabar con la violencia y redirigir la lucha a formas pacíficas. Bajo esta nueva estrategia de desgaste, incluso apareció un grupo contrario a las demandas de la COPEL llamado GIL (Grupo de Incontrolados en Lucha). Un grupo impulsado por funcionarios ultraderechistas y conformado por presos partidarios del estatus penitenciario anterior a la creación de la coordinadora. La última arma utilizada fue definitiva. La heroína entró de manera sospechosamente sincronizada en todas las cárceles. En diciembre de 1978 aparecen muertos tres presos en la Modelo. Uno de ellos murió colgado: “Sabía demasiado (y al parecer estaba peligrosamente disconforme) con el tráfico de drogas duras.”⁸⁵ Los otros dos murieron a causa de sobredosis: “La madre de uno de los jóvenes muertos le había escrito (a García Valdés) sobre el tema hacía tan sólo unos días: el tráfico de droga en la Modelo alcanzaba ribetes de escándalo.”⁸⁶

Un año después de su llegada a la dirección, la reforma de García Valdés había quedado en papel mojado, logrando su verdadero objetivo, la desarticulación de la COPEL y el empeoramiento de las condiciones de vida de aquellos que no se avinieran a colaborar con los funcionarios y a callar y agachar la cabeza ante las injusticias. Muchos de los miembros más significados de la COPEL fueron trasladados a la nueva cárcel de alta seguridad, donde los funcionarios se tomaron la revancha. La llegada de estos presos a Herrera de la Mancha no variaba un ápice de la llegada a los penales cinco años atrás: “A fuerza de golpes me ordenaron desvestirme (...) Insultos, porrazos, patadas... Todo caía sobre mí hundiendo mi honor, mi espíritu y mi moral mientras me desvestía. Para mí solo tenía ocho carceleros bien seleccionados. Me vi desnudo y en posición de registro contra la pared. Se me torturó así y varias veces caí al suelo para ser pisado y luego colocado a la fuerza en posición de registro para continuar recibiendo golpes. (...) El médico (...) veía

⁸⁵ *Bicicleta*, núm. 12.

⁸⁶ *Bicicleta*, núm. 12.

las torturas y luego las curaba y recetaba medicinas firmando como ‘lesiones pasadas’, ‘bronquitis’ o ‘caídas resbaladizas en las escaleras’. Toda una comedia.”⁸⁸ El trato era semejante en todos los penales.

La llegada del PSOE al poder, en otoño de 1982, no significó ningún cambio positivo para la población reclusa, sí en cambio afectó negativamente: el control y la dispersión castigaron a los presos y sus familiares: “Corría el año 1984, las cosas estaban muy cambiadas en el Penal de Segovia, no tenía nada que ver con las condiciones de vida de 1979 y 1980. El PSOE tampoco había cambiado nada en las cárceles, o mejor dicho, sí que había cambiado algo, ahora el régimen interno era más duro que antes y las comidas de peor calidad y menor cantidad.”⁸⁹ Fue entonces cuando se estableció “un endurecimiento de las condiciones de los llamados ‘presos políticos’, con el objetivo de establecer una guerra psicológica que acabe destruyéndolos.”⁹⁰

“No podemos considerar el sistema penitenciario de una forma aislada, sino como el punto final de un sistema de opresión que comienza en las leyes, en la organización de la sociedad.”

(Agustín Rueda).

⁸⁷ Denuncia anónima.

⁸⁸ CAÑADAS GASCÓN, X. *El Caso Scala...*, p. 68.

⁸⁹ *Emboscada en Pasaia...*, p. 206.



Anagrama de la COPEL.



Adhesivo de los Comités de Apoyo a COPEL.



Presos subidos en el tejado de la prisión durante uno de los motines de 1977, en la pancarta se ve el anagrama de la COPEL.

JUAN

1962 fue el año en el que Juan llegó a Barcelona. El año de la gran nevada que paralizó la ciudad, Juan acababa de cumplir nueve años. Los padres le habían enviado desde Medina del Campo para buscarse la vida y preparar la llegada del resto de la familia. Después de estar una temporada en casa de sus tías, convivió cerca de la Ciudadela con una familia que tenía una docena de niños adoptados. Los niños iban vendiendo garrafas de aceite de puerta en puerta a cambio de un plato caliente y un lugar donde tumbarse en las noches. Vivió su infancia en la calle, donde aquellos años sólo había una ley: el que la hace la paga. Nadie le habló de educación, ni de hábitos higiénicos; la ciudad y la sociedad eran una jungla y el único objetivo era la supervivencia, a cualquier precio. Con catorce o quince años conoció los calabozos municipales. La estancia, sin embargo, fue corta. Dos o tres noches. Cuando los miembros de la Guardia Civil lo detuvieron por conducir una motocicleta que no era de su propiedad, como escarmiento, le querían arrancar los largos cabellos que caían sobre sus hombros con unos alicates.

Entonces los padres llegaron a Barcelona, pero él se negó a vivir con ellos y huyó a Madrid. Un día de 1970, siendo aún menor de edad, cuando se dirigía a la pensión del centro de la ciudad donde residía, fue detenido e internado en el reformatorio del complejo penitenciario de Carabanchel. Su padre lo había denunciado por abandono del hogar familiar. Aquel invierno, encerrado en aquel gélido reformatorio, lo recuerda como uno de los más duros de su vida. Permaneció unos meses en el reformatorio y poco después de salir sufrió una nueva detención, pero esta vez ya ingresó en la prisión de adultos. Era el año 1971, había

cumplido dieciocho años y tras pasar por la cárcel de Carabanchel fue trasladado a la de Ocaña hasta 1977 en que salió en libertad. Esta última estancia en la cárcel cambió su vida. Sería en 1976 cuando otro preso le dejó un libro. No recuerda su título, pero sí que fue la primera vez que leía sobre anarquismo. La atracción fue inmediata...

En abril de 1977 salió de la cárcel y volvió a Barcelona. Un día, caminando por el centro de la ciudad, en la calle Portaferriusa se encontró al compañero que le había dejado aquel libro en la prisión de Ocaña. Estaba pintando un local y le invitó a entrar. Era el Sindicato de Oficios Varios de la CNT. Aquellos días Juan trabajaba de camarero, se afilió al sindicato y rápidamente entró en el Comité Pro-Presos. Quería intentar que nadie sufriera lo que él había sufrido. Recogía ropa, alimentos y también dinero que se encargaba de distribuir entre los presos libertarios para que posteriormente éstos repartieran entre los presos sociales más necesitados el material que no necesitaran ellos. En la calle la situación se volvía insostenible, el retroceso de las aspiraciones creadas al morir Franco en cuanto a libertades y justicia era espectacular: Pactos de la Moncloa, COPEL, caso SCALA... Alguien le propuso “ponerse los guantes”... Él no lo dudó. La transición se estaba olvidando de los más pobres, los que verdaderamente sufrían las infames condiciones de vida en las cárceles, que continuaban bajo el mismo régimen que hacía cuarenta años. En argot “ponerse los guantes” significaba pasar a la acción: ponerse los guantes para no dejar huellas.

Meses después, a mediados de 1980, se juntó con otros compañeros y conformaron un grupo, más o menos, estable. Iniciaron sus acciones para apoyar a los compañeros inculpados del incendio del Scala. Su juicio se acercaba. El dinero que conseguían era para mantener sus infraestructuras y, una vez cubiertas éstas, para pagar a los abogados de los compañeros presos, pero él nunca se preocupó del dinero, en el grupo cada uno tenía una finalidad organizativa. Permanecieron cerca de tres años en activo... Casi siempre vivían juntos, en pisos de alquiler que alguno de los compañeros conseguía. No eran clandestinos pero tampoco trabajaban. Hoy en día Juan considera que dejar sus respectivos trabajos y profesionalizarse fue uno de los errores que cometieron.

Cuando empezaron a actuar, contactaron con compañeros de otro grupo barcelonés que se ofrecieron a proveerles de documentación falsa. Paralelamente, los miembros de un grupo de Valencia, uno de cuyos activistas había colaborado con ellos en sus primeras acciones, debían proporcionarles varias armas de fuego, pero la “caída” del grupo valenciano provocó también la desarticulación del grupo barcelonés y Juan y sus compañeros se quedaron sin documentos y sin armas justo cuando empezaban a realizar las primeras expropiaciones.

Ellos seguían haciendo vida normal y a menudo se les veía en los locales que formaban parte de los ambientes libertarios de la época: la Rivolta, la Fragua, el Terra Alta... De hecho, cuando años más tarde los detuvieron, les enseñaron algunas fotografías tomadas en la misma Fragua. Se veía a los miembros del grupo distendidamente, pero Juan no aparecía. Él intentaba ser más discreto y en aquella época, por su actividad, había decidido llevar una vida social más bien escasa. Dos años más tarde uno de los compañeros “cayó” durante un atraco a un bingo de la avenida del Paralelo de Barcelona, pero el resto, después de tomar las habituales medidas de seguridad, como por ejemplo abandonar a toda prisa el piso que compartían, continuaron todavía un año “poniéndose los guantes”. Entonces extremaron las medidas de seguridad: ya no vivían juntos y se llamaban cuando era necesario verse para preparar o realizar alguna acción. No sabían lo que había podido explicar el compañero y suponían que estarían todos en busca y captura. Aquellos días Juan dormía con dos pistolas cerca de la cama.

Sólo en contadas ocasiones realizaron motorizados las acciones, con un coche; generalmente las hacían a pie. Fue uno de esos días que, por suerte, iban motorizados, cuando Juan perdió un zapato durante una expropiación. No se dio cuenta hasta que subió al vehículo, ya en marcha. La tensión del momento no le permitía cerciorarse de pequeños detalles personales. Ese día los compañeros tuvieron que llevarlo a la puerta de la casa común, en la avenida de la República Argentina, para no levantar sospechas al pasear por la calle con un solo zapato. Hacían las acciones a cara descubierta y cuando no era necesaria la participación de todos los miembros del grupo para realizar una

acción, quienes no participaban no estaban al corriente de la misma. Imperativos de la seguridad. En aquella época empezaron a recibir, si la acción lo requería, el apoyo de otros compañeros libertarios o, incluso, de activistas de la izquierda independentista.

Finalmente el grupo se disolvió y Juan pasó cerca de un año sin tener contacto con sus compañeros. Un día, sin embargo, recibió una llamada telefónica en su casa. Uno de los compañeros, Willy, le dijo que tenía que hablar con él urgentemente y que volvería a llamar en quince minutos. Cinco minutos después miembros de la BPS llamaban a la puerta. Al compañero lo habían detenido el día antes en Valencia. Uno de los miembros del grupo consiguió fugarse y pasar a la clandestinidad y, a la larga, al exilio, el resto, fueron detenidos en esos dos días de horas extras policiales. Les imputaban una docena de atracos y la colocación de un par de artefactos explosivos en entidades bancarias. En casa de Juan no encontraron ningún elemento incriminatorio ni ningún arma.

Permanecieron nueve días en comisaría, con la violencia física que esto significaba por parte de los policías, y después empezó el periplo por las prisiones del Estado. Los detenidos fueron trasladados a la cárcel de Carabanchel y, después de la primera noche, ingresados en la Tercera Galería, donde Juan conoció a otros compañeros de los grupos autónomos y se integró en la comuna de presos libertarios, comuna que gestionaba algunos de los aspectos de la rutinaria vida en la cárcel, como la alimentación o la limpieza. La defensa de los derechos de los propios internos implicaba una lucha constante con los funcionarios y con los jueces de vigilancia penitenciaria y él no se achicó: en enero de 1984 se le abrió un expediente sancionador por haber llamado “carcelero” a un funcionario. La sanción fue de seis días en régimen de aislamiento. Él presentó alegaciones utilizando el diccionario de la Real Academia de la Lengua. Carcelero: “persona que se dedica a cuidar y guardar presos en las cárceles”. El mismo mes fue sancionado con tres fines de semana en aislamiento por decirle a un funcionario que “no dijera gilipolleces”, acción considerada por Instituciones Penitenciarias como una falta de respeto. Después de sus alegaciones, el Juzgado de Vigilancia Penitenciaria rebajó la sanción a un fin de semana.

Tres de los miembros del grupo permanecieron más de un año y medio en prisión preventiva, pero la ley dictaminaba que dieciocho meses era lo máximo que podía durar el encarcelamiento preventivo; por este motivo, para exigir el cumplimiento de la ley, realizaron una huelga de hambre que duró treinta y dos días y después de la cual Juan pesaba cuarenta y un kilos. Finalmente fueron juzgados y Juan fue condenado a veinticuatro años, nueve meses y diecisiete días de prisión por pertenencia a banda armada, tenencia de armas y cinco atracos. Una vez condenado pidió el traslado a la cárcel de Segovia, donde los libertarios conformaban una numerosa comuna. El traslado se le denegó un par de veces hasta que comunicó a Instituciones Penitenciarias que, si no se le concedía, comenzaría una nueva huelga de hambre. Semanas después era trasladado. Sólo existía un lenguaje que las autoridades penitenciarias comprendieran: la presión. Durante aquellas estancias en los centros penitenciarios, la red territorial crecía. En Segovia coincidían autónomos de Madrid, Valladolid, Barcelona y el País Vasco, aunque, en aquellos momentos, los vascos comenzaban a sufrir medidas represivas excepcionales y empezaban a ser tratados todos igual, o sea, a ser tratados todos igual entre ellos, como vascos, pero a ser tratados diferentes del resto, por muy autónomos y/o libertarios que fueran.

Desde la prisión intentó continuar su activismo. Eran los años de la confrontación por la propiedad de las siglas CNT y por el patrimonio sindical, y él, que había formado parte del sindicato, dio apoyo público a la CNT frente a la *paralela*. También denunció públicamente la actitud de HB en relación a los hechos de Portugalete, cuando un grupo autónomo incendió la sede del PSOE y HB lo condenó enérgicamente, como ya había hecho antes con el asesinato de Enrique Casas por parte de los CAA. Por otra parte, cuando llevaba más de cuatro años encarcelado, realizó su última huelga de hambre, exigiendo su traslado a una prisión de Cataluña. Esta vez, después de veintiocho días sin ingerir alimentos, no consiguió su objetivo. El Estado ya había ganado la batalla en las cárceles. A partir del año 1988, representantes de la llamada CNT-Congreso de Valencia (actual CGT) iniciaron una negociación con el

Gobierno con el objetivo de conseguir el indulto de los presos libertarios si, a cambio, de manera más o menos explícita, reconocían que se había acabado la etapa de la lucha armada del movimiento libertario. El 22 de marzo de 1989 el Consejo de Ministros liberó a ocho de los presos. Juan se había negado a firmar el arrepentimiento, si todo iba bien le quedaba aproximadamente un año de prisión y no quiso arrodillarse ante el Estado.

Permaneció poco menos de un año en la prisión de Huesca, su última escala penitenciaria, antes de volver a la calle el 10 de agosto de 1990. Después de más de siete años y medio de prisión. Fue de los últimos en “caer” y, al negarse al indulto, fue de los últimos en salir de esa pesadilla que eran las cárceles del estado español del postfranquismo y la neodemocracia.

Mientras estaba en esta última prisión, y como buena muestra del descontrol judicial en la que vivía el estado español, Juan fue juzgado en rebeldía por la Audiencia Provincial de Barcelona por algunas de las primeras acciones del grupo. En sentencia de fecha 13 de octubre de 1989 resultó absuelto por haber prescrito el delito. En realidad lo juzgaron por algunos delitos por los cuales ya le había juzgado y condenado en la Audiencia Nacional, pero ésta no había comunicado a la Audiencia de Barcelona ni el juicio ni el veredicto.

Al salir, llegó a Barcelona con una mano delante y otra detrás. No tenía a nadie en quien apoyarse y fueron los compañeros del Ateneo Libertario de Gracia quienes le recibieron y le ayudaron a empezar una nueva vida.

Juan continuó dando apoyo a los presos durante varios años desde el KAP (Kolectivo Anti Prisiones) barcelonés.

EL PRODUCTO DE LA INFILTRACIÓN

El 15 de enero de 1978, a las once de la mañana, empezaba en Barcelona la primera manifestación convocada legalmente por la CNT en los últimos cuarenta años. Tras el éxito de la manifestación convocada, también en Barcelona, un par de meses antes por las centrales obreras contra los Pactos de la Moncloa, manifestación que había reunido varios cientos de miles de personas, las burocracias de CCOO y de UGT se apresuraron a llamar al orden a las delegaciones catalanas con el objetivo de desmontar esa unidad sindical que ponía en peligro las decisiones que se tomaban más allá de las fábricas y que eran avaladas por aquellas mismas burocracias sindicales. Una vez aislada sindicalmente, tras la significativa victoria conseguida en la huelga de gasolineras del otoño de 1977, la CNT decidió salir en solitario a la calle para continuar haciendo frente a las nuevas directrices capitalistas que pretendían ahogar la capacidad de respuesta de la clase trabajadora. Varios miles de personas secundaron la propuesta del sindicato y recorrieron entre las once y las doce y media de la mañana el actual Paralelo (entonces Avenida Marqués del Duero). Más de una hora después se iniciaba el incendio de la sala de fiestas Scala situada en el paseo de Sant Joan.

El incendio destruyó completamente la sala de fiestas y acabó con la vida de cuatro trabajadores, algunos de los cuales eran miembros de CNT (ya que tres cuartas partes de los obreros de Scala estaban afiliados a la central anarcosindicalista). Dieciséis horas después de iniciarse el incendio miembros de la Brigada Antianarquista de la Policía Nacional detenían en su casa, en Nou Barris, a una pareja de jóvenes, Xavier Cañadas y Pilar Álvarez, y minutos después hacían lo mismo con Arturo Palma, compañero de trabajo de Xavier y, como él, afiliado a

la CNT. Horas después eran detenidos José Cuevas, también vecino de Nou Barris, y Rosa López, su compañera. Tanto Xavier, como Arturo y José habían participado en el lanzamiento de los cócteles molotov contra la entrada de la sala de fiestas pero de todos ellos tan sólo José Cuevas estaba fichado por la policía. ¿Como habían localizado a los responsables de ese ataque de forma tan eficaz si los primeros detenidos ni siquiera estaban fichados? Años más tarde, el que fue fiscal del caso, Alejandro del Toro, escribió en la revista Cuadernos Jurídicos de noviembre de 1994: “Para un experto, lo más extraño era la celeridad con que la Policía había detenido a los presuntos autores”.

Para entender por lo menos una parte de lo que realmente pasó aquellos días de enero de 1978 hay que remontarse a un año antes, cuando la misma brigada policial detuvo docenas de activistas durante la conferencia peninsular de la FAI de enero de 1977, detenciones que se extendieron tanto temporal como territorialmente y que llevaron a la desarticulación del grupo de Murcia donde “cayó” Joaquín Gambín, “el Grillo”, quien ya era conocido como confidente en determinados círculos de presidiarios. Una vez en la cárcel Modelo de Barcelona, Gambín conoció a Cuevas, quien había sido detenido por su participación en la reunión de la FAI. Fue durante esa estancia en la prisión barcelonesa cuando la hermana del activista Josep Illamola, quien permanecía encarcelado desde agosto de 1975 por su participación en los grupos autónomos de los últimos años del franquismo, comunicó al militante Luis Andrés Edo que su hermano le había dicho que, según le había contado un interno, Gambín era un confidente. Parece ser que a pesar de los intentos de Luis Andrés para informar a las cúpulas de las organizaciones libertarias y desenmascarar al confidente frente a la militancia, nadie hizo nada para apartarlo del movimiento libertario.

El hecho es que, el 11 de enero de 1978, cuatro días antes de la manifestación cenetista, Gambín llegaba de nuevo a Barcelona y por su edad (rondaba los cincuenta años), su trayectoria (que incluía largas estancias en la cárcel), y el mote con el que se le empezaba a conocer en la ciudad (el “Viejo Anarquista”), levantó el interés entre algunos

sectores de jóvenes libertarios ansiosos de conocer anarquistas con un sinfín de experiencias a sus espaldas. El día antes de la manifestación, Cuevas invitó a Gambín a su casa y a la cita asistieron también Cañadas, Palma y sus compañeras. La tarde terminó en casa de Javier y Pilar donde prepararon seis cócteles molotov después de tomar la decisión de asistir a la manifestación del día siguiente y darse cita para acudir juntos a la misma.

Una vez finalizada la manifestación sin incidentes, Gambín instigó a los jóvenes a tirar los artefactos contra la sala de fiestas, símbolo de la nueva burguesía barcelonesa. Mientras él se quedaba con las chicas, los tres jóvenes se encaminaban desde la avenida Mistral hacia el paseo de Sant Joan. En su camino se cruzaron con cuatro jóvenes activistas de la CNT de Rubí, conocidos también de Cuevas, que intentaron convencerlos de deshacerse de los cócteles, pero finalmente fueron ellos los que acabaron convencidos de acompañarlos a realizar acción. La tragedia se desataba minutos después.

Días más tarde, producto de los brutales interrogatorios que sufrieron Xavier, Arturo y José eran también detenidos Luis Muñoz y Maite Fabrés, afiliados a la CNT de Rubí, mientras otros dos jóvenes conseguían cruzar la frontera y exiliarse lejos del estado español. Contrastaba la eficacia de la Brigada a la hora de detener a los jóvenes de Nou Barris frente la detención de los jóvenes de Rubí. La única diferencia entre unos y otros es que los últimos no conocían a Gambín ni éste tenía ningún conocimiento de su participación en la acción.

Una vez detenidos e interrogados Xavier, José y Arturo, comenzaron a comprender que habían sido engañados y que todo ello formaba parte de algo más grande que se les escapaba de las manos. Los policías tenían información que algunos de ellos desconocían. Cuando se encontraron, ya en la Modelo, y pudieron contrastar la información, comprendieron que todo había sido meticulosamente planificado por Gambín, quien actuó como agente provocador.

Con el tiempo surgió otra duda: ¿la absoluta destrucción del edificio,

el incendio total de la sala, fue producto de la explosión de las botellas incendiarias en la entrada de la misma? Cuesta creer que, entre los miles de cócteles lanzados aquellos años en Barcelona, esta vez los mismos hubieran provocado un incendio incontrolable. Y más sabiendo que, según narraba *La Vanguardia* del día 17, “cuando a los pocos minutos, llegaron los primeros auxilios del Cuerpo de Bomberos, el interior del local ardía casi en su totalidad.”

Ya desde el principio aparecieron informaciones contradictorias y actuaciones dudosas: aunque los detenidos explicaron durante los interrogatorios su vinculación con Gambín, las notas policiales nunca hablaron de él, pero en cambio sí que mencionaban a los jóvenes de Rubí, sobre los cuales se había dictado orden de detención. El nombre de Joaquín Gambín saltó a los medios de comunicación un mes y medio más tarde, cuando el juez dictó los autos de procesamiento, pero, aunque la prensa destacó con nombre y apellidos que había jóvenes todavía huidos, no daba ninguna tipo de explicación sobre Gambín, al que la policía intentaba hacer pasar desapercibido. Parece ser también que un vecino de la sala de fiestas realizó numerosas fotografías del incendio desde el comienzo de éste pero poco después fueron compradas en nombre del *Noticiero Universal* y desaparecieron de la circulación. Algunas versiones apuntan a que estas fotografías demuestran que el incendio no comenzó en la entrada del local sino en la parte posterior del mismo, versión que recibe el beneficio de la duda por las opiniones del propio fiscal del caso que muestra extrañeza ante el hecho de que la Policía Científica “no hubiese concretado los exactos lugares originarios de las llamas.”⁹⁰ Según narra el libro *El Caso Scala*, algunos vecinos manifestaron haber escuchado dos detonaciones y, otro, un antiguo guardia civil, hizo una declaración jurada de que había visto entrar en la sala a varias personas bien vestidas (corbatas, americanas, etc...) que portaban varios maletines, maletines que ya no llevaban cuando salieron

⁹⁰ *Cuadernos Jurídicos*, noviembre de 1994.

de la sala de fiestas. Unos días más tarde, este vecino, apareció con tres disparos en la cabeza y su declaración notarial no fue admitida como prueba durante el juicio. Algunas versiones apuntan también que los bomberos realizaron un informe de acuerdo habían encontrado restos de fósforo en los escombros de la sala, informe que también desapareció. La Audiencia Nacional pidió la prueba pericial nueve meses después de los hechos, cuando de la Scala ya no quedaban ni los escombros.

La realidad difícilmente la conoceremos nunca pero dieciséis años después del atentado y trece después del juicio, el artículo que el fiscal escribió en *Cuadernos Jurídicos* no deja mucho espacio para las dudas. Él mismo dudaba de que los artefactos incendiarios que aquellos jóvenes hubieran podido preparar fueran los causantes del incendio al afirmar que este había sido el resultado de unos artefactos de los que “su gran capacidad ígnea apuntaba a un profesionalismo, del que evidentemente carecían los acusados.”

Gambín tardó cerca de dos años en ser detenido, el 27 de octubre de 1979, en la población alicantina de Elche, pero curiosamente nadie se acordó de informar de su detención al juzgado que había emitido la orden de búsqueda. Fueron los abogados de los acusados quienes informaron a las otras partes de esta detención y cuando, en noviembre de 1979, el fiscal pidió el traslado desde Alicante hasta Barcelona del preso, éste había desaparecido misteriosamente de la prisión. El propio fiscal comenzó a comprender que en aquel caso había algo anormal porque a pesar de haber procesado a Gambín “resultaba curioso que, en los informes de la Policía Central, sobre la personalidad y antecedentes de los procesados, se omitía cualquier mención al mismo, y tampoco se acusaba recepción de las órdenes de su captura del Juez Central.”⁹¹ Dicho de otro modo, tanto la policía como las más altas instancias judiciales intentaban evitar su declaración. El 13 de noviembre de 1980 el fiscal tramitó un escrito dirigido a la Audiencia Nacional solicitando

⁹¹ *Cuadernos Jurídicos*, noviembre de 1994.

que le fueran entregadas las pruebas del caso junto con el historial de Gambín al tiempo que pedía su localización y la liberación de Luis Muñoz, encarcelado preventivamente durante dos años y medio y que contaba con diecisiete años en el momento de los hechos. La respuesta fue totalmente inesperada. La Audiencia no sólo desestimaba todas las demandas sino que solicitaba inmediatamente el cambio de fiscal. Obviamente este caso era un caso en el que no se trataba de hacer justicia.

Finalmente la farsa judicial llegó a su máximo clímax a partir del 1 de diciembre de 1980, cuando se inició el juicio bajo un ambiente de tensión en el Palacio de Justicia y de violencia a su alrededor. Los enfrentamientos entre jóvenes libertarios y fuerzas del orden fueron habituales. Ni los propietarios de la sala de fiestas, los hermanos Riba (que habían cobrado ochocientos millones de pesetas -unos ciento treinta mil euros), ni los familiares de las víctimas (a quien el Ministerio del Interior también había indemnizado) se personaron como acusación particular. Todo se limitaba a una pugna entre el Estado y los acusados. Todos los jóvenes fueron condenados: José y Javier a veintiún años, Arturo a veinte, Luis a dos y medio y Pilar y Rosa a seis meses. Maite había sido liberada meses atrás y ni siquiera se la juzgó. No fue el único daño colateral: tres días después del incendio la fotografía de los rostros de los detenidos había sido portada de todos los periódicos, con ellos aparecía una joven llamada María Valeiras Gómez, nunca fue relacionada con el caso pero su criminalización pública ya se había producido.

En 1994 el fiscal reconocía el hecho que “14 años después, puede manifestarse como torpeza, que fue negar a los defensores la comparecencia testifical del Excmo. Sr. D. Rodolfo Martín Villa” así como que su “problema fundamental era no cubrir de ridículo mi Carrera.”⁹² Es decir, reconocía explícitamente la importante

⁹² *Cuadernos Jurídicos*, noviembre de 1994.

participación del ministro del Interior en los hechos, al mismo tiempo que admitía que su principal dedicación no fue hacer justicia y esclarecer los hechos sino simplemente salir bien parado profesionalmente del juicio.

En diciembre de 1981 Joaquín Gambín Hernández era detenido en Valencia y, tras muchas presiones, trasladado a Barcelona para tomarle declaración en relación al caso Scala. En esta declaración manifestó que no había sido detenido sino que él mismo se había entregado a la Policía Criminal por que la Brigada de Información le había abandonado a su suerte tras el fracaso de una operación anti ETA en la que había participado. Asimismo, reconoció haber sido contratado por esta Brigada de Información en 1977 con el objetivo de infiltrarse en el movimiento libertario. En cuanto al caso Scala, después de estimular a los jóvenes para que lanzaran los cócteles, la misma tarde de la acción llamó a su contacto policial en Madrid para darle toda la información de la que disponía, direcciones, nombres, etc... Su juicio se realizó el 15 de diciembre de 1983, tres años después de que los jóvenes hubieran sido condenados y casi seis después de los hechos. Aunque la Fiscalía pedía una pena de dieciséis años de prisión su condena fue de siete.

Cuando no habían pasado ni tres meses del incendio de la sala de fiestas, el 1 de abril de 1978, cuatro personas asaltaban el supermercado Catala situado enfrente de la estación de Sants de Barcelona. Tres encapuchados y un hombre de más de cuarenta años a cara descubierta se llevaban 2.600.000 pesetas (unos quince mil euros). Dos semanas después, el 16 de abril, era detenido en su vehículo Gabriel Botifoll Gómez, trabajador de la Seat barcelonesa, cuando iba a encontrarse con una persona a la que conocía con el apodo de Juan “el Anarquista”. Al día siguiente, a las ocho y media de la mañana, resultaba herido de bala, pero lograba darse a la fuga, Manuel Cruz Carbaleiro, parado. Los hechos sucedieron en la plaza Cataluña donde Manuel tenía una cita con el mismo Juan “el Anarquista”. Ese mismo día eran detenidos los trabajadores de Seat Manuel Nogales Toro, José Ramón Sánchez Ramos, José Hernández Tapias y Diego Santos García, junto con ellos

el parado Agustín García Coronado y cuatro o cinco trabajadores más, también de Seat. Unos días más tarde la policía daba a conocer la desarticulación de un grupo armado conformado principalmente por trabajadores de la factoría Seat de Barcelona y llamado ERAT. Manuel Cruz fue detenido el 28 de agosto, cuatro meses más tarde.

Se les acusaba, además de la expropiación del 1 de abril, de cuatro expropiaciones más y de dos atentados con víctimas, realizados todos ellos, entre el 31 de diciembre de 1977 y el 1 de abril de 1978. Era un grupo heterodoxo, conformado por militantes de la izquierda revolucionaria que habían abandonado casi todos ellos (a excepción de un militante de CNT) sus organizaciones (PSOE, PCE- ml, FRAP, FAC, CCOO...) básicamente por las políticas reformistas de éstas. El ERAT había sido creado el año anterior para dar apoyo a las luchas obreras y defender la autonomía de las asambleas frente a la ofensiva de las burocracias sindicales y políticas de los partidos de izquierdas que ellos mismos habían abandonado. Sus miembros se definían individualmente como socialistas autogestionarios, independentistas o marxistas revolucionarios. Después de entre tres y cuatro duros días en comisaría, donde sufrieron las habituales torturas (la *bolsa*, la *barra*, etc...) fueron conducidos al Palacio de Justicia donde fueron obligados a declarar en presencia de sus torturadores y en ausencia del juez para posteriormente ser trasladados a la Modelo. Una vez en la Modelo, donde conocieron a los encarcelados por el incendio del Scala, se dieron cuenta de que habían sido víctimas del mismo agente provocador. Juan “el Anarquista” no era otro que Joaquín Gambín.

El 1 de abril de madrugada, seis de los siete detenidos se habían encontrado en Santa Coloma para participar en una manifestación convocada por la Asamblea de Parados de la población. Una vez finalizado el acto, Manuel Cruz les invitó a participar en una reunión con otros compañeros esa misma tarde. La reunión se realizó en las proximidades de la plaza de España de Barcelona y en ella Botifoll, Hernández y Nogales conocieron a Juan “el Anarquista” quien los invitó a realizar esa misma tarde el atraco al supermercado Catala, atraco que

realizaron encapuchados mientras Juan iba a cara descubierta. El botín del atraco, a excepción de una importante parte que el mismo Juan hizo desaparecer, fue distribuido entre asambleas de parados y cajas de resistencia de empresas en conflicto. Cuando el 30 de junio de 1980 se realizó el juicio en la Audiencia Nacional, la acusación por los atentados con víctimas había desaparecido pero fueron condenados a penas que oscilaron entre los cuatro años de Agustín García y los treinta y cuatro de Manuel Cruz, aunque la mayoría fueron condenados a veintisiete años de prisión.

La acusación se basaba en las tres escopetas, ocho pistolas y tres esposas que la policía declaró haber encontrado en un piso de la calle Miró de Barcelona alquilado por Juan “el Anarquista”.



Adhesivo en apoyo a los presos libertarios.



Adhesivo en apoyo a los presos del ERAT.

5. AGITACIÓN ARMADA

VALENCIA

“Quisiera que quede claro que no pretendo que este relato sirva ahora de ejemplo para nadie. Al contrario, en el mismo relato de lo que pensábamos, o de lo que yo pienso ahora que pensábamos entonces, se pueden distinguir ciertas tonterías e ilusiones ideológicas sin otro fundamento que la alienación, que consiste, al fin y al cabo, en un alejamiento de la realidad.” (Memoria anticapitalista, p. 195).

A principios de la década de los setenta aparecieron en Valencia los grupos Barricada y Bandera Negra, ambos en el ámbito estudiantil. El primero hacía una utilización del lenguaje plenamente influenciada por los situacionistas y el Mayo del 68 francés. Eran grupos principalmente propagandísticos que intentaban crear una red autónoma o libertaria y que con el tiempo empezaron a relacionarse con otros grupos del Estado como Negro y Rojo de Cataluña, Autogestión Obrera de Madrid o Acción Directa de Zaragoza. Esta relación permitió crear una pequeña red de evasión que hizo efectiva la huida a Francia de los activistas “quemados” durante los últimos años de la dictadura. Este fue el caso de un activista valenciano que era miembro de la policía y que una vez descubierto consiguió cruzar los Pirineos de forma clandestina. Aquellos últimos años de la dictadura apareció también el grupo de Alcoy (el grupo en el que participaba Felipe) que se terminó conectando con Bandera Negra dando pie al inicio de una muy pequeña coordinación en Valencia.

Eran grupos aún influenciados por la trayectoria histórica de las organizaciones libertarias clásicas, aunque normalmente sin ningún

vínculo directo con sus clandestinos militantes. Ya después de la “caída” de los miembros del MIL, ante el Consejo de Guerra de enero de 1974, se realizaron las primeras acciones solidarias que dejaron constancia en los medios de comunicación, como la del 19 de enero, cuando se lanzaron varios cócteles molotov contra las oficinas de Iberia de la ciudad. En marzo, tras el asesinato de Puig Antich, las facultades fueron paralizadas varios días y se produjeron duros y violentos enfrentamientos entre jóvenes manifestantes y las fuerzas del orden, enfrentamientos que provocaron la detención de un joven que ingresó en prisión tras pasar a disposición de la autoridad militar. Paralelamente, era desarticulado el grupo de Alcoy, pero “el Seisdedos” conseguía zafarse y avisar a “el Alcoyano”, que estaba haciendo el Servicio Militar Obligatorio; ambos, ante el riesgo de detención, decidieron huir a Francia. Allí entraron en contacto con los primos Raimon y Felip Solé con quienes, meses después, “el Alcoyano” decidió volver al Estado para continuar la lucha. Mientras los catalanes se quedaban en Barcelona, él se instalaba en la ciudad del Turia.

Durante aquellos años los jóvenes valencianos solían encontrarse en los clubes parroquiales, entidades que vivieron una evolución paralela a la de la sociedad: “En muchos clubs de estos perdieron el control primero los curas y después los burócratas, y al final, allí no quedaba nadie más que la misma gente que llevaba aquello, que era una cosa parecida a una asamblea.”⁹³ Éste fue el caso de los clubes parroquiales de Benimaclet, Benicalap, Orriols y un poco más tarde los de Quart y Mislata. Los jóvenes que se hicieron cargo de la autogestión de aquellos clubs estaban muy influenciados por la explosión de la contracultura tras la oscura noche franquista y decidieron disfrutar de su día a día de una manera especial, iniciando los cambios primero por ellos mismos: “Para nosotros la que valía era la revolución que consiguiéramos hacer a diario en nuestras propias vidas y en nuestras relaciones personales.”⁹⁴

⁹³ COPEL, *butrones y otras aportaciones de grupos autónomos*, p. 7.

⁹⁴ *Memoria anticapitalista*, p. 187.

Eran jóvenes que se iniciaron, en muchos de los casos, en las numerosas luchas vecinales y que poco a poco, especialmente a partir de 1975, se empezaron a coordinar entre ellos mientras compartían experiencias. Su punto natural de encuentro se situó en las manifestaciones y en las fiestas posteriores a éstas, y lo que los llevaba a conectar entre ellos fue el hecho de emplear unas dinámicas similares en esas mismas manifestaciones, donde “siempre éramos los últimos en retirarnos de la calle y los primeros en enfrentarnos a la policía, los fachas o los servicios de orden de las burocracias políticas y sindicales de la izquierda.”⁹⁵ En un principio algunos de aquellos activistas no habían abandonado su acción propagandística y, cuando a finales de 1976 empezó a hacerse pública la lucha de los presos sociales, se volcaron en su apoyo. A través de los Comités de Apoyo a la COPEL organizaron festivales reivindicativos y cajas de resistencia y editaron publicaciones donde daban voz a aquel estrato que era el más bajo de la sociedad.

Al mismo tiempo las acciones se fueron radicalizando como consecuencia de varios factores. Por un lado, debido a la constatación de que la red era mucho más numerosa de lo que pensaban cuando los diferentes grupos estaban inconexos. Por otro, porque la presión en las cárceles pedía a gritos una mayor implicación de los que quedaban en la calle. Y para terminar, debido a que ellos mismos comprendían que vivían un tiempo histórico excepcional que debían aprovechar: “Algunos de nosotros estábamos de acuerdo en la idea de que las oportunidades de ‘meter caña’ que ofrecía la inestabilidad derivada de la ‘Transición’ sólo iban a durar un par de años, y nos proponíamos aprovecharlas mientras pudiéramos y marcharnos a México (...) para librarnos, de paso, de la mili.”⁹⁶

Ante la reestructuración de la CNT, a partir de inicios de 1976, los activistas de esos grupos mantuvieron contactos y llegaron a apoyar

⁹⁵ *Memoria anticapitalista*, p. 188.

⁹⁶ *Memoria anticapitalista*, p. 187.

algunas acciones propagandísticas del sindicato, pero se mantuvieron orgánicamente al margen, sin afiliarse. Fue entonces cuando algunos de esos nuevos activistas entraron en contacto con “el Alcoyano”, aunque esta relación fue esporádica: el 17 de febrero de 1976 era detenido por fuerzas de la Guardia Civil y trasladado al cuartel de Paterna donde fue salvajemente interrogado, lo que provocó el descubrimiento del piso franco donde guardaba las armas y, días más tarde, la detención de dos de aquellos jóvenes de la red valenciana. Ese año entraron en acción los últimos de los grupos autónomos que conformaron la red durante los años posteriores. Paso a paso, a través de sus dinámicas, conectaron con grupos barceloneses y, muy especialmente, con madrileños y franceses. Esta conexión hizo aumentar su capacidad de acción. 1977 representó el momento más álgido de su lucha. Un fin de semana tras otro se repetían las acciones. Entre diez y quince grupos formados por dos o tres personas cada uno atacaban simultáneamente entidades bancarias para conmemorar el asesinato de Puig Antich, solidarizarse con los presos políticos alemanes o apoyar la lucha de los presos comunes. Entonces ya contaban con el apoyo de un médico que en una ocasión llegó a extraer una bala del cuerpo de un compañero herido durante una acción.

Fue ese año cuando, ante el incremento de los ataques de los grupos autónomos, apareció el GAR. El GAR era un grupo que empleaba sus mismos métodos, reivindicaba las acciones de la misma forma que ellos lo hacían y que se habría promovido desde algún despacho oficial con el objetivo de localizar a aquellos jóvenes ilocalizables y no identificados que por su afinidad nunca habían sufrido infiltración. Todas sus “caídas” fueron producto de errores propios o bien de casualidades inevitables.

En enero de 1978 “cayó” el primero de aquellos grupos que actuaban en red. Cuatro jóvenes, entre los cuales “el Alcatraz” y “el Ventosa”, eran interceptados dentro de un vehículo robado y armados. Se preparaban para realizar una expropiación bancaria. Los días posteriores hubo una desbandada generalizada. Todos los compañeros que se habían relacionado con los detenidos desaparecieron una temporada de la ciudad. Aquella “caída” marcó un punto de inflexión, algunos de

aquellos activistas se vieron forzados a pasar a la clandestinidad. A partir de esa “caída” contaron con los servicios del abogado Alberto García Esteve, militante del PCE que se había hecho cargo históricamente de la defensa de los presos políticos en Valencia, y de la joven abogada Carmen Pertejo Pastor quien se implicó con aquellos activistas de manera poco habitual. Vinculada a la Coordinadora de Abogados Anticapitalistas ella misma había sufrido la represión en carne propia cuando fue detenida en agosto de 1975 después de que la Policía Armada localizara un piso franco donde se imprimía propaganda ilegal.

Pocos meses después de aquella “caída”, los activistas que se habían dado a la fuga empezaron a reencontrarse de nuevo en la ciudad y a través de los abogados se enteraron de que los cuatro compañeros presos preparaban su huida del recinto penitenciario. Los amigos del exterior les hicieron llegar pequeños picos con los que empezar a cavar un túnel y también intercomunicadores con los que poder hablar y preparar la fuga hasta el último detalle. Pero, el 10 de junio, el túnel era descubierto y los implicados iniciaron un violento motín que no logró evitar la acción de los funcionarios.

Un par de meses más tarde “caía” Paco tras el doble atraco de Lloret y algunos compañeros decidieron trasladarse a Girona para intentar sacarlo a través de la red de alcantarillado con el apoyo de otros activistas franceses y madrileños. Fuga que tampoco se llegó a realizar. Sí se consiguió, en cambio, sacar a un par de presos comunes, amigos del barrio de algunos de los activistas, del Hospital de Valencia: trasladados los dos presos al hospital, lograron hacerles llegar una pequeña sierra con la que cortaron los barrotes de la ventana antes de fugarse. Posteriormente los escondieron unos días y, cuando la presión policial bajó de intensidad, pudieron ayudar a uno de ellos a cruzar la frontera.

Durante los últimos meses de 1978 y todo el 1979 las acciones se dedicaron casi exclusivamente a la fuga de los compañeros encarcelados, que de manera inflexible iban haciendo crecer el número de reclusos en los recintos penitenciarios españoles. El 9 de enero de 1979 eran

detenidos cuatro activistas cuando salían por una tapa de la red del alcantarillado valenciano. Llevaban alrededor de dos meses trabajando en ese proyecto de fuga una docena de personas, incluso los apoyó algún miembro de la organización independentista Maulets. Después de estudiar sobre el terreno la situación, optaron por cavar un túnel de unos cincuenta metros para llegar al interior del recinto penitenciario. Entraban cada día por una tapa situada en medio de unos huertos que distaban unos dos kilómetros del punto donde habían comenzado el túnel y caminaban por las alcantarillas hasta el lugar de trabajo. Llegaron a taladrar unos diez metros hasta que un día, al salir por aquella tapa situada entre los huertos, se encontraron rodeados de guardias civiles. Todo parece indicar que algún interno de la cárcel, enterado de la realización del túnel, no supo guardar bien el secreto. Un par de días antes los funcionarios realizaron un minucioso registro en la cárcel y, al no encontrar ningún túnel ni ningún elemento indicador de que el mismo se estuviera realizando desde el interior, pensaron que se debía estar cavando desde la calle, suposición que, el día de las detenciones, los llevó a movilizar todas las fuerzas disponibles para controlar todos los posibles accesos a la red de alcantarillado hasta que lograron detener a aquellos cuatro jóvenes. Los activistas, entre los que se encontraba el “Nano”, permanecieron tan sólo cuatro o cinco días detenidos. A excepción de Joan, quien, al haber sido declarado desertor del Servicio Militar, permaneció alrededor de tres meses encarcelado; primero en Valencia y posteriormente en Huesca.

Mientras aquellos jóvenes intentaban la fuga de la cárcel de Valencia, Felipe, con compañeros franceses y catalanes, iniciaba el proyecto del túnel de la barcelonesa calle Vilamarí para intentar llegar a la Modelo. Una vez que los tres jóvenes detenidos en Valencia consiguieron la liberación, alguno de ellos se trasladó a Barcelona para colaborar en ese nuevo plan de fuga, pero, cuando meses después aquel proyecto era también descubierto, la mayoría regresó a Valencia. Fue entonces cuando Joan propuso organizar la fuga de un preso común al que había conocido durante su estancia en prisión: el 17 de noviembre de 1979,

durante el intento de fuga, eran detenidos, heridos de bala, Joan y Felipe. Aquella “caída” marcó el final de la red autónoma valenciana. Cuando un par de semanas después intentaban abandonar la ciudad, eran detenidos otros cuatro activistas, entre ellos el “Nano” y otro de los detenidos por el intento de evasión de la cárcel valenciana de once meses atrás. Habían caído los más dinámicos de los integrantes de esa red.

La última detención de autónomos valencianos todavía tardó un año en producirse. El 12 de octubre de 1980 era detenido el activista francés Alain Drogou junto a tres activistas valencianos alguno de los cuales había participado en la red autónoma que actuó en la ciudad a partir de la detención de los presos del MIL. Este grupo estaba en contacto con uno de los últimos grupos barceloneses que fueron desarticulados con posterioridad.

Joan Alfons Conesa i Sans, Joan, murió el 27 de marzo de 1996 como consecuencia de un accidente en el ocupado cine Princesa de Barcelona, ocupación de la que él había sido el máximo impulsor. Nunca abandonó la lucha.

Atentados contra varias entidades bancarias en Valencia

VALENCIA: DESARTICULACION DE UN GRUPO ILEGAL

La Guardia Civil practicó varias detenciones, ocupando además armas y explosivos

Valencia, 5. — Un grupo ilegal, al que se ocupó armas y explosivos, ha sido desarticulado por la Guardia Civil.

Según se desprende de las diligencias practicadas, este grupo recibía instrucciones del Frente Libertario de Toulouse (Francia), y su misión era conectar con la Federación de Juventudes Libertarias de Valencia, para crear un aparato de defensa y otro de propaganda, almacenando material de armas y explosivos, con destino a atracos y atentados.

El 6 de marzo de 1976 *La Vanguardia* informaba de la detención de tres activistas en Valencia, entre ellos "El Alcoyano".

Valencia, 7. — Entrada ya la noche, y al igual que el sábado anterior, se perpetraron diversos atentados contra entidades bancarias y una oficina de colocación del Ministerio de Trabajo.

En pocos minutos, grupos de jóvenes distribuidos por los alrededores del casco urbano protagonizaron dichos atentados, en los que tras romper las lunas de puertas y escaparates arrojaban en el interior de los mismos los «cócteles molotov» de que iban provistos.

Las sucursales afectadas fueron de los Bancos Santander, Popular y Vizcaya. La del Banco de Santander de la calle Micer Masco número 8, está cerca del colegio de las Esclavas, donde, en esos momentos, finalizaba una conferencia el cardenal arzobispo de Madrid, monseñor Vicente Enrique y Tarancón.

Nota en *La Vanguardia* informando sobre diversas acciones realizadas para conmemorar el tercer aniversario del asesinato de Puig Antich.

A MEDIODIA HABIA SIDO DOMINADO EL MOTIN

VALENCIA: LOS RECLUSOS HABIAN HECHO UN TUNEL DE SIETE METROS

11 de junio de 1978, *ABC* anuncia que se ha descubierto un túnel en la prisión de Valencia.

Detenidos tres activistas

La Policía valenciana desarticula un grupo armado anarquista

VALENCIA. La Brigada de Información de la Policía de Valencia ha desarticulado uno de los denominados Grupos Armados Anarquistas, como consecuencia de las investigaciones para localizar el taxi matrícula V-0492-AJ, robado a Fernando Santacruz Abalos, a quien intimidaron con una metralleta, después de alquilarlo en Cuart de Poblet.

Última detención de activistas vinculados con la red autónoma valenciana. Información publicada en *ABC* el 12 de octubre de 1980.

PACO

“Nosotros solamente nos representamos a nosotros mismos como parte del proletariado radical.”

(“Recuperación”. Prisión de Girona, Sección Miau-Miau de los GATA - Grupos para la Abolición del Trabajo Asalariado. 19 de octubre de 1978).

Llegó a Valencia en 1973 con el objetivo de iniciar allí el curso 1973-1974 y estudiar una carrera, pero, una vez establecido en la gran ciudad, el objetivo inicial se desvaneció rápidamente. Aguantó un año en la facultad y dejó los estudios. Entre las varias puertas que se abrían ante un joven inconformista llegado desde un pequeño pueblo valenciano había más interesantes que asistir a las clases de aquellos profesores doctrinarios o, cuando menos, aburridos. Nacido en Oliva en 1957, Paco, en Valencia, descubrió un nuevo mundo.

Durante el primer año en la universidad, se topó con todas las alternativas políticas (trotskismo, maoísmo, etc...), representadas los partidos que empezaban a intuirse como los herederos del poder franquista, y trabó amistad con otros jóvenes tan inquietos como él y con los cuales empezó a leer los pocos libros sobre anarquismo publicados legalmente en el Estado, principalmente por la madrileña editorial Zyx o la catalana Kairos. En la facultad su vida dio un giro. Su principal necesidad era cambiar radicalmente los aspectos más cotidianos de su existencia. Lo que leía en aquellas nuevas publicaciones contraculturales, que empezaban a pasar de mano en mano entre los estudiantes, le atraía mucho más que cualquier clase ofrecida por los profesores que, principalmente, buscaban la creación de nuevos productores formados

para beneficiar al sistema. Al mismo tiempo, la música también lo ayudaba a transportarse a otras realidades. Además, lejos de la familia, se daba cuenta de que toda la educación sexual que había recibido era exclusivamente represiva y que buscaba la castración psíquica ante cualquier elección diferente a la única opción socialmente aceptada: el sexo con afán reproductivo dentro de la familia. La hipocresía social encendía su necesidad interior de transformación.

En enero de 1974 llegó la condena a muerte de Salvador Puig Antich. Él, ajeno a las organizaciones políticas, no estaba preocupado por la evolución social desde un punto de vista político; al igual que sus amigos, se movía por impulsos humanos. No tenían ninguna información sobre los vínculos sociales de las acciones realizadas por Puig Antich y sus compañeros, pero la pena de muerte les revolvió las tripas. Entonces comenzó a cuestionarse cuál era la mejor manera de responder a ese tipo de atrocidades. Intentó informarse sobre aquellos que los medios llamaban “La banda de la Sten” y consiguió algunos de los textos que habían distribuido, que poco a poco empezaban a correr entre los jóvenes opuestos al Régimen y que no se encuadraban en los partidos marxistas-leninistas. Fue entonces cuando se comenzó a organizar con otros jóvenes que, más o menos, analizaban la realidad de una manera similar a la suya. Al terminar el curso, juntos, decidieron formar un grupo de acción.

Junto con cuatro o cinco de esos compañeros, decidieron empezar a vivir en comunidad y a disfrutar de la vida desde un nuevo punto de vista. Paco abandonó los estudios. La afinidad era absoluta y comenzaron los lanzamientos de cócteles molotov y las acciones propagandísticas; a veces solos, a veces con la colaboración de otros jóvenes que actuaban de forma similar. No era necesario tener las mismas ideas de futuro, el mismo objetivo social, lo verdaderamente indispensable era que la forma de plantear el trabajo cotidiano fuera la misma. Por esta razón, en varias ocasiones, colaboraron con algunos jóvenes de *Germania Socialista*, un grupo heterodoxo donde confluían el nacionalismo, el trotskismo y la autogestión pero que se organizaba horizontalmente, de manera asamblearia. Durante ese primer año, con Franco aún vivo,

entraron en contacto con algunos de los jóvenes que formaban parte de los clubes parroquiales de los barrios de Benicalap y Orriols, jóvenes con quienes congeniaron rápidamente. Los clubes parroquiales eran, durante esos años en que el derecho de reunión no existía, una de las pocas posibilidades que tenían los jóvenes de encontrarse sin el control estricto de los adultos y sin sufrir la persecución policial. En Valencia, había algunos en los que los jóvenes evolucionaban hacia el obrerismo y la autonomía.

En 1975, junto con un compañero, viajó legalmente a Francia. Pasó por Perpiñán, Toulouse y París y consiguió algunos de los textos realizados por los GARI para reivindicar sus acciones del año anterior. Poco a poco, a través de estos escritos y de las publicaciones de los situacionistas, se fue adentrando en el mundo de la autonomía al mismo tiempo que se alejaba del anarquismo más rígido u ortodoxo. En Valencia, los pequeños grupos se iban conectando entre ellos y, además, entraban en contacto con otros grupos similares de Madrid; juntos empezaron a conmemorar los aniversarios del asesinato de Puig Antich. Estas conexiones provocaron que las acciones se multiplicaran. La respuesta a las acciones represivas de los estados (principalmente el español, pero también el francés o el alemán) eran continuas y cada vez más numerosas y agresivas. Ellos, independientemente de su actividad clandestina y autónoma de las otras formaciones políticas, continuaban participando en las manifestaciones públicas de protesta, pero sin intentar llevarlas a su terreno. Eso sí, si la manifestación era reprimida, no rehuían al enfrentamiento, pero nunca fueron los responsables de los choques violentos que tuvieron lugar durante algunas de aquellas manifestaciones. Intentaban no destacar políticamente y, en las acciones públicas, se dejaban llevar, actuando a remolque de los organizadores. Por las noches, además, seguían encontrándose en bares como El Racó, situado frente a la Facultad de Bellas Artes, donde escuchaban la música que les gustaba y donde fumaban porros, ingerían bebidas alcohólicas y, en definitiva, se explayaban de una manera desacomplejada, olvidándose de la educación decorosa que habían recibido.

También se alejó momentáneamente de la realidad que imponía la

dictadura cuando en julio de 1975 se desplazó con algunos compañeros hasta la población barcelonesa de Canet, aunque la llegada al festival Canet Rock que motivaba su viaje, fue inesperada. Después de pasar la noche en una playa cercana, la mañana del día 26 decidieron hacer autostop para cubrir los pocos kilómetros que los separaban del Pla d'en Sala donde se realizaba el festival. Una vez en la carretera, un coche de la policía municipal de Canet se detuvo ante ellos y un uniformado los invitó a subir, ellos fueron incapaces de negarse aunque no tenían del todo claro cómo terminaría la aventura, más pensando en las sustancias ilegales que llevaban encima. Los municipales de Canet se limitaron a llevarlos a la puerta de acceso del festival y esa noche pudo ver la actuación de Pau Riba, el cantante que más le gustaba en aquellos momentos. En Valencia, la vertiente musical de la contracultura había quedado reflejada en mayo de 1974 con el estreno de la ópera-rock *L'home de cotó-en-pèl*, que dio pie al nacimiento del grupo Cotó-en-pèl. Buffalo, Paranoia Dead y los mismos Cotó-en-pèl eran los grupos locales con los que más disfrutaba. Entre los cantautores, su gran referente era Ovidi Montllor. En cuanto a los cómics, su preferido era *Don Pixote de la Mancha*, cuyo protagonista, en vez de desplazarse a caballo, lo hacía sobre una Vespa. Su locura no era producto de la lectura de libros de caballerías sino de la continua lectura de las obras de Lenin y su fiel ayudante era un basurero.

Aquella cotidianidad a la hora de vivir la realidad que los rodeaba, motivó que la gran mayoría de los jóvenes organizados políticamente en los numerosos partidos marxistas, que pretendían reforzarse mediante un dogmatismo militante, los vieran como *pasotas*, como jóvenes despreocupados y ajenos a los graves problemas sociales que sufrían. Y si esta era la percepción que tenían de ellos algunos de los jóvenes con los que compartían la calle durante las manifestaciones, la percepción de las fuerzas de seguridad tampoco iba más allá. Ellos se daban cuenta de que habían logrado montar una pantalla a su alrededor y que su verdadera actividad social era impensable para sus enemigos. Después de algunas de sus acciones más sonadas, la policía intensificaba los controles en la estación ferroviaria, en los autobuses que dejaban la ciudad, en

las carreteras de salida, mientras ellos hacían la cita de seguridad en medio de Valencia, en el barrio del Carmen, donde celebraban el éxito tomando unas copas en los bares habituales.

En 1976 la CNT comenzó a reorganizarse en el Estado y también en Valencia, pero él decidió mantenerse al margen. Las luchas internas provenientes de los años de exilio (a las que los jóvenes eran completamente ajenos), la ortodoxia anarquista de algunos de sus cabezas visibles (que conllevaba discusiones interminables), y la carencia de un proyecto real (que percibía como una reorganización forzada por la historia), eran aspectos que provocaban un desgaste innecesario. En cuanto al sindicalismo como tal, él, contrario al trabajo asalariado, no sentía la necesidad de estar sindicado. Su lucha era por la transformación total de la vida y contra los sistemas de producción del capitalismo.

Fue entonces cuando llegó “Paloti”, la compañera de “el Jebo”, quien había muerto meses antes al estallarle un artefacto en la población de Toulouse. Con ella llegaron también los primeros contactos esporádicos con algunos grupos franceses, pero ese año la situación empezó a cambiar en su entorno. La policía había detenido en Valencia a “el Alcoyano” y otros dos compañeros anarquistas a los que vincularon con miembros del MIL, por si fuera poco, uno de ellos era el compañero de estudios con quien había ido a Francia el año anterior.

Llegó un momento en que aquellos grupos autónomos valencianos actuaban en red casi cada viernes. Alrededor de una docena de bancos eran atacados simultáneamente. Pero, la seguridad con la que se movían algunos de aquellos grupos provocó la relajación en las medidas de seguridad y el alocamiento con que llevaban su vida diaria provocaba situaciones complicadas. De repente, el verano de 1977, apareció un grupo fantasma, desconocido para ellos. Utilizaba sus métodos y copiaba la forma en la que ellos reivindicaban sus acciones. Empezaron a sospechar. El hecho de que ninguno de los miembros que participaban de la red autónoma estuviera fichado por la policía hacía imposible el contacto y vieron la mano de la Brigada Político Social tras la creación de ese grupo. Creían que el objetivo era intentar conectar con ellos para

desarticularlos. Aprovechando que la red se había ampliado, después del verano de 1977 y la campaña para evitar la extradición del militante de ETA Apala, Paco decidió abandonar Valencia una temporada.

Fue entonces cuando empezó a vivir en clandestinidad. En Valencia su grupo contaba con una pequeña red de pisos francos, alquilados con documentación falsa, donde guardaban el material que no podían tener en la casa donde vivían (la propaganda, la vietnamita que con el tiempo se convirtió en una multicopista, las armas...), pero el hecho de no estar ninguno de ellos fichados les permitía vivir tranquilamente el día a día. Aquel viaje marcaba una nueva etapa en su lucha. Pocos meses después de su desaparición, en enero de 1978, se enteró de la detención de cuatro miembros de uno de los grupos autónomos de Valencia y decidió volver fugazmente a la ciudad. Se trataba del primer grupo autónomo desmantelado en la ciudad del Turia. Un par de semanas más tarde se desplazaba a Barcelona, donde llegó el mismo día de la “caída” de unos de los grupos que operaban, el de “el Moro”, con el que tenían contacto; aún unos días más tarde era uno de los grupos de Madrid, con el que también estaban vinculados, el que sufría la represión policial.

Él se desplazó a Valencia y con los amigos comenzaron a analizar las posibilidades de organizar la fuga de los compañeros detenidos, que estaban reclusos en la prisión de Mislata. En ese momento, y a raíz de su viaje a Barcelona, la red había crecido gracias a sus conexiones con algunos antiguos miembros de los GARI que empezaban a moverse por la ciudad. Durante ese año fueron frecuentes las visitas a Valencia de compañeros franceses. Fue aquel 1978 cuando cruzó la frontera clandestinamente con el apoyo del “Petit Loup”. Un compañero les acercó con su vehículo hasta la proximidad de la frontera y, una vez cruzada a pie ésta, otro vehículo les esperó ya en la vertiente francesa.

Los cuatro compañeros encarcelados en Mislata, con el apoyo de los grupos del exterior que, a través de los abogados, les fueron proveyendo del material necesario, comenzaron a agujerear el suelo de la prisión. Fue la primera de las numerosas experiencias de agujerear prisiones que vivieron los miembros de aquellos grupos autónomos. A pesar de

sus críticas a las medidas de seguridad de algunos compañeros, críticas que lo habían empujado a irse de la ciudad el año anterior, después de algunos malentendidos con los abogados, Paco decidió arriesgarse e ir personalmente a hablar con los compañeros presos. Su segundo apellido era el mismo que el primer apellido de uno de los detenidos y argumentó que era su primo. La treta salió bien y pudieron continuar planeando la huida cara a cara, desde el mismo interior de la prisión. La noche del 9 de junio, sin embargo, los funcionarios comenzaron a sospechar que algo sucedía en la Cuarta Galería y el sábado 10, de madrugada, intentaron iniciar un minucioso registro. El polvorín que eran todas las prisiones españolas durante aquellos años estalló. Los internos intentaron impedir el registro: “Amontonaron ante la verja de la galería colchonetas, camas, etc. y cinco bombonas de butano, una de las cuales estaba en el centro de la barricada que iba a arder.”⁹⁷ Según el *ABC*, después de prender fuego a la barricada, los presos de la Cuarta Galería subieron a la planta superior de la misma y entonces incendiaron las escaleras, de forma que ni ellos podían bajar ni los antidisturbios de la Policía Armada y de la Guardia Civil, que ya habían entrado en la prisión para sofocar el motín, podían subir. El incendio se extendió a la Tercera Galería antes de ser sofocado por los bomberos horas más tarde. Entonces las fuerzas antidisturbios se hicieron cargo del orden en el recinto y en la celda 417, distante unos quince metros de la calle, localizaron el túnel. Poco después, cuando llegaron a la planta superior de la Cuarta Galería, se dieron cuenta de que un grupo de reclusos había accedido al tejado y, cuando éstos se negaron a bajar, empezó el lanzamiento de botes de humo y de bolas de goma. Finalmente el motín fue sofocado y, al realizar el recuento posterior de presos, los funcionarios se dieron cuenta de que faltaban seis reclusos. Al día siguiente, día 12, los seis presos, entre los que se encontraban los cuatro activistas que preparaban la fuga, fueron localizados. Estaban escondidos entre el techo y el tejado de la Cuarta Galería.

⁹⁷ *ABC*, 11 de junio de 1978.

Una vez fracasado el intento de fuga, decidió volver a Barcelona, ya que su visita a la prisión de Mislata, días antes de descubrirse el túnel, no podía pasar desapercibida para las fuerzas represivas. En Barcelona se encontraron varios miembros dispersos de los grupos autónomos que habían sido desarticulados y que decidieron empezar a actuar juntos, entre ellos un joven de Madrid que tenía un plan para la fuga de sus compañeros que permanecían en la cárcel madrileña. Necesitaban mucho dinero pero sabían dónde encontrarlo, la cuestión era cómo hacerse con él. Paco y su compañera, “la Bruja”, se instalaron en un piso de Sant Cugat mientras decidían cuál era el mejor objetivo y planificaban la posterior fuga. Entonces, con los compañeros, decidieron dar un golpe de efecto. Asaltar dos bancos a la vez. Dos bancos situados en una población costera llena de turistas y en pleno mes de agosto. La apuesta era arriesgada, eran conscientes, pero era la única manera de garantizar el resultado. Estudiaron la situación minuciosamente: planificaron la llegada, quién entraría en cada uno de los bancos, el tiempo que tenían para realizar el atraco y por donde huirían.

El 17 de agosto seis compañeros se desplazaron hasta Lloret de Mar. Tres de ellos, Paco, Michel y “el Kilos”, entrarían en la oficina del Banco de Madrid, otros dos en la oficina de la Caja de Girona que había frente a la anterior y la compañera mexicana que los acompañaba, “la Chava”, sería la encargada de recoger las bolsas con el dinero y desaparecer entre la multitud en dirección al puerto para coger un pequeño barco turístico que hacía la ruta hasta el pueblo de al lado donde, si llegaba, habría eludido todo peligro. No les salió del todo bien. Los cinco entraron en las entidades bancarias acordadas pero al salir se encontraron con dos policías que habían sido alertados por un peatón que les había visto entrar. Se inició un tiroteo y, mientras los asaltantes de la Caja conseguían huir según el plan previsto, ellos tres, con la tensión creada por el inesperado tiroteo, se equivocaron de calle y se encontraron en un callejón de salida. Además, Michel había recibido dos disparos y estaba herido. No había escapatoria. Los tres fueron detenidos.

En la comisaría de Lloret lo pasaron mal. Las palizas y las simulaciones de ahogamiento fueron continuas: “Durante los tres primeros días,

continuadamente, me golpearon y patearon todas las partes del cuerpo, incluidos los genitales. En un momento dado me golpearon la cabeza con la culata de las pistolas, haciéndome sangrar en la misma. Los golpes iban acompañados de amenazas e insultos. En otra ocasión, con las manos esposadas (estuve esposado durante los tres días, incluso para ir a mear) a la espalda y mientras tres policías me golpeaban el cuerpo y me castigaban el hígado un cuarto policía me golpeaba la garganta. También me hicieron tragar el contenido de un frasco de picante mexicano, lo cual producía un fuerte dolor de estómago.”⁹⁸ Tuvieron el dudoso honor de ser los primeros en sufrir la nueva Ley Antiterrorista, decretada días antes, aunque en principio no fueron conscientes. Después de pasar tres días en la comisaría de Lloret con “el Kilos” (porque Michel estaba ingresado en el Hospital de Girona), cuando les avisaron que se prepararan para viajar creyeron que los pasaban ya ante el juez, en cambio los llevaron a la comisaría de Girona donde permanecieron una semana antes de visitar el juez y ser encarcelados. Diez días de detención era el máximo que preveía la nueva Ley antes de pasar a disposición judicial.

Durante los primeros interrogatorios, con la finalidad de ganar tiempo para que su compañera limpiara y vaciara el piso de Sant Cugat, declaró que vivía en una inexistente población francesa. Su sorpresa llegó cuando nunca más le volvieron a preguntar sobre su domicilio. La ineficacia de las fuerzas del orden del Estado era tal que ni siquiera habían comprobado un dato como éste; ellos estaban contentos por que habían capturado a los atracadores de un banco y con aquello ya tenían bastante. Por si acaso y sin ser consciente de este desconocimiento, “la Bruja” y “la Chava”, que había logrado seguir el plan previsto y huir con el botín del atraco de la Caja de Girona, se presentaron en uno de los locales de la CNT barcelonesa, donde estaba José, para informarle de la situación y pedirle que las ayudara a vaciar el piso de Sant Cugat,

⁹⁸ “Sobre las detenciones e interrogatorios a tres miembros de un Grupo Autónomo”. En: *Comunicados de la prisión de Segovia...*, p. 43.

que quedó limpio como una patena aunque nunca fue visitado por miembros de la Brigada Antianarquista.

Paco y “el Kilos” fueron ingresados en la prisión de Girona mientras Michel continuaba en el hospital. En la cárcel conocieron a Jacques André, amigo de Michel y miembro de los grupos autónomos franceses que había sido detenido unos meses antes en la frontera. Cuando después de unas semanas Michel ingresó al recinto, realizaron dos comunicados públicos, uno narrando su detención y el trato que recibieron en las comisarías y en el hospital y otro alertando sobre la manipulación que, desde su punto de vista, la CNT, y por extensión sus publicaciones, estaba llevando a cabo en torno a la lucha armada libertaria. Paralelamente, en el exterior comenzaron los trabajos para intentar encontrar la forma de sacarlos a través de las alcantarillas. Como que los compañeros no encontraban cuál era la tubería que llevaba a la prisión, ellos, un día a una hora predeterminada, empezaron a tirar detergente al inodoro mientras los compañeros esperaban a la salida principal de las alcantarillas, que desembocaban directamente al río, para poder seguir el rastro. La estratagema funcionó, pero la dificultad para salvar algunos desniveles y la estrechez de alguna de aquellas tuberías provocaron que se desestimara ese plan de fuga.

Pocos meses después, ya en 1979, fueron conducidos a la prisión de Segovia, aunque la conducción fue bastante atípica. Tardaron cerca de un mes en llegar al penal ya que de Girona los llevaron a la Modelo de Barcelona, donde permanecieron dos o tres días. De Barcelona los llevaron unos días a Huesca. De allí en Carabanchel, prisión de paso obligado en todos los traslados, y, así, de prisión en prisión hasta llegar a la cárcel de Segovia donde se estaba concentrando a todos los presos libertarios. Allí confluyeron con los compañeros detenidos en enero del 78 en Valencia, con alguno de los detenidos en febrero del mismo año en Barcelona y con los que “cayeron” a continuación a Madrid. En total cerca de una docena de miembros de los grupos autónomos. Junto con ellos, algunos presos anarquistas de Valladolid y los presos por el incendio del Scala en Barcelona. Poco después se añadieron algunos de los activistas del ERAT, algunos miembros de la FIGA (detenidos

en Almería y Madrid cuando ellos llegaron a Segovia) y otros presos autónomos, como José, que había caído en Figueras mientras ellos estaban en conducción entre Girona y Segovia. A finales de 1979 eran alrededor de treinta los compañeros libertarios encarcelados en Segovia.

Su estancia en la cárcel vino marcada por el final de la época de las revueltas de los presos y la llegada descontrolada (o mejor dicho muy controlada) de la heroína a los entornos libertarios. Tanto dentro como fuera de los recintos. Algunos de los compañeros se engancharon. La heroína se distribuía sin miramientos, dentro de la cárcel a través de reclusos que gozaban del visto bueno de los funcionarios, fuera de sus muros era una plaga que causaba estragos en los ambientes más combativos de aquella generación de jóvenes. Poco a poco pero de manera inexorable, aquellos jóvenes que habían perdido la batalla encontraban la falsa fuga momentánea gracias al caballo. A veces algún compañero del exterior lograba pasar alguna dosis durante las visitas, en aquellos momentos iniciales no se daban cuenta que, a la vez que les proporcionaban momentos de vida (consiguiendo artificialmente evadirse de la realidad), les acercaban a la muerte.

Paco salió del penal de Segovia en varias ocasiones. La primera fue para ir a Carabanchel con ocasión de su juicio, que se realizó el 17 de diciembre de 1979; posteriormente también cambió de aires temporalmente para visitar el Hospital Penitenciario de la cárcel madrileña. Aquellas cortas estancias en la gran prisión de Madrid eran un pequeño revulsivo existencial. En Carabanchel encontraba de todo, whisky, hachís, había sesiones de cine... Era una manera de romper con la monotonía de la pequeña prisión de Segovia. Muy diferentes fueron las salidas forzadas tras jornadas de lucha o cuando los funcionarios localizaron el túnel que habían comenzado a hacer en una de las celdas. En aquellas ocasiones, los funcionarios los despertaban a altas horas de la madrugada y, sin informarles de a dónde los llevaban, les hacían subir, esposados y en grupos reducidos de tres o cuatro reclusos, a un furgón policial blindado. Sin visión del exterior. La primera vez, cuando llegó al celular de Ocaña, los esperaban los funcionarios. Formaban un pasillo a través del cual tenían que intentar pasar rápidamente pero no

de manera excesiva porque debían evitar las zancadillas que pretendían hacerles caer y alargar así su suplicio. Durante esos segundos que tardaban en recorrer el pasillo humano, la violencia de los funcionarios se desataba irracionalmente.

El 4 de enero de 1980 se hizo pública la sentencia. Al igual que sus compañeros fue condenado a la pena que conocían como “la ye-yé”: siete años, tres meses y un día. En Segovia, sin embargo, la convivencia con presos autónomos, a muchos de los cuales ya conocía antes de ser detenido, fue fundamental para mantenerse fuerte durante los cuatro años y medio que permaneció encarcelado. La amistad le ayudó a soportar la reclusión de una manera digna.

Cuando salió libre, el PSOE ya era quien gobernaba en la Moncloa. En un principio se sintió atraído por la ciudad y volvió a Valencia. Disfrutaba de las calles abarrotadas, de poder entrar en un bar y pedir una copa de coñac, de ver mujeres, pero esa explosión de vida, repentinamente, después de casi cinco años encerrado, lo deslumbró. Muy rápidamente decidió volver al pueblo, refugiarse en el entorno familiar y trabajar en el huerto del padre, para ir volviendo a la realidad social poco a poco. Se dio cuenta de que era muy fácil caer en el engaño de la mitificación que en algunos círculos se hacía de los presos políticos liberados. Aquello era un espejismo. Ellos habían sido derrotados, el cambio social había acabado con el sentido de su lucha y, además, se habían convertido en lo que nunca habían querido ser: una especie de vanguardia revolucionaria. Decidió no volver atrás.

MADRID

*“No intentes atraparme,
he aprendido a volar.”*

(Burning, “Que hace una chica como tu”).

En Madrid, a finales de los años sesenta, nacieron los primeros grupos libertarios que pretendían hacer visibles postulados anarcosindicalistas entre la clase obrera después de la práctica desaparición de la CNT del escenario reivindicativo en las empresas. Grupos como Autogestión Obrera, surgido en el barrio del Pilar y presente en algunas empresas del sector del metal y las artes gráficas, que tomaban las formas de los grupos de afinidad y que realizaron algunas campañas propagandísticas para presentar el ideal libertario a los trabajadores de aquellas empresas. Autogestión Obrera fue prácticamente desarticulado en julio de 1972, cuando una quincena de sus miembros fueron encarcelados y muchos otros tuvieron que huir de la ciudad. A caballo de los años 1971 y 1972 apareció el boletín *Acción Directa* que desde una óptica anarquista apostaba por la autonomía del movimiento estudiantil y por la revolución proletaria, boletín que desapareció un par de años más tarde después de una conferencia de grupos en la que se decidió tomar partido por la reorganización de la CNT y crear un nuevo boletín bajo el nombre de, primero, *Opción* y, más tarde, *Opción Libertaria*.

Paralelamente, también en los años 1971 y 1972 surgieron diferentes grupos autónomos, inicialmente inconexos, sin nombre y antiautoritarios, el objetivo de los cuales seguía siendo prioritariamente propagandístico y que se articulaban también por una afinidad territorial (como los grupos de los barrios de Carabanchel o del Pilar),

profesional (como los de los sectores de la construcción o del metal) o estudiantil (los grupos de las diversas facultades como las de Física, Medicina o Ciencias Políticas). Aquellos grupos se alejaban de la fábrica como zona exclusiva de actuación y planteaban dudas ante las diferentes situaciones cotidianas que la vida bajo el yugo del fascismo presentaba. Eran grupos que se estructuraban en torno a un reducido núcleo de jóvenes pero que, al mismo tiempo, podían movilizar a un cierto número de personas en el momento de realizar acciones concretas, como una campaña de pintadas, unos “saltos” para protestar por algún hecho represivo o una cita para repartir de manera más o menos masiva, pero fugaz por la ilegalidad del acto, octavillas. A partir de 1973, a raíz de los contactos realizados en las facultades entre algunos de sus miembros, algunos de estos grupos iniciaron algo similar a una coordinación. De este entorno saldrían los activistas que mantuvieron la lucha hasta las últimas desarticulaciones de finales de la década.

Fue entonces cuando algunos de los grupos comenzaron a realizar acciones ofensivas que intentaban responder a las provocaciones y acciones represivas del régimen. Nacían de esta manera los que podríamos denominar grupos autónomos armados de Madrid. De esas facultades salieron dos grupos de especial significación, uno de ellos lo formaban los jóvenes que posteriormente pasaron a Portugal, el otro estuvo en activo hasta su desarticulación en febrero de 1978.

Una de las acciones más osadas de aquellos primeros grupos autónomos armados fue un atentado con un coche bomba contra el Ministerio del Ejército. Tras conseguir el documento que les permitiera entrar en el recinto, situado en la misma plaza de Cibeles, robaron un seiscientos (uno de los primeros vehículos que fabricó la empresa Seat), un compañero entró en el aparcamiento del edificio ministerial con el vehículo, dentro del cual habían escondido una carga explosiva, y lo aparcó en el patio del edificio. Al salir, como que su objetivo no era causar daños personales, alertaron de lo que habían hecho y disfrutaron imaginándose la sorpresa de los mandos ante la explosión que afectó el mismo centro de la dictadura militar que asolaba el Estado. De esta acción no hemos encontrado ninguna referencia en los medios de

comunicación, el Régimen intentaba así evitar que por mimetismo otros jóvenes se incorporaran a la lucha.

Como en otras zonas del Estado, la solidaridad activa con los presos del MIL representó un aglutinador de fuerzas y, de alguna manera, una mayor repercusión de sus acciones: el 15 de enero de 1974, cuando no había pasado una semana del Consejo de Guerra contra Puig Antich y sus compañeros, dos oficinas bancarias de la ciudad eran atacadas. El 4 de marzo, al día siguiente del asesinato, las fuerzas policiales tuvieron que desalojar varias facultades de la Universidad Complutense, centro que quedó paralizado durante toda la semana, y por la noche se produjeron varios “saltos” y enfrentamientos en el barrio de Argüelles.

Durante una de esas acciones en solidaridad con los presos del MIL, tras el asesinato de Puig Antich, algunos de los activistas tuvieron que pasar a Portugal, donde se había producido la revolución que había acabado con la dictadura y donde gozaban del apoyo de los grupos libertarios portugueses. Mientras aquellos jóvenes, entre los que se encontraban “el Jebo” y “Paloti” (dos de los principales responsables de la creación de la importante red que durante los años posteriores permitiría el contacto con activistas de otras zonas del Estado y de otros países), se instalaban en Portugal, otro grupo, autodenominado GAR-5, nombre que lo relacionaba directamente con los GARI, secuestraba el 16 de julio, en medio de la campaña veraniega de los GARI, a Juan Antonio Astarloa, de veintiséis años e hijo del propietario de una gran empresa láctea. Esa noche, tres jóvenes, uno de los cuales vestía el uniforme de la Policía Municipal, entraban en el lujoso chalet familiar y, después de dejar unos papeles reivindicando la acción, se llevaban al joven al que obligaron a subir a uno de los vehículos de la familia con el que se dieron a la fuga. La noche del día siguiente el joven fue liberado.

Paralelamente nació el boletín *Federación*, editado por personas que coordinaban algunos de aquellos grupos universitarios y que tenía una finalidad propagandística tanto interna como externa. Gracias a su publicación, algunos de los grupos que funcionaban desconectados del resto se enteraron de la existencia de otros jóvenes con sus mismas inquietudes. El boletín se empezó a editar a finales de 1974 y publicó

el último número, dedicado al MIL, en 1977. Otra publicación editada por uno de esos grupos universitarios fue *Socialismo*, y sus editores, como los coordinadores de *Federación*, decidieron quedar al margen de la reconstrucción de la CNT cuando a finales de 1974 la posibilidad de esta reconstrucción se empezó a debatir entre algunos sectores de los jóvenes libertarios madrileños. La mayor parte del resto de grupos autónomos madrileños habían optado por apoyar la reconstrucción del sindicato libertario. Uno de estos grupos estudiantiles apostaba, en el número 4 de la publicación clandestina *Acción Anarcosindicalista*, editada desde Francia para su distribución en el estado español, por la creación de una federación estudiantil vinculada a la CNT aunque a la vez manifestaba que se continuaría “colaborando activamente con el periódico *Federación*”. En enero de 1975 veía la luz el boletín *Libertad*, editado por los grupos autónomos de trabajadores de la construcción que reivindicaban la creación de una federación autónoma de trabajadores.

Al mismo tiempo a Lisboa habían llegado ya una decena de refugiados. Cuando los activistas se enteraban que habían sido detectados por la Policía madrileña, cruzaban la frontera y se instalaban en la casa del barrio de Graça, donde llegó “Titina” en enero de 1975. “Titina” se enteró por un compañero que la estaban buscando: después de una detención, al compañero, le enseñaron la foto de “Titina” y le preguntaron que quién era y qué vinculación tenía con las actividades clandestinas. Poco después “Titina” fue informada y pasó a Portugal. Una vez en Lisboa se reunió con los compañeros que habían ido huyendo de Madrid a lo largo de 1974 y supo que habían empezado a montar un proyecto editorial. En Lisboa apareció también “Vigo”. “Vigo”, nacido en Bilbao, se había fugado para no realizar el Servicio Militar y, detenido en Alemania con documentación portuguesa, fue deportado a ese país. Al llegar a Lisboa contactó con las estructuras libertarias y de manera natural se integró en el grupo de madrileños.

Portugal estaba en ebullición y vivía una lucha constante entre tres tendencias. Los grupos reaccionarios que pretendían el regreso de la dictadura, los grupos capitalistas que pretendían la creación de una democracia burguesa y los grupos que pretendían hacer la revolución

aún sin estar ésta bien definida. Cada uno de los grupos contaba con miembros de las Fuerzas Armadas y con sus propios servicios de inteligencia. Un día de la primavera de 1975, “Vigo” y un compañero fueron detenidos por un grupo de militares después de una persecución durante la cual se vieron obligados a saltar desde un cuarto piso, salto que provocó la rotura de clavícula de “Vigo”. Gracias a la mediación del padre de un compañero, militar de alta graduación, a los cuatro o cinco días fueron liberados, pero los activistas se sintieron en peligro, se dieron cuenta que había en juego fuerzas que escapaban de su control y todo el grupo desapareció de Lisboa.

Fue entonces cuando uno de los grupos que permanecían en activo en Madrid realizó un par de acciones espectaculares, la primera el 3 de marzo. Al cumplirse el primer aniversario del asesinato de Puig Antich, el monumento A los Caídos madrileño sufría varios desperfectos tras la explosión de un artefacto. La segunda fue aún más atrevida: mientras el Caudillo oficiaba de maestro de ceremonias en la VIII Demostración Sindical, que se llevaba a cabo con motivo del Primero de Mayo en el estadio Santiago Bernabeu, estallaba un artefacto explosivo colocado dentro de un vehículo estacionado en el exterior del recinto.

Al mismo tiempo, en Portugal, algunos de los jóvenes se habían instalado en el Algarve, donde se ocupaban tierras y casas, y en uno de sus pueblos empezaron a gestionar un cine. Fue entonces cuando entraron en contacto con LUAR, organización pública y armada que pretendía defender la revolución con las armas. Allí permanecieron hasta que, en noviembre de 1975, su casa fue asaltada por la policía y todos sus ocupantes detenidos. La casa fue registrada minuciosamente, pero no encontraron armas, motivo por el cual los jóvenes fueron liberados al cabo de unos días. Una vez en la calle decidieron dar por finalizada su aventura portuguesa, Franco había muerto, era el momento de volver para extender la revolución al estado español.

A mediados de marzo de 1976 aquellos grupos recibían una dura noticia. El día 8 de ese mes había muerto en Toulouse “el Jebo”. “El Jebo”, tras la desbandada producida en Lisboa, volvió a Madrid y en el verano de 1975 pasó a Francia donde, tanto en la capital del Languedoc como en

Perpiñán, entró en contacto con miembros de los GARI y militantes libertarios catalanes y franceses. Con uno de esos compañeros franceses, Robert Touati, preparaban una acción cuando les estalló el artefacto que manipulaban, artefacto preparado con explosivos que les habían suministrado compañeros catalanes de Perpiñán. Es precisamente de Lisboa y fechados en junio de 1975 de donde salieron unos documentos que intentaban proyectar una asociación o coordinadora de grupos autónomos anarquistas, documentos que, sin haber podido ser relacionados con “el Jebo” u otros activistas autónomos madrileños, llegaron a los grupos autónomos catalanes que actuaban desde Francia. La realidad es que, en el tiempo que pasó entre su llegada a Francia, la segunda mitad de 1975, y su muerte, “el Jebo” conectó a algunos de aquellos grupos autónomos madrileños con los activistas catalanes y franceses.

En Madrid por su parte, los activistas continuaban con sus acciones. El 25 de julio seis oficinas bancarias eran atacadas con artefactos incendiarios y el 5 de agosto se producía una expropiación a otra entidad de ahorro que acababa con la muerte de un guardia de seguridad que intentó evitar el robo de la nómina de una importante empresa constructora. Un mes y medio más tarde, el 28 de septiembre, el día después del primer aniversario de los últimos fusilamientos del franquismo, los cócteles estallaban en El Corte Inglés y al día siguiente, 29 de septiembre, cuatro cuarteles de la Guardia Civil de Madrid y sus cercanías eran atacados también con botellas incendiarias. El rastro de las acciones de aquellos grupos, sin embargo, es muy difícil de seguir como consecuencia de dos características de su actividad, a las que se añadía la censura informativa de la capital del Estado: la no implicación de sus miembros en las estructuras tradicionales libertarias y las fuertes medidas de seguridad empleadas que impidieron su localización por parte de las fuerzas policiales. Por otra parte, ya en 1977, cuando estaban en contacto con otros grupos del Estado y ante la explosión de las reivindicaciones efectuadas desde el interior de las prisiones con la creación de la COPEL en Carabanchel, su acción, si bien no podemos garantizar que aumentó, sí podemos constatar que fue más conocida.

El 1 de marzo el Ministerio de Justicia sufría un atentado y una semana más tarde, el día 9, cuatro entidades bancarias eran atacadas con cócteles molotov. Lo mismo que le sucedía a otra entidad al día siguiente.

El 2 de mayo se producían los hechos de Malasaña, durante los cuales fueron detenidos alrededor de una treintena de jóvenes después de tres noches de enfrentamientos que incluyeron un intento de asalto a la comisaría del barrio. El 15 de julio, jornada electoral, se realizaba un ataque con explosivos a una torre eléctrica y el día 24 del mismo mes, en una acción para denunciar a varias empresas que utilizaban laboralmente a los presos en un nuevo formato de esclavismo moderno, estallaban cinco artefactos en oficinas de estas empresas entre las que se encontraba El Corte Inglés. Aún antes de terminar el mes, el día 28, un grupo se desplazaba a Alcalá de Guadaíra para expropiar el Instituto Nacional de Previsión de la población sevillana y, dos días después, atracaba una empresa de transportes de la capital del Estado.

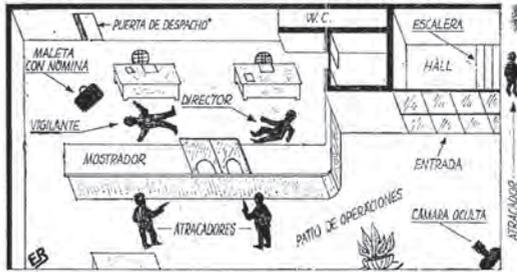
El 31 de octubre, en otra acción arriesgada que demostraba la capacidad de aquellos grupos, era expropiada una gran empresa de artes gráficas. Según los diarios de la época, cinco individuos armados entraron con un vehículo en un recinto industrial de Leganés y, mientras uno de ellos retenía el portero, los demás se dirigían con el vehículo hasta el edificio que albergaba las oficinas de contabilidad. Una vez a las puertas del edificio, uno de los jóvenes permaneció al volante del vehículo mientras los otros tres, armados con una metralleta y dos pistolas, realizaban el atraco. Era el día que los trabajadores debían cobrar la mensualidad y el botín rondó los cuatro millones de pesetas (unos veinticuatro mil euros). Días después se iniciaba una campaña de denuncia de la represión alemana contra los miembros de la RAF que incluyó ataques con cócteles molotov contra la delegación de Porsche y la empresa Mantequerías Alemanas, el día 11 de noviembre, y la explosión de un artefacto en el Colegio Alemán, el día 19.

Poco después, algunos de aquellos activistas se desplazaron a Barcelona, lo que produjo a corto plazo la desarticulación de su grupo. Cuando a finales de enero de 1978 en Barcelona “cayó” el grupo de “el Moro” arrastró a algunos de los activistas madrileños con quienes se habían

encontrado semanas antes. Esto provocó una desbandada entre los jóvenes madrileños que veían mermadas sus fuerzas. Fue precisamente durante aquellos meses cuando tres activistas se desplazaron a Madrid para intentar atentar contra Arias Navarro, el último primer ministro de la Dictadura. Un activista madrileño consiguió de manera casual la dirección de su residencia y la información llegó hasta algunos antiguos miembros del MIL a través de Pepe, activista madrileño que en aquel momento residía en París. Los antiguos miembros del MIL realizaron una reunión cerca de Toulouse para valorar la oportunidad de la acción y sus posibles repercusiones y, tras dos días de intensos debates, decidieron dar luz verde al atentado y organizaron un grupo formado por los tres activistas que debían realizar la acción. Éstos se desplazaron a Madrid en un par de ocasiones para prepararlo, contaban con el apoyo de los activistas del grupo de Madrid que habían eludido la detención para organizar la retirada, las armas estaban ya en la ciudad y la logística a punto, pero finalmente las premonitorias “caídas” en Barcelona del grupo de “el Moro”, la desarticulación del grupo de Madrid y la sospecha de que en Barcelona la información había llegado a determinados cargos de CNT les hicieron desistir.

Los rastros de aquellos grupos continúan en agosto de 1978, con la “caída” de “el Kilos” en Lloret, y en febrero de 1979 en Barcelona, donde “cayeron” tres de sus miembros, Paco, Juanjo y “Titina”, pero la red ya había sido desmantelada y la actividad comenzaba a ser residual.

El 17 de mayo de 1981 los medios de comunicación anunciaban la detención de cinco jóvenes libertarios por un supuesto intento de fuga en Carabanchel, donde pretendían llegar haciendo un túnel desde el exterior.



A la izquierda, un grupo de curiosos frente a la puerta de la entidad de ahorros atracada. A la derecha, el gráfico de cómo se desarrollaron los hechos. (Foto: Luis Romero. Gráfico: Eladio del Rey.)

MADRID: EN UNA CAJA DE AHORROS, EN LA URBANIZACION SACONIA

MATAN A UN VIGILANTE PARA APODERARSE DE UNA NOMINA

tes salieron de la sucursal y emprendieron volar fuga junto a otros dos cómplices, uno que aguardaba a la puerta, y otro que esperaba al volante de un automóvil, al parecer un Seat 124 o 1430, de color azul oscuro, y emprendieron una veloz carrera en dirección a la calle de Valderrey, pisando a fondo el acelerador y haciendo chirriar las ruedas por los volantes que daban al tomar las curvas. Parece ser que este vehículo fue abandonado a un kiló-

Información publicada en el ABC el 6 de agosto de 1976 después de un atraco en Madrid. Los miembros del grupo autónomo acusados del hecho fueron absueltos durante el juicio.

DURANTE LA XVIII DEMOSTRACION SINDICAL

EXPLOSION DE UN ARTEFACTO, EN EL INTERIOR DE UN AUTOMOVIL, JUNTO AL ESTADIO BERNABEU

Aunque el vehículo quedó destrozado, no hubo que lamentar ningún herido



El 2 de mayo de 1975, ABC hacía pública la acción realizada por un grupo autónomo madrileño, mediante un coche bomba situado en los alrededores del estadio Bernabeu, mientras Franco asistía en su interior a una demostración sindical.

ATRACO DE CINCO MILLONES EN UNA EMPRESA GRAFICA DE LEGANES

Titular del ABC del 1 de noviembre de 1977, después del atraco realizado por un grupo autónomo madrileño.

PACO

*“Sobre las cinco abrieron la puerta,
y fue la poli la que la entró,
como nadie les había invitado,
aquí la fiesta se terminó.”*
(Burning, “Un poquito nada más”).

En 1972 inició su periplo universitario en la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid. Con un grupo de amigos del barrio habían decidido cursar esa materia, pero su estancia en la facultad fue fugaz. Un año después se habían aburrido de aquellos profesores carcas que no les hablaban de los filósofos que a ellos les atraían sino de rancios teólogos de los que no tenían nada que aprender. Aquella temporada les sirvió para contactar con otros jóvenes de las facultades de Física o Sociología, que eran facultades en las que el ambiente era mucho más subversivo, y entre los que conoció a “el Jebo” y a “Paloti”, su compañera. Con ellos empezó a realizar acciones propagandísticas y también colaboró por primera vez en los lanzamientos colectivos de artefactos incendiarios, las llamadas “cocteladas”, durante las cuales un grupo de activistas quedaban a una hora determinada para tirar numerosos cócteles, contra uno o contra varios objetivos, lo que ayudaba a sembrar el caos entre las fuerzas del orden. Había nacido en 1955. Tenía diecisiete años y empezaba a leer los clásicos del anarquismo (Bakunin, Kropotkin, etc...). Al mismo tiempo, con sus compañeros, intentaba indagar cómo habían sido las cosas para la última generación de luchadores antiautoritarios contra el franquismo (Sabaté, Facerías y los otros guerrilleros libertarios).

Compartió el tiempo entre el activismo y su interés por la música progresiva durante un año y pico. Un día asistía a un concierto de algún grupo como Máquina o Om, sus preferidos, y al día siguiente colaboraba en una acción armada que pretendía denunciar la situación opresiva que aquellos jóvenes vivían. Los domingos por la mañana disfrutaba de las matinales de rock que se realizaban en Aravaca con la participación de grupos como Smash, después de haber participado, la noche anterior, en la colocación de un artefacto explosivo. Era joven y la vida era para vivirla... En aquella primera época no contaban con armas de fuego y para su actividad empleaban explosivos caseros que fabricaban con sustancias de curso legal que compraban en las droguerías. Un año y pico después de las primeras acciones, a raíz de una operación en la que tuvo una participación meramente informativa, tuvo que esconderse. La primavera de 1974 “el Jebo” pasó a Portugal y poco después él le siguió.

Ambos se reencontraron en Lisboa donde después llegó también “Paloti” y otros compañeros. Residían en casas de compañeros libertarios portugueses que vivían ilusionados tras la Revolución de los Claveles, que se había producido en abril de 1974. La CGT, el sindicato libertario portugués, salió de la clandestinidad y tomó posesión de una gran casa al norte de Lisboa, donde cedieron un espacio a aquellos jóvenes refugiados madrileños que vivían de manera comunitaria y hasta cultivaban su huerto. Mientras los viejos anarcosindicalistas portugueses, desde aquel viejo edificio, retomaban la edición de su publicación histórica, *A Batalha*, ellos crearon una pequeña editorial y empezaron a traducir al portugués libros como *El único y su propiedad*, de Max Stirner, textos de Wilhelm Reich e incluso *Homenaje a Cataluña* de George Orwell. Pero esta integración en el país que los acogía no significaba que hubieran olvidado donde estaba su lucha y la principal dedicación era planear su regreso a Madrid.

Después de unos meses, el grupo se separó y Paco se fue a Costa da Caparica. Allí fue acogido en una especie de campo de refugiados donde se mezclaban jóvenes chilenos huidos de la dictadura de Pinochet con ultraderechistas portugueses que habían tenido que marcharse de Angola tras la independencia del país africano que había

sido colonia portuguesa hasta ese mismo año. Vivió un momento de ebullición social inolvidable. Los agricultores ocupaban las fincas que había poseído la oligarquía durante siglos, los trabajadores ocupaban las empresas después de que los propietarios huyeran, la revolución estaba en marcha... En Costa da Caparica conoció a un compañero trotskista madrileño, y meses después, con él, con un chileno y un portugués, planearon un robo de explosivos en una cantera cercana. La noche que se dirigían con una furgoneta hacia la cantera, fueron detenidos después de que la policía los interceptará en un control rutinario. Les encontraron dos pistolas y la furgoneta había sido robada.

El chileno y él ingresaron en la prisión de Montijo mientras los otros compañeros lo hacían en la de Monsanto. Las condiciones de cautiverio eran medievales pero en ningún momento les pusieron la mano encima. En Montijo supo que la Embajada española en Lisboa había sido asaltada como respuesta a los cinco fusilamientos que se habían realizado en el estado español el 27 de septiembre. Poco después los trasladaron a Setúbal, donde las condiciones no mejoraron: sólo disfrutaban de media hora de patio por la mañana y otra media hora por la tarde y la celda era completamente insalubre; la ocupaban ocho personas y sólo tenían un cubo para hacer sus necesidades. En Setúbal se enteró de la muerte de Franco. Cuando llevaban cerca de seis meses de reclusión, se declararon en huelga de hambre para forzar su juicio y, después de seis días, las autoridades se avinieron a sus demandas. Ellos sabían que durante el juicio las condiciones serían favorables por su carácter revolucionario. Portugal era un país que acababa de vivir su propia revolución. Después del juicio, cuando llevaban poco más de seis meses de encarcelamiento, fueron liberados.

Paco y el compañero trotskista optaron por regresar a Madrid y cruzaron clandestinamente la frontera, pero la información que les habían facilitado no era correcta y, de noche, se perdieron. Se despertaron completamente mojados por el rocío y desorientados. Se levantaron y continuaron la marcha, cargando una vieja maleta de aspecto siniestro, cuando, de repente, se dieron cuenta de que habían dormido en un campo de toros y que varios ejemplares los miraban. Salieron escopeteados y saltaron como pudieron una valla que no recordaban haber cruzado la

noche anterior. Descansaron unos minutos para recobrar la respiración e intentaron encontrar la dirección correcta. Un poco más adelante pasaron por una obra, todos los trabajadores dejaron su trabajo para observarlos; su presencia, con aquella estrafalaria maleta, no pasaba desapercibida. Finalmente consiguieron hacerse con un vehículo con el que llegaron a Madrid, no sin sobresaltos; durante toda la última parte del trayecto se cruzaron con multitud de vehículos policiales con las sirenas encendidas, coches que iban en dirección contraria a la dirección que ellos llevaban. Al llegar a Madrid lo entendieron todo, era el 6 de abril de 1976, aquella mañana había sido asesinado Oriol Solé, miembro del MIL que la tarde anterior había huido de la cárcel de Segovia con otros veintiocho presos políticos.

En Madrid vivió unos días de reencuentro con viejos amigos. A esas alturas ya sabía que su nombre era desconocido para las fuerzas policiales que lo buscaban por su mote. Recuperó el tiempo perdido y disfrutó de las noches locas de las que no había podido disfrutar los últimos meses en Portugal. Días después le dieron una mala noticia, un mes antes de su llegada a Madrid a “el Jebo” le había estallado el artefacto que manipulaba en Toulouse. Una vez superado el mal trago, reanudó su vida. Los domingos se acercaba al Rastro, punto neurálgico de la contracultura madrileña, y por las noches era asiduo de los bares musicales que pinchaban los discos de los grupos de rock progresivo, entre los que Weather Report continuaban siendo sus preferidos. Poco a poco fue retomando sus viejos contactos y a finales de año se integraba en un grupo que llevaba realizando acciones una temporada, sus miembros habían mantenido contactos con “el Jebo” y le conocían a él por sus referencias. El año 1977 significó su retorno a la práctica. Vivían en clandestinidad, se mantenían gracias a las expropiaciones mientras realizaban acciones políticas con explosivos que habían conseguido en Francia.

Aquel 1977 la realidad social provocó la ampliación del grupo y fue así como Paco conoció a Juanjo, también se intentaba afianzar la red autónoma y conoció a Michel y a “el Moro” durante uno de los viajes de éstos a Madrid. Aunque vivían en una clandestinidad bastante estricta, de vez en cuando se movían por algunos bares afines del barrio

de Malasaña y cuando, durante las fiestas del 2 de mayo, estalló una pequeña revuelta en el barrio, provocada por la intervención policial ante el desnudo integral de dos jóvenes encima de una estatua y frente a la multitud, Paco, no quedó al margen. El 24 de julio atentaban contra varias empresas que colaboraban en la explotación laboral de los presos, entre ellas El Corte Inglés y Adidas, acciones que los medios de comunicación atribuyeron al FRAP. Meses después, el 31 de octubre, atracaban una gran empresa de Leganés, atraco que les reportó más de cuatro millones de pesetas (unos veinticuatro mil euros) con los que compraron una potente máquina offset con el objetivo de extender las acciones propagandísticas. No pudieron sacar provecho. Tres meses más tarde era detenido “el Moro” en Barcelona y días después miembros de la 111 Comandancia de la Guardia Civil asaltaban el chalé de Galapagar donde vivían cuatro de los miembros del grupo. Gracias a las medidas de seguridad, la mitad de los activistas lograron eludir la razzia. Los que no vivían en el chalet, se habían preocupado de vivir en lugares seguros. El piso donde vivía Paco sólo lo conocía uno de los activistas. Al día siguiente del asalto, Paco tenía una cita con uno de los miembros del grupo, cuando estaban juntos llamó por teléfono al chalet para hablar con los compañeros pero le respondió una voz desconocida, el desconocido dijo ser un amigo de los inquilinos y él colgó el teléfono.

Intentaron pasar a Portugal a toda prisa. Un amigo los llevó en coche hasta la orilla del río Guadiana y mientras ellos dos se lanzaban al agua, el conductor cruzaba la frontera en coche para esperarles al otro lado. Era el mes de febrero. El agua estaba helada pero lograron cruzar el río. Mientras intentaban secarse, ya en tierras portuguesas, fueron detenidos por fuerzas de la GNR, la policía portuguesa. Los tuvieron unas horas, empapados, en una celda de la misma aduana antes de ser entregados a la policía española, por suerte, se dieron cuenta muy rápidamente de que sus nombres no habían salido a la luz durante los interrogatorios de los compañeros detenidos y no estaban en búsqueda. Entonces contaron una inverosímil historia: Paco intentaba huir del control paterno. A pesar de tener veintidós años, la estrategia funcionó. Los policías llamaron a su padre quien confirmó que su hijo había huido de casa, entonces los policías los acompañaron a la estación de

tren más cercana y los hicieron subir al tren con destino Madrid. Una vez en Madrid, consciente de que no lo buscaban pero temeroso de aquello que pudieran adivinar, decidió coger un avión y volar hasta Lisboa como medida de precaución. En Lisboa se reencontró con otros compañeros que habían huido de Madrid y poco después se añadió su compañera, que estaba embarazada. Unas semanas más tarde decidieron viajar a Londres y posteriormente ella volvió a Madrid para dar a luz mientras él permanecía, unas semanas más, en la capital inglesa.

Cuando llegó a Madrid estaba paranoico. No sabía qué habían contado los compañeros y la comunicación con ellos era complicada. Hasta que no consiguió la información detallada vivió unos días caóticos. Solo, sin dinero, sin contactos. Fue entonces cuando conoció a Sebas que realizó una visita fugaz a Madrid, con el objetivo de matar a Arias Navarro. De repente, tuvo noticias de los planes de fuga de Carabanchel. Buscó a algunos amigos con los que poder organizar el apoyo necesario para llevarla a cabo. Como la fuga se debía pagar y no tenían el dinero necesario, su participación fue logística. Consiguieron documentación para los fugados y los acogieron unos días hasta que la investigación policial bajó de intensidad. Una vez que los presos que habían huido se fueron, él se dedicó de nuevo a reestructurar la red con el apoyo de viejos contactos establecidos en Francia a través de “el Jebo”, de “Paloti” y de Michel.

Uno de sus compañeros se trasladó unas semanas a Barcelona pero él no quiso acompañarlo por que la ciudad no le transmitía buenas vibraciones. Cuando volvió se enteró que Michel y “el Kilos” habían sido detenidos durante un atraco, también había “caído” un compañero valenciano, Paco. Otros dos compañeros madrileños habían logrado fugarse. Meses después, ya entrado 1979, se dio cita con Juanjo en Barcelona. No les dio tiempo a casi nada, tres días después de su llegada ambos eran detenidos. Apenas tuvo tiempo para reencontrarse con “Titina”. “Titina” y su compañero, “Vigo”, los acogieron en su casa, en el barrio de Gracia. Dos días después de llegar a la ciudad, cuando se dirigía con Juanjo hacia la casa, se cruzaron con dos jóvenes que los miraron de forma descarada, tuvo una sensación extraña y lo comentó con su compañero. Ambos se fueron a dormir intranquilos. A las siete

de la mañana los despertaba una voz que les llegaba a través de un megáfono. La voz aseguraba que la casa estaba rodeada. Se comieron los papeles más peligrosos y, sin armas, ya que éstas se encontraban en un piso franco, decidieron entregarse. Él fue el primero en salir, en calzoncillos, y se sorprendió del operativo policial. Policías armados con metralletas le encañonaban desde la misma escalera. Al salir del edificio vio que habían cortado las calles y que toda la manzana estaba rodeada, a “Titina” la habían detenido minutos antes cuando se preparaba para ir a trabajar. Mientras los compañeros dormían, a las 7³⁰ de la mañana, sonó el timbre, ella abrió la puerta y automáticamente fue detenida sin que la dejaran volver a entrar en la casa, aunque tampoco los policías se atrevieron a cruzar la puerta...

La detención no fue como la que había sufrido en Portugal. La brutalidad policial se desató en el mismo momento de llegar a la comisaría de Via Laietana. Sufrió varios tipos de torturas: ahogamientos, puñetazos, patadas, la *barra*... Cuando creyeron que ya le habían sonsacado toda la información posible, lo llevaron a los calabozos donde se reencontró con Juanjo y con “Vigo”. Allí conoció a otros compañeros detenidos en la misma *razzia*, como el vasco Alberto, a quien habían encontrado un listado con los datos de los funcionarios fascistas de la Modelo como “el Cojones”. Diez días después los llevaron en presencia del Juez. Paco y otros compañeros, aquellos que habían recibido duro en comisaría, pidieron la visita de un médico forense. Posteriormente el juez dictaminó su ingreso en prisión.

La llegada a la Modelo fue también complicada. Estuvieron unos días en aislamiento, días durante los cuales recibieron la visita de “el Cojones” y los demás funcionarios que salían en la lista que le habían encontrado a Alberto y que, enterados de la existencia de la misma, los amenazaron. Cuando pasaron a la galería, Juanjo y él fueron a parar a la celda de uno de los presos comunes que se había escapado con Juanjo de Carabanchel y que había sido detenido en Cataluña meses atrás. En la cárcel se reencontraron con “el Moro”, conocieron a los compañeros del ERAT, los detenidos del caso Bultó y, meses después, recibieron a los compañeros del grupo autónomo barcelonés caído en agosto de ese año. En aquellos momentos ya compartían celda con “el

Moro”, cuya familia acogía a la compañera de Paco cuando viajaba hasta Barcelona para visitarlo. La estancia en la Modelo fue difícil. Las condiciones de reclusión se habían endurecido tras la fuga masiva del 1 de junio de 1978, pero el hecho de poder convivir con los compañeros, junto con el apoyo externo que la humilde familia de “el Moro” les ofrecía, muchas veces en forma de comida, lo hicieron más soportable. Sus ánimos aumentaron cuando desde la calle les informaron que unos compañeros planificaban su fuga y estaban empezando a cavar un túnel. Estaban completamente informados del proyecto y festejaban cada vez que les llegaban nuevas noticias desde el exterior. De pronto le llegó la liberación. Su abogado logró sacarlo provisionalmente como consecuencia de un defecto de forma en el proceso. Al salir a la calle le esperaban su hermano y su compañera. Era el mes de octubre, había pasado ocho meses entre rejas.

Al día siguiente fue a buscar a los compañeros que trabajaban en el proyecto de fuga con la decisión de sumarse al trabajo pero no llegó a adentrarse en el túnel. Un día después, el propietario del local donde comenzaba el túnel llamaba a Felipe, quien había alquilado el local, y concertaba una cita para visitar la casa ante las quejas de los vecinos. Rápidamente la casa fue abandonada y los participantes abandonaron Barcelona. Paco volvió a Madrid.

Dejó toda la actividad, se instaló con su hijo y su compañera en casa de sus padres, primero, y en la casa de los padres de su compañera posteriormente, hasta que pudo alquilar un piso y, de nuevo, independizarse. Llevó a su hijo a la guardería del centro cultural Mantuano, donde funcionaba la escuela popular de Prosperidad, iniciativa pedagógica popular que hoy en día aún continúa ofreciendo sus servicios, aunque el centro cultural, en aquel tiempo autogestionado, ha sido engullido por el Ayuntamiento y hoy en día funciona bajo el nombre de centro cultural Nicolás Salmerón. Durante los tres primeros meses de su regreso a la ciudad, policías no uniformados lo acompañaron a todas partes. Él, algún día que estaba más animado, intentaba quitárselos de encima pero por más que lo intentaba no lo conseguía. Un año después, a finales de verano de 1980, fue de nuevo detenido y esta vez “cayó también su compañera. Les aplicaron la Ley Antiterrorista

y pasaron diez días en los calabozos de la Puerta del Sol, tiempo después del cual él fue ingresado en Carabanchel y su compañera en Yaserías. Se trataba de una medida preventiva, el 29 de octubre serían juzgados sus compañeros detenidos en el chalet de Galapagar en febrero de 1978 y la policía pretendía evitar cualquier percance. El reencuentro con ellos fue emotivo y razón de alegría a pesar del encarcelamiento. Durante esa estancia conoció a “el Kabra”, a Txomin y a otros compañeros vascos de los CAA, y también pudo compartir unos días con “el Moro”, quien había sido trasladado a la prisión madrileña con motivo de su juicio en la Audiencia Nacional. Tres meses después fue liberado. Los compañeros de Galapagar, que fueron absueltos de todas las causas, salieron también antes de que terminara el año.

La vuelta a la realidad democrática fue complicada. Alquiló un pisito en el barrio de Chueca y consiguió trabajo de encuestador; posteriormente realizó durante seis meses un estudio para la SGAE y, después de este tiempo, se reencontró con aquel compañero trotskista que había conocido en Portugal y con quien tantas aventuras había compartido. El amigo, que regentaba un bar en el barrio de Malasaña, le dio trabajo durante un par de años, trabajo que le permitió retomar la vida de forma más o menos normalizada.

Cuando en septiembre de 1989, más de diez años después de su detención, se tuvo que trasladar a Barcelona con motivo del juicio por las causas que habían provocado su encarcelamiento, lo recibieron unos compañeros que vivían en un piso frente al de Toti Soler. De esta manera conoció a aquel músico que tantas sensaciones le había transmitido cuando era miembro del conjunto Om. Después de una importante campaña en determinados medios de comunicación, que dudaban del sentido de ese juicio por unos actos tan lejanos en el tiempo, el juicio ni siquiera se llegó a celebrar.

PAÍS VASCO

“Estatuari gerra, gerra beti, pakean utzi arte.”
(Hertzainak, “Pakean utzi arte”).

En el País Vasco también hubo grupos que en 1974 se solidarizaron con los presos del MIL mediante la acción directa, que protestaron de la misma manera por el asesinato de Puig Antich y que, posteriormente, participaron en las campañas de repulsa por los asesinatos de miembros de la RAF o en apoyo a las exigencias de los presos sociales. Aquellas dinámicas, aunque pudieran parecer paralelas a las de otras zonas del Estado, estuvieron marcadas por la utilización de la lucha armada por parte de ETA (tanto ETAp, como ETAm) y por la violenta respuesta represiva, tanto a las demandas y acciones nacionalistas, como a los intentos de autoorganización obrera de las áreas industriales de Vitoria, Iruña o del valle del Urola, donde están situadas poblaciones como Azpeitia o Azkoitia. Los asesinatos de militantes y obreros (mucho más numerosos que en cualquier otra zona del Estado) y la utilización de las fuerzas policiales como fuerzas coloniales, con actos tan explícitos como la ocupación de Rentería del 14 de julio de 1978, provocaron que la necesidad de una respuesta armada fuera asumida por buena parte de la población.

A partir de la muerte de Franco, los partidos políticos se esforzaron por potenciar sus diferencias, con el objetivo de situarse al frente de las futuras estructuras de poder, pero varios sectores se dieron cuenta de que, ni las opciones reformistas de los partidos de ámbito estatal, ni las opciones estatistas vascas de los partidos nacionalistas, satisfacían sus aspiraciones. Al mismo tiempo, tal y como ocurrió en el resto del

Estado, se inició la reconstrucción de la CNT, en la que se integraron algunos grupos autónomos, como *Askatasuna*. *Askatasuna* era un grupo libertario heterodoxo que aceptaba en su interior corrientes autónomas, consejistas y anarco-comunistas y que editaba su propia revista desde 1971. Permaneció alrededor de dieciocho meses en el seno de la CNT, meses durante los cuales defendió una organización global alejada del sindicalismo clásico. Se integró a mediados de 1976 y fue expulsado del sindicato libertario en enero de 1978, como consecuencia, entre otros, de sus planteamientos relativos al problema nacional vasco. Su propuesta incidía en el hecho de que la CNT del País Vasco debía estar federada voluntariamente a la CNT del estado español, sin supeditarse a ella.

Durante aquellos primeros años del posfranquismo, en el seno de diversas organizaciones y sectores populares, se iniciaron una serie de rupturas que con el tiempo comportaron la creación de una coordinadora que en el ámbito de la lucha armada se conoció como CAA: “Un nutrido grupo de militantes de ETApM y organizaciones de su órbita (...) inician el desarrollo de estructuras políticas con posible actividad armada, confluyendo con los sectores negadores del leninismo de LAIA (bai) y del pactismo de KAS. En esta convergencia participan también movimientos relacionados con importantes áreas autónomas de lucha (...) y grupos provenientes de zonas de gran tradición obrera, evolucionados del anarquismo clásico.”⁹⁹

Fue a finales de 1977 cuando varios de esos grupos decidieron coordinarse y pasar a un nuevo grado de enfrentamiento. Esta coordinación contribuyó a que, tanto grupos procedentes del área obrera autónoma, como de la libertaria, aumentaran su capacidad de respuesta violenta, pasando de los sabotajes y los cócteles molotov, a un enfrentamiento armado que los grupos procedentes del nacionalismo antiautoritario ya conocían por su anterior experiencia en ETApM. Estos grupos, empujados por las circunstancias, se vieron abocados a una espiral que

⁹⁹ *Comandos Autónomos*, p. 9.

marcó, al mismo tiempo, un principio y un final: “Nosotros en las discusiones, entre autónomos, muchas veces decíamos que no había que reproducir la misma estructura que el enemigo, que no era posible crear nada nuevo copiando las estructuras, la organización y las prácticas del enemigo. Que no era posible admitir la estructura de un ejército para cambiar la sociedad. Y entonces ¿que es lo que vimos de golpe? Que nacen los Komandos Autónomos con una estructura similar o cuando menos parecida.”¹⁰⁰

El 13 de abril de 1978 una potente explosión destrozaba las oficinas de la Asociación de Empresarios de Guipúzcoa (Adegui). Uno de los integrantes del comando resultaba herido por la onda expansiva y se daba a la fuga abordando un taxi a punta de pistola y obligando al chófer a conducirlo a la frontera de Irún. A pocos metros de la línea fronteriza, el asaltante obligaba al conductor a abandonar el vehículo y luego cruzaba la frontera a toda velocidad llevándose por delante la valla aduanera. Una vez en Francia ingresaba en el hospital y tan sólo una semana después era entregado a las fuerzas policiales españolas. Se formalizaba, de esta manera, la primera extradición política de un activista vasco. La acción contra Adegui estaba enmarcada en la lucha que los trabajadores mantenían contra el empresariado para la negociación de un convenio que reflejara unas condiciones de trabajo dignas. El mismo día, de manera inconexa pero reafirmando inequívocamente la línea de acción de ese grupo armado, los trabajadores asaltaban las sedes de CCOO y UGT que sufrieron también graves desperfectos.

Aquellos años, las dinámicas de lucha, como respuesta a la represión gubernamental en el País Vasco, todavía eran asumidas en todo el Estado y no se había producido, ni el aislamiento por parte del Gobierno al tratar diferenciadamente todos los asuntos relacionados con la guerra sucia (presos, grupos paramilitares, ocupación del territorio...), ni la ruptura por parte de la población vasca al empezar a vivir en una sociedad paralela (en el sentido de que el modelo social fue marcado

⁹⁹ ESPAI EN BLANC (coord.). *Luchas autónomas en los años 70*, p. 194.

por problemas exclusivos del pueblo vasco: fiscalidad, lengua, lucha armada...). Por esta razón, por la integración del pueblo vasco en un conflicto global resultante de cuarenta años de fascismo, los primeros presos integrantes de aquellos grupos autónomos (Bixente Aldalur, que resultó herido en la acción contra Adegui, y Enrique Zurutuza) todavía fueron asumidos como presos libertarios por la red de apoyo libertaria del Estado, junto con los presos autónomos de Valencia, Madrid y Barcelona o los presos de CNT y los del caso Scala.

Desde el primer momento, los medios de comunicación decidieron jugar a la desinformación y a la tergiversación para evitar que otros jóvenes se identificaran con aquella corriente armada antiautoritaria, asamblearia e independentista, y por esta razón hablaron a menudo de los activistas autónomos como miembros de ETA. Con posterioridad, esta estrategia fue constantemente repetida, intentando identificar a los miembros de aquellos comandos como el sector más extremista de ETA o como una escisión de irreductibles y evitando, en todo momento, informar de su verdadera naturaleza. Aunque como hemos dicho, algunos de aquellos activistas efectivamente habían sido militantes de la organización nacionalista, no se puede hablar de los CAA como una escisión de ETA y, mucho menos, como rama extremista de la organización. Por otra parte, como sucedía en otras zonas del Estado, el hecho de no reivindicar algunas de las acciones realizadas por los activistas autónomos hacía que otras organizaciones intentaran apropiarse de las mismas. Esto hizo ETAm después del atentado personal del 16 de mayo de 1980 contra el ayudante del jefe de personal de la empresa Michelin de Vitoria, Jesús Casanova, quien resultó gravemente herido al recibir cinco disparos cerca de su domicilio. La empresa vivió durante años graves conflictos laborales y este tipo de acciones eran bien vistas por algunos sectores obreros, motivo que propiciaba que ETAm intentara sacar provecho.

Esta no fue la única relación entre ETAm y los CAA. La reacción de los “milis” (nombre con el que se conoce a los militantes de ETAm) y de los partidos que apoyaban la alternativa KAS ante la aparición de otro sector popular armado en su territorio, que además se manifestaba opuesto a esta propuesta política, no se limitó a intentar aprovecharse

públicamente de sus acciones, sino que también incluyó el ataque verbal, el desprestigio y la condena pública de algunas acciones antes de que, finalmente, cayera también sobre ellos la duda de la utilización de la fuerza para acabar con el movimiento autónomo.

Esta creciente agresividad se inició ante el asesinato del confidente Germán González por parte de un comando autónomo, el 27 de octubre de 1979. Se daba la particularidad de que González era militante tanto del PSOE como de UGT pero el comunicado que reivindicaba la acción no dejaba dudas sobre los motivos de la misma. Fue entonces cuando comenzaron “las más desastrosas descalificaciones del bloque KAS, (...) intentando (...) ejercer el monopolio de la lucha armada.”¹⁰¹ Llegando uno de sus partidos, ESB, a asegurar que “el atentado de Germán González es un eslabón más de la guerra sucia de los servicios especiales paramilitares españoles.”¹⁰²

La realidad es que, desde un año antes, después de un encuentro entre activistas de los CAA y de ETAm, las diferencias entre los dos colectivos se ampliaban y mientras que en agosto de 1978 los activistas de los CAA que participaron en la reunión pensaban que “(ETA) nos considera una organización militar que está ahí y con la que hay que contar”¹⁰³, un documento interno de ETAm fechado un mes después ya alertaba de que “en Euskadi la actividad armada ha cobrado desde hace un mes un nuevo y peligroso giro (...). Nos estamos refiriendo a la actividad armada desarrollada por los denominados ‘Comandos Autónomos’.”¹⁰⁴

En junio de 1980 la tensión alcanzaba sus máximos niveles ante la desaparición del activista autónomo Naparra, también conocido como “Bakunin”, tras una reunión mantenida con miembros de ETAm. Durante la primavera de 1980, Naparra, refugiado en Iparralde desde

¹⁰¹ *Comandos Autónomos*, p. 24.

¹⁰² *Comandos Autónomos*, p. 25.

¹⁰³ *Komando Autonomoak*, p. 39.

¹⁰⁴ *Comandos Autónomos*, p. 45.

1978 tras la desarticulación de un comando autónomo, había entrado en contacto con un traficante de armas que también suministraba a otras organizaciones armadas. Su objetivo era aumentar cualitativamente el nivel de la red autónoma vasca. Los miembros de ETAm, enterados de aquellos contactos entre Naparra y el traficante, intentaron convencer al primero para que cortara su relación con el proveedor de armas pero, ante la negativa del activista autónomo, fue invitado a mantener una reunión con militantes de ETAm. El 11 de junio, otro activista autónomo acompañó a Naparra a la población de San Juan de Luz, donde se había fijado la cita, y lo dejó en compañía de los miembros de ETAm. Nunca más se le volvió a ver.

A partir de ese momento las informaciones fueron completamente contradictorias y todos los sectores quisieron sacar rédito político. Dos semanas después, el fascista Batallón Vasco Español reivindicaba su secuestro. Unos días después EFE informaba que el activista había sido asesinado por sus compañeros por malversación de fondos. Los compañeros respondieron mediante un comunicado: “La información de EFE surge cuando nadie se cree lo del Batallón Vasco Español, para desprestigiar a Naparra y el movimiento autónomo del que era miembro activo.”¹⁰⁵ Un mes después de la desaparición de Naparra, los CAA emitieron un nuevo comunicado donde denunciaban de forma velada la posible participación de miembros de ETAm en la acción “máxime cuando por parte de algunas organizaciones se nos ha amenazado continuamente con hundirnos del modo que sea.”¹⁰⁶ Todavía hoy los culpables de la desaparición de Naparra siguen siendo desconocidos y no se ha encontrado su cadáver.

La actividad de los CAA se prolongó alrededor de unos siete años y decayó básicamente por la convergencia de tres razones. Por un lado porque en su seno había dos grupos bastante diferenciados y estas diferencias se agudizaron con el paso del tiempo, un sector autonomista

¹⁰⁵ *Komando Autonomoak*, p. 81.

¹⁰⁶ *Komando Autonomoak*, p. 83.

que defendía la autonomía como concepto político, sector en el que se encuadraban los activistas libertarios de la red, y un sector que defendía la autonomía frente al monopolio de ETA pero que, al mismo tiempo, era el más cercano a esta organización y a sus postulados. Por otra parte, por la pérdida de base popular como consecuencia de los cambios sociales que marcaban la nueva sociedad posfranquista; como les había pasado a los grupos autónomos de las otras zonas del Estado, pero unos años más tarde. Los grupos autónomos se estaban convirtiendo en la élite, en la vanguardia proletaria que nunca habían querido ser. Por último, por la represión, represión que siempre marcó su existencia.

Los objetivos materiales de sus ataques fueron muy similares a los de los grupos autónomos del resto del Estado: pilares del sistema educativo, centros colaboradores del sistema penitenciario, empresas en conflicto con los trabajadores e intereses económicos del gran capital, pero la gran diferencia en sus acciones fue el derramamiento de sangre; aunque esta diferencia fue explícitamente marcada por las dos partes enfrentadas, es decir, tanto por parte de los activistas autónomos como por parte de las fuerzas represivas. Los principales objetivos de los atentados personales de los CAA fueron los responsables de la represión: los que la diseñaban desde los despachos, los miembros de servicios de información, los confidentes y los responsables empresariales del seguimiento y control de activistas. Al mismo tiempo, estos activistas eran el principal objetivo de las fuerzas de seguridad y los grupos paramilitares. Roberto, Zapa, Fran y Peru fueron asesinados por las balas del Estado. No fueron las únicas víctimas, el 13 de agosto de 1983 morían Nazkas y Piti al estallar el artefacto que manipulaban dentro de un vehículo en la población de Usurbil. El caso más extremo llegó tras el asesinato del senador socialista Enrique Casas por parte de un grupo autónomo, el 23 de febrero de 1984.

El asesinato de Casas fue la respuesta de los CAA a la creación de los GAL, que en diciembre de 1983 habían iniciado sus actividades públicas en el sur de Francia. Casas era uno de los dirigentes del PSE que participó en las reuniones en las que se diseñó el plan ZEN (Zona Especial Norte) y en las que se dio el visto bueno a la acción parapolicial

para atemorizar a los refugiados vascos instalados en Iparralde. Después de esta acción, todo el entorno de ETAm y de KAS se apresuró a condenar el atentado y alinearse con todos los partidos parlamentarios a la hora de convocar una huelga general de repulsa. La respuesta de los autónomos no se hizo esperar: “Denunciamos las campañas de cierta coalición abertzale que, erigiéndose en la portavoz de todo el movimiento de liberación nacional de Euskadi, no dudó en descalificar y difamar a revolucionarios independentistas de Euskadi, para lavar la cara del oportunismo político que les llevó a condenar y convocar una huelga general.”¹⁰⁷ Un mes después, el 22 de marzo, eran asesinados en la localidad de Pasaia cuatro activistas autónomos (Txapas, Pelu, Pelitxo y Kurro) durante una emboscada planificada por fuerzas de la Policía Nacional. Miembros de este cuerpo secuestraron el día 19 a una activista guipuzcoana que fue torturada durante un par de días hasta que, finalmente, accedió a convocar una cita en un lugar cercano al puerto de Pasaia con activistas refugiados en Iparralde. Cuando la noche del día 22 cinco activistas se acercaban al lugar de encuentro con una lancha neumática, fueron ametrallados. Tres de ellos lograron salvar la vida en una primera instancia, pero una vez en tierra, e identificado el único de ellos que había participado en el atentado contra Casas, Joseba Merino, conocido entre los compañeros como “Durruti”, los otros dos fueron fusilados. Días antes Ricardo García Damborenea, secretario general del PSE en Vizcaya había manifestado: “Las agresiones se pagarán a cinco por uno”¹⁰⁸ Unos meses después, durante el verano, era asesinado Antxon, a quien las fuerzas policiales habían atribuido los disparos que acabaron con la vida de Enrique Casas. Efectivamente se había cumplido la amenaza de García Damborenea. La actividad de los CAA tuvo un carácter residual a partir de ese momento y desapareció de manera efectiva meses después.

Pero no toda la acción armada autónoma vasca iba ligada a CAA.

¹⁰⁷ *Comandos Autónomos*, p. 42.

¹⁰⁸ *Komando Autonomoak*, p. 155.

También existieron grupos que se mantuvieron al margen de la red o por lo menos que participaron en otras estructuras o grupos no adscritos territorialmente al País Vasco de manera excluyente. Este es el caso de Manuel Muner, activista detenido el 23 de febrero de 1979 durante la desarticulación de un grupo autónomo barcelonés en el que participaban activistas madrileños, catalanes y vascos. Manuel volvió a “caer” dos años después, a finales de mayo de 1981, cuando se dismanteló una red que actuaba tanto en el País Vasco como en Cataluña y en la zona de Valladolid. En aquella razzia fueron detenidos diez activistas en Valladolid, Vitoria, Bilbao, Barcelona y Rentería. Entre otras acciones se les relacionaba con la voladura de la sede de FN en Valladolid efectuada un año y medio antes. Muner fue de nuevo detenido en 1985 y, esta vez sí, vinculado a CAA. Otra razzia importante fue la realizada entre los días 13 y 20 de marzo de 1984, tan sólo unos días antes de la matanza de Pasaia. Las detenciones se iniciaron en el País Vasco después de un atraco frustrado en Caleruega (Burgos). Tres días más tarde se trasladaban a Barcelona, donde fueron detenidos dos activistas autónomos catalanes a los que vinculaban con un atraco realizado meses atrás en Granollers, y el día 19 “caían” otros tres activistas, entre ellos Mario Inés Torres y algunos antiguos miembros de los CAA que intentaban la creación de “una nueva red de coordinación de grupos autónomos.”¹⁰⁹ Ante las salvajes torturas sufridas, uno de ellos llegó a afirmar “propuse firmar un papel asumiendo mi suicidio para que me pegasen un tiro.”¹¹⁰

*“Detrás del uniforme queda el anonimato,
en el cuartel un brindis, esta vez fueron cuatro,
señor gobernador, lávese usted las manos,
todo fue correcto, éxito asegurado.”*
(Barricada, “Bahía de Pasaia”).

¹⁰⁹ Komando Autonomoak, p. 163.

¹¹⁰ Komando Autonomoak, p. 163.

En San Sebastián

**Cócteles Molotov
contra el Consulado
alemán**

San Sebastián, 20. — Varios cócteles Molotov han sido lanzados a las 9.45 de esta noche contra el Consulado alemán de San Sebastián, resultando destrozos de carácter le-

El 21 de octubre de 1977 *La Vanguardia* informaba de una acción, previa a la existencia de los CCAA, como protesta por los "suicidios de miembros encarcelados de la RAF.

**SAN SEBASTIAN: DESTRUIDAS
LAS OFICINAS DE UNA
ASOCIACION EMPRESARIAL**

San Sebastián. (Agencias.) Un potente artefacto explosivo destruyó a primeras horas de la madrugada de ayer las oficinas de Adegui (Asociación Democrática Empresarial de Guipúzcoa), instaladas en el complejo residencial Lorea, en las afueras de San Sebastián.

Información publicada en *ABC* en abril de 1978 tras la primera acción pública de los CCAA.

**UN ETARRA SE NEGÓ A RECONOCER AL
TRIBUNAL «POR ESPAÑOL»**

La vista terminó con gritos de "presos a la calle", y el presidente tuvo que desalojar la sala

En la Sección Segunda de la Audiencia Nacional se celebró ayer por la mañana el juicio contra Vicente Aldalur Larrañaga, Enrique Zuruluz Odriozola y José Antonio Aguirre Aristondo, acusados de pertenecer a un comando autónomo de la

Los medios de comunicación se implicaron desde un principio en el confusioinismo y la desinformación alrededor de los CCAA. Los titulares mencionaban "etarras" mientras en el texto de la noticia se encontraban alusiones a los "autónomos".



Armas incautadas a los Comandos Autónomos Anticapitalistas, tras el ametrallamiento de Pasajes. A la izquierda, José María Izura Sanz, miembro de ETA-m, último de los muertos del comando identificado

**La policía esperaba desde hace un mes
el "desembarco" del comando etarra en Pasajes**

Más confusioinismo. Tras la emboscada de Pasaia, *La Vanguardia*, se refería en el pie de foto a los CCAA mientras en el titular mencionaba a un "comando etarra".

MIGUEL

*“Anónimo luchador, nunca tendrán las armas la razón,
pero cuando se aprende a llorar por algo,
también se aprende a defenderlo.”*
(Barricada, “No hay tregua”).

Aquella última tarde de febrero de 1974, aquel tramo de la Gran Vía de Bilbao parecía especialmente concurrido. De pronto, dos jóvenes ocuparon la calzada en el mismo momento que uno de ellos hacía sonar un silbato. Acto seguido, una joven que parecía preñada, sacó de la supuesta barriga una pancarta que, con el apoyo de su acompañante, fue desplegada. Se reivindicaba la liberación de Puig Antich. Inmediatamente, varias docenas de jóvenes comenzaron a repartir octavillas y a corear consignas en apoyo al preso autónomo y contra la pena de muerte. La acción duró alrededor de cinco minutos, después de los cuales el numeroso grupo de jóvenes se dispersó no sin antes darse cita treinta minutos más tarde en la plaza de Rekalde. Cuando media hora después Miguel llegó a la plaza de su barrio con dos de sus compañeros, vio sorprendido que la brigada política de la Policía Armada se les había adelantado, pero ni él ni sus compañeros podían desaparecer sin alertar de la presencia policial al resto de jóvenes, convocados mediante el boca a oreja. Fue entonces cuando uno de los grupos de “secretas”, al reconocer a uno de los jóvenes que acompañaban a Miguel, al que tenían ya muy visto, se acercó y uno de sus integrantes les dijo: «Este ya está muerto, no lo salváis por muchas manifestaciones que hagáis», sin embargo, la acción terminó sin detenciones.

Cuatro o cinco días más tarde, cuando a media mañana, mientras trabajaba, uno de los compañeros le comunicó el asesinato de Puig Antich, Miguel se encerró en el baño de la empresa y lloró desconsoladamente. A sus veinte años, la impotencia lo consumía...

Había llegado al País Vasco seis años atrás, con su familia, procedente de una población campesina de Salamanca. Nacido en 1954, al llegar a Bilbao vivió su primera huelga, una huelga que en 1968 paralizó la gran industria durante un par de semanas. La lucha obrera estaba fuertemente politizada y meses después comenzó a trabajar en los astilleros vascos donde inició su activismo. Un par de años más tarde militaba en el MC (Movimiento Comunista), una escisión de ETA surgida del sector más radical de los círculos jesuitas. Salía de madrugada a repartir propaganda clandestina entre los obreros que comenzaban la jornada, pero los riesgos eran muy altos y con el paso del tiempo se dio cuenta de que los dirigentes del partido utilizaban a los jóvenes como carne de cañón. Poco a poco se fue alejando de aquella lucha política al mismo tiempo que se acercaba a las luchas sociales que se desarrollaban alrededor de las asociaciones de vecinos. Bajo su paraguas, los jóvenes se juntaban e intentaban crear sus propias estructuras, siempre empleando formas legales, que podían pasar por un grupo de baile en el que en vez de bailar debatían las formas de lucha, o un grupo excursionista, con la excusa del cual iban a la montaña a hacer asambleas.

A finales de 1974 Miguel fue detenido por primera vez. Sucedió en el transcurso de una manifestación vecinal: el 18 de noviembre en el puerto de Santurce había explotado un depósito de maíz que por la falta de medidas de seguridad provocó la muerte de varios vecinos. La manifestación convocada para protestar por la falta de estas medidas fue brutalmente reprimida por las fuerzas policiales que asesinaron a una mujer embarazada y detuvieron docenas de jóvenes, entre ellos Miguel, quien, después de ser torturado en el cuartel, fue encarcelado en la prisión de Basauri. En el recinto penitenciario, donde aproximadamente la mitad de los presos lo eran por motivos políticos, principalmente pertenencia a ETAm, permaneció cerca de un año tras el cual sufrió

un Consejo de Guerra antes de ser liberado justo después de la muerte del dictador. Al salir se juntó con otros compañeros con los que realizó sus primeras acciones, expropiando prioritariamente aparatos propagandísticos, fotocopiadoras, máquinas de offset y multicopistas que les permitieran hacer públicas sus opiniones.

Aquellos últimos años del franquismo, en Rekalde, no había presencia libertaria organizada pero, mientras algunos jóvenes se repartían entre el PT (Partido del Trabajo), la ORT o el MC, otros se organizaban de manera asamblearia al mismo tiempo que rechazaban el control de los mismos partidos y de los sindicatos. Aquella dinámica se repetía por igual en multitud de barrios y pueblos. Sin ser conscientes, aquellos jóvenes empezaban a poner los cimientos de lo que con el tiempo serían los grupos autónomos. Cuando en Rekalde, aquellos jóvenes, ya alejados de la asociación de vecinos por la moderación de sus demandas, montaron la Universidad Popular, se produjeron los primeros choques prácticos. Los militantes de los partidos se acercaban para intentar negociar su presencia con los líderes de la Universidad y los jóvenes tenían muy claro que por encima de ellos no había líderes a los que consultar. Ellos eran la Universidad Popular. Recogían libros, que luego vendían para poder comprar los libros que verdaderamente querían tener en la biblioteca, a la vez que hablaban con los catedráticos que pudieran ofrecer charlas sobre los temas en los que tenían interés; de esta manera se iban formando social y políticamente, sin injerencias externas ni manipulación de estructuras ajenas a sus inquietudes. Este aprendizaje duró tres o cuatro años hasta que, con la crisis provocada por la reconversión industrial, empezaron a cerrar los astilleros y otras grandes empresas que dependían de ellas. Estos cierres supusieron una tasa de paro desconocida hasta ese momento. Los trabajadores, especialmente los jóvenes que tenían menos experiencia, se encontraban de la noche a la mañana en la calle sin ningún apoyo económico y comenzaron a organizarse en las asambleas de parados. Fue así como llegaron las primeras acciones económicas, principalmente recuperación de nóminas empresariales y expropiaciones en pequeñas oficinas

bancarias, realizadas por grupos organizados alrededor de la afinidad de sus miembros. Así, de manera inconexa pero paralelos en el tiempo, nacían los grupos que acabarían dando forma a CAA.

Eran grupos que aglutinaban a los jóvenes antiautoritarios, muchos de los cuales salían “quemados” después de su paso por las diversas tendencias marxistas autoritarias: trotskismo, maoísmo, etc... Grupos que se alejaban de la lucha reivindicativa para pasar a la acción directa. Carentes de infraestructura, algunas veces se veían forzados a actuar de manera simulada. Como cuando, durante una huelga, a finales de 1975, dejaron en la Universidad de Deusto un paquete que simulaba contener un artefacto con mecanismo de relojería. De esta manera lograron paralizar el margen derecho de la ría ya que los policías decidieron no arriesgarse e intentaron su desactivación cortando los cables a tiros. Disparaban desde el puente de Deusto, que fue cortado al tráfico durante varias horas. Estos grupos eran esporádicos, se hacían y se deshacían de acuerdo a las necesidades de cada acción, hasta que a partir de 1976, cuando llegaron las primeras “caídas”, comenzaron a especializarse y a dedicarse más específicamente a las acciones armadas. Fue en esa época, en junio de 1977, cuando Miguel tuvo que huir a Francia. Después de realizar una expropiación, en el momento de quitarse el pasamontañas que le cubría el rostro, tuvo la sensación de que una persona que pasaba por la calle le reconocía, su mirada así se lo indicó. Él era consciente de que era una persona conocida y fácilmente identificable en determinados ámbitos por su lucha social y decidió tomar medidas de seguridad. Efectivamente, horas más tarde, se enteró de que la Policía lo había ido a buscar a su casa.

Llegó a Bayona y se dio cuenta de que aquel no era su sitio. Los refugiados vascos vivían juntos, en bloques de pisos habitados exclusivamente por refugiados. Edificios fácilmente controlables en los que la colectividad era una medida de seguridad al mismo tiempo que implicaba un riesgo por su fácil localización. Decidió no pedir el estatuto de refugiado, que implicaba el control del estado francés a partir del mismo momento en que se presentaba la solicitud, y a los cuatro o cinco meses, a finales de

1977, abandonó Iparralde en dirección a Toulouse.

Allí permaneció varios meses durante los cuales conoció y compartió muchas horas con María Mombiola y Hortensia Torres además de contactar con uno de los grupos que había formado parte de los GARI. También conectó con otros activistas autónomos del Estado que estaban en el exilio o que utilizaban el territorio francés como zona de aprovisionamiento y descanso. Aquellos compañeros franceses, que disponían de una pequeña red de casas que servían como bases a ambos lados de los Pirineos, le ayudaron a cruzar la frontera por primera vez por la zona catalana.

Lo acompañaron hasta Can Puig, la masía de Maçanet de Cabrenys que fue descubierta por la policía en febrero de 1978. En la masía, una vez realizada con éxito la parte más complicada del trayecto, descansó un par de días antes de continuar viaje hasta Barcelona, donde tomó contacto con los grupos autónomos catalanes y donde creó una pequeña infraestructura para apoyar la entrada de los grupos en activo que se encontraban en Francia. Este hecho le permitió realizar las acciones de los años posteriores, en los que después de tres o cuatro meses de estancia en la ciudad volvía a Francia para abastecerse de nuevo del material necesario y continuar reforzando la coordinación. Con aquellos activistas colaboró en la creación de una coordinadora de varios grupos que actuaban en Francia, País Vasco, Aragón y Cataluña y, durante cerca de dos años, se dedicó a cruzar los Pirineos siempre por la zona catalana, caminando por la montaña hasta llegar a poblaciones medias donde cogía el tren con destino a Barcelona. Durante aquellos años retornó alguna vez a Bilbao con el único motivo de visitar a la familia y siempre oportunamente disfrazado; como cuando después de hacerse una permanente en Barcelona, al llegar a Bilbao y llamar a la puerta de casa, la madre no lo reconoció. Sabía que en el País Vasco estaba “quemado” y que su presencia era un peligro para cualquiera que pudiera encontrarse en su entorno.

En 1979 sufrió su segunda detención. Fue en Francia, en la frontera

con Bélgica, después de hacer una recogida de armas en Bruselas. Permaneció alrededor de seis meses encarcelado en Valenciennes, donde conoció a compañeros del movimiento autónomo italiano. Cuando fue liberado, fue deportado a Suiza. En el mismo tren que le llevaba al país alpino coincidió con algunos activistas italianos que habían asistido al juicio de extradición de Franco Piperno y Lanfranco Pace, fundadores de *Potere Operaio* que se habían refugiado en Francia donde fueron detenidos, y, al llegar a Suiza, decidió pasar a Italia, donde llegó ya integrado en *Prima Linea*, organización armada surgida en el entorno de *Lotta Continua*. En Italia, donde se vivía un enfrentamiento constante y directo entre grupos armados de izquierdas, de derechas y del Estado, permaneció alrededor de tres meses hasta que consiguió una nueva documentación con la que tomó la decisión de volver a Barcelona, ya como súbdito italiano.

En Barcelona formó parte de la reestructuración de los grupos que se encontraban a ambos lados de la frontera, surgiendo de esta reestructuración los EAA, organización catalana que desplegó una importante labor propagandística. Entre 1980 y 1981 los *Escamots* reivindicaron varios atentados con explosivos en respuesta a la represión que afectaba a los grupos armados en toda Europa. Aquella organización sin patria ni bandera intentaba responder a las agresiones se realizaran éstas donde se realizaran y, si tenía a su alcance un representante directo del Estado agresor, actuaba: el 18 de febrero de 1981, ante las deportaciones de militantes vascos, una carga de trilita explotaba en la oficina del Credit Lyonnais de la avenida Diagonal de Barcelona, el 26 de marzo, era un jeep de la Guardia Civil de L'Hospitalet el que volaba por los aires como respuesta al intento de golpe de Estado protagonizado por ese cuerpo, el 22 de abril, otro artefacto provocaba graves desperfectos en la empresa alemana Hoescht de la Travessera de Gracia como protesta por la muerte del activista Sigurd Debus durante una huelga de hambre para luchar contra el aislamiento de los presos políticos alemanes, y, todavía un par de semanas después, otra explosión afectaba una oficina de una entidad bancaria inglesa después

de la muerte del militante irlandés Bobby Sands. Inesperadamente, antes de terminar ese mes de mayo, la represión se desataba y caía sobre una parte de aquella red de grupos autónomos.

El día 20 eran detenidos en Bilbao dos activistas, uno de ellos portugués, entre el 21 y el 22 “caían” tres compañeros en Valladolid y durante la semana posterior las detenciones continuaban en Bilbao, Vitoria y Rentería, donde resultaban detenidos cuatro compañeros, entre ellos estaba Alberto, quien ya había caído un par de años antes en Barcelona y tenía relación con Miguel, y un compañero de Rekalde. Finalmente él mismo fue detenido en el piso franco que ocupaba en Barcelona antes de que terminara mayo. Las detenciones continuaron en Cataluña con otros compañeros integrantes de aquellos *Escamots Autònoms* que operaban desde una comuna de Arbolí, en la provincia de Tarragona.

En la Modelo Miguel vivió un encarcelamiento muy diferente al encarcelamiento que había vivido en Francia dos años atrás. En Francia permaneció seis meses incomunicado en un celda individual de cuatro metros cuadrados, disfrutaba de una hora de patio tan sólo dos o tres veces a la semana y todo el entorno le invitaba a enloquecer: sin hablar para no oír su propia voz, sin caminar para no chocar con las paredes, dándole la vuelta al espejo para no verse... En la Modelo el compañerismo era importante. Los presos todavía vivían en las comunas donde podían organizar ellos mismos una parte de las dinámicas cotidianas y esto permitía, al mismo tiempo, que de vez en cuando germinara la semilla de la lucha por la dignidad. Así sucedió después del verano, cuando llevaba sólo cuatro meses encarcelado.

Aquel verano se produjeron varias muertes entre los reclusos del recinto. El motivo de alguna de esas muertes era bastante dudoso, otras fueron directamente provocadas por la pasividad de los funcionarios después de intentos de suicidio. La situación, ya tensa, estalló cuando un grupo de funcionarios golpearon brutalmente a un preso común ante la presencia de varios presos políticos, entre ellos algunos autónomos libertarios. La situación en las cárceles no había mejorado mucho después de las luchas

de cuatro años atrás y de manera organizada se convocaron huelgas de hambre y “plantes” en muchas prisiones del Estado. Aquella fue una de las últimas muestras de las luchas colectivas de los presos. En Barcelona, aprovecharon la atención de los medios de comunicación para denunciar públicamente a algunos funcionarios y la falta de la depuración del cuerpo seis años después de la muerte del dictador. Mientras algunos funcionarios intentaban que la estancia entre rejas de los presos fuera lo más digna posible, otros se proponían todo lo contrario, especialmente, con los presos políticos de izquierdas. Un grupo de estos funcionarios, agrupados alrededor de su ideología ultraderechista, llegaron a armar a un pequeño colectivo de presos fascistas que permanecían en la Sexta Galería con el objetivo de recibir su ayuda a la hora de reprimir aquellas luchas. Miguel fue uno de los portavoces de los presos de la Modelo que alzaron la voz pidiendo cambios humanitarios en el régimen cotidiano y que denunciaron a aquellos funcionarios fascistas; cuando las luchas se apaciguaron, algunos de aquellos funcionarios quisieron hacérselo pagar. Entonces, cuando intentaron internarlo en la Quinta Galería como castigo por unos hechos en los que él no había tenido ninguna participación, Miguel se cortó las venas.

El 16 de marzo de 1983 Miguel sufrió el primer juicio y, durante el mismo, fue desalojado de la Audiencia Provincial de Barcelona “por manifestar su falta de confianza en la justicia.”¹¹¹ Lo acusaban de la colocación del artefacto que había afectado la oficina del Credit Lyonnais de Barcelona. Meses después, el 11 de agosto, conseguía el traslado a Carabanchel para realizar una rutinaria revisión médica en el Hospital Penitenciario, revisión que no era más que una excusa para conseguir el traslado de cárcel y poner en marcha un plan en el que llevaban, Miguel y su compañera, meses trabajando.

Después de quince días en el Hospital Penitenciario Miguel ingresó en la

¹¹¹ *Punt Diari*, 17 de marzo de 1983.

cárcel de Carabanchel. Al llegar, su compañera pidió una visita privada, lo que se conoce en el entorno penitenciario como “vis a vis”. Aquella primera visita era en realidad una prueba. Se trataba de cronometrar el tiempo que empleaban ambos una vez terminada la visita. Ella tenía que cronometrar cuanto tardaba en salir a la calle y él verificar el tiempo que tardaba en que le tomaran las huellas dactilares para comprobar su identidad. Dieciocho días después se realizaba un nuevo “vis a vis”. Esta vez, sin embargo, además de su compañera, también entraría a ver a Miguel uno de sus hermanos, un hermano gemelo cuya existencia nadie del entorno militante de Miguel conocía. Los dos jóvenes, una vez cruzada la puerta del recinto, fueron minuciosamente registrados y tuvieron que esperar unos minutos antes de ser conducidos ante la presencia de Miguel. En el momento en que el funcionario cerró la puerta de la sala, el hermano se quitó la ropa, la peluca, la barba y el bigote postizos, al mismo tiempo que Miguel era ayudado por su compañera a caracterizarse tal y como había hecho horas antes con su hermano. Una vez finalizado el trabajo satisfactoriamente llamaron al guarda quien condujo a Miguel y a su compañera hacia la salida mientras su hermano era acompañado hasta la sala donde debían tomarle las huellas dactilares. Retrasó la situación todo lo que pudo y se mostró sorprendido, e indignado al mismo tiempo, cuando los funcionarios exclamaban que las huellas no se correspondían con las de Miguel. Finalmente los funcionarios terminaron dándose cuenta de que aquel joven, la fisonomía del cual era igual a la del Miguel, que incluso hablaba igual que él, no era Miguel. Rápidamente, nerviosos, dieron la señal de alarma, pero Miguel y su compañera ya estaban lejos del recinto, escondidos en un piso de Madrid donde permanecieron un par de meses.

Su hermano estuvo un par de horas en prisión hasta que llegó la Policía para detenerlo y trasladarlo a una comisaría, donde permaneció dos días después de los cuales lo llevaron ante la presencia de un juez que dictó su libertad provisional. Se trataba de un familiar directo, atenuante reconocido en las leyes españolas en caso de fuga. Miguel y

su compañera pasaron a Portugal donde permanecieron cierto tiempo y, después de ver cómo se desarrollaban los acontecimientos del sur de Europa, con la “caída” masiva de diferentes grupos, optaron por cruzar el océano Atlántico hacia América Latina, donde apoyaron diferentes luchas sociales. Años después, con todas las causas pendientes ya prescritas, Miguel, su compañera y la hija que habían tenido, decidieron volver a España. Habíamos entrado ya en el siglo XXI y Mateo Seguí, el abogado barcelonés que llevó sus casos a partir de la última detención, comprobó que efectivamente podía volver sin temer por su libertad.

En 2002 regresaron y la primera parada fue en Bilbao, donde fue detenido a los pocos días de llegar. Lo acusaban de una pelea ocurrida en un bar de Madrid cuando él ya había abandonado el continente, en 1985. Simplemente alguien había decidido utilizar ese viejo caso como excusa para darle un escarmiento una vez más. La rápida actuación de los abogados de las ilegalizadas Gestoras Pro Amnistía logró convencer a la juez que se trataba de una trampa y la misma juez le recomendó a Miguel no salir de casa, para evitar un nuevo control circunstancial y que pudieran volver a detenerlo, hasta que se solucionara el trámite y desapareciera de su expediente aquella nueva causa de la que no tenía constancia ni Mateo Seguí, su abogado. Tres meses después, la causa desapareció de su expediente y Miguel pudo volver a salir a la calle aunque había entendido que las fuerzas policiales no facilitarían su estancia en el País Vasco. Además, las Gestoras Pro Amnistía nunca le habían negado su apoyo cuando lo necesitó pero, al ver la situación en que se encontraban el movimiento abertzale y su entorno, decidió regresar a Barcelona.

En Barcelona se le hundió el mundo. La ciudad era otra, sus habitantes también. De la red libertaria no quedaba casi nada. Los ateneos se podían contar con los dedos de una mano y aún sobraban dedos, los sindicatos, en la práctica, no existían y la clase obrera había sido sustituida por la clase consumista. Él intuyó que vivir en aquella nueva ciudad de diseño no tenía ningún sentido y decidió iniciar un nuevo proyecto autogestionario.

UNA AGITACIÓN COMPARTIDA

Los grupos autónomos valencianos, madrileños, vascos y catalanes no fueron los únicos grupos libertarios que optaron por la agitación armada durante aquellos años en el estado español. Junto a ellos, llenaron páginas de los periódicos supuestos grupos armados de la FAI, de la FIGA e incluso de la CNT que habían sido desarticulados tras acciones diversas diseminadas por diferentes lugares de la geografía ibérica.

Una de las “caídas” más importantes por número de detenidos, significación en cuanto a condenas y relación con los grupos autónomos fue la de Valladolid. En los alrededores de la ciudad se realizaron a lo largo de 1977 y principios de 1978 diversas acciones en apoyo a las luchas de los presos y a las demandas de la COPEL, expropiaciones y atentados que pretendían dar visibilidad a la lucha de los oprimidos por el sistema judicial y carcelario español. En noviembre de 1977, un artefacto estalló en la Audiencia Territorial; un mes después, el 24 de diciembre, Valladolid vivió duros enfrentamientos durante la jornada de apoyo convocada por los colectivos de ayuda a la COPEL y el 11 de marzo de 1978 la vía férrea era volada a su paso por la ciudad en una acción que fue reivindicada por los GAAC (Grupos Armados de Ayuda a la COPEL). Además, la confrontación con los militantes ultraderechistas era constante en la ciudad y el 9 de marzo de 1978, un acto convocado por la CNT en la Universidad, fue interrumpido por un grupo fascista cuyos miembros apalearon a varios de los asistentes. El detonante de la razzia fueron los hechos del Primero de Mayo.

Días antes de la manifestación convocada por la CNT para conmemorar el Día del Trabajador, ésta fue prohibida y cuando, llegado el día, varias

docenas de personas intentaron manifestarse, las fuerzas antidisturbios se emplearon a fondo para impedirlo. Fue en el transcurso de los posteriores enfrentamientos cuando uno de los manifestantes hizo uso de una pistola para hacer retroceder a las fuerzas antidisturbios. Este hecho escandalizó a los medios de comunicación y los partidos políticos. Una cosa era que, año tras año, los manifestantes cayeran bajo el fuego de las fuerzas del orden y otra muy distinta que estos mismos manifestantes emplearan las mismas tácticas para defenderse. Esa misma tarde, fueron detenidas dieciocho personas de las cuales tres quedaron en libertad al día siguiente, al mismo tiempo que se producía otra detención; los días posteriores las detenciones continuaron hasta que el día 5 diecinueve personas pasaron a disposición judicial, de ellas doce fueron encarceladas, entre las cuales estaba Fidel Manrique. Los acusaban de cuatro expropiaciones bancarias y tres atentados con explosivos, entre ellos el que había afectado a la Audiencia Territorial en noviembre del año anterior. Un mes y medio más tarde, el 22 de junio, se realizó una nueva razzia que provocó nuevas detenciones y encarcelamientos así como la fuga de varios compañeros. La actividad reivindicativa de aquellos jóvenes continuó en prisión y el 2 de julio once presos del recinto penitenciario de Valladolid se declaraban en huelga de hambre para exigir la derogación de la Ley Antiterrorista. De los once, siete eran libertarios encarcelados a causa de los hechos del Primero de Mayo y las “caídas” posteriores. Un año y medio más tarde, el 1 de noviembre de 1979, eran detenidos en Canarias tres jóvenes que habían escapado a las razzias de Valladolid, entre ellos Álvaro Álvaro del Río cuya hermana había sido detenida en junio del año anterior.

El 30 de enero de 1980 cuatro activistas realizaban una acción arriesgada. Al hacerse de noche lograban entrar en un piso del centro de la ciudad y retenían a sus dos inquilinos. Desde aquel piso pasaron al local contiguo, que era la sede de FN en la ciudad, donde colocaron varios artefactos incendiarios que provocaron cuantiosos daños materiales. Cuando en mayo de 1981 se desarticulaba la red autónoma que coordinaba activistas del País Vasco y Cataluña (la desarticulación

en la que “cayeron” los miembros de los EAA en Cataluña y Manuel Muner en el País Vasco, entre otros), eran detenidas también tres personas en Valladolid. El 31 de mayo los medios informaron que Juan Antonio Senovilla, uno de los detenidos en Valladolid, junto a José Antonio Téllez, detenido en Vitoria, eran dos de los responsables de aquella acción contra la sede de FN, aunque durante el juicio no fueron condenados por ese hecho. José Antonio Téllez había sido ya detenido y encarcelado en Valladolid durante 1978.

Fidel Manrique salió de la cárcel el 7 de julio de 1986, cuando fue indultado, después de cinco juicios y más de ocho años encerrado.

Álvaro Álvaro sufrió tres juicios, dos en Canarias, en julio de 1982 y febrero de 1983, y uno en Valladolid en febrero de 1988. Fue condenado por cinco robos a más de once años de prisión. Fue indultado el 22 de marzo de 1989 y liberado cinco días más tarde, después de permanecer encarcelado cerca de diez años.

José Antonio Téllez fue juzgado en noviembre de 1981 y condenado por tenencia de armas, robo y sustracción de vehículos a diez años de prisión. Fue indultado con Álvaro después de cerca de ocho años de reclusión.

El otro grupo armado que compartió presencia en los medios de comunicación, y sus miembros galería en las cárceles del Estado, con los activistas autónomos fue la FIGA. El 18 de junio de 1979, después de un atraco a una entidad bancaria de Almería se iniciaba la búsqueda de sus autores que posteriormente fueron localizados en un apartamento de la misma ciudad. Iniciado el cerco policial, uno de los jóvenes, al intentar pasar a otro piso desde el balcón, se precipitaba al vacío, caída que le causó la muerte, se trataba de Agustín Valiente Martín, de veintitrés años. Instantes después era detenido Alejandro Mata Camacho. Los días posteriores la razzia se extendía por la Península y eran detenidas doce personas repartidas entre Almería, Madrid y Barcelona. Los medios de comunicación informaron entonces de la desarticulación de un desconocido grupo armado anarquista llamado FIGA, al que

atribuyeron veintiuna expropiaciones a entidades bancarias. Cuatro meses después, el 25 de octubre, los medios informaban de nuevas detenciones vinculadas con la FIGA, en este caso realizadas todas ellas en Madrid. Casi tres años después, la Audiencia Nacional databa el juicio de dieciséis de los detenidos para el 14 de mayo de 1982, cuando ya sólo quedaban encarcelados dos de los activistas, Alejandro Mata y Francisco Sevilla, pero el juicio fue aplazado y meses después, ya iniciado 1983, ambos eran liberados provisionalmente. Finalmente algunos de aquellos jóvenes fueron juzgados por la Audiencia Nacional que en marzo de 1983 condenaba a Fernando Román a ocho años y seis meses de prisión y a Alejandro Mata a treinta y tres. Pero Alejandro ya había pasado de nuevo a la clandestinidad y no se presentó al juicio.

El 19 de junio de 1985 la FIGA saltaba de nuevo a los titulares periodísticos. Tras la detención de dos activistas en Almería, producida en abril, las fuerzas policiales se ponían de nuevo tras la pista de Alejandro Mata que era detenido en Barcelona el 15 de junio en compañía del francés Alain Drogou y otros cuatro activistas, entre ellos Carmen Valiente, hermana del compañero muerto seis años atrás. Otros dos compañeros eran detenidos en Almería. El 2 de julio de 1987 la Audiencia Nacional aplazaba el juicio por los hechos que habían motivado esas detenciones, juicio que definitivamente afectó a seis de los activistas y que se realizó el 24 de septiembre del mismo año, aunque al mismo sólo asistieron cinco de los jóvenes, ya que Alain Drogou, que había sido liberado provisionalmente en enero de ese año, no se presentó. Cinco días después la Audiencia Nacional hacía pública la sentencia que condenaba a dieciocho años de prisión a José Enrique Pérez Navarro y Matías Ripoll Ramón y a veinticuatro a Alejandro.

Los cuatro miembros de la FIGA encarcelados, Fernando Román, Alejandro Mata, José Enrique Pérez y Matías Ripoll fueron indultados el 22 de marzo de 1989, junto con los compañeros de Valladolid y los presos comunes Alfredo Casal y Pedro García que durante los años de condena se acercaron siempre a los presos libertarios y que lograron, con sus declaraciones, la condena de los asesinos de Agustín Rueda.

La FIGA se autodisolvió en 1986. Durante sus años de acción fue considerada entre los activistas libertarios como la FAI de la CNT-Congreso de Valencia, es decir la actual CGT. Fueron miembros de este sindicato los que negociaron el indulto.

En cuanto a la FAI, sin contar con la *razzia* de enero y febrero de 1977, la “caída” más importante relacionada con la organización se produjo en diciembre de 1981, cuando fueron detenidas ocho personas distribuidas entre Andalucía, Extremadura, Galicia y Cataluña, pero cada año aparecían en la prensa diversas detenciones vinculadas con la organización.

A TODA LA CLASE SOMETIDA

Compañeros:

El día 15 de Noviembre se celebran los juicios contra los componentes de los Grupos Autónomos Libertarios (GAL) de Barcelona detenidos a principios de Febrero de 1978, siendo (como es habitual) salvajemente torturados por la policía.

Se les pide 11 años de cárcel por su lucha frontal contra el capital el estado y sus esbirros.

Hagamos acciones todos unidos por su liberación.

**CONTRA EL TERRORISMO ESTATAL,
CONTRA EL HOMBRE MAQUINA,
LA SOCIEDAD DE CONSUMO
NUCLEAR Y POLICIACA**



Octavilla en apoyo a los miembros de los grupos autónomos barceloneses ante el juicio que se tenía que realizar el 15 de noviembre de 1979.

5. EL FIN DE UN SUEÑO

JUANJO

“Cayó” en febrero de 1978, cuando, tras la detención de unos compañeros en Barcelona, una pequeña parte de la red quedó al descubierto. En el piso de la calle Zaragoza, que ocupaban los compañeros barceloneses, encontraron la dirección y el teléfono del chalet de Galapagar que les servía de centro de operaciones y de vivienda, a él y a sus compañeros.

Ese día estaba medio enfermo y por ello había pasado la noche en casa de los padres en vez de hacerlo en la casa de la población residencial de las afueras de Madrid. Por la tarde, había quedado con una amiga para ir al cine y un sexto sentido hizo que avanzara la cita. Con este cambio, casi elude la detención, pero no... Al salir de la casa de Carabanchel donde había vivido su adolescencia, le estaban esperando y fue rápidamente inmovilizado y forzado a subir al vehículo policial.

Nacido en 1956, su activismo empezó en la universidad, donde varios grupos de estudiantes decidieron hacer frente, primero, a la dictadura y, más tarde, al traspaso de poderes tutelado por el capitalismo internacional. Después de las primeras asambleas, aquellos grupos de estudiantes se dieron cuenta de que necesitaban una seguridad mínima durante los encuentros clandestinos y decidieron crear un dispositivo de seguridad planificado por un grupo de autodefensa, grupo en el que se integró Juanjo. Aproximadamente un año antes de la muerte del dictador aquel grupo de autodefensa comenzó a realizar acciones autónomamente del resto de estudiantes. Como la mayoría de grupos que comenzaron a actuar con el dictador aún vivo, su primer objetivo fue la propaganda y por esta razón comenzaron a colaborar en el boletín *Federación*, publicación editada por los compañeros que intentaban

coordinar algunos de aquellos grupos de activistas.

Una vez muerto Franco, muchos de aquellos grupos, que habían actuado clandestina y autónomamente hasta ese momento, decidieron apoyar la creación de un movimiento amplio, que girara alrededor de la CNT, razón por la cual participaron en su nueva estructuración. El grupo de Juanjo, no. Sus miembros decidieron mantenerse al margen, continuando con su línea de acción, sin darse a conocer entre los colectivos afiliados y salvaguardando la autonomía y el anonimato, tan necesarios para la supervivencia.

Era un grupo dinámico y de los más eficaces del Estado. Con una capacidad de acción muy alta y una osadía casi provocativa. Las acciones se sucedían: monumentos franquistas, entidades financieras, cuarteles, comisarías y empresas que no aceptaban las demandas obreras eran sus principales objetivos. Muchas veces, la policía prefirió incriminar a los grupos marxistas ortodoxos por sus acciones para no dar pie a una reacción en cadena, como cuando el 24 de julio de 1977 varios artefactos fueron colocados en cinco empresas madrileñas, entre ellas El Corte Inglés. Dos días después la prensa atribuía al FRAP la acción por la que, en 1979, fueron condenados algunos de los activistas del grupo. Por otro lado, su principal objetivo seguía siendo propagandístico. Además de los textos de producción propia amontonaban docenas y docenas de textos de compañeros franceses, italianos o portugueses que pretendían publicar. Entonces ellos, en vez de expropiar la maquinaria necesaria para aumentar la capacidad de producción de propaganda escrita, compraron una multicopista de última generación con la que intentaron editar, con una calidad poco frecuente, todo aquel material. El plan pasaba por crear una imprenta legal que les proporcionara la cobertura necesaria. Obviamente el dinero que permitió la compra era producto de las expropiaciones.

La movilidad del grupo fue también notable. A veces se desplazaban a Portugal para aprovisionarse, porque para hacerlo en Francia necesitaban contar con el apoyo de compañeros barceloneses y eso no les

hacía mucha gracia. Pensaban que en el movimiento libertario catalán y del sur de Francia había muchas infiltraciones, y en cambio, a ellos, como grupo de afinidad cerrado, sólo podía delatarlos un error propio. Esta fue la razón de su “caída”. El mes anterior a su desarticulación, Juanjo se desplazó con algunos de sus compañeros a Barcelona donde realizaron diversas acciones económicas y conectaron con uno de los grupos de la ciudad, a cuyos miembros habían conocido durante una estancia anterior en el sur de Francia. Cuando días después, por una delación, el grupo barcelonés fue desmantelado, arrastró al grupo madrileño. Con el grupo “cayó” también, antes de que pudieran ponerla en funcionamiento, la máquina offset de cuatro colores que habían comprado semanas atrás.

Al llegar al cuartel el guirigay era considerable. El grupo operativo encargado de su detención era de nueva creación y estaba formado por jóvenes sin ningún tipo de experiencia. Mientras comenzaban a interrogarlo llegaron confusas informaciones según las cuales se había localizado otro chalet y se había iniciado un tiroteo entre los ocupantes y miembros del cuerpo. Los jóvenes uniformados que lo interrogaban, temblaban, y, cuando el responsable del operativo dio la orden de tomar las armas largas, el caos se hizo cargo de la sala donde estaban. Su compartimentación, sin embargo, los ayudó. El depósito de armas no estaba en el chalet de Galapagar, y el chalet donde se había iniciado aquel tiroteo estaba ocupado por delincuentes comunes que nada tenían que ver con ellos.

Días después los activistas ingresaron en Carabanchel donde coincidieron con Agustín Rueda y con Felipe que habían llegado unos días antes. Juntos, comenzaron a trabajar en un túnel para intentar huir, túnel que fue descubierto y por el que los funcionarios asesinaron a Agustín. Tras la conmoción que provocó aquel brutal asesinato, los miembros del grupo se distribuyeron por diferentes talleres del centro penitenciario, intentando encontrar la mejor forma para abandonar la prisión. Él estuvo trabajando en un taller en el que los presos construían barcos en miniatura y donde, con el paso de las semanas, junto a otros presos que

trabajaban en el mismo taller, constataron que tenían una oportunidad de fugarse: cada pocos días entraba una furgoneta a recoger las piezas manufacturadas para distribuir las fuera del recinto. Idearon un plan y la manera de llevarlo a cabo: se trataba de hacer un doble fondo en la furgoneta. En ese pequeño espacio, bien juntitos y sin moverse, se habrían de introducir tantas personas como fuera posible. Finalmente, a mediados de mayo llegó el día. Seis presos comunes, los que habían preparado la acción, fueron los primeros en instalarse, el séptimo fue él, no cabía nadie más. Con angustia vio cómo Felipe cerraba la entrada del falso fondo. No había marcha atrás, su suerte estaba ya en manos del destino. Lo que no se esperaba es que, antes de salir del recinto penitenciario, un miembro del cuerpo de funcionarios de prisiones se acomodara en el vehículo, hecho que le provocó una angustia creciente. Susurrando les preguntaba a los compañeros que qué podían hacer ellos, desarmados, contra el funcionario que custodiaba la furgoneta, pero los compañeros de fuga permanecían tranquilos. Al llegar al destino, el funcionario bajó del vehículo, se alejó unos metros de éste y se giró para no ver absolutamente nada. Entonces, Juanjo se dio cuenta que había sido sobornado y conocía el plan de fuga.

En la prisión tardaron unos días en comprender que faltaban algunos presos. La situación, tras el estallido reivindicativo de los reclusos iniciado el año anterior, había provocado que una parte importante del recinto fuera controlada por los mismos presos y los recuentos no eran nada fidedignos. Muchas celdas estaban comunicadas entre sí mediante agujeros en las paredes que tapaban con pósters. Los reclusos, ese año, habían logrado esconder durante una semana dos presos corsos reclamados por la Interpol. A esta situación de falta de control por parte de los funcionarios, se añadió el hecho de que el resto de presos, espoleados por los compañeros de Juanjo, hacían aún más caóticos aquellos recuentos y los carceleros, conscientes ya de que faltaban algunos reclusos, no lograban averiguar ni cuántos ni mucho menos quién. Unos días después los medios de comunicación propagaban que todo parecía indicar que se había producido una fuga. Al día siguiente

contabilizaron en tres el número de fugados. Por fin, el 28 de mayo, se reconocía públicamente que habían sido siete los presos evadidos.

Entonces Juanjo desapareció de la circulación.

Volvió a aparecer nueve meses más tarde. El 23 de febrero se realizó una desarticulación en cadena, que significó la captura de once compañeros, entre los cuales otros dos madrileños, Paco y “Titina”, dos vascos, Alberto y “Vigo”, y un veterano militante anarcosindicalista que había participado en la CNS, José Cases, del Sindicato de Espectáculos de Barcelona, que fue liberado alrededor de tres meses después junto a una compañera francesa detenida durante el mismo operativo y que era la sobrina de “el Moro”.

Su interrogatorio fue mucho más duro que en su anterior detención. Los miembros de la Brigada Antianarquista de Barcelona no eran jóvenes sin experiencia y tensaban la cuerda sin contemplaciones. Después de unos días en comisaría, dándose cuenta de que la situación no tenía visos de mejorar y harto de la violencia policial, que sufría sin ningún tipo de garantía, decidió jugársela. Aprovechando un momento de descuido se lanzó contra uno de los policías al que le rompió un par de dedos de la mano. Con el alboroto producido consiguió que se acercara un oficial que puso fin a la violencia con la que había sido tratado desde el primer momento de la detención.

Después de pasar unos meses en la Modelo, donde compartió estancia con algunos compañeros catalanes y franceses caídos entre febrero de 1978 y agosto de 1979, fue trasladado, vía Carabanchel, a Segovia, donde se encontró con algunos de los compañeros que habían caído con él en Madrid un año antes. En Segovia la comuna de los presos libertarios era muy numerosa y, excepto en lo que a la relación con la mayoría de los funcionarios (auténticos fascistas liderados por quien conocían como “el Nazi”) se refiere; la situación estaba estabilizada y vivían con cierta tranquilidad. El 17 de diciembre de ese año sufrió el primer juicio. La Audiencia Nacional le juzgó con los tres compañeros detenidos tras la doble expropiación de Lloret de Mar de agosto de 1978. Él fue absuelto

por falta de pruebas, nada le situaba en la población gerundense el día del atraco. Diez meses más tarde, el 29 de octubre de 1980, visitó por segunda vez la Audiencia Nacional. Esta vez con motivo del juicio por las acciones armadas realizadas por los compañeros madrileños antes de la “caída” de febrero de 1978. La sentencia fue, de nuevo, absolutoria. Los medios de comunicación del 26 de noviembre se hacían eco de que “el Tribunal tiene fundadísimas sospechas de que algunos de los procesados puedan haber tenido participación en los hechos que se les imputan”, si bien puntualizaba que “resulta presupuesto imprescindible e inexcusable que en el proceso se le haya suministrado por la acusación pruebas suficientes para inculcar en su ánimo total y absoluta certeza de que los procesados han tenido verdadera y real intervención en los hechos.”¹¹²

Entonces, cerca de dos años después de su última detención, al haber sido absuelto en los dos juicios que había sufrido, fue liberado, pero todavía quedaba pendiente un tercer juicio provocado por la detención en Barcelona. Este llegó nueve años después, el 21 de septiembre de 1989, más de diez años después de producida la “caída”. Nada era ya igual. Uno de los acusados había muerto, el resto habían dejado atrás su juventud. La democracia capitalista era una realidad social. La compañera francesa no se presentó y algunos de los acusados fueron protagonistas de reportajes periodísticos en diversos medios de comunicación en los días previos al juicio. Por fin, el fiscal decidió retirar las acusaciones y todos los imputados quedaron en libertad sin cargos. Después de pasar más de dos años en las cárceles de la democracia, nunca fue condenado.

¹¹² ABC, 26 de noviembre de 1980.

CLANDESTINIDAD

La clandestinidad fue una de las grandes pruebas del autoaprendizaje de aquella generación de jóvenes. La decisión de pasar al otro lado de la línea, de abandonar toda la vida pública, fue una de las decisiones más trascendentes que tuvieron que tomar. Era el primer paso, y con él, dejaban atrás el barrio en el que habían crecido y sus amigos de infancia, abandonaban la familia y muchos de sus lazos sentimentales, desaparecían de los bares y de los espacios de ocio juvenil que los habían visto madurar humanamente; en definitiva, se despedían de la vida tal y como la habían conocido hasta ese instante.

El paso a la clandestinidad fue un salto al vacío; un paso hacia una angustia asfixiante, casi agónica. Fue un paso hacia el no-vivir. Esta decisión dejó rastro en muchos de los activistas: la paranoia se instaló en sus cerebros. Las medidas de seguridad formaban un código imperceptible que hoy, treinta y cinco años después, aún perdura en muchos de ellos. Sabían que bajo aquellas condiciones extremas no podrían mantenerse totalmente lúcidos durante mucho tiempo, pero no había marcha atrás y el otro camino que se les abría delante, que era la huida, el exilio, de momento no estaban dispuestos a aceptarlo más que de forma temporal.

La clandestinidad pasaba por diversas fases. La primera fase abarcaba la propia iniciación de la persona en el activismo, que implicaba la participación en acciones clandestinas que no necesitaban una estructura clandestina desde las que preparar y desarrollar sus acciones. Durante aquella fase todo era legal excepto la propia acción. Durante la segunda fase, y la primera de la clandestinidad como tal, se utilizaba ya una red clandestina de apoyo desde la que se preparaban las acciones:

pisos francos, armas, depósitos de matrículas robadas, etc... Era una fase durante la cual las personas no eran todavía clandestinas, pero los activistas infringían las leyes, no sólo en el momento de la acción, y esto hacía aumentar los riesgos y las condenas en caso de detención. Durante estas dos primeras etapas los activistas podían seguir trabajando o estudiando y podían vivir con personas ajenas a su actividad. Es decir, podían seguir manteniendo su vida cotidiana. Los únicos responsables directos, más allá de las opresivas condiciones de vida que les tocó vivir y su propio carácter, que les empujó al activismo, eran ellos mismos y su determinación de no dejarse pisar por el sistema represivo. La tercera fase venía ya marcada por la identificación policial, o la sospecha por parte del activista de esta identificación, y significaba el pase a la clandestinidad absoluta. A partir de ese momento no podría mostrar su documentación en ninguna situación y, por eso, necesitaba proveerse de una identidad falsa que le permitiera conseguir, ya ilegalmente, toda la estructura necesaria para vivir: pisos, vehículos, etc...

La clandestinidad, en un primer momento, implicaba principalmente tomar medidas de seguridad y necesitaba de la participación de amigos, los cuales no podían estar directamente implicados en la agitación armada, para determinados soportes estructurales como, por ejemplo, alquilar un piso. Aquellas medidas de seguridad incluían las citas con los compañeros: se concertaban varias citas consecutivas y cuando el compañero no acudía a la primera, el activista no tenía que esperar más de dos o tres minutos antes de irse y esperar a la siguiente cita concertada previamente. Por ello, si uno resultaba detenido y le forzaban a “cantar” la hora y el punto de encuentro, debía procurar que los policías llegaran unos minutos tarde para dar tiempo a que el compañero desapareciera. Estas citas se realizaban en espacios públicos bien transitados, donde dos jóvenes pudieran pasar mínimamente desapercibidos y en los que, en caso de problemas, se pudieran dar a la fuga mezclándose entre la multitud.

En un principio, esos activistas, al no haber sido detectados por las fuerzas policiales, continuaban haciendo uso de su documentación en

caso de ser interpelados en un control rutinario, pero, a medida que otros compañeros eran detenidos, forzados por la posibilidad de que su nombre hubiera salido a la luz durante los interrogatorios, tenían que intentar proveerse de documentación falsa y, a partir de ese momento, pasaban a una clandestinidad más estricta.

Muchos de aquellos grupos comenzaron viviendo en comunas, pero esta vida colectiva implicaba muchos riesgos, aunque, al mismo tiempo, ofrecía un apoyo humano importante en los momentos más difíciles y ayudaba a disipar posibles dudas sobre los compañeros. De todas formas, lo más recomendable era vivir de manera independiente y evitar que la red de pisos de la que disponían los diversos miembros de un grupo fuera conocida por la mayoría de sus miembros. De esta manera muchos grupos funcionaron compartimentados. Sus miembros vivían independientemente, cada uno en un lugar diferente, y sólo uno de los miembros conocía la dirección de la vivienda de otro compañero. Esto hacía que la única manera de hacer “caer” toda la estructura fuese deteniendo la mayor parte de sus miembros y desarticulando toda la red. En esta época de clandestinidad más estricta, los pisos se alquilaban ya con documentación falsa, y cuando uno de los que conocían la dirección de un piso franco era detenido, tenía que intentar aguantar el máximo de tiempo posible sin “cantar” para, de esta manera, dar tiempo a los compañeros para que fueran a vaciarlo y limpiarlo de huellas.

En cuanto a los vehículos, durante la primera etapa, con los activistas aún no identificados, los coches se robaban cuando eran necesitados para llevar a cabo una acción. Entonces se les cambiaba la matrícula por otra robada de un coche del mismo modelo y posteriormente se abandonaba intentando dejarlo limpio de huellas. Más adelante, cuando los activistas disponían de documentación falsa, tenían también la posibilidad de alquilar los vehículos, lo que les permitía utilizarlos sin ningún riesgo durante los primeros días.

La vida en clandestinidad comportaba también unas medidas frente a la posible detección por parte de los cuerpos policiales, la más importante de las cuales era el contraseguimiento. Los activistas tenían que controlar

no ser seguidos por nadie, pero, en caso de detectar este seguimiento, debían verificarlo primero, para escabullirse después, y, de esta manera, poder avisar a los compañeros y organizar un pequeño operativo de contraseguimiento que les permitiera, colectivamente, comprobar que el compañero efectivamente había sido identificado. Este operativo consistía en marcar unos espacios públicos (como un bar o una librería) por donde el compañero detectado pasaría a unas horas determinadas, momento en el que otros compañeros verificarían, discretamente, si, efectivamente, el compañero padecía el control policial.

La clandestinidad significó para aquellos jóvenes una pérdida de contacto con la realidad social de la que habían surgido. Al mismo tiempo que implicaba una radicalización de las acciones, la clandestinidad forzaba unas necesidades económicas extremas, pues obligaba a los activistas a vivir liberados y necesitaban mantenerse exclusivamente de las expropiaciones. Todo ello, ayudó a crear los primeros conflictos personales, internos, cuando aquellos jóvenes empezaron a intuir que, debido a la clandestinidad, se convertían en una especie de vanguardia revolucionaria. La vanguardia que tanto habían rechazado desde sus planteamientos iniciales. Sin embargo, eran conscientes de que, en el futuro, para superar esa fase temporal de clandestinidad, sólo se encontrarían con dos opciones: la detención y el consiguiente cumplimiento de una más que posible condena a prisión o bien, de nuevo, el exilio.

Así fue, aunque la segunda opción sólo fue elegida bajo situaciones extremas, cuando activistas detenidos lograron fugarse de la cárcel y, ya aislados, con todos los compañeros presos, la única salida viable era, primero, la desaparición efectiva del territorio en que habían actuado, el estado español, y, después, el abandono del territorio bajo la influencia de éste, la Europa capitalista. La duración de este exilio dependió de las acciones en las que había participado el activista, pero en algunos casos significó el alejamiento definitivo de la tierra por la que lucharon de jóvenes. Algunos de ellos nunca han vuelto a este Estado regido por el sistema monárquico y capitalista contra el que lucharon.

MICHEL

*“Si vives tu condición de hombre animal,
si alguna vez te preocupan los restantes,
si tienes entre las cejas libertad,
confieso que eres un menda interesante.”*
(Leño, “Entre las cejas”).

Cuando, en los últimos días del otoño de 1973, bajó en autostop desde París para pasar un par de noches en Toulouse, ciudad que visitaba por primera vez, se sorprendió de que los integrantes de aquel grupo de jóvenes vivieran todos en la misma calle, en la *rue* des Blanchers. “Petit Loup” en un piso, “Ratapignade” con unos compañeros en otro, delante de ellos, en el número 11, “Cri Cri”, un poco más allá, Sebas con Aurora y, por si fuera poco, en la misma calle pero más alejado, en el número 34, estaba el local de los compañeros de la Imprenta 34. Volvió a la capital del Languedoc pocos días después, esta vez acompañado de “Sabata”, con el objetivo de concretar las primeras acciones de los GAI, uno de los grupos que dieron pie a la creación de los GARI unos meses más tarde. Días después, Sebas y él entraban en una oficina bancaria de Alès, una población del sudeste francés, y la expropiaban. Era la primera acción armada de Michel y con ella conseguían el dinero que les permitiría iniciar la campaña en apoyo a los compañeros detenidos en Barcelona.

Llegado al mundo en el barrio de Santa Margarita de A Coruña en marzo de 1946, vivió su juventud en la casa familiar del mismo barrio. Era una casa grande. El padre y la madre vivían en la planta

baja, la abuela en el primer piso y él, en cuanto pudo, se apropió de la buhardilla. El padre, comercial de una empresa de vajillas y cubertería, salía de casa los lunes por la mañana y no volvía hasta el viernes bien entrada la noche. Michel recuerda especialmente los días que, con cinco o seis años, la madre le permitía hacer novillos en la escuela para acompañarla durante la jornada, mientras realizaba sus tareas cotidianas. Ese mundo se derrumbó cuando, a los siete años, su madre murió. Padre e hijo pudieron salir adelante con el apoyo de la abuela y, dos años después, el padre se volvió a casar, pero la relación entre su segunda mujer y Michel nunca fue la deseada. Un año más tarde, después de volver de las vacaciones en casa de unos familiares que vivían en Lugo, la convivencia empeoró visiblemente y Michel empezó a perder el interés por los estudios. Sin embargo, comenzó el bachillerato e incluso logró terminar los dos primeros cursos, pero con quince años, antes de terminar tercero, y tras varias expulsiones, dejó el instituto. Con dieciséis años comenzó a trabajar de aprendiz en un taller textil. Fue entonces cuando, al darse cuenta de que el futuro en Galicia no era muy esperanzador, empezó a soñar con un posible viaje a Lyon, donde residía una tía de su padre. Finalmente, poco después, consiguió convencer al padre quien le firmó la patria potestad y le permitió viajar solo a Francia. Eran los primeros días de la primavera de 1963.

Al llegar a Lyon asistió a sus primeras manifestaciones. Una, para intentar evitar el asesinato del miembro del PCE Julián Grimau; otra, meses después, en apoyo a los anarquistas Granados y Delgado. Él se sorprendió de que, mientras el primero recibía el apoyo de cientos de personas, los segundos sólo conseguían movilizar a unas docenas. En Lyon, se sacó el título de tornero y, meses después, empezó a trabajar. Llevaba unos meses contratado cuando, de repente, se presentaron su padre y su abuela en la ciudad; les habían expropiado la casa y creyeron que en Francia saldrían adelante más fácilmente. Aquella reunificación familiar a él le pareció una injerencia y, aunque vivieron juntos una temporada, cuando le llegó el momento de hacer el Servicio Militar y tuvo que tomar una decisión, entre realizarlo en Francia o en Galicia,

optó por volver a Galicia y enrolarse como voluntario en el Parque Móvil de La Coruña donde su padre conocía a uno de los comandantes. Allí, en el cuartel militar, acabó de afianzarse su personalidad ingobernable y antiautoritaria. Las jornadas de calabozo y las fugas nocturnas fueron continuas durante toda su estancia en el cuartel.

Al terminar el Servicio Militar, el padre, que había vuelto a Galicia, le propuso quedarse a trabajar con él, pero Michel rechazó la propuesta y en agosto de 1969 llegaba a París donde se instaló en un albergue del Ayuntamiento situado en el barrio de Montreuil. Tuvo varios trabajos esporádicos hasta que consiguió que lo contrataran en una empresa de piezas aeronáuticas y, poco después, cuando se abrió la Universidad de Vincennes (una universidad experimental producto de las demandas estudiantiles de las revueltas de 1968), se matriculó en Cine y Sociología. Trabajaba hasta las cinco de la tarde y de seis a diez asistía a las clases universitarias. Fue entonces cuando, empujado por su carácter, comenzó a sentir cierta afinidad con los jóvenes anarquistas que pululaban por las facultades y empezó a robar libros con el objetivo de formarse socialmente, libros que iban de León Trotsky a Nestor Makhno, pasando por Rosa Luxemburg y otros autores más o menos clásicos de la izquierda europea. Fue también la época en la que comenzó a participar en manifestaciones estudiantiles y, al mismo tiempo, a darse cuenta de que determinados grupos sólo pretendían sacar rédito político de las mismas. Durante una manifestación de repulsa por el asesinato de un huelguista de la factoría Renault a manos de un guardia de seguridad de la propia empresa, después de atacar una entidad bancaria con otros compañeros, mantuvo el primer enfrentamiento con los trotskistas de la Liga Comunista que conformaban el servicio de orden de la manifestación. Aquellos años posteriores a las revueltas de 1968, las manifestaciones espontáneas proliferaban durante los fines de semana en París y, en el transcurso de aquellas manifestaciones, él fue tomando contacto con los sectores antiautoritarios que comenzaban a organizar grupos de autodefensa dotados de aparatos de comunicación que seguían los movimientos de los CRS (fuerzas antidisturbios

francesas) e informaban a los manifestantes de las vías de escapatoria cuando se producían los habituales enfrentamientos. Entre aquellos sectores, había muchos jóvenes procedentes del estado español, y con algunos de ellos montaron un grupo informal que se reunía en el local que FL tenía en la *rue Saint Denis*, número 79, grupo al que se integró “Sabata” cuando llegó a París en el verano de 1973.

Al terminar el verano, “Sabata”, Michel y los otros compañeros se enteraron de las detenciones de Barcelona y semanas más tarde organizaron el Comité de Apoyo a los Presos del MIL de París. Entonces, ya se reunían en el local que la ORA tenía en la *rue Vignoles*. Durante una de las reuniones del Comité, Michel conoció a “Cri Cri” y Sebas, que habían conseguido huir de la *razzia* barcelonesa, y decidió empezar a colaborar con ellos con el objetivo de liberar a los compañeros presos. Fue así como, junto con “Sabata” y otros compañeros del grupo de afinidad, decidieron emplear la agitación armada para exigir la liberación de los compañeros del MIL encarcelados en Barcelona. Esta fue la razón que le empujó a Toulouse aquel otoño.

Más allá del atraco en la oficina bancaria de Alès, durante 1974 Michel no pudo tomar parte en ninguna de las acciones, ni las realizadas por los GAI a partir de febrero, ni las reivindicadas por los GARI entre mayo y agosto. El día 16 de enero, en París, era detenido junto con “Cri Cri”, quien conducía un coche robado. Detrás suyo, en otro vehículo, eran también detenidos “Tonton” y “Ratapignade”. A Michel le encontraron en el bolsillo un papel donde se indicaba cómo preparar una maleta bomba, lo que, junto al hecho de viajar en un coche robado, provocó que él y “Cri Cri” ingresaran en prisión, mientras “Tonton” y “Ratapignade” eran liberados. Permanecieron encarcelados hasta el 15 de octubre, el mismo día que los juzgaron y que fueron condenados a diez meses de prisión. Aunque el Juez dictó su liberación, “Cri Cri” no pudo pisar libre la calle. Al ser insumiso, fue entregado a la Policía Militar que se lo llevó detenido. Durante el juicio, Michel se sorprendió de ver a algunos de sus compañeros, especialmente a “Sabata”, de quien ya sabía que había participado en algunas de las acciones de los GARI;

por eso, cuando al ser liberado se enteró de que lo habían detenido en un café cercano al juzgado, no se sorprendió demasiado. Cuando días más tarde “Cri Cri” era liberado, Michel lo esperaba en la puerta del cuartel. Ambos se instalaron en casa de Claude, dibujante de cómics *underground* que publicaba la revista *Anatheme*. Posteriormente, “Cri Cri” volvía a Toulouse y Michel se comunicaba con uno de los compañeros de París, Dimitri, quien le concertaba una cita en la plaza de la Nation con Sebas.

Casi todos los compañeros que habían formado parte de los GARI habían sido ya detenidos y Sebas con Aurora y su hijo se habían trasladado a París. A su alrededor se articulaba el único grupo que quedaba de la coordinadora, conformado por cinco o seis compañeros. Este grupo tenía el almacén de armas en un local situado en la plaza de Pigalle, cerca de una comisaría. Un día, decidieron vaciarlo y Michel, quien llevaba muchos años viviendo en París y conocía los hábitos policiales nocturnos, se negó a participar en el traslado de las armas a un nuevo local debido a que no estaba de acuerdo con la planificación de la acción. El problema era la hora escogida para realizar el traslado. Aquella noche, Sebas y los dos compañeros que le acompañaban fueron detenidos. En la calle quedaban tan sólo dos o tres compañeros no fichados y él mismo. Fue uno de esos compañeros quien le comunicó que en Montpellier había un par de activistas que le querían conocer y él optó por abandonar París. De esta forma contactó con “el Moro” y con Jacques André. Era la primavera de 1975 y permaneció con ellos cerca de tres semanas.

Vivió un año moviéndose por el sudeste francés. Entre Montpellier, Toulouse, donde le acogía María Mombiola, y Perpiñán. Aunque, de vez en cuando, viajaba hasta París donde compartía piso con “el Pechinas”, un compañero del Maresme que aquel verano decidió volver a Barcelona ya que no había sido nunca identificado como miembro de esa red de activistas libertarios. Uno de esos días que se había acercado hasta París, se presentó en su piso “el Alcoyano”, que llegaba de parte de “Montes”, uno de los antiguos miembros del MIL. “El Alcoyano” estaba de paso.

Iba a Bélgica donde un minero de UGT le debía proporcionar una metralleta Sten con la que quería volver a Valencia. Finalmente, dado que “el Alcoyano” no hablaba francés, fueron Michel y “el Pechinas” los que se desplazaron a Bélgica mientras “el Alcoyano” permanecía en su piso de París. Una vez realizado el contacto, conseguida la metralleta y de retorno a París, “el Alcoyano” inició viaje hacia Perpiñán. Unos meses después, en marzo de 1976, Michel y “el Pechinas” supieron que “el Alcoyano” había “caído” en Valencia, y con él la Sten que ellos habían ido a recoger.

Cuando bajaba a Perpiñán, aprovechaba las visitas de fin de semana que tantos catalanes realizaban para ver *El último tango en París*, película censurada en el estado español, y abría los vehículos con matrícula española para robar los pasaportes que le permitieran ampliar sus archivos de documentación. 1975, fue un año durante el cual realizó muchos contactos. Conoció a Joan Conesa, un joven barcelonés que había cruzado la frontera para evitar hacer el Servicio Militar, en casa de María, en Toulouse, y a Gerard y a otros activistas que habían huido de la represión desatada en Barcelona el año anterior, en Perpiñán. Entre aquellos jóvenes había un personaje que destacaba por su edad, unos quince o veinte años mayor que el resto, era Eduardo Soler, del que enseguida sospechó porque trabajaba en un casino, trabajo de responsabilidad que pocas veces alcanzaban los nuevos refugiados españoles. A pesar de estas sospechas, aceptó atracar el mismo casino, que estaba instalado en un viejo barco que había embarrancado años atrás en la playa de Barcarès y del que el propio Soler le había proporcionado los planos.

El atraco lo debía realizar en enero de 1976 junto con “el Jebo”, al que había conocido cuando éste llegó a Francia el año anterior; otros dos compañeros les esperarían en el vehículo preparados para la huida. Los cuatro se desplazaron a Barcarès y, una vez allí, “el Jebo” y él se acercaron hasta el barco tanto como pudieron antes de ponerse los pasamontañas y empezar a reptar por la playa con la intención de llegar a una puerta secundaria por la que pretendían acceder al casino. De pronto tuvieron la

sensación de que alguien los observaba. En el balcón de un apartamento cercano, una pareja se había dado cuenta de su presencia. Escondieron las armas que llevaban en las manos, una Sten él y una pistola “el Jebo”, y abortaron la misión. Entonces, por pequeñas carreteras comarcales, se desplazaron hasta Toulouse. Al día siguiente leyeron sorprendidos una información que publicaba el diario *La Depeche*; según el diario, una actuación de la policía municipal de Perpiñán había frustrado una operación antiterrorista de la Gendarmería. En otra página se informaba de la detención de Eduardo Soler en Perpiñán, detención llevada a cabo por la policía municipal. Michel ató cabos y comenzó a pensar que el atraco había sido un anzuelo y que él y “el Jebo” eran los peces que la Gendarmería, con el apoyo de Eduardo Soler, quería pescar. Un par de meses más tarde, después de una loca noche en París durante la cual se había comido un ácido, se enteró de que “el Jebo” había muerto en Toulouse al estallarle el artefacto que estaba manipulando. El ácido le bajó de golpe.

Aquellos primeros meses de 1976 contactaron con él algunos miembros de la RAF alemana que le propusieron coordinar juntos algunas acciones. Él se negó. Los atentados personales estaban muy lejos de las acciones que consideraba asumibles y, sobre todo, eficaces. Entonces, al creer que la capacidad operativa era mucho más alta en el estado español, y después de haber creado una red más o menos estable a través de los muchos contactos establecidos a lo largo del último año, en el verano de 1976 se instaló en Barcelona bajo la identidad de un modista francés, el pasaporte del cual le había sido proporcionado por Sebas antes de ser detenido en diciembre de 1974. Guardó en la mochila las dos pistolas de que disponía y cogió un tren hasta Perpiñán, donde subió al bus que iba a El Pertús y, una vez allí, tomó otro autobús, que pocas veces controlaban, con destino a Figueras, donde volvió a coger un tren que le llevó definitivamente a Barcelona. En Barcelona se reencontró con “el Pechinas”, con quien realizó la primera expropiación en la ciudad. Un fin de semana entraron en una agencia de viajes de la Travessera de Gracia mientras permanecía cerrada y se llevaron dos impresoras. Iban

vestidos con monos azules, como si fueran trabajadores de limpieza, y nadie se fijó en ellos. Dos días más tarde las máquinas de impresión llegaban a manos de miembros de los GOA. Fue entonces cuando conoció a “Llengües”. Posteriormente, cuando estalló el conflicto en la factoría Roca de Gavà y grupos paramilitares atacaron los hogares de los trabajadores, Michel entró en contacto con ellos a través de los activistas de los GOA y les dejó las dos pistolas. Fueron unos meses de afianzar la coordinación: de vez en cuando viajó a Toulouse; se acercó a Madrid para entregar armas a los compañeros madrileños; se trasladó hasta Valencia para ofrecerles trescientas mil pesetas (unos mil ochocientos euros) a los autónomos de la ciudad... La red autónoma se extendía por el Estado y Michel estaba en el ojo del huracán... Fue entonces cuando lo contactó “el Largo”.

“El Largo” era un madrileño que había conocido en París y que se dedicaba a comprar cheques robados, para posteriormente falsificar la documentación de sus beneficiarios y cobrarlos con absoluta tranquilidad. Durante aquellos meses que Michel había estado residiendo en el sur de Francia y en Barcelona, “el Largo” había planificado la forma de perfeccionar la estrategia para poderla realizar a gran escala. Había falsificado una cantidad importante de cheques postales franceses y había preparado docenas de documentos de identidad falsos. El plan consistía en repartir aquellos cheques entre docenas de jóvenes, quienes se habían de diseminar por varios países europeos para cobrarlos de manera simultánea, de modo que, cuando la caja postal francesa se diera cuenta de la falsificación, la operación hubiera finalizado. Los jóvenes se dividirían en grupos de tres personas. Cada grupo visitaría uno o dos países. Una de las tres personas que conformaban cada grupo guardaría los cheques, los documentos de identidad y el dinero conseguido, mientras que las otras dos entrarían por separado en las oficinas postales de las diversas ciudades para cambiar los cheques por dinero en efectivo. Además, cada vez que un joven cambiara cheques en una oficina, lo haría bajo una identidad diferente. Con estas medidas se dificultaba el descubrimiento de la estafa pero, si en cualquier momento

ésta era conocida, la gran red que había detrás permanecería a salvo.

Era febrero de 1977. El grupo en el que participó Michel estaba formado por la compañera de “el Largo”, que guardaría los cheques, los documentos y el dinero, y un barcelonés que acababa de salir de la cárcel y al que llamaban “el Barquero”. Les correspondió comenzar el trabajo en Italia y si todo iba bien continuarlo en los países escandinavos. En Italia no sufrieron tropiezos y después de visitar Turín y Milán se desplazaron en avión, viajando por precaución bajo una nueva identidad y en asientos separados como si no se conocieran, hasta Copenhague. Al llegar a tierras danesas sufrieron el primer contratiempo: “el Barquero” fue retenido en la aduana y no lo dejaron entrar en el país. Michel y su acompañante se desplazaron entonces hasta Malmö y de allí viajaron hasta Estocolmo. Llegaron a Estocolmo ya entrada la noche y fue entonces cuando llamaron a París, como debían hacer cada día todos los grupos, a fin de verificar que todo iba bien y que la operación seguía adelante. El día siguiente lo dedicaron a visitar todas las oficinas postales de Estocolmo y el exceso de trabajo les impidió realizar la llamada de seguridad, llamada que realizaron al día siguiente, de madrugada, desde la estación de tren donde ya habían comprado los billetes para ir a Gotemburgo, ciudad en la que pretendían continuar con su actividad. A través de esa llamada se enteraron de que Gerard, que participaba en el operativo con otro grupo, había sido detenido en Ámsterdam, razón por la cual todos los grupos debían abandonar la acción. A su compañera le quedaban cincuenta cheques, en cada oficina podían cambiar hasta diez cheques; ambos pensaron que estaban muy lejos de Ámsterdam y que visitar cinco oficinas postales en Gotemburgo no podía entrañar ningún riesgo. Una vez en la ciudad, mientras Michel cambiaba los cheques en la tercera oficina que visitaba, intuyó que algo no iba bien. Tuvo ganas de salir corriendo, pero, en una ciudad desconocida y bajo una impresionante nevada, creyó que tenía pocas posibilidades de salir adelante.

Fue detenido con documentación falsa y permaneció tres meses en una comisaría. Durante las primeras semanas, recibió la visita de policías de

toda Europa con el objetivo de identificarlo. Él no se comunicaba con nadie del exterior para retrasar al máximo esta identificación. Finalmente, seis semanas después, su identidad fue descubierta. A los tres meses, fue juzgado y condenado a dieciocho meses de prisión, condena que cumpliría en la prisión de Tidaholm. En Tidaholm comenzó a recibir la visita de dos jóvenes barceloneses que vivían refugiados en Suecia, un miembro de los GOA y un prófugo del Servicio Militar, y cuando su abogado apeló la sentencia y se puso fecha a un segundo juicio, aquellos jóvenes organizaron un colectivo de apoyo que le ayudó a reivindicar el carácter político de la acción por la cual había sido detenido. La condena se redujo en tres o cuatro meses. El régimen de encarcelamiento era muy diferente de las condiciones de reclusión que había conocido en Francia: los reclusos tenían radio y televisión en la celda, disponían de sauna en el recinto e incluso, una vez al mes, disfrutaban de una sesión de baile con las enfermeras del centro. A pesar de estas condiciones, sufrió unos días de aislamiento después de declararse en huelga de hambre y de sed en solidaridad con los compañeros de la RAF que habían asaltado dos años atrás la embajada alemana en Estocolmo y que acababan de ser condenados a cadena perpetua. Ocho meses después de la detención, era liberado y expulsado del país.

Viajó escoltado hasta Estocolmo y, con un pasaporte provisional expedido por la embajada española, compró un billete de avión con destino a Barcelona donde le esperarían Lluís Maria Xirinacs y el abogado y diputado del PSC Rodolf Guerra. El objetivo de aquel comité de recepción era evitar cualquier contratiempo con la policía española. Los planes se comenzaron a trincar cuando le comunicaron que una huelga de mecánicos impedía el despegue de los aviones propiedad de las aerolíneas suecas. Ante aquella situación, tenía tres opciones: volver a la prisión hasta que finalizara la huelga, cambiar el billete por un pasaje en un vuelo de Iberia con destino a Sevilla o coger otro avión de la misma compañía que iba a Madrid. Escogió esta última. Comenzaba diciembre de 1977 y al llegar al aeropuerto de Madrid le esperaban tres miembros de la Brigada Regional de Información que, a pesar de no

tener ninguna causa abierta en el Estado, lo detuvieron y trasladaron a los calabozos de los sótanos de la Puerta del Sol. Aquel cautiverio en las catacumbas de Madrid le pareció un castigo medieval. Los policías intentaron involucrarlo en el cambio de cheques falsificados que otros compañeros habían realizado en Madrid, aunque sabían que Michel se encontraba en aquel momento en Suecia, y, al no conseguir ninguna información al respecto, fue encarcelado en Carabanchel. Allí recibió el apoyo de Alfredo Casal y Pedro García Peña, miembros de la COPEL que meses después asistirían al asesinato de Agustín Rueda. Con ellos convivió las casi cuatro semanas que permaneció encarcelado sin ser acusado de ninguna acción.

Al salir de Carabanchel se acercó al barrio de Malasaña, donde conocía algunos de los locales que frecuentaban los compañeros madrileños, y, con su apoyo, se desplazó hasta Barcelona donde “el Moro” había iniciado las acciones armadas después de crear una pequeña estructura y contactar con los trabajadores de transportes entre los cuales estaba “Boni”. “El Moro” tenía un piso en la calle Lepanto, donde Michel se instaló, y en el cual aquellos primeros días de enero de 1978 se realizó una reunión con un grupo de compañeros de Madrid entre los que estaba Juanjo. La red coordinada era ya una realidad y el intercambio de material e información entre los activistas de Barcelona, Madrid y Valencia se realizaba de forma cotidiana.

Semanas después “cayó” en Valencia el grupo de “el Alcatraz” y “el Ventosa” y cuando, un día de finales de enero, después de una cita con “Boni”, “el Moro” no volvió a casa, Michel comenzó a sospechar. Esa misma noche aparecieron unos activistas valencianos, Paco, “la Bruja” y “el Morito”, que habían huido de Valencia tras la “caída” de sus compañeros, y, al enterarse los cuatro que “Boni”, “el Moro” y sus compañeras habían sido detenidos, Michel les instaló en un piso franco de la Vía Julia y él se escondió en el Poblado Roca con los compañeros a los que les había dejado las dos pistolas un año y pico antes. A la “caída” de “Boni”, “el Moro”, Nanda y Conchi, siguió la detención del grupo madrileño con el que se habían reunido semanas atrás. Se

iniciaba así 1978, un año que sería decisivo para aquella red de activistas autónomos.

Entonces contactó con Joan, el compañero barcelonés que había conocido dos años atrás en la casa de María Mombiola. Joan había colaborado con “el Moro” desde que éste llegó a Barcelona. Ambos, Joan y Michel, se desplazaron hasta Francia junto a “Titina”, donde Sebas, que había salido meses antes de la cárcel después de permanecer cerca de tres años, les pasó la información de una entidad bancaria que expropiaron. El producto del atraco sirvió para que los compañeros franceses compraran las armas que les permitieran retomar las acciones, después de casi tres años y medio de inactividad tras la desarticulación de los GARI. Poco después, en mayo, volvió a Francia con el objetivo de proveerse de armas para los grupos catalanes. Contactó con Jacques André, el compañero de Montpellier que había conocido en 1975, y juntos planificaron la acción. Consiguieron las armas, las cargaron en el vehículo y ambos se dirigieron hacia Perpiñán, donde se separaron. Jacques André cruzaría la frontera con el coche y las armas mientras él lo haría como siempre, con el bus El Pertus-Figueras. En Figueras se dieron cita en la estación de tren unas horas más tarde, pero Jacques André no se presentó y Michel tuvo que alertar a los compañeros franceses diciéndoles por teléfono que su amigo había tenido un accidente. Efectivamente, Jacques André fue detenido en la frontera y días después ingresó en la prisión de Girona.

En Barcelona continuó participando en las acciones de los compañeros del grupo de “el Moro” que no habían sido detenidos. Al mismo tiempo, mantenía el contacto con los compañeros franceses, valencianos y madrileños. Ese mismo mes de mayo un compañero madrileño se presentó en Barcelona con la propuesta de recoger seis millones de pesetas (unos treinta y seis mil euros) para sobornar a un funcionario que permitiera la fuga de los compañeros encarcelados en Carabanchel. Al no disponer de armas, junto a Alberto, un compañero vasco instalado en Barcelona, Michel pasó de nuevo a Francia para intentar conseguirlas. Esta vez, sin embargo, salió bien. Ambos, con las

armas a sus espaldas, cruzaron la frontera por la montaña hasta llegar a un pueblo del Ripollès, donde pudieron tomar un pequeño autobús que los llevó a Ripoll y, allí, cogieron el tren hasta Barcelona. Con esas armas se decidieron a realizar el doble atraco de Lloret de Mar.

El atraco no salió bien y Michel fue detenido tras recibir dos disparos que le destrozaron una pierna. Fue trasladado al dispensario de la población y los médicos decidieron llevarlo al Hospital de Girona donde permaneció cerca de dos meses durante los cuales recibió la visita de los miembros de la Brigada Antianarquista de la Policía Nacional barcelonesa, preocupados especialmente por cómo se había creado la red autónoma y cómo se coordinaban sus grupos. También en el hospital, recibió la visita de Mateo Seguí, el abogado que defendió a la mayoría de los activistas autónomos que fueron detenidos en Cataluña, y la de un senador catalán de izquierdas. Después de dos operaciones, cuando hubo recuperado el estado físico, fue ingresado en la prisión de Girona. Allí pudo reencontrarse con sus compañeros, tanto Paco y “el Kilos”, detenidos durante el atraco, como Jacques André, a quien no veía desde que se separaron en la estación de Perpiñán medio año antes. Después de tres meses en la prisión gerundense fue trasladado a la Modelo, donde pudo pasar unas horas con “el Moro”, y al día siguiente continuó trayecto hacia Carabanchel, a donde llegó después de pasar una noche en el centro penitenciario de Huesca. En Madrid estuvo cerca de un mes, después del cual fue trasladado a Segovia, prisión en la que estaban la mayor parte de sus compañeros.

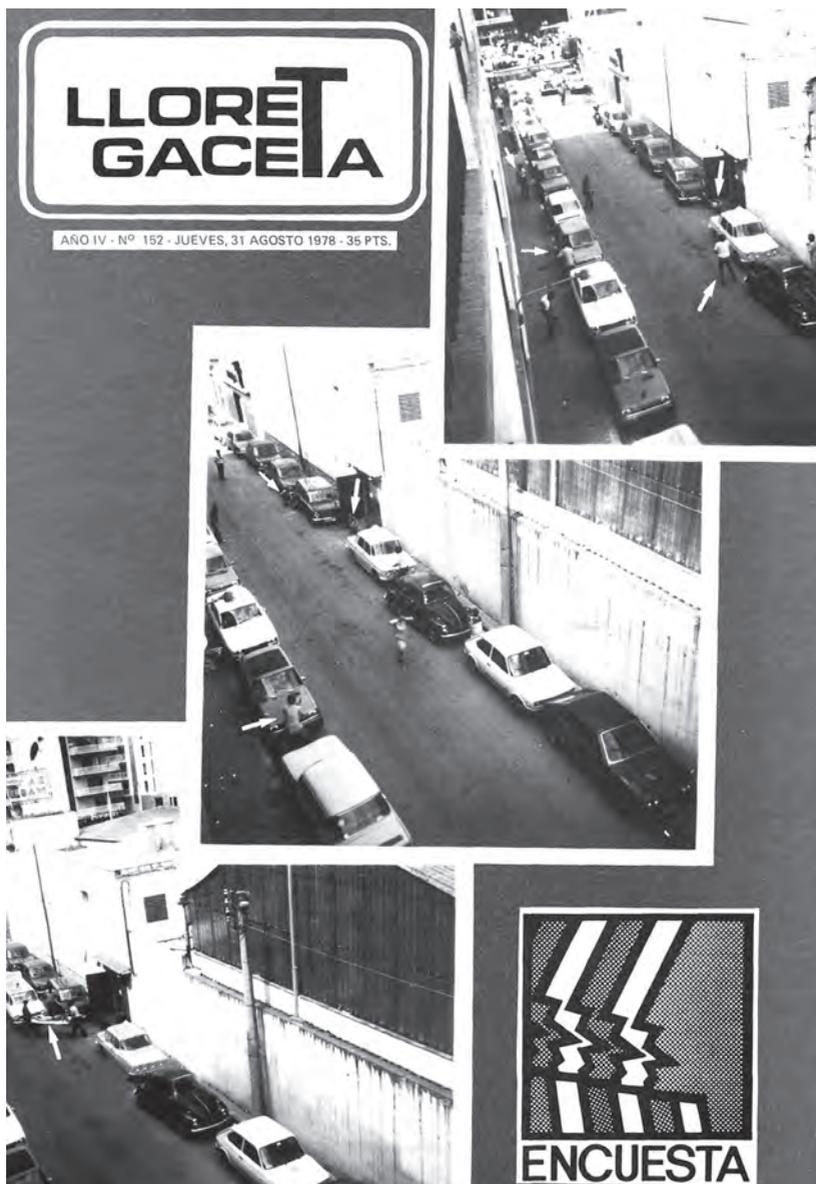
En Segovia vivió un encarcelamiento muy diferente a los encierros que había sufrido con anterioridad. La presión de los reclusos había conseguido que el control de los funcionarios fuera bastante distendido: los presos podían pasar el primer recuento sin moverse de la cama, durante el día las puertas de las celdas estaban abiertas y tenían libertad de circulación, y, cuando llegaba el verano, tomaban el sol, completamente desnudos, en el patio del recinto. Meses después, el 17 de diciembre de 1979, al igual que a sus compañeros, la Audiencia Nacional lo condenó a siete años, tres meses y un día de reclusión.

Cumplió la última parte de la condena en Carabanchel, donde en

1983 se creó la Coordinadora, red de reclusos que intentó presionar al PSOE para lograr mejoras en la calidad de vida de los presos. Bajo esta presión se lograron algunos cambios en las leyes penitenciarias, como la redención de condena desde el mismo momento de la detención (cuando antes sólo se redimía desde que existía una condena firme), o la rebaja de las condenas antiguas, medida que permitió la liberación de varios miles de presos. En Carabanchel participó en un nuevo proyecto educativo, el proyecto CEPA, Colectivos de Educación Permanente de Adultos, en el que tomó parte como coordinador de las escuelas del recinto. Las clases se realizaban en las mismas galerías, ya que la escuela estaba ocupada por fuerzas antidisturbios desde las últimas revueltas, que en los años 1981 y 1982 habían dado pie al nacimiento de aquella nueva coordinadora de presos. Con la llegada del PSOE a la Moncloa las puertas de las prisiones se abrían por primera vez a actividades culturales y artísticas y él pudo disfrutar de una actuación de Leño en el patio de la prisión.

Al salir de Carabanchel, “el Kilos”, que había sido liberado tres meses antes, le pagó el billete de avión hasta Barcelona y, al llegar, le esperaban en el aeropuerto Irma y Conchi, la compañera de “el Moro”, quien estaba encarcelado en Francia tras ser detenido durante una nueva operación de cambio de cheques falsificados. Michel se dio cuenta rápidamente de la adicción de Irma y comprendió que durante los cerca de cinco años que había permanecido encarcelado los hábitos en las calles habían cambiado y la batalla colectiva se había perdido. Poco después, al desplazarse a A Coruña para hacerse la nueva documentación, supo que lo buscaban. La policía, después de detener a Alberto, el compañero vasco con quien había realizado el último cruce clandestino de los Pirineos, había tenido conocimiento de este pase. Aquella situación, sin embargo, no conllevó la detención y su abogado pudo ponerle remedio administrativamente.

Seis años y pico más tarde, en abril de 1990, Michel era de nuevo detenido, esta vez en Madrid, con “el Largo” y dos personas más, después de realizar una última campaña de falsificación de cheques y los consiguientes documentos de identidad.



Portada de *Lloret Gaceta* con tres instantáneas del tiroteo posterior al doble atracaco de Lloret del 17 de agosto de 1978.

RECLUSIÓN

“No era nada, ni siquiera un número por que ni número tenía, no era como en las películas con el traje a rayas y el número en la espalda y en la gorra, no, aquí llevaba mi propia ropa y no era nada o, peor que nada, era un muerto en vida”.

(Xavier Cañadas, *Entremuros, las prisiones en la Transacción democrática*, p. 93).

Desde el mismo momento del encarcelamiento, los miembros de los grupos autónomos armados se integraron en las dinámicas reivindicativas del resto de presos, pero esto sucedió muy especialmente a partir de enero de 1978, cuando los grupos autónomos de la segunda generación (los que iniciaron las acciones durante los años 1974 y 1975) comenzaron a ser desarticulados. Sus integrantes, aquellos jóvenes que se habían solidarizado de forma directa con los reclusos cuando éstos decidieron plantar cara al Estado para conseguir sus reivindicaciones, comenzaron a engrosar las cifras de presos en los centros penitenciarios estatales. Una vez fueron ellos mismos los que estaban entre rejas, no variaron ni su discurso ni su forma de actuar. Participaron activamente en la organización interna, reclamando mejoras en las condiciones de encierro, a la vez que intentaban coordinar la creación de redes solidarias y participaban en los motines y las huelgas de hambre para conseguir aquellas mejoras: “Decía que habíamos impuesto la asamblea, ahora lo hemos impuesto todo, desde comité de huelga hasta comisiones de trabajo, las conquistas realmente no se translucen, pero empiezan a considerarnos como individuos con capacidad de organización.”¹¹³

¹¹³ Carta de Agustín Rueda a su hermana desde la prisión de Girona, enero de 1978.

Dos activistas autónomos y dos de los implicados por el incendio del Scala participaron en una automutilación colectiva realizada en febrero de 1978 en la Modelo: “Unos trescientos presos nos cortamos las venas (...) Con la sangre que derramábamos, llenábamos cubos y utilizábamos la sangre para hacer pintadas en las paredes de la prisión. Nosotros no estábamos de acuerdo con las auto-mutilaciones pero sólo podíamos hacer dos cosas, encerrarnos en nuestras celdas para no ver nada, o solidarizarnos y cortarnos también.”¹¹⁴ Tres semanas más tarde, moría Agustín Rueda. Después de aquel salvaje asesinato y la ocupación policial de los centros, los presos se desmoralizaron: “Todo esto está muy apagado después de los últimos motines en el mes de enero, las cárceles han estado en estado de excepción dos meses, hasta ahora, lo normal ha sido la represión de estos verdugos (...) palizas, torturas.”¹¹⁵ A pesar de esta baja moral, algunos reclusos (especialmente los libertarios y los creadores de la COPEL) continuaban inmersos en el proceso de autoorganización y se solidarizaban con los que más lo necesitaban. En abril de 1978, después de vender por treinta mil pesetas (unos ciento ochenta euros) un informe detallado sobre el asesinato de Agustín Rueda a la revista *Cambio 16*, enviaron diez mil pesetas a los compañeros de COPEL que habían sido trasladados al penal de El Dueso como revancha por su activismo, cinco mil a los que permanecían en celdas de castigo en Cartagena y las quince mil restantes las repartieron entre los presos más necesitados de la propia cárcel de Carabanchel.

Meses más tarde, el 10 de junio, un motín estallaba en la prisión de Mislata, en Valencia. Los cuatro jóvenes miembros del grupo autónomo detenidos en enero del mismo año tomaron parte activa en la revuelta, iniciada para intentar evitar el descubrimiento de un túnel que ellos mismos habían comenzado a excavar con el apoyo de otros reclusos. Una vez sofocado el motín, los cuatro activistas, junto con otros dos

¹¹⁴ CAÑADAS GASCÓN, X. *Entremuros...*, pp. 37-38.

¹¹⁵ Carta de Felipe a su hermano desde la prisión de Carabanchel, 21 de marzo de 1978.

de los presos implicados en el intento de fuga, lograron esconderse en el techo de la galería, donde permanecieron un par de días antes de ser descubiertos. Sin el apoyo y la implicación activa de los compañeros del exterior, los intentos de fuga, habrían sido imposibles: “Para hacer un túnel hacía falta algo para picar, pues en aquella época se podían meter cosas por medio de abogados, y se metieron piquetas. Incluso se llegó a meter un walki talki para comunicarnos directamente con la gente que estaba trabajando en el túnel.”¹¹⁶

Los activistas que entraron en las cárceles durante la revuelta de los presos sociales, no reclamaron nunca el estatuto de preso político: “Solo algunos chalados pasábamos de ser políticos (...). Estábamos más con los comunes que con los políticos.”¹¹⁷ Pero formaron sus propias comunas en las cárceles; por afinidad al principio y por seguridad posteriormente, cuando los recintos volvieron a vivir bajo la ley del más fuerte, una vez derrotada la revuelta vivida entre los años 1976 y 1978. Fue unos años más tarde, a partir del año 1983, con el PSOE ya en el poder, cuando los miembros de los últimos grupos autónomos y libertarios desarticulados se vieron forzados a pedir, con ciertas reticencias, su reconocimiento como presos políticos para garantizar su autonomía dentro de los centros e intentar evitar los diferentes riesgos que comportaba convivir con presos adictos a la heroína y dispuestos a venderse por una dosis. Al mismo tiempo, era la única manera de no sentirse completamente aislados, porque del exterior no recibían ningún tipo de apoyo más allá del familiar. El movimiento libertario había resultado aplastado y estaba completamente dividido. Fueron aquellos primeros años de gobierno socialdemócrata cuando las comunas vivieron una segunda etapa de esplendor, aunque no fue tan intensa como la vivida en los años posteriores a la muerte de Franco. La cárcel Modelo de Barcelona y la de Segovia fueron las cárceles donde más tiempo permanecieron todos aquellos activistas. En Barcelona de manera natural, porque era la

¹¹⁶ COPEL, *butrones y otras aportaciones de grupos autónomos*, p. 7.

¹¹⁷ COPEL, *butrones y otras aportaciones de grupos autónomos*, pp. 10-11.

ciudad donde más jóvenes libertarios eran detenidos y el primer centro de paso obligado; en Segovia, porque es donde el gobierno decidió concentrar el mayor número de presos anarquistas a partir de 1979. Por Segovia pasaron los inculpados del caso Scala, los presos de la CNT, los de la FIGA y casi la totalidad de los reclusos autónomos. El otro gran centro de referencia fue el de Carabanchel, porque era lugar de paso obligado durante todos los traslados, donde se permanecía durante los días que duraban los juicios en la Audiencia Nacional y, además, donde estaba el principal hospital penitenciario.

Su principal arma para luchar dentro de las prisiones fue la huelga de hambre, herramienta que ya habían utilizado varias veces los miembros de los GARI encarcelados entre 1974 y 1977 en las cárceles francesas. Los cuatro presos autónomos del recinto de Mislata, que permanecían separados en dos galerías diferentes, se declararon en huelga de hambre el 15 de marzo de 1978 para solicitar su reunificación en una misma galería. Al día siguiente se iniciaba la huelga de hambre en protesta por el asesinato de Agustín Rueda en la prisión de mujeres de la Trinidad, en Barcelona. El 8 de abril, los presos libertarios de Carabanchel iniciaban una nueva huelga de hambre para apoyar a los compañeros de Valencia; exigían, además, la finalización de las torturas aplicadas a una compañera autónoma de Madrid (quien tras la violencia sufrida durante la detención, había sido internada en el Hospital Psiquiátrico) y protestaban, también, por el asesinato de Agustín. Esta vez la noticia se extendió entre los presos libertarios. El día 12, se añadían las compañeras de la Trinidad, y, paralelamente, se sumaron también algunos de los compañeros que permanecían en la Modelo y otros que estaban en Alcalá. Junto a aquellos que la habían empezado en Valencia, sumaban cerca de una treintena de activistas de los diversos centros penitenciarios. Las dos demandas fueron alcanzadas, los compañeros valencianos fueron trasladados a una misma galería y la compañera madrileña no sufrió nuevos maltratos. A finales de junio del mismo año, once internos de la prisión de Valladolid, entre los cuales siete anarquistas, comenzaban una nueva huelga de hambre para denunciar la nueva Ley Antiterrorista, y una vez instaurada esta, cinco de los

presos de la Modelo (de los grupos autónomos, del ERAT y del caso Scala) iniciaron otra el 1 de octubre para pedir su derogación. A finales de 1979, ya concentrados muchos de los presos libertarios en Segovia, veinte de ellos se declararon en huelga de hambre para conseguir sacar de las celdas de aislamiento a tres compañeros; al mismo tiempo, pedían el traslado a Segovia de un activista que permanecía aislado en Herrera y diversas mejoras en sus condiciones de vida, entre ellas el traslado del funcionario conocido como “el Nazi”, al que esperaban sacarse de encima durante una temporada. Después de veintitrés tres días lograban todas sus exigencias a excepción del traslado del carcelero. No fueron las únicas ni las últimas huelgas, los libertarios continuaron hasta bien entrados los años ochenta reivindicando mejoras cotidianas o, directamente, que se cumpliera la ley. Esta fue la razón de la huelga de hambre que mantuvieron durante treinta y dos días tres activistas (dos miembros de un grupo autónomo barcelonés y un militante detenido con ellos acusado de ser miembro de *Terra Lliure*) a partir del 6 de agosto de 1984, cuando habían cumplido el plazo máximo de encarcelamiento preventivo sin haber sido juzgados.

El aislamiento fue la peor tortura que sufrieron. Aquellos que conocieron las condiciones de las democráticas y avanzadas cárceles francesas, suecas u holandesas se dieron cuenta de que no era necesaria la violencia física para doblegar su espíritu luchador. La soledad era suficiente para conseguirlo. La rudimentaria violencia de los funcionarios españoles era relativamente asumible si estaban con su gente, en cambio, el aislamiento les empujaba sin remedio a la locura. En el Estado hubo compañeros que estuvieron cerca de seis meses en celdas de aislamiento, además, como generalmente estas largas temporadas se sufrían en los penales de Ocaña o Burgos, el castigo era triple: al aislamiento, se añadía la violencia continuada por parte de los funcionarios y la falta de las más mínimas condiciones de salubridad en aquellas antiguas y obsoletas prisiones. En la Modelo fueron desgraciadamente famosas las estancias en la Quinta Galería, donde estaban las celdas de castigo y donde las palizas eran metódicas: “La policía nacional nos molía a palos cada día; los días pares en las celdas pares, los impares en las impares.

Cada día nos daban dos sesiones de palizas, una por la mañana y otra por la tarde.”¹¹⁸

Pero, los que probablemente sufrieron una mayor violencia física, fueron los más jóvenes cuando eran trasladados al penal de Ocaña, destinado a los menores de edad. Una noche de septiembre de 1979 eran “secuestrados” en la cárcel de Segovia cinco menores, dos autónomos y tres presos del caso Scala. Habían participado en diversas luchas y en un par de intentos de fuga. Al llegar al penal de Ocaña los policías les esperaban en el pasillo: “Todo aquel pasillo estaba custodiado por unos sesenta policías nacionales vestidos de antidisturbios, con un pañuelo verde al cuello; apostados a ambos lados del pasillo esperaban sonrientes y sedientos de sangre mi llegada. (...) Lo primero que sentí fue una descarga eléctrica sobre mi cabeza, procedente de la derecha, que me lanzó contra una puerta de hierro, inmediatamente decenas de golpes de porra con descarga eléctrica sobre mi espalda, infinidad de patadas alternativas en los testículos y las piernas; después ya no sentí nada, es decir, ya nada me producía dolor, me golpearon todos ellos tantas veces como quisieron.”¹¹⁹ Cuando posteriormente se inauguraron las modernas cárceles de alta seguridad, la crueldad del sistema penitenciario español empezó a parecerse a la del resto de los avanzados países europeos.

Aquellos años, en Segovia, destacó por su crueldad Herminio Rodríguez Maheso, “el Nazi”. En esa prisión, en julio de 1980, aparecía el cadáver de Jorge Benayas Manzanares, militante anarquista que había estado refugiado en Perpiñán a mitad de los años setenta y al que habían encarcelado seis meses atrás acusado de una estafa en la oficina de la Caja Postal donde trabajaba. Dos días antes de su muerte, había firmado una declaración jurada donde denunciaba detalladamente que lo habían escogido como cabeza de turco de una profunda trama de corrupción por su militancia ácrata y por haber sido prófugo al Servicio Militar. Su muerte se presentó públicamente como un suicidio. No fue el último libertario muerto en las cárceles del Estado. El 30 de octubre

¹¹⁸ CAÑADAS GASCÓN, X. *Entremuros...*, p. 46.

¹¹⁹ CAÑADAS GASCÓN, X. *Entremuros...*, p. 81.

de 1983, en la cárcel de Carabanchel, aparecía el cuerpo sin vida de Jacinto Avalos Cardona, natural de Terrassa. Había sido detenido en enero de 1981 como responsable del atentado que sufrió la tienda Muebles Casarramona, propiedad de un conocido fascista de la ciudad, después de un ataque con armas de fuego que elementos ultraderechistas realizaron contra el local de *Els Amics de les Arts*. Condenado a cinco años de prisión por la Audiencia Nacional, llevaba ya cumplida más de la mitad de la condena y además su recurso estaba pendiente de ser visto por el Tribunal Supremo. Le quedaban meses para salir de la cárcel, donde compartía celda con “el Ventosa”. Como en el caso de Jorge Benayas, se hizo público que se trataba de un suicidio.

Aquellos activistas nunca aceptaron su situación como definitiva. Siempre consideraron la posibilidad de obtener la libertad mediante la fuga y, una vez dentro de la prisión, la creación de túneles fue su principal dedicación. Lo intentaron en las cárceles de Figueres, Girona, Barcelona, Valencia, Carabanchel y Segovia. Nunca lo consiguieron utilizando este método, pero algunos sí que consiguieron encontrar la libertad ilegalmente antes de cumplir su condena. Como Pep Caro que llegó a la Modelo, procedente de la cárcel de Carabanchel, el 27 de octubre de 1981. Ese día, el furgón policial decidió no entrar en el recinto, como hacía habitualmente, y aparcó frente a la puerta de la prisión, circunstancia que fue aprovechada por el activista quien, al pisar la acera, empezó a correr por la calle Entença hasta que resbaló con una mancha de aceite y dos balas, producto de los disparos efectuados por los guardias civiles que lo escoltaban, impactaron en su cuerpo. Estos hechos produjeron los días posteriores diversas manifestaciones de protesta por parte de los vecinos ya que las ráfagas indiscriminadas efectuadas por los miembros de la Guardia Civil impactaron también contra diversos vehículos estacionados, provocando el pánico entre los peatones. A pesar de las heridas, Pep Caro lograba su objetivo el 6 de febrero del año posterior. Huyó del Hospital Clínico tras ser operado para extraerle una de esas balas. Otras fugas ampliamente difundidas por los medios fueron las de Juanjo, que en 1978 huyó de Carabanchel con seis presos sociales, o la de Miguel, unos años más tarde, al ser

sustituido durante un “vis a vis” por su hermano gemelo. También hubo quien, como José o “Petit Loup”, después de conseguir la libertad provisional decidió cruzar la frontera y no arriesgarse a volver a pisar las cárceles españolas, de las que ya tenía conocimientos suficientes.

El resto de activistas encarcelados disfrutaron de manera desigual de los beneficios penitenciarios: “Estos beneficios había que arrancarlos a las estructuras penitenciarias, pues los miembros de esta institución no habían evolucionado políticamente.”¹²⁰ El primer permiso de salida otorgado a aquellos jóvenes fue el de Felipe, en verano de 1978. Felipe, tras el precedente del asesinato de su compañero, decidió no volver a terminar de cumplir la condena; posteriormente, ante la nueva estrategia judicial y penitenciaria del Estado para acabar con las reivindicaciones de los reclusos, pasaron muchos años hasta que volvieron a conceder otro permiso a un preso libertario. De manera constante y sistemática, el Estado se saltó todas las leyes y normas sobre los beneficios penitenciarios con aquellos jóvenes que habían perdido todo el apoyo externo de las organizaciones libertarias que a duras penas existían.

Finalmente, a partir de la segunda victoria del PSOE en las elecciones al Parlamento, se iniciaron conversaciones entre cargos de la administración socialista y abogados de algunos de los presos con el objetivo de conseguir la liberación de estos. El 22 de marzo de 1989 el Consejo de Ministros indultó a ocho de los quince presos libertarios que aún seguían tras las rejas, indulto que como hemos visto afectó a los presos de la FIGA, a los libertarios de Valladolid y a Alfredo Casal Ortega y Pedro García Peña, los miembros de COPEL que apaleados junto a Agustín Rueda en Carabanchel aguantaron todas las presiones, palizas y torturas hasta que lograron la condena de los asesinos de su compañero. No todos, sin embargo, aceptaron firmar la renuncia a la lucha o el arrepentimiento de las acciones por las que los habían condenado a cambio de conseguir la libertad. Juan tardó aún cerca de un año y medio en conseguir legalmente la libertad, el 10 de agosto de

¹²⁰ ANDRÉS EDO, L. *La CNT en la encrucijada...*, p. 368.

1990, después de más de siete años y medio de cárcel...

“Los grupos autónomos hoy en día han muerto, pero los grupos autónomos quedan como experiencia proletaria, experiencia revolucionaria. El capital los ha aislado y ellos no han sabido diluirse en el movimiento obrero, cuando son aislados son destruidos.”¹²¹



Contraportada de "Askatasuna", número 18.



Octavilla del Comitè Antirepresivo de Barcelona.

¹²¹ "Carta abierta a quienes sepan leer". En: *Opción Libertaria*, número 3, octubre de 1974.

Original fuga de un anarquista en la cárcel de Carabanchel

Se hizo pasar por su hermano gemelo, que le visitó

Titular del *ABC* después de la fuga de Miguel de la prisión de Carabanchel.

FUGA DE SIETE RECLUSOS EN CARABANCHEL

Titular del *ABC* informando de la fuga de Juanjo, con seis presos sociales, de la prisión de Carabanchel.

El feien amb culleres i forquilles

Descobert un túnel a la presó de Figueres

Titular de *Punt Diari* después del descubrimiento del túnel en el cual trabajaba José durante su encierro en la prisión de Figueres.

Otra diabólica «Operación Ogro»

Objetivo de los terroristas: docenas de familias barcelonesas



Como ya anticipamos en nuestra segunda edición en la madrugada de ayer, ha sido descubierto un túnel de una longitud desconocida de metros en ambas direcciones en el sótano de la casa de la calle Vilamarí.



Esta es la excavación efectuada por fuerzas del Ejército y opera.

Parte de la portada de *La Vanguardia* una vez descubierto el túnel iniciado en una casa de la calle Vilamarí alquilada por Felipe. El objetivo era la fuga de los compañeros encarcelados en la Modelo y no el atentado contra el vecino cuartel militar.

VÍCTOR

Un año después de nacer Víctor murió su padre. Era de familia militar. Sus dos tíos hacían carrera en la barcelonesa comisaría de Via Laietana aquellos primeros años de la década de los sesenta y la poca aceptación que recibía la madre por parte de la familia de su marido, junto con la difícil situación económica que padecía, provocó que Víctor fuera internado en el centro que La Ciudad de los Muchachos tenía en Collserola. Allí permaneció hasta cumplir los diez años, momento en que la madre, casada en segundas nupcias, pudo volver a hacerse cargo del chaval.

Víctor volvió a casa y comenzó a frecuentar el grupo de la OJE de su barrio, Sant Antoni, impulsado por el amor a la naturaleza y la atracción que sentía por el mundo de la escalada. Fue en la OJE donde, con el paso del tiempo, fue reclutado por los Círculos de Formación Política y empezó a leer libros de teoría política. Cursó bachillerato en el instituto Milà i Fontanals y, junto con un grupo de compañeros, como consecuencia del enfrentamiento que vivió entre las diversas facciones que integraban la OJE, se comenzó a hacer las mismas preguntas que se hacía toda una generación de jóvenes. Cuestiones a las que no respondían ni la historia oficial que explicaban en las escuelas ni los medios de propaganda oficial del régimen fascista del general Franco.

La necesidad de libertad y de respuestas empujó a aquel grupo de chavales a integrarse en la JGR (Joven Guardia Roja, sección juvenil del PT), pero las preguntas seguían sin encontrar respuesta. Cuando, a veces, se atrevían a hacerlas en público durante las reuniones de la organización, encuentros en los que ellos siempre eran los más jóvenes, se daban

cuenta de que incomodaban a los responsables del grupo. La necesidad de aprendizaje hizo que aquellos cinco bachilleres, como se llamaba entonces a los estudiantes de bachillerato, se encontraran a menudo, y, juntos, leyeran obras literarias aún prohibidas. Principalmente todos los clásicos del marxismo. Al mismo tiempo, por orden de los dirigentes de su célula, se integraban en la Asociación de Vecinos del barrio Chino. Pero poco a poco, a medida que adquirirían un profundo nivel teórico, empezaban a pedirse, ellos mismos, pasar a la práctica. La JGR se quedaba pequeña. Aquellos adolescentes pedían acción contra el régimen totalitario y toda la respuesta que la organización les ofrecía consistía en aprender consignas que posteriormente eran coreadas en las manifestaciones: “¡Partido del Trabajo, partido de combate!”.

Al ver que sus propuestas eran constantemente rechazadas por sus superiores, los jóvenes comenzaron a actuar por su cuenta y las sesiones de pintadas propagandísticas, con lemas no aceptados por la organización de la que comenzaban a alejarse, frecuentaron. Fue en ese momento cuando Víctor conoció al zapatero...

El zapatero era un hombre mayor y tenía el taller cerca del bar de su padastro. Una tarde, Víctor entró y le preguntó si podía arreglarle el zurrón, la pequeña mochila de mano con la que iba al instituto y en la que había escrito, con letras muy pequeñas, aquella frase con la que se identificaba: “La libertad no se mendiga, se conquista”. El zapatero leyó el texto pero no dijo nada, simplemente arregló el zurrón y trató a aquel muchacho, hijo del propietario del bar de la esquina, de tú a tú. Días más tarde, Víctor volvió a entrar en el taller de aquel hombre que le había tratado de forma tan especial. A partir de ese momento, cuando Víctor no tenía cita de aprendizaje político con los compañeros, o antes de salir a engalanar el barrio con eslóganes contra el sistema que les había tocado sufrir, se acercaba al taller y pasaba tardes enteras hablando con aquel buen hombre. Entonces, un día, el zapatero sacó unos papeles escondidos entre el material que necesitaba para arreglar zapatos y le ofreció a Víctor un ejemplar de *Solidaridad Obrera*, el órgano de la clandestina CNT.

Con los compañeros, aparte de las revistas *Star*, *Ajoblanco* y *El Viejo Topo*, había empezado ya a leer a Errico Malatesta, Bakunin, Proudhon y otros teóricos libertarios históricos. Atraídos por la curiosidad que les producían aquellos jóvenes que se enfrentaban a los grises durante las manifestaciones y que, a menudo, llevaban banderas negras, y de la mano del zapatero, pudieron empezar a frecuentar aquellos ambientes proscritos y clandestinos. Quisieron afiliarse, pero su sorpresa fue grande cuando la respuesta fue negativa. La CNT era un sindicato y sólo podían formar parte de él los trabajadores. Víctor y uno de sus compañeros no lo dudaron, dejaron el bachillerato y empezaron a buscar trabajo. Dos semanas más tarde, Víctor se afiliaba al Sindicato de Oficios Varios de la CNT que se había reconstituido recientemente durante un encuentro clandestino en la iglesia de Sant Medir del barrio de Sants.

Finalmente, fueron tres los compañeros bachilleres afiliados al sindicato y su interés por aprender hizo que participaran silenciosos en todas las reuniones de la organización. Los cerebros de aquellos tres adolescentes registraban y asimilaban rápidamente lo que escuchaban. Todas las discusiones. Los más diversos argumentos. Cuando cogieron confianza y entendieron el funcionamiento de la organización, su energía juvenil y la necesidad voluntaria de acción los acercaron a los Grupos de Autodefensa Confederal. Eran los grupos que se encargaban de evitar la acción de las fuerzas antidisturbios en las manifestaciones, enfrentándose de forma directa, lo que implicaba que sus miembros fueran los primeros en sufrir la represión. Fue en ese momento, a principios de 1977, cuando un compañero les invitó a participar en la conferencia de la FAI que se realizaría en los últimos días de enero en Barcelona. Sus compañeros querían participar, pero él se negó rotundamente. Su actividad como grupo de afinidad era clandestina y aquella conferencia era precipitada. No se reunían las condiciones para un encuentro de esas características. La autodisciplina, que había sido asumida durante militancia en la JGR y era resultado, también, de las lecturas clásicas, terminó siendo aceptada por los compañeros. Cuando, días después,

tuvieron conocimiento de la detención de todos los participantes en aquel encuentro, pudieron valorar como acertada su decisión. Pero con el tiempo, los miembros de aquel grupo de afinidad que ya había pasado a la acción de forma autónoma, realizando pequeñas expropiaciones para subvencionar las acciones de propaganda clandestina que realizaba, se fueron distanciando como consecuencia de las diferentes profesiones de cada uno de ellos. Se acababan las reuniones en aquella habitación que formaba parte de uno de los edificios más seguros de la ciudad; su espacio preferente de encuentro: el cuartel de la Guardia Civil de la calle de Sant Pau. Dos de los compañeros de Víctor eran hijos de miembros del Cuerpo...

Cada uno de ellos creó un nuevo grupo de acción en su sindicato, pero se encontraban a menudo en las reuniones de los Grupos de Autodefensa. El primer grupo de Víctor se había multiplicado.

Fue entonces cuando conoció a Irma en el Sindicato de Construcción de CNT, aunque la había visto antes en muchas de las manifestaciones en las que había participado. Irma destacaba. Era de las pocas mujeres que se plantaban en la primera línea y su complexión no le ayudaba a pasar desapercibida. También ese año, tomó parte por primera vez en varios conflictos obreros, como el de Roca o el de gasolineras. Fue precisamente durante la huelga de gasolineras cuando colaboró con “el Moro” en diversas acciones.

En la dinámica confederal de aquellos años, la lucha antirepresiva tenía un peso específico y todos los sindicatos tenían su Comité Pro-Presos. Al acercarse a aquellos comités, conoció el estado real de las cárceles y el trato que recibían los reclusos de primera mano, leyendo las cartas que estos dirigían al Comité. La realidad le golpeó la cara como una bofetada. Con el paso del tiempo, además, se extendió la red de ateneos libertarios y todos estos colectivos conformaron la Coordinadora Antirepresiva, de la que, a través del Ateneo Libertario del barrio Chino, acabó formando parte. La tarea de esta coordinadora consistía principalmente en la propaganda y en la organización de

acciones públicas contra la represión desmedida y la tortura implícita que seguía a las detenciones de activistas. En estas reuniones, mientras planificaban la respuesta pública a las acciones represivas, Víctor conoció a los que serían sus compañeros de acción de los años posteriores. La afinidad ideológica, en el sentido de cómo se había de responder a las constantes agresiones del Estado, acababa haciéndose presente. De la participación en la Coordinadora surgió el grupo autónomo formado por cinco personas de diversa procedencia pero con un mismo objetivo: combatir el capitalismo que ya intuían como el principal responsable de la represión contra la autoorganización del pueblo obrero.

Los cinco compañeros empezaron a encontrarse y a debatir cuál era el objetivo de su lucha y cuáles eran los pasos a seguir en su dinámica. La necesidad de una confianza total en los compañeros y la responsabilidad colectiva los llevaron a convivir en un piso de Poblenuou, junto con otros dos amigos que no tenían ningún vínculo con sus acciones. Conformaban una de esas típicas comunas juveniles de la segunda mitad de los años setenta. Tan sólo uno de los miembros del grupo se quedó al margen y prefirió mantener la independencia. Era el momento de dar un paso adelante en su lucha. Abandonó la militancia activa en la CNT. Sus lecturas habían evolucionado y a *Star* o *Bicicleta* se añadían *¡Palante!* y *El Topo Avizor*.

“El Químico” era un apasionado. Las sustancias químicas lo atraían de una forma completamente inusual. Aquella pasión era más fuerte que cualquier otro interés y de manera natural comenzó a experimentar. De hecho, “el Químico” y Víctor ya habían hecho los primeros experimentos en la montaña, porque antes de conformar ese nuevo grupo de afinidad ambos llevaban ya una temporadita juntos. Uno de los compañeros apareció una tarde con una pistola. Algunos de ellos tenían entre las manos por primera vez un arma de fuego. El momento de pedir una mayor implicación se acercaba... Decidieron aprovechar aquella pistola que les habían dejado para conseguir la primera propia. Un día, tomaron posiciones alrededor de un edificio de L’Hospitalet. Uno de los compañeros permanecía en la escalera del bloque de pisos

con el arma, otros dos en la calle. Cuando se acercó el policía municipal y abrió la puerta, los dos compañeros se le tiraron encima. El que estaba en la escalera lo encañonó con la pistola mientras los otros dos forcejeaban. Los vecinos empezaron a salir al rellano al oír los gritos de la pelea. El compañero les advertía que entraran en sus casas y cerraran las puertas. Víctor terminó cortando la cartuchera con una navaja y los tres salieron corriendo. Habían conseguido la primera pistola del grupo. Aquel compañero que había conseguido la pistola era quien, de alguna manera, se dedicaba a las relaciones públicas, y aunque esto incomodaba muchísimo al resto de compañeros, porque ponía en peligro su seguridad, sabían que esta era la única manera de conseguir armas o nuevos contactos para obtenerlas. De estas relaciones llegó un día un Cetme cedido por otro grupo autónomo.

Fueron cerca de dos años de lucha constante. Nunca reivindicaron ninguna acción bajo ningún nombre o sigla. No buscaban protagonismo, sólo querían colaborar en el hundimiento de las estructuras del poder. Las medidas de seguridad del grupo eran muy altas. El contraseguimiento autoimpuesto implicaba hacer recorridos diferentes cada día y solían desplazarse en un par de motos de alta cilindrada. Víctor continuaba trabajando en una gran fábrica, fábrica donde anteriormente a la creación del grupo, durante su militancia sindical, había logrado hacer crecer la CNT y donde él era el enlace. Los días de acción, Víctor llegaba a la fábrica, fichaba y, cuando llegaba el momento, desaparecía sin que lo echaran a faltar. Realizaba la acción y volvía al trabajo consiguiendo de esta forma tener una coartada sólida. Cuando las acciones eran nocturnas, su apariencia era la de jóvenes estudiantes procedentes de cualquier academia privada de la zona alta barcelonesa. Las acciones estaban planificadas al detalle: la situación de cada uno, lo que todos ellos tenían que hacer en cualquier situación inesperada, las vías de salida. Habían asumido que no se entregarían bajo ningún concepto y en todas las acciones llevaban granadas caseras que “el Químico” había diseñado y fabricado con el objetivo de facilitar su huida. Ninguna acción les salió mal. Incluso aquella mañana cuando,

mientras esperaban delante de una armería a que ésta abriera sus puertas, apertura que inusualmente se retrasaba, Víctor y el compañero con el que debía entrar armado con el objetivo de asaltarla, fueron parados por una pareja de policías que les pidieron la documentación. Aunque tuvieron que dejar la acción para otra ocasión, se libraron sin mayores contratiempos.

Una mañana, sin embargo, Víctor creyó que una moto lo acompañaba a la fábrica. Él estacionó, como cada día, delante de la puerta de entrada y una vez en su lugar de trabajo vio como el conductor del vehículo estaba en la esquina. Al terminar la jornada, tomó las medidas acordadas de contraseguimiento y confirmó sus sospechas. Consiguió liberarse de quienes lo seguían, se acercó a la casa donde vivían y se despidió de sus compañeros. Su vida volvería a ser pública. Se habían acabado las noches de acción.

Unas semanas más tarde Víctor fue llamado a filas. Se fue al cuartel asignado y de allí fue directamente enviado a una compañía de castigo. Formada principalmente por jóvenes fichados, tanto por delitos comunes como políticos. Sin motivo aparente para aquel destino, el hecho confirmaba definitivamente sus sospechas de los meses precedentes. Sin haber sido nunca fichado por la policía, estaba en las listas...

Meses después, mientras él estaba en aquella compañía de castigo, uno de sus tíos bajó de las oficinas de la comisaría de Vía Layetana a los calabozos para saludar personalmente a uno de sus compañeros de grupo que había sufrido la brutalidad de aquellas bestias después de haber sido detenido: « Así que tú eres uno de los amigos de mi sobrino...»

ASKATASUNA
ASKATASUNA
ASKATASUNA

Cabecera de *Askatasuna*, portavoz del grupo autónomo del mismo nombre.

¡PALANTE!
PRENSA AUTÓNOMA

Cabecera de *¡Palante!*, publicación autónoma madrileña de los primeros años de la Transacción.

el topo
AVIZOR
año/2. num. 10. Julio/Agosto 78. 50pts.

Cabecera de *El Topo Avizor*, una de las revistas que los autónomos leían con interés los primeros años de la Transacción.

7. EL SUEÑO CONTINUA

EL SUEÑO CONTINUA

Después de que los médicos franceses le diagnosticaran esterilidad como consecuencia de las torturas sufridas en 1984 en un cuartel de la Guardia Civil de Vitoria, hoy, “Petit Loup” es padre de dos maravillosos niños. Es un reconocido sanador al margen de la medicina occidental.

Colaborador habitual de diversos medios de comunicación libertaria, “Sabata” fue uno de los varios compañeros que se movilizaron ante el estreno de la película *Salvador*.

Roger sigue viviendo en la misma masía donde nació rodeado de ganado, huertos y, ahora, también de carreteras.

“Llengües” sigue vinculado a la comunicación de las ideas liberadoras que le llevaron al activismo. Fue uno más de los que se movilizaron frente la comercialización de *Salvador*.

Mediante la gastronomía, la agroecología y la cocina de proximidad y de temporada, Gerard, intenta acercarse a los placeres cotidianos que también buscaba de joven a la vez que defiende el territorio y ayuda a la recuperación de especies agrícolas en peligro de extinción.

José es uno más de los que han huido de la ciudad intentando encontrar la paz de la que no le permitieron disfrutar de joven. Colabora en el Ateneo de la población en la que reside.

Finalmente, Dani pudo dedicarse a la literatura y al periodismo y ha sido galardonado en varias ocasiones por sus obras.

Felipe vive en la montaña, donde animales y plantas lo acogen mejor que otros animales lo acogieron en su juventud.

Juan continúa vinculado al movimiento libertario autónomo.

Hoy en día, Paco sigue organizado y forma parte de un centro social asambleario a la vez que cultiva los huertos y se dedica a la recuperación de semillas en peligro de extinción.

El otro Paco, el madrileño, vive la música como el primer día, pero en vez de “viajar” con Om y Weather Report, ahora escucha bandas de jazz cuando viaja.

Miguel vive con su compañera en una caseta situada a las afueras de una pequeña población catalana. No necesita de las grandes empresas de servicios, ni de agua ni de electricidad, y su principal dedicación es, también, la recuperación de semillas en peligro de extinción.

Juanjo sigue viviendo cerca del piso donde fue detenido por primera vez. Desea dejar escrito el análisis colectivo de lo que, junto con sus compañeros, vivió durante su juventud.

Michel comparte su tiempo entre todos y sigue siendo nexo de unión. Como lo fue hace treinta y cinco años.

Víctor, al no haber sido nunca detenido, aun participa de la red libertaria autónoma.

Sueño que Julia, Pol, Pau, Aina, Joan, Iu, Joana, Ona, Lluçia, Lila, Emma, Jairo y las que vengan no tengan que vivir una historia similar y puedan sembrar semillas sin necesidad de recuperarlas...



Manifestación por la amnistía del 13 de marzo de 1977 en Barcelona. En primer plano, llevando una bandera negra con una A, uno de los jóvenes protagonistas de este libro.

ANEXOS

CRONOLOGÍA

Nota: No se incluyen las acciones del MIL ni de los CAA, pero sí se incluyen las acciones del MIL en las que tomaron parte otros grupos autónomos.

1972

18/11 Atraco a una oficina de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad, Barcelona.

19/11 Detención en Sallent de Agustín Rueda Sierra y una pareja de la colonia minera bajo la acusación de “manifestación no pacífica”.

28/11 Atraco a una oficina del Banco Central, Barcelona.

1973

27/1 Atraco a una oficina del Banco de Vizcaya, Barcelona.

20/3 Fianza de diez mil pesetas (unos sesenta euros) para la libertad condicional de Agustín Rueda.

2/7 Atraco en la oficina de Telégrafos sita en el edificio central de Correos, Barcelona.

15/9 Se inician las detenciones de miembros del MIL.

25/9 Últimas detenciones de miembros del MIL.

1974

4/1 Artefacto en la comisaría St. Andreu.

9/1 Consejo de Guerra a Salvador Puig Antich y de otros dos miembros del MIL.

11/1 Atentados contra el monumento a los Caídos y contra oficinas del Banco Popular Español y del Banco de Vizcaya, Barcelona.

15/1 Atacadas dos entidades bancarias en Madrid. Manifestación frente al consulado de Toulouse.

16/1 Detención en París de cuatro activistas que preparaban acciones de apoyo a Puig Antich, dos de ellos serán encarcelados.

17/1 Dos artefactos en la Universidad de Bilbao.

19/1 Artefacto el monumento a los Caídos de Mataró, cócteles en los periódicos *La Voz de España* y *Unidad* en Donostia y en las oficinas de Iberia en Valencia.

8/2 Artefactos en la comisaría de Mataró y en el monumento a los Caídos de Badalona.

11/2 Manifestación en la Universidad Autónoma de Barcelona.

22/2 Acción cortando con cadenas la principal vía de Donostia.

23/2 Se ametralla el coche del Cónsul español en Toulouse.

1/3 Manifestación en Barcelona.

2/3 Asesinato de Salvador Puig Antich. Manifestaciones en Barcelona.

3/3 Cócteles a bancos de Via Julia, artefacto en el cuartel de Sant Andreu. Manifestaciones. Acciones propagandísticas en seis salas cinematográficas. Todo en Barcelona.

4/3 Paralización universitaria en el estado español. En Barcelona numerosa manifestación con ataques a entidades bancarias.

5/3 Cócteles a vehículos de la Policía Armada en Valencia, detención de un joven. Paralización universitaria en el Estado. Manifestaciones en Barcelona, ataques a *La Prensa* y *Solidaridad Nacional*, ataque a una patrulla de la Policía Armada.

22/3 Se anuncia la detención de 22 jóvenes responsables de las acciones en Barcelona y alrededores, primera aparición pública de las siglas OLLA.

22/3 Atentados en Francia: en un puente y dos líneas de ferrocarril en dirección a la frontera.

7/4 Detención en Barcelona, en el Talgo procedente de Ginebra, de tres activistas relacionados con la OLLA.

8/4 Absolución de Agustín Rueda y los otros dos detenidos el 19/11/1972.

26/4 Acción propagandística en un tren de los FGC en la estación de Muntaner, en Barcelona.

27/4 Atraco a una oficina del Banco Central y ataque con cócteles a una

del Banco Guipuzcoano, todo en Barcelona.

1/5 Córceles contra cuatro entidades bancarias de Poble Nou, en Barcelona.

3/5 Secuestro de Baltasar Suárez, director del Banco Bilbao en París.

7/5 Rueda de prensa en Barcelona con motivo del secuestro de Baltasar Suárez.

13/5 Detención en la carretera Lyon/Ginebra de seis jóvenes vinculados con la red catalana de activistas.

21/5 El Comando Puig Antich quema la sede del diario francés *L'Est Republicain*.

22/5 Liberación de Baltasar Suárez, detención de siete activistas en Francia.

22/5 Coche bomba en las oficinas de Iberia en Bruselas, coches bomba desactivados en Lieja y Amberes.

23/5 Dos detenidos en relación al secuestro de Baltasar Suárez.

29/5 Otros dos detenidos en París.

7/7 Detenidas ocho personas en Barcelona y otras poblaciones por la rueda de prensa del 7 de mayo, cuatro serán encarceladas.

15/7 Artefactos en Andorra a varias líneas eléctricas transpirenaicas y en París en el tren París-Irún.

16/7 Incendio de trece autocares en Lourdes y de varios coches participantes en el Tour de Francia.

17/7 Secuestro en Madrid de Juan Antonio Astarloa, hijo de un importante empresario.

18/7 Liberación del secuestrado.

23/7 Consejo de Guerra a Oriol Solé Sugranyes y otro miembro del MIL.

25/7 Artefacto en el Banco Popular Español de Nimes.

27/7 Artefacto en el Consulado español de Toulouse.

28/7 Dos nuevos artefactos en el Consulado español de Toulouse. Artefacto en la estación de Hendaya. Destrucción de dos autobuses en París. Artefactos en El Pertús y Bourg-Madame.

29/7 Detención de un miembro de los GARI en Toulouse.

30/7 Atentados en el puerto de la Grand Motte.

5/8 Tres coches bomba en Bruselas, en Iberia y en dos oficinas del Banco Español.

Agosto. Autodisolución de los GARI.

14/9 Detención en Toulouse de dos miembros de los GARI.

15/9 Detención en Hendaya de otros dos miembros de los GARI.

23/9 Detención en Barcelona, al llegar de Francia, de un activista de la OLLA. Días antes se había detenido a otros dos.

9/10 Colocación de artefactos sin detonador en el Estadio de París con motivo del París-Barça.

14/10 Juicio en París de los dos detenidos del 16 de enero, detención de un activista de los GARI y, debido a los posteriores registros, detención de un prófugo que permanecía escondido.

15/10 Publicación de la condena a diez meses de cárcel a los dos juzgados del día anterior. Son liberados, pero a uno de ellos lo trasladaron a un cuartel militar por su condición de prófugo.

17/10 Se anuncia la detención en Barcelona de cuatro activistas vinculados con la OLLA.

2/11 Acción en el Museo de Cera de Paris, Juan Carlos decapitado.

6/11 Publicación de la detención en Barcelona de dos jóvenes relacionados con la OLLA.

25/11 Juicio en París de los dos jóvenes detenidos el 16 de enero que no fueron encarcelados.

3/12 Detención en París de tres miembros de los GARI.

12/12 Atraco a la armería Roca de la calle Aribau de Barcelona.

27/12 Atraco a una oficina del Banco Hispano-Americano, Barcelona.

27/12 Inicio de la huelga de hambre de los presos de los GARI en la prisión de La Santé, París.

1975

5/1 Atentado en el Museo de la Marina de París en apoyo a los compañeros en huelga de hambre.

8/1 Granada lacrimógena en los juzgados de Toulouse.

16/1 Atentado en el Palacio de Justicia de París.

23/1 Liberación de uno de los detenidos el 3 de diciembre en París.

27/2 El único encarcelado en Toulouse por las acciones de los GARI inicia una huelga de hambre para exigir el traslado a París.

3/3 Aniversario del asesinato de Puig Antich. Artefacto en el monumento a los Caídos, Madrid.

7/3 El único encarcelado en Fresnes por las acciones de los GARI se añade a la huelga de hambre iniciada por el compañero que quedaba en Toulouse.

Abril. Liberación de otro de los detenidos el 3 de diciembre de 1974 en París.

15/4 Liberación de otros dos activistas de los GARI.

22/4 Liberación de otro activista.

1/5 Coche bomba en el estadio S. Bernabeu mientras Franco asistía a un acto de la CNS, Madrid.

9/5 Atraco a una oficina de la Caja Ahorros de Sabadell en Martorelles.

17/5 Juicio en el TOP de Barcelona de tres activistas de la OLLA.

28/6 Cócteles contra el Instituto Nacional de Previsión, Valencia.

2/7 Atraco a una oficina de la Caja de Ahorros Sagrada Familia, Barcelona.

9/7 Liberación de otro activista de los GARI, quedan tres de ellos encarcelados.

6/8 Detención de tres activistas relacionados con *Estudiants Llibertaris* y la OLLA.

Septiembre. Aplazado el Consejo de Guerra contra los diez activistas de la OLLA encarcelados desde 1974.

16/9 Publicación de la detención en Barcelona de tres jóvenes activistas.

27/9 Últimos fusilamientos de la dictadura.

4/11 Atraco a una oficina de la Caja de Ahorros Sagrada Familia, Barcelona.

1976

3/1 Publicación de la sentencia a los cuatro jóvenes encarcelados por la rueda de prensa del 7 de mayo de 1974 en Barcelona, condenas a entre tres y cinco años de prisión.

8/1 Detenidos en Perpiñán un joven activista catalán y Eduardo Soler,

condenados a seis meses.

17/2 Detención de un activista en Valencia.

18/2 Atraco a una oficina del Banco Hispano-Americano en Hospitalet.

27/2 Incendio de un autobús público y de la oficina del Banco Hispano-Americano de la calle Pelai de Barcelona.

2/3 Manifestaciones en Barcelona, incendio de oficinas bancarias.

6/3 Publicación de la detención en Valencia de dos jóvenes activistas valencianos a los que vinculan con miembros del MIL y activistas catalanes.

8/3 Mueren mientras colocaban un artefacto explosivo en Toulouse los activistas Jaime Diego Ruiz Donales, “el Jebo” (Madrid) y Robert Touati.

5/4 Fuga de Segovia. Entre los fugados están Oriol Solé Sugranyes y Josep Lluís Pons Llobet.

5/4 Juicio en Suiza de una activista catalana.

6/4 Asesinato de Oriol Solé.

19/4 Carta confirmando la llegada a Perpiñán de Agustín Rueda.

13/5 Incendio en Barcelona de la empresa alemana Hoechst Ibérica por la muerte de Ulrike Meinhof.

25/5 Liberación de una de las activistas encarceladas bajo el sumario de la OLLA.

26/5 Liberación de otros cuatro activistas de la OLLA.

Junio. Liberación de uno de los encarcelados por la rueda de prensa del 7 de mayo de 1974 en Barcelona.

20/6 Robo de una multicopista a una escuela de Ceutí (Murcia).

14/7 Atentados contra la Librería Española y contra L'Escletxa en Perpiñán.

25/7 Ataque a seis oficinas bancarias en Madrid.

31/7 Motín en Carabanchel para pedir la amnistía para los presos comunes.

05 /8 Atraco a una oficina de la Caja de Ahorros en Madrid. Muere un guardia de seguridad.

10/8 Atentado en el cuartel de la Guardia Civil de Playa de Aro, Girona.

7/9 Atraco a un furgón de la Caja de Ahorros Provincial, Barcelona.

- 13/9 Ataque con cócteles a la Delegación Sindical de Cornellà.
27/9 Cócteles contra Telefónica en Valencia.
28/9 Cóctel contra El Corte Inglés en Madrid.
29/9 Cócteles contra cuatro cuarteles de la Guardia Civil en Madrid.
7/10 Atraco a una armería en Murcia.
8/10 Atraco a una oficina de la Caja Ahorros de Sabadell en la Universidad Autónoma de Barcelona.
11/12 Atraco a una oficina del Banco Central en Cabezo de Torres (Murcia).

1977

- 30/1 Entre 46 y 53 detenidos en Barcelona por el intento de reorganización de la FAI.
Febrero. Detención en Málaga de cuatro activistas vinculados con las detenciones de Barcelona.
4/2 Continúan las detenciones: Cinco personas en Huesca, tres en Barcelona, dos en Bilbao, dos en Tarragona y una en Iruña.
6/2 Siete detenidos durante una manifestación en Barcelona.
8/2 Liberación de los siete detenidos.
11 y 12/2 Detención en Murcia de once activistas relacionados con las detenciones de Barcelona, entre ellos Joaquín Gambín Hernández. Otro detenido en Barcelona.
14/2 Detención en Murcia de otro activista.
16/2 Liberación de un activista detenido en Barcelona el 30 de enero, permanecía desde aquel día, ilegalmente, en la comisaría de Via Laietana, denunció torturas.
21/2 Detención en Barcelona de un activista vinculado con el barcelonés detenido el 11 o 12 de febrero.
21/2 Motín en Carabanchel, primer acto de la COPEL.
23/2 Publicación de la detención en Málaga de otro activista.
27/2 Cócteles en Valencia contra oficinas del Banco de Vizcaya, de Bilbao, el Hispano-Americano y Levantina de Seguros.
1/3 Atentado al Ministerio de Justicia de Madrid.
2/3 Cócteles en la comisaría de Santaló, en el Liceu, y en oficinas

de Banca Catalana, Banco Bilbao y Banco Español de Crédito. Manifestación. Todo en Barcelona.

5/3 Ataques con cócteles a oficinas del Banco Popular, de Santander y de Vizcaya en Valencia.

9/3 Ataques con cócteles contra oficinas de la Banca March, Popular, Banesto y de Vizcaya en Madrid.

10/3 Ataque con cócteles a un oficina del Banco Occidental en Madrid.

11/3 Consejo de Guerra a dos de los detenidos el 6 de agosto de 1975 en Barcelona.

13/3 Mitin por la amnistía prohibido en Barcelona, graves enfrentamientos. Un joven herido de bala al atacar una patrulla policial.

27/3 Enfrentamientos en Barcelona y ataque a un grupo de miembros de FN.

13/4 Atraco a un furgón de Autopistas del Mediterráneo en Barcelona.

21/4 Atentado a las oficinas de Lufthansa en Barcelona.

2/5 Enfrentamientos en las fiestas de Malasaña, intento de asalto a la comisaría del barrio madrileño. 29 detenidos.

3/5 Continúan los enfrentamientos en Madrid.

25/5 El Tribunal de París decide la liberación de los tres miembros de los GARI que continuaban encarcelados.

25/5 Liberación del último joven vinculado con las acciones de la OLLA y que había sido detenido el 6 de agosto de 1975.

1/6 Atraco en el Instituto Nacional de Previsión en Badalona.

20/6 Atraco a las oficinas de la ONCE en Badalona.

13/6 Artefacto explosivo en los juzgados de Barcelona.

15/7 Jornada electoral, artefactos en los juzgados de Sevilla y Córdoba, en instalaciones eléctricas de Málaga y Madrid, cócteles en Valencia.

18/7 Motín en Carabanchel, autolesión colectiva.

24/7 Cinco artefactos en Madrid para denunciar la explotación laboral de los presos, entre ellos dos en El Corte Inglés.

24/7 Detenidos en Barcelona diecinueve militantes de CNT.

27/7 Se anuncia la huelga de hambre de 57 presos en Córdoba (entre ellos 27 de COPEL y 11 presos políticos trasladados desde Carabanchel).

28/7 Atraco en el Instituto Nacional de Previsión de Alcalá de Guadaíra,

Sevilla.

30/7 Atraco a un agencia de transportes en Madrid.

Agosto. Liberación de Joaquín Gambín Hernández.

29/8 Enfrentamientos en Barcelona durante una manifestación de apoyo a Apala, cócteles contra el SEPU, un detenido.

3/9 Enfrentamientos en Barcelona, incendiados dos autobuses públicos, empotrado otro contra una oficina del Banco Popular Español, dos detenidos.

7/9 Se anuncian cinco detenciones en Valencia relacionadas con los GAR, un grupo fantasma que se vinculó con los servicios policiales.

13/9 Se anuncia la detención de trece jóvenes relacionados con las acciones de Barcelona y a los que se relacionó con la FIJL.

27/9 Artefacto en una pancarta por la amnistía sobre la autopista, en Badalona.

Octubre. Amnistía a los detenidos de enero y febrero de 1977.

8/10 Se anuncia la detención de doce jóvenes relacionados con las acciones de Barcelona y vinculados de nuevo a la FIJL.

13/10 Atraco en el Mercado Central de Pescado, Barcelona.

14/10 Publicación de la detención de un activista por un atraco con el que no tenía nada que ver. Posteriormente se descubrió que había sido víctima de un montaje policial.

15/10 Detención de Agustín Rueda y su compañero al cruzar la frontera cargados de explosivos.

20/10 Cócteles contra el Consulado Alemán en Donostia como respuesta a los “suicidios” de la RAF.

28/10 Motín en La Modelo.

31/10 Atraco a una gran empresa de artes gráficas de Madrid.

Noviembre. Artefacto en la Audiencia Territorial de Valladolid.

11/11 Ataques con cócteles contra la delegación de Porsche y contra la empresa Mantequerías Alemanas, ambos en Madrid.

19/11 Artefacto en el Colegio Alemán de Madrid.

3/12 Enfrentamientos en Barcelona, un herido de bala.

24/12 Motín en Basauri y en Murcia. Mutilaciones colectivas en Segovia. Manifestaciones en apoyo a la COPEL con cócteles en Barcelona y

Valladolid.

28/12 Artefactos contra los juzgados de St. Feliu de Llobregat y Barcelona.

1978

Enero. Huelga de hambre en la prisión de Girona, participan Agustín Rueda y su compañero.

Enero. Detención de cuatro activistas autónomos en Valencia.

5/1 Se anuncia la reivindicación del GAR de un atentado en Valencia contra una discoteca propiedad de un miembro de FN.

15/1 Primera manifestación legal de la CNT, contra los Pactos de la Moncloa. Incendio de la sala de fiestas Scala.

18/1 Se anuncia la detención de nueve jóvenes supuestamente vinculados con el incendio.

20/1 Se anuncia la liberación de tres de los jóvenes.

23/1 Artefactos contra los juzgados de Granollers, la Modelo y el Asilo Duran y Bas de Barcelona.

30/1 Atroce a una oficina del Banco Central en Barcelona.

2/2 Agustín Rueda y su compañero llegan a Carabanchel.

3/2 Se anuncia la detención en Barcelona de cuatro miembros de los grupos autónomos.

3/2 Detención de ocho activistas autónomos madrileños relacionados con los anteriores.

8/2 Se anuncia la detención en Girona de cinco jóvenes responsables del cruce de frontera, y otros cinco activistas autónomos en Barcelona.

17/2 Protesta en La Modelo, salvaje paliza por parte de los funcionarios a algunos de los activistas libertarios.

9/3 Ataque de miembros de FN a un acto de CNT en Valladolid.

11/3 Artefactos en Valladolid, en la vía Madrid-León, reivindicados por Grupos Armados de Ayuda a la COPEL.

14/3 Asesinato de Agustín Rueda en Carabanchel.

15/3 Huelga de hambre en Valencia de los cuatro activistas autónomos detenidos en enero para exigir su reagrupamiento en una misma galería.

16/3 Huelga de hambre de ocho presas políticas en protesta por el

asesinato de Agustín Rueda en la cárcel de la Trinitat, Barcelona. Cuatro detenidos en Madrid por colgar carteles. 21 detenidos durante la rueda de prensa en los locales de AFAPE en Madrid.

17/3 Prisión para el subdirector, el Jefe de Servicios y ocho funcionarios de Carabanchel. Manifestación violenta en Madrid, numerosos enfrentamientos. Manifestación en Sallent. Liberados los detenidos de AFAPE.

18/3 Entierro en Sallent de Agustín Rueda.

19/3 Ametrallamiento del cuartel de la Policía Nacional en Cornellà.

21/3 Manifestación por el asesinato de Agustín en Barcelona.

22/3 Desactivación de un artefacto explosivo en el cuartel de la Guardia Civil de L'Hospitalet.

23/3 Desactivación de un artefacto explosivo en el local de CNT de Madrid.

23/3 Fin de la huelga de hambre en la Trinidad, excepto las presas del PCE(i).

26/3 Publicación del atentado con artefacto explosivo en la comisaría de Montpellier el sábado anterior por parte del Grupo Autónomo Libertario Agustín Rueda.

30/3 Cuatro detenidos por el ametrallamiento del cuartel de Cornellà. Cinco libertarios más detenidos por cócteles y expropiaciones.

8/4 Nueve presos autónomos de Carabanchel se declaran en huelga de hambre.

12/4 Se añaden cuatro presas libertarias en La Trinidad, siete en la Modelo y dos en Alcalá de Henares. 26 presos libertarios en huelga de hambre en el Estado.

16/4 Detención de un miembro del ERAT.

17/4 Detención de seis jóvenes vinculados con el ERAT.

21/4 Se anuncia la detención de los anteriores y también de otras tres personas.

21/4 Juicio del compañero detenido con Agustín Rueda, condenado a dos años.

27/4 Se anuncia la liberación de uno de los jóvenes relacionados con el ERAT.

27/4 Enfrentamientos en Barcelona, dos detenidos.

Mayo. Dieciocho detenidos vinculados con los enfrentamientos de Barcelona.

1/5 Incidentes en Valladolid. Dieciocho detenidos.

2/5 Otro detenido en Valladolid mientras se libera a tres de los detenidos el día anterior.

4/5 Atraco a una oficina de la Caja de Ahorros de Cataluña en Barcelona.

5/5 Se anuncia que diecinueve de los detenidos en Valladolid han pasado a disposición judicial.

10/5 Manifestación ante la Modelo por la liberación de los presos del ERAT, enfrentamientos.

11/5 Jornada de lucha en las cárceles, COPEL.

23/5 Motín en Guadalajara.

24/5 Detención en la frontera francesa de un activista francés con un cargamento de armas.

26/5 Motines en Basauri y Segovia.

28/5 Se confirma la fuga de siete presos en Carabanchel.

Junio. Se revoca la amnistía para diecisiete de los detenidos de enero y febrero de 1977.

1/6 Fuga de 44 presos de la Modelo.

10/6 Motín en la prisión de Valencia para intentar evitar la localización de un túnel.

22/6 Detenciones en Valladolid.

23/6 Cócteles contra la facultad de Económicas en la Universidad Autónoma de Barcelona.

2/7 Se anuncia la huelga de hambre de once presos en Valladolid contra la Ley Antiterrorista, siete de ellos anarquistas.

4/7 Juicio por el atentado en El Corte Inglés del 24 de julio de 1977 de tres autónomos madrileños detenidos en febrero.

9/7 Atraco a una oficina de la Caja de Ahorros, Zaragoza.

12/7 Se anuncia la sentencia a cuatro años para los tres autónomos madrileños juzgados el día 4.

28/7 Atraco a una oficina de Banca Catalana, Barcelona.

17/8 Atraco a una oficina del Banco de Madrid y de la Caja de Girona

en Lloret de Mar. Detenidos tres activistas autónomos por el primer atraco, los dos atracadores de la Caja de Girona huyen.

28/8 Detención de un miembro del ERAT en compañía de José Juan Martínez Gómez, “el Rubio”.

7/9 Manifestación por la huelga de gasolineras, enfrentamientos, cinco detenidos.

10/9 Huelga de gasolineras, cócteles contra dos estaciones, en Granollers y Barcelona.

11/9 Graves enfrentamientos en Barcelona, asesinato de Gustau Muñoz Bustillo del PCE(i).

22/9 Se anuncia el descubrimiento de un túnel en la cárcel de Segovia y otro en la Modelo.

25/9 Tiroteadas dos gasolineras situadas entre Rubí y Cerdanyola.

26/9 Artefactos explosivos contra dos estaciones de servicio.

1/10 Se inicia una huelga de hambre en la Modelo por parte de cinco presos autónomos, del ERAT y del caso Scala.

11/10 Se anuncia que los tres presos autónomos de la Modelo continúan la huelga de hambre.

21/12 Atraco a una oficina del Banco Hispano-Americano en Barberá.

1979

9/1 Detención en Valencia de cuatro activistas autónomos al localizar un túnel en dirección a la cárcel. Fueron liberados unos días después a excepción de uno de ellos que era desertor.

17/1 Motín en la prisión de mujeres de Yserías en Madrid.

23/2 Detención en Barcelona de once activistas autónomos y libertarios.

1/3 Jornada electoral, molotov contra el cuartel de la Guardia Civil de Sant Josep de la Muntanya. Atentado a una empresa en huelga en Cerdanyola.

14/3 Se desaloja el Palacio de Justicia de Barcelona al encontrarse un paquete sospechoso.

30/3 Atraco a una oficina del Banco Popular Español en Montornès.

21/5 Detención de un activista autónomo en La Jonquera con un vehículo cargado de armas.

Junio. Liberación de tres de los detenidos el 23 de febrero.

18/6 Muere en un enfrentamiento en Almería Agustín Valiente Martín, son detenidos tres activistas. En Madrid son detenidos otros nueve activistas y en Barcelona otro. Todos ellos vinculados con la FIGA.

27/7 Atraco frustrado a una oficina del Banco Central en Barcelona, durante el tiroteo resulta muerto un vigilante y heridos un atracador y otro vigilante.

31/7 Detención en Barcelona de un activista relacionado con el atraco del día 27.

Agosto. Los dos presos que mantienen la denuncia contra los asesinos de Agustín Rueda son trasladados a Herrera de la Mancha.

5/8 Se anuncia la detención de once activistas autónomos vinculados con el atraco del día 27.

29/8 Se anuncia el descubrimiento de un túnel en la prisión de Figueres.

15/9 Ingresa en la Modelo un antiguo activista autónomo vinculado con los detenidos de agosto.

13/10 Liberación del activista encarcelado el 15 de septiembre.

23/10 Se localiza el túnel de la calle Vilamarí en Barcelona. Se relaciona con ETA.

24/10 Detenciones en Madrid relacionadas con la FIGA.

1/11 Se anuncia la detención en Canarias de tres anarquistas huidos de la Península. Entre ellos uno de Valladolid.

12/11 Manifestación con enfrentamientos en Barcelona.

15/11 Se aplaza el juicio en la Audiencia Nacional de ocho autónomos detenidos en Cataluña en febrero de 1978.

16/11 Artefacto en los juzgados de Valencia.

17/11 Frustrado intento de fuga en el Hospital Valencia, detenidos dos autónomos.

Diciembre. Huelga de hambre de veinte presos libertarios en Segovia.

7/12 Detenidos cuatro activistas autónomos en el tren Valencia-Córdoba.

16/12 Se reconoce la autoría libertaria del túnel de la calle Vilamarí.

17/12 Comparecencia en la Audiencia Nacional de los tres detenidos

por el atraco del Banco de Madrid en Lloret de Mar, más un cuarto que será exculpado.

1.980

Enero. Detención por desfalco de Jorge Benayas Manzanares.

4/1 Publicación de la condena a siete años, dos meses y un día para tres detenidos por el atraco del Banco de Madrid en Lloret de Mar.

29/1 Manifestación antifascista en Madrid. Detención de dos personas.

30/1 Incendio del local de FN en Valladolid.

30/6 Juicio de los siete inculcados del ERAT.

Julio. Muerte de Jorge Benayas Manzanares en la prisión de Segovia.

Julio. Atentado a una oficina del Banco Comercial Español en Barcelona en solidaridad con los miembros del ERAT.

4/7 Juicio en la Audiencia Nacional de un grupo autónomo de Barcelona.

18/8 Atraco en el Zoo de Barcelona.

12/10 Se anuncia la detención en Valencia de cuatro activistas.

17/10 Se anuncia la detención en Barcelona de doce activistas libertarios.

La mitad son liberados en los días posteriores.

29/10 Juicio en la Audiencia Nacional de seis activistas autónomos madrileños detenidos en febrero de 1978.

22/11 Atraco a una concesionaria de automóviles en Barcelona.

25/11 Atraco en la oficina de correos en Cornellà.

26/11 Se anuncia la absolución de los seis activistas madrileños juzgados el 29 de octubre.

Diciembre, asalto a los guardias jurados del edificio Walden-7 en St. Just Desvern.

1/12 Juicio por el incendio de la sala de fiestas Scala, enfrentamientos en Barcelona.

2/12 Manifestación por el juicio del caso Scala.

3/12 Fin del juicio y “saltos”.

1981

Enero. Detención en Terrassa de Jacinto Avalos.

6/1 Atraco a Carrefour, Barcelona.

13/1 Atraco a una oficina del Banco de Santander en Hospitalet.

18/2 Atentado al Credit Lyonnais de Barcelona para protestar por detenciones realizadas en Francia.

23/2 Juicio en la Audiencia Nacional de un grupo autónomo de Barcelona.

18/3 Se anuncia la condena a cuatro libertarios barceloneses por acciones del año 1978.

26/3 Atentado a un jeep de la Guardia Civil en el Hospitalet.

22/4 Atentado a la empresa alemana Hoescht de Barcelona por la muerte de Sigurd Debus.

Mayo. Juicio en París por las acciones de los GARI, todos los acusados son absueltos.

16/5 Atraco al Bingo Barcanova en Barcelona, detención de un activista.

17/5 Publicación de la detención en Madrid de cinco activistas por intento de fuga en Carabanchel.

20/5 Detención en Bilbao de dos activistas.

23/5 José Juan Martínez Gómez, “el Rubio”, asalta el Banco Central de Barcelona,

31/5 Se anuncia la detención de tres activistas en Valladolid, uno en Vitoria, dos en Bilbao, uno en Rentería y uno en Barcelona. Vinculados con las detenciones del día 20.

6/6 Artefacto a una oficina del Banco Hispano-Americano en Barcelona.

8/6 Artefacto a otra oficina del Banco Hispano-Americano en Barcelona.

29/6 Atraco a una agencia publicitaria de Barcelona.

14/8 Liberación de un activista detenido el 17 de octubre de 1980.

26/9 Atraco a una oficina del Banco Atlántico de Barcelona.

27/9 Se anuncia la apertura del proceso contra siete de los detenidos del 30 de enero de 1977.

27/10 Intento de fuga de un activista autónomo de la Modelo detenido en agosto de 1979, es herido de bala.

3/12 Detención de Joaquín Gambín en Valencia.

31/12 Publicación de la detención de cuatro supuestos miembros de la FAI en Andalucía, otro en Lugo, uno en Badajoz y dos en Barcelona.

1982

6/2 Fuga del Hospital Clínico del activista herido el 27 de octubre cuando intentaba huir de la Modelo.

26/4 Atraco de una oficina del Banco de Europa en Premià.

Mayo. Juicio en la Audiencia Nacional a cuatro de los activistas detenidos en Barcelona entre el 31 de julio y el 5 de agosto de 1979. Tres condenas a 30 años y una a cuatro años.

14/5 Aplazado el Juicio en la Audiencia Nacional de dieciséis miembros de la FIGA.

16/7 Sentencia a uno de los detenidos el 1 de noviembre de 1979 en Canarias.

20/7 Publicación de la detención en Barcelona de cinco activistas vinculados con la FAI.

23/7 Liberados sin cargos tres de los detenidos.

24/7 Libertad condicional para otro.

16/10 Atraco a una oficina del Banco de Vizcaya en Mataró.

16/11 La Audiencia Nacional juzga a siete autónomos valencianos.

1983

24/1 Detención en Valencia tres activistas.

25/1 Detención en Barcelona de cuatro activistas relacionados con los anteriores.

29/1 Liberado con fianza uno de los activistas.

26/2 Nueva sentencia a uno de los detenidos el 1 de noviembre de 1979 en Canarias.

16/3 Juicio en Barcelona por el atentado del 18 de febrero de 1981.

27/6 Juicio a dos activistas detenidos entre el 31 de julio y el 5 de agosto de 1979 por el atraco del 8 de octubre de 1976 en Bellaterra.

16/9 Fuga de Carabanchel de un activista autónomo.

30/10 Aparece colgado Jacinto Avalos en Carabanchel.

15/12 Juicio a Joaquín Gambín por el incendio de la sala de fiestas Scala.

1984

25/1 Artefacto en la sede de la asociación de empresarios de artes gráficas de Zaragoza.

25/1 Detención en Barcelona de dos activistas.

5/2 Se anuncia la detención en Premià de Mar de dos jóvenes relacionados con los detenidos del día 25.

16/3 Detención en Santa Coloma y Sant Adrià de dos activistas.

19/3 Detención de un activista en Navarra.

21/3 Publicación de la detención de cuatro activistas en el País Vasco. Vinculados con las detenciones del 16 y del 19 de marzo.

22/3 Emboscada de Pasaia, asesinato de cuatro miembros de los CAA, detención de otro.

23/5 Detención en Barcelona de dos antiguos miembros del MIL y la OLLA por falsificación de cheques.

2/8 Detención en Gijón de un activista francés.

6/8 Huelga de hambre en Carabanchel de tres de los activistas detenidos en enero de 1983.

4/10 Liberado el activista detenido el 19 de marzo.

26/10 Se anuncia la detención en Oviedo de dos activistas.

28/11 Libertad para el activista del MIL detenido el 23 de mayo. Se le aplica la amnistía de 1977.

1985

10/1 Publicación de la sentencia contra los detenidos de enero de 1983, uno de ellos es absuelto.

16/1 Sentencia de la Audiencia Nacional a miembros de la FIGA.

29/1 Detenidos de nuevo los dos antiguos miembros del MIL y de la OLLA por el asunto de los cheques.

31/1 Encarcelamiento de los dos activistas.

Abril. Detención en Almería de dos miembros de la FIGA.

12/6 Se publica la absolución de los seis presos del 17 de octubre de 1980.

15/6 Detenidos seis miembros de la FIGA en Barcelona y otros dos en Almería.

1987

Enero. Liberación de uno de los detenidos del 15 de junio de 1985.

2/7 Se suspende el juicio en la Audiencia Nacional de los miembros de la FIGA.

24/9 Juicio en la Audiencia Nacional a seis de los miembros de la FIGA.

8/10 Un activista detenido en Finlandia.

9/12 Se inicia el juicio por el asesinato de Agustín Rueda.

1988

5/ 2 Nueva sentencia a uno de los detenidos el 1 de noviembre de 1979 en Canarias.

28/3 El activista detenido en Finlandia es extraditado.

Julio. El activista extraditado desde Finlandia es liberado.

10/10 Libertad para el activista detenido el 16 de mayo de 1981 en Barcelona.

14/10 El activista extraditado desde Finlandia y posteriormente liberado es condenado a siete años.

1989

22/3 El Consejo de Ministros indulta ocho de los quince presos que hay reconocidos como anarquistas. Son liberados cinco días después.

21/9 Juicio a los detenidos el 23 de febrero de 1979 en Barcelona, se retira la acusación.

1990

10/8 Es liberado el último autónomo preso, detenido el 25 de enero de 1983 en Barcelona.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

- Alberola Surinach, Octavio. 53.
 'Alberto'. 281, 300, 315, 332, 334.
 'Alcatraz, el'. 249, 331.
 'Alcoyano, el'. 204-206, 247, 249, 258, 325-326.
 Aldalur Larrañaga, Bixente. 287.
 Aleu Sanfeliu, Núria. 78.
 Amorós Vidal, Jaume. 124.
 Almodóvar, Pedro. 152.
 Álvarez Álvarez, Pilar. 236, 238, 241.
 Álvarez Sánchez, Francisco. 165, 178.
 Álvaro del Río, Álvaro. 305-306.
 Andrés Edo, Luis. 54, 58, 85, 101, 118, 120, 237.
 'Antxon'. 291.
 'Apala'. 25, 259, 367.
 Astarloa, Juan Antonio. 268, 361.
 'Atahualpa Yupanqui'. 36.
 'Aurora'. 321, 325.
 Avalos Cardona, Jacinto. 342, 374, 375.
 Azagra, Carlos. 153.
 'Bakunin' (v. Napparra).
 Bakunin, Mikhail Alexandrovich. 117, 275, 348.
 Ballart Capdevila, Núria. 51, 56, 74, 76, 82.
 'Barquero, el'. 329.
 Barrigow Pérez, José María. 196.
 Bartres Ametller, Pere. 52, 53, 56.
 Benayas Manzanares, Jorge. 341-342, 373.
 Benítez Ortiz, Andrés. 201.
 Benito. 67.
 'Bombetes' (v. Piñero Costa).
 'Boni'. 121, 331.
 Botifoll Gómez, Gabriel. 242-243.
 Bouwer, Patricia. 128.
 Brecht, Bertolt. 147.
 Bruant, Aristide. 36.
 'Bruja, la'. 261, 263, 331.
 Bultó Marqués, José María. 112.
 Burró Molina, Lluís. 54, 58, 84, 101.
 Caballero Sánchez, Jorge. 174.
 Camacho Velasco, Rafael. 187.
 Camilleri, Michel. 48, 55, 57-58.
 Cano Soler, Genís. 72.
 Cantos Rueda, Eduardo José. 195.
 Cañadas Gascón, Xavier. 236-238.
 Capdevila, Dolors. 186.
 'Caracremada' (v. Vila Capdevila).

- Carballo Blanco, Fernando. 218.
 Caro Escañuela, Pep. 86, 342.
 Carrero Blanco, Luis. 72, 104.
 Carrillo Solares, Santiago. 94,
 109-110, 169.
 Carrión Sánchez, Ramón. 51, 56.
 Casal Ortega, Alfredo. 200, 307,
 331, 343.
 Casanova Salazar, Jesús. 287.
 Casas Vila, Enrique. 234, 290-
 291.
 Casas García, José Luis. 184.
 Casasses i Figueres, Enric. 72.
 Cases Alfonso, José. 315.
 'Ceesepe'. 151.
 Claudé. 325.
 'Conchi'. 331, 334.
 Conde Martínez, Enrique. 51,
 56, 76, 81-82, 84.
 Condom Bofill, Josep Maria. 56,
 58, 71, 129.
 Conesa Escudero, Roberto. 109,
 112, 168.
 Conesa i Sans, Joan Alfons. 211,
 213-214, 251-252, 326, 331-
 332.
 'Cordobés, el'. 191, 206.
 Cot, Xavi. 148.
 'Cri Cri' (v. Torres, J. C.).
 Cruz Carbaleiro, Manuel. 172,
 242-244.
 Cuadrado, Floreal. 56-57.
 Cucufate de Lera, Alberto
 Ricardo. 201.
 Cueto López, Francisco. 174.
 Cuevas Casado, José. 237-238,
 241.
 'Chava, la'. 261, 263.
 Chestel, Armand. 54.
 Chestel, Chantal. 54.
 Chez, Heinz (v. Welzel).
 Christie, Stuart. 81.
 'Dani'. 28, 155-162, 355.
 Daniel, 'el Cojones'. 226, 281.
 de Borbón, Juan Carlos. 56, 105,
 114.
 de Carreras i Guiteras, Narcís. 61.
 de Pallejà i Ferrer, Guillem. 131.
 de Vargas Golarons, Ricard. 52,
 75.
 Debus, Sigurd. 24, 299, 374.
 del Toro Marzal, Alejandro. 237.
 Delgado, Raymond. 56-58.
 Delgado Martínez, Joaquín. 322.
 'Denís' (v. Rueda Sierra).
 Digón Balaguer, Josep. 28-29.
 Dimitri. 325.
 Domènec Benet, Eduard. 78.
 Drogou, Alain. 27, 129, 252,
 307.
 'Durruti' (v. Merino Quijano).
 Esteban Carcedo, José Luis. 201.
 Ételin, Marie Christine. 40, 42.
 'Eva' (v. García, P.).
 Fàbregas i Canadell, Jordi. 186.
 Fabrés Oliveras, Maite. 238, 241.

- Facerías, Josep Lluís. 70, 125, 275.
'Felipe'. 31, 169-170, 191-193, 203-214, 246, 251-252, 282, 313-314, 343, 356.
Fernández, Juanjo. 149.
Fernández Asensio, Juan Manuel. 174.
Fernández Gerena, Manuel. 189.
Ferran Serafini, Joan. 54, 58, 101.
Ferrer Agell, Ana. 78.
Flores Ramos, José Javier. 201.
Fraga Iribarne, Manuel. 105.
Fran. 222, 290.
'Francés, el'. 14-15.
Franco Bahamonde, Francisco. 23, 64, 81, 84, 96, 105-106, 125-126, 130, 146, 150, 165, 175, 216-217, 231, 255, 270, 277, 284, 312, 338, 346, 363.
Fresno, José. 181.
Gabín Cruz, Luis. 174.
'Galera'. 190.
Gambín Hernández, Joaquín. 85, 121, 139-140, 167, 237-244, 365-367, 375-376.
García, Pilar. 65, 82, 157.
García Calvo, Agustín. 66.
García Coronado, Agustín. 243-244.
García Damborenea, Ricardo. 291.
García Esteve, Alberto. 214-215, 250.
García García, Miguel. 81.
García Huertas, José. 78.
García Huertas, Francisco. 78.
García Peña, Pedro. 200, 307, 331, 343.
García Pons, Guillem. 521, 56.
García Salacort, Ricard. 78.
García Valdés, Carlos. 209, 225-227.
Garcin, Jacques André. 127-128, 263, 325, 332-333.
'Garfio, el' (v. Puzo Cabero).
Garmendia. 39-41.
Garzón Real, Baltasar. 43.
'Gerard'. 29, 116-122, 129, 168-172, 189, 326, 329, 355.
Gerena, Manuel (v. Fernández Gerena).
Gómez Barrero, Pepa. 184, 187.
González López, Germán. 288.
González Márquez, Felipe. 113-114.
González Martínez, Carlos. 164.
González Ramírez, Valentín. 165.
Granados Gata, Francisco. 322.
Gransac, Ariane. 53.
'Grillo, el' (v. Gambín Hernández).
Grima, Andrés. 187-189.
Grimau García, Julián. 322.
Guerra i Fontana, Rodolf. 120,

330.
 Guibert, Pierre. 54.
 Guisado, Juan. 217.
 Gutiérrez, Alberto. 200.
 Haas, Danièle. 54.
 'Habichuela, el'. 217.
 Haddad Blanco, Jesús Miguel. 196, 199, 225.
 Hernández Tapias, José. 243-244.
 'Hortelano, el'. 151.
 Iglesias Romeo, Vicente. 78.
 Illamola Camprodón, Josep. 78, 237.
 Inés Torres, Mario. 55, 58, 124, 129, 131, 133, 292.
 Inglés, Miquel. 85.
 'Irma' (v. Ventura Llobet).
 Jacas Español, Gerard. 78.
 'Jebo, el' (v. Ruiz Donales).
 'Joan' (v. Conesa i Sans).
 'José'. 25, 135-144, 169, 263-264, 343, 345, 355.
 'Juan'. 20, 39, 174, 230-235, 344, 356.
 'Juan el Anarquista' (v. Gambín Hernández).
 'Juanjo'. 27, 171, 210, 212, 273, 278, 280-281, 311-316, 331, 343, 345, 356.
 Juan Felipe. 190.
 Julio, 'el Legionario'. 219.
 'Kabra'. 283.
 'Kilos'. 210, 261-263, 273, 280, 333-334.
 Kropotkin, Piotr. 117, 275.
 'Kurro'. 291.
 Lafargue, Paul. 99.
 'Largo, el'. 328-329, 334.
 Law, Denis. 183.
 Lescouet, Jacques. 67.
 Lira, Paco. 147.
 Lirón de Robles, Luis. 201.
 Loeb, Isabelle Dominique. 120, 127.
 'Lolo' (v. 'Petit Loup').
 López Jiménez, Rosa. 237, 241.
 López Luna Antonio. 152.
 López Tapia, Nemesio. 201.
 Lozano Molina, María. 124, 134, 298, 325, 332.
 Luxemburg, Rosa. 323.
 'Llengües'. 20, 98-102, 328, 355.
 Llopis, Oriol. 151.
 'Madriles, el' (v. Ruiz Donales).
 Magro, Oscar. 127.
 Makhno, Nestor Ivanovych. 323.
 Malatesta, Errico. 348.
 Maluquer Gil, José Miguel. 175.
 Manrique Garrido, Fidel. 305-306.
 Manrique, Víctor. 55, 58.
 Maragall Mira, Pau. 72.
 Marco Batlle, Enric. 198.
 Marcos Mínguez, Julián. 201.
 Marín Gaitán, Guillermo. 174.
 'Mariscal'. 150.

- Martínez, Jean Michel. 55, 58.
Martínez Gómez, José Juan. 120-121, 170-172, 179, 371, 374.
Mata Camacho, Alejandro. 306-307.
'Matagatos, el' (v. Guisado, Juan).
Mateos Fernández, María Angustias. 48.
'Max'. 150.
May, David. 53.
Mayo Díaz, Alfredo Luis. 201.
Meinhof, Ulrike. 24, 364.
Melich Gutiérrez, Enric. 125-126, 132-133, 138, 169-170, 189, 191, 206.
Meltzer, Albert. 81.
Méndez, Eugeni. 72.
Merino Quijano, Joseba. 291.
'Michel'. 21, 64-65, 67, 69, 119, 129, 210, 261-263, 278, 280, 321-334, 356.
'Miguel'. 25, 131, 294-303, 343, 345, 356.
Mira, José. 127.
'Miracle'. 149.
Monteagudo Povo, Joan Carles. 29.
'Montes' (v. Solé Sugranyes, I.).
Montllor i Mengual, Ovidi. 257.
Mombiola, Ángel. 124.
Mombiola, María (v. Lozano Molina).
Morales García, Agustín. 226.
Moreno Patiño, Miguel Ángel. 48, 57, 129.
'Morito, el'. 211, 331.
'Moro, el'. 19, 37, 121, 127-129, 171, 259, 272-273, 278-279, 281-283, 315, 325, 331-334, 349.
Muela, Manuel. 223.
Mulet Nicolau, Miquel. 78, 80, 83, 85-86.
Muner Sorazu, Manuel. 27, 292, 306.
Muñoz García, Luis. 238, 241.
Muñoz Bustillo, Gustau. 165, 371.
Nájera Julián, Mari Luz. 109, 165.
'Nanda'. 331.
'Nano'. 211, 251-252.
'Naparra'. 288-289.
Nazario. 147, 150.
'Nazi, el' (v. Rodríguez Maheso).
'Nazkas'. 290.
Nicolau Millà, Georgina. 51, 56.
Nogales Toro, Manuel. 242-243.
Oliverio, Francisco José. 129.
Oller, Antonio. 192.
Oriol y Urquijo, Antonio María. 209.
Orwell, George. 276.
Pace, Lanfranco. 299.
'Paco' (de Madrid). 28, 129, 273, 275-283, 315, 356.

- ‘Paco’ (de València). 22, 210, 250, 254-265, 331, 333, 356.
 Palau Pujol, Josep. 129.
 Palma Segura, Arturo. 236-238, 241.
 Palmés Giró, Marc. 215.
 ‘Paloti’. 130, 258, 268, 275-276, 280.
 Pannekoek, Anton. 190.
 Pardiñas Viladrich, Emili. 99.
 Pastora, Edén. 160.
 Paz, Abel. 64.
 ‘Pechinas, el’. 325-327.
 ‘Pelitxo’. 291.
 ‘Pelu’. 291.
 Pena Carulla, Marina. 78.
 Pensiot, Bernard. 120, 127, 170, 174, 189.
 ‘Petit Che, el’ (v. Inés Torres).
 ‘Petit Loup’. 15, 19, 33-45, 92, 131, 259, 321, 343, 355.
 Pérez Bolaños, Hermenegildo. 201.
 Pérez de Lemaur, Luis. 200.
 Pérez Navarro, José Enrique. 307.
 Pérez Rabanal, Ricardo. 219.
 Pertejo Pastor, Carmen. 215, 250.
 ‘Peru’. 290.
 ‘Picarol’. 148.
 Piñero Costa, Miquel Dídac. 72, 165, 206.
 Piperno, Franco. 2998.
 ‘Piti’. 290.
 Pla Consuegra, Margarita. 78.
 Plazen, Annie. 53.
 Poniatowski, Michel. 130.
 Pons Llobet, Josep Lluís. 47-48, 54, 364.
 Primo de Rivera y Orbaneja, Miguel. 98.
 ‘Profe, el’. 29, 83.
 Proudhon, Pierre-Joseph. 117, 348.
 Puig Antich, Salvador. 21, 23, 34, 47-49, 66, 75-76, 82, 86, 100, 104, 117, 122, 130, 164, 197, 204, 247, 249, 255-256, 268, 270, 284, 294-295, 359-360, 363.
 Pujol i Soley, Jordi. 104.
 Puzo Cabero, Mariano. 125.
 ‘Quico’ (v. Sabaté Llopart).
 ‘Químico, el’. 350-351.
 Ramón. 213-214.
 ‘Ratapignade’. 35, 321, 324.
 Reed, Lou. 160.
 Reich, Wilhelm. 61, 185, 276.
 Riba, Pau. 147-148, 257.
 Riba Viladrosa, Antonio. 241.
 Riba Viladrosa, Ramón. 241.
 Ribas, Pepe. 150.
 Ripoll Ramón, Matías. 307.
 Rivière, George. 53.
 Roberto. 290.
 Rodrigo. 204.
 Rodríguez Maheso, Herminio.

- 315, 340-341.
'Roger'. 20, 64, 80-86, 355.
Roger, Pierre. 48, 55, 57-58.
Román Arnedillo, Fernando. 307.
Romero Tajés, José Ventura. 52-53, 56.
'Rompetechos' (v. Morales García).
Roqueta, Quico. 192.
Rouillan, Jann-Marc. 35-36, 41, 56, 58, 65, 74, 280, 321, 324-325, 327, 332.
'Rubio, el' (v. Martínez Gómez).
Rubio Vázquez, Antonio. 195.
Rueda Sierra, Agustín. 118, 121, 131, 169, 180-202, 206, 208-209, 224, 307, 313, 331, 337, 339, 343, 359-360, 364, 367-369, 372, 377.
Rufo Salamanca, José Luis. 201.
Ruiz García, Arturo. 108, 164.
Ruiz Donales, Jaime Diego. 130, 134. 258, 268, 270-271, 275-276, 278, 280, 326-327, 364.
'Sabata'. 21, 35, 60-69, 80-81, 129, 169, 321, 324, 355.
Sabaté Llopart, Francesc. 70, 275.
Sabater, Xavier. 160.
Safont Sisa, Roberto. 51, 56.
Salas Vázquez, Fernando. 43.
Sánchez García, Miguel. 226.
Sánchez Ramos, José Ramón. 242.
'Sancho' (v. Solé Sugranyes, J.).
Sands, Bobby. 300.
Santos García, Diego. 242.
Saña Alcón, Heleno. 62.
'Sebas' (v. Rouillan).
'Secre, el' (v. Rueda Sierra).
'Seisededos, el'. 191, 204, 206, 247.
Seguí Parpal, Mateo. 120, 142-144, 303, 333.
Senovilla Senovilla, Juan Antonio. 306.
Sevilla Soler, Francisco. 307.
Simal, Víctor. 36, 127, 171, 174.
Simón Cazorla, José. 192-193.
'Sisa'. 147-148, 186.
Sola, Emilio. 152.
Solé Sabaté, Felip. 72, 74-76, 118, 189, 247.
Solé Sugranyes, Ignasi. 52-53, 72, 75-76, 118, 121-122, 325.
Solé Sugranyes, Jordi. 52, 82, 157.
Solé Suganyes, Mariona. 129.
Solé Sugranyes, Oriol. 47, 54, 74, 99, 129, 278, 361, 364.
Solé Sugranyes, Raimon. 52, 56, 247.
Soler, Eduardo. 118, 126, 129, 138, 168, 170, 172, 191-192, 206, 326-327, 363.
Soler i Galí, Jordi. 'Toti'. 186, 283.
Soler Amigó, Santiago. 52, 54, 99.

- Stirner, Max. 276.
 Suárez Bernardo, Baltasar. 34, 52-54, 56-57, 66, 77, 101, 118, 361.
 Suárez González, Adolfo. 94, 108-110, 113.
 Tajuelo, Telesforo. 53.
 ‘Técnico, el’ (v. Álvarez Sánchez).
 Tejero Molina, Antonio. 114, 144.
 Téllez Ruiz, José Antonio. 306.
 Tirado Morales, Manel. 182-183, 188, 190, 193.
 ‘Titina’. 269, 273, 280-281, 315, 332.
 ‘Tonton’. 35, 67-68, 324.
 Torres Cuadrado, Hortènsia. 124, 134, 298
 Torres, Jean Claude. 37, 48, 57, 65, 128, 211, 321, 324-325.
 Touati, Robert. 130, 271, 364.
 Tramvia, Oriol. 147-148.
 Tremps, Enric. 81, 83.
 ‘Trotski, León’. 323.
 ‘Txapas’. 291.
 ‘Txomin’. 283.
 Urbano Bermúdez, David. 54, 58.
 Urtubia, Anne. 53.
 Urtubia Jiménez, Lucio. 53.
 Vaira, Pasquale. 128.
 Valeiras Gómez, María. 241.
 Valiente Martín, Agustín. 306, 372.
 Valiente Martín, Carmen. 307.
 ‘Ventosa, el’. 249, 331, 342.
 Ventura Llobet, Immaculada. 12-15, 44, 120, 159, 334, 349.
 ‘Víctor’. 24, 346-352, 356.
 ‘Viejo Anarquista, el’ (v. Gambín Hernández).
 ‘Vigo’. 211-212, 269-270, 280-281, 315.
 Vila Capdevila, Ramon. 14, 70.
 Villaescusa Quilis, Emilio. 109, 209.
 Villar Mir, Juan Miguel. 107.
 Vinyoles Vidal, Joan Jordi. 51, 56, 74.
 Viola Sauret, Joaquín. 112, 175.
 Weir, Jean Helen. 53.
 Welzel, Georg Michael. 57, 197.
 ‘Wilson’. 218.
 ‘Willy’. 233.
 Xirinacs i Damians, Lluís Maria. 120, 330.
 ‘Zapa’. 290.
 ‘Zapata’ (v. ‘Sabata’).
 ‘Zurdo, el’. 151.
 Zurutuza Odriozola, Enrique. 287.

RELACIÓN DE SIGLAS DE ORGANIZACIONES

AAA: Alianza Apostólica Anticomunista.

AD: *Action Directe*, Acción Directa.

CAA: Comandos Autónomos Anticapitalistas.

CCOO: Comisiones Obreras.

CGT: *Confederação Geral dos Trabalhadores*, Confederación General de los Trabajadores.

CGT: Confederación General del Trabajo.

CGT: *Confédération Générale du Travail*, Confederación General del Trabajo.

CiU: *Convergència i Unió*. Convergencia y Unión.

CNT: Confederación Nacional del Trabajo.

CNT-AIT: CNT adherida a la Asociación Internacional de Trabajadores.

CNS: Central Nacional Sindicalista.

COPEL: Coordinadora de Presos En Lucha.

COS: Coordinadora de Organizaciones Sindicales.

DÍ: Defensa Interior.

EAA: *Escamots Autònoms Anticapitalistes*, Comandos Autónomos Anticapitalistas.

ERAT: Ejército Revolucionario de Ayuda a los Trabajadores.

ESB: *Euskal Sozialista Biltzarrea*, Asamblea Socialista Vasca.

ETA: *Euskadi Ta Askatasuna*, Euskadi y Libertad.

ETAp_m: ETA político-militar.

ETAm: ETA militar.

FAC: *Front d'Alliberament Català*, Frente de Liberación Catalán.

FAF: *Federation Anarchiste Française*, Federación Anarquista Francesa.

FAI: Federación Anarquista Ibérica.

FIGA: Federación Ibérica de Grupos Anarquistas.

FIJL: Federación Ibérica de Juventudes Libertarias.

FL: *Front Libertaire*, Frente Libertario.
 FN: Fuerza Nueva.
 FOC: *Front Obrer Català*, Frente Obrero Catalán.
 FRAP: Frente Revolucionario Antifascista y Patriota.
 FSLN: Frente Sandinista de Liberación Nacional.
 GAAC: Grupos Armados de Ayuda a la COPEL.
 GAC: Grupos Autónomos de Combate.
 GAI: *Groupes Autonomes d'Intervention*, Grupos Autónomos de Intervención.
 GAI: *Groupes d'Action Internationaliste*, Grupos de Acción Internacionalista.
 GAL: Grupos Antiterroristas de Liberación.
 GALOP: *Groupe Autonome Libertaire Occasionnellement Parieur*, Grupo Autónomo Libertario Ocasionalmente Apostador.
 GALUT: *Groupe Autonome Libertaire des Usagers du Tribunal*, Grupo Autónomo Libertario de los Usuarios del Tribunal.
 GAR: Grupo Anarquista Revolucionario.
 GAR-5: Grupo de Acción Revolucionaria 5.
 GARI: *Groupes d'Action Révolutionnaire Internationalistes*, Grupos de Acción Revolucionaria Internacionalistas.
 GAROT: *Groupe Autonome Révolutionnaire Occasionnellement Terroriste*, Grupo Autónomo Revolucionario Ocasionalmente Terrorista.
 GIL: Grupo de Incontrolados en Lucha.
 GOA: Grupos Obreros Autónomos.
 GRAPO: Grupos Revolucionarios Antifascistas Primero de Octubre.
 HB: *Herri Batasuna*, Unidad Popular.
 JGR: Joven Guardia Roja.
 JS: Juventudes Socialistas.
 KAP: *Kol·lectiu Anti Presons*, Kolectivo Anti Prisiones.
 KAS: *Koordinadora Abertzale Sozialista*, Coordinadora Nacionalista Socialista.
 LAIA: *Langile Abertzale Iraultzaileen Alderdia*, Partido de los Trabajadores Nacionalistas Revolucionarios.

LUAR: *Liga de Unidade e Ação Revolucionária*, Liga de Unidad y Acción Revolucionaria.

MATRA: *Mouvement Armé Terroriste Révolutionnaire et Anarchiste*, Movimiento Armado Terrorista Revolucionario i Anarquista.

MC: Movimiento Comunista.

MIL: Movimiento Ibérico de Liberación.

NAP: Núcleos de Acción Proletaria.

NAPAP: *Noyaux Armés Pour l'Autonomie Populaire*, Núcleos Armados Por la Autonomía Popular.

OJE: Organización Juvenil Española.

OLLA: *Organització de Lluita Armada*, Organización de Lucha Armada.

ORA: *Organisation Révolutionnaire Anarchiste*, Organización Revolucionaria Anarquista.

ORT: Organización Revolucionaria de Trabajadores.

PCE: Partido Comunista de España.

PCE(i): PCE Internacional.

PCE(ml): PCE Marxista Leninista.

PSAN: *Partit Socialista d'Alliberament Nacional*, Partido Socialista de Liberación Nacional.

PSE: Partido Socialista de Euskadi.

PSOE: Partido Socialista Obrero Español.

PSUC: *Partit Socialista Unificat de Catalunya*, Partido Socialista Unificado de Cataluña.

PT: Partido del Trabajo.

RAF: *Rotte Armee Fraktion*, Fracción del Ejército Rojo.

SIA: Solidaridad Internacional Antifascista.

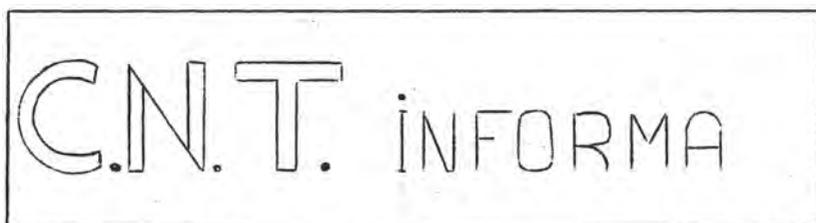
UCD: Unión de Centro Democrático.

UGT: Unión General de Trabajadores.

USO: Unión Sindical Obrera.



Cabecera de *Federación*, boletín realizado por algunos miembros de los grupos autónomos madrileños.



Cabecera de *CNT-Infirma*. Se editaba en Barcelona los últimos años de la dictadura.



Cabecera de *Acción Directa*, que se publicaba clandestinamente los últimos años de la dictadura.

BIBLIOGRAFÍA

Diarios:

- ABC*. Madrid, diversos ejemplares.
Diario 16. Madrid, diversos ejemplares.
El Correo Catalán. Barcelona, diversos ejemplares.
El País. Madrid, diversos ejemplares.
La Vanguardia. Barcelona, diversos ejemplares.
Los Sitios de Gerona. Girona, diversos ejemplares.
Punt Diari. Girona, diversos ejemplares.

Revistas y boletines:

- Bicicleta*. Madrid/Valencia, diversos ejemplares.
BOE. Madrid, diversos ejemplares.
CNT-Inforna. Barcelona, junio de 1974.
Cuadernos Jurídicos. Noviembre de 1994
Cuadernos para el Diálogo. Madrid, diversos ejemplares.
El Topo Avizor, 6-7. Barcelona, enero-febrero de 1978.
Enciclopèdic Noticiari, III Època, 33. Barcelona: Ateneu Enciclopèdic Popular, diciembre de 2007.
Federación. Madrid, diversos ejemplares.
La Lletra A. Reus, diversos ejemplares.
La Voz Confederal. Julio de 1978.
¡¡Libertad!!. Madrid, CASPA, diversos ejemplares.
Lloret Gaceta. Lloret, 24 y 31 de agosto de 1978.
Opción Libertaria, 3. Octubre de 1974.
Revista de Girona, 265. Girona.
Solidaritat. Comissions Cíviques de Solidaritat, diversos ejemplares.
Star. Barcelona, diversos ejemplares.

Libros:

- 113 crónica de la emboscada de Pasajes*. Sin datos de edición.

- ABSINTIA, J. y otros. *La Barcelona rebelde. Guía de una ciudad silenciada*. Barcelona: Octaedro, 2003.
- ALBEROLA, O.; GRANSAC, A. *El anarquismo español y la acción revolucionaria (1961-1974)*. Barcelona: Virus, 2004.
- ALCALDE, J. J. *Los servicios secretos en España*. Madrid: Universidad Complutense, 2008.
- AMORÓS, M. y otros. *Por la memoria anticapitalista. Reflexiones sobre la autonomía*. Barcelona: Klinamen, 2009.
- ANDRÉS EDO, L. *La CNT en la encrucijada. Aventuras de un heterodoxo*. Barcelona: Flor del Viento, 2006.
- AZAGRA, C.; PARDIÑAS, E. *A la revolución en gerundio*. Alacant: Edicions de Ponent, 2006.
- CAÑADAS GASCÓN, X. *Entremuros, las prisiones en la transición democrática*. Bilbao: MuturrekoBurutazioak, 3; Likiniano, 2004.
- CAÑADAS GASCÓN, X. *El caso Scala. Terrorismo de estado y algo más*. Barcelona: Virus, 2008.
- CARMONA PASCUAL, P. C. *Libertarias y contraculturales: el asalto a la sociedad disciplinaria. Entre Barcelona y Madrid 1965-1979*. Madrid, Universidad Complutense, 2012.
- CASTILLO, D. (coord.). *Barcelona, fragments de la contracultura*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 2010.
- CASTRO, R. y otros. *Diez años sin Franco. Desatado y bien desatado*. Barcelona: El Periódico de Catalunya, 1985.
- COLECTIVO DE ESTUDIOS POR LA AUTONOMÍA OBRERA. *Luchas autónomas en la transición democrática*. Madrid: Zero, 1977.
- Comandos Autónomos. Un anticapitalismo iconoclasta*. Bilbao: Likinianoren altxorra, 6; Likiniano, 1996.
- Comunicados de la prisión de Segovia y otros llamamientos a la guerra social*. Bilbao: MuturrekoBurutazioak, 2; MuturrekoBurutazioak/El Lokal, 2000.
- Comunicados de los presos autónomos encarcelados en la prisión de Segovia*. Sin datos de edición.
- DUHOURCQ, J. C.; MADRIGAL, A. *Mouvement Iberique de*

- Liberation. Mémoires de rebelles.* Tolosa de Llenguadoc: Cras, 2007.
- El grupo 1º de Mayo. Solidaridad revolucionaria internacional en los '60 y '70.* Madrid: 2002.
- Emboscada en Pasaia. Un crimen de estado.* Barcelona: Virus, 2008.
- ESPAI EN BLANC (coord.). *Luchas autónomas en los años 70.* Madrid: Traficantes de Sueños, 2008.
- Komando Autonomoak. Una historia anticapitalista.* Bilbao: Likinianoren altxorra, 9; Likiniano, 1999.
- LORENZO RUBIO, C. *La revuelta de los comunes.* València: Desorden Distro.
- Los incontrolados. Crónicas de la España salvaje 1976-1981.* Sevilla: Klinamen/Biblioteca Social Hermanos Quero, 2004.
- MALVIDO, P. *Nosotros los malditos.* Barcelona: Anagrama, 2004.
- PÉREZ PUCHE, F. *La Valencia de los años 70.* València: Carena, 2001.
- QUÍLEZ, C. *Atracadores.* Barcelona: Cossetània, 2002.
- RIBAS, J. *Los 70 a destajo. Ajoblanco y libertad.* Barcelona: RBA, 2007.
- ROGLAN, J. *Oriol Solé, el Che català.* Barcelona: Edicions 62, 2006.
- ROSÉS CORDOVILLA, S. *El MIL. Una historia política.* Barcelona: Alikornio, 2002.
- ROUILLAN, J. M. *De memora (I). Otoño de 1970 en Toulouse.* Barcelona: Virus, 2009.
- ROUILLAN, J. M. *De memora (II). Un día de septiembre de 1973 en Barcelona.* Barcelona: Virus, 2011.
- SOLA, E. *La Vaquería de la calle Libertad Crónica callejera (y al parecer sin políticos) de la transición hispana a la movida y a la democracia, que se suele decir.* Alcalà, 2006.
- TAJUELO, T. *El MIL, Puig Antich y los GARI.* París: Ruedo Ibérico, 1977.
- TÉLLEZ SOLÀ, A. *El MIL y Puig Antich.* Barcelona: Virus, 1994.
- TÉLLEZ SOLÀ, A. *Sabaté. Guerrilla urbana en España.* Barcelona: Virus, 1992.
- WILHELMI, G. *El movimiento libertario en la transición. Madrid 1975-1982.* Madrid: Fundación Salvador Seguí, 2012.

ZAMBRANA, J. *La alternativa libertaria. Catalunya 1976-1979*. Barcelona: Edicions Fet a Mà, 2000.

Zaragoza rebelde. *Movimientos sociales y antagonismos 1975-2000*.

Zaragoza: Colectivo Zaragoza Rebelde, 2009.

Otros:

SANZ DÍAZ, B. “El entorno cultural y político de la oposición en la universidad”. En: *Rojos y demócratas*. Capítulo 13. Valencia: Comisiones Obreras, 2002.

VARGAS GOLARONS, R. de. “El 1.000/MIL/Movimiento Ibérico de Liberación y la OLLA/Organització de LLuita Armada”. Inédito.

Dossiers:

COPEL, butrones y otras aportaciones de grupos autónomos. Valencia: Desorden Distro, 2004.

Dossier Agustín Rueda. Barcelona: Centre de Documentació Arran, 2003.

Dossier caso “ERAT”.

Dossier GARI. Toulouse: Groupes d’entr’aide.

Insurreccion. Organe d’expression de groupes et d’individus autonomes d’action. 1979.

Archivos:

Archivo personal de Juan.

Archivo personal de Manel Tirado.

Archivo personal de Víctor.

Associació d’Amics d’Agustín Rueda. Sallent.

Centre de Documentació de La Ciutat Invisible. Barcelona.

Fundación Salvador Seguí. Madrid.

Fons documental FV. Pavelló de la República (UB). Barcelona.

Fons personal Felip Solé. Pavelló de la República (UB). Barcelona.

Documentales:

CARLES, Pierre; MINANGOY, Georges. *Ni veus ni traïtres*. Francia: Pages & Images, 2004.

FALCONETTI PEÑA; ORSINI ZEGRÍ. *Autonomía Obrera*. Espai en Blanc, 2008.

LOHER RODRÍGUEZ, Martina. *MIL. Historia de una familia con historia*. Suiza, 2006.

MURCIA CLAVERÍA, Oriol. *Setenta y dos horas*. Barcelona: Démodé Produccions, 2012.

Presos de la democracia. Barcelona.

Entrevistas y otros:

ANTONIO. 30 de septiembre de 2012. Afueras de Perpiñan.

DANI. 05 y 13 de junio de 2012. Barcelona.

FELIPE. 21 de julio de 2012. Provincia de Alicante.

GERARD. 21 y 28 de junio de 2012. Barcelona.

GRIMA, Andrés. 14 de junio de 2012. Barcelona.

INÉS, Hortènsia. 27 de mayo de 2012. La Seu d'Urgell.

JOSÉ. 07 de mayo de 2012. Barcelona.

JUAN. 03 de febrero de 2012. Barcelona.

JUANJO. 23 de abril de 2012. Madrid.

“LLENGÜES”. 15 de mayo de 2012. Barcelona.

LLIMONA, Francesc. Conversaciones diversas a lo largo de 2012. Barcelona.

MELICH, Enric. 27 de mayo de 2012. La Seu d'Urgell.

MICHEL. 19 de abril y 25 de junio de 2012. Barcelona.

MIGUEL. 27 de septiembre de 2012. Provincia de Tarragona.

PACO (de Madrid). 3 de octubre de 2012. Madrid.

PACO (de València). 19 de julio de 2012. Provincia de Alicante.

“PETIT LOUP”. 3 de abril de 2012. Chetumal.

PIÑERO, Miquel Dídac. 8 de junio de 2012. Peralada.

PONT, Daniel. Mensaje electrónico fechado el 20 de diciembre de 2012.

- ROGER. 23 de septiembre de 2012. Provincia de Barcelona.
 “SABATA”. 9 de junio de 2012. Provincia de Gerona.
 SEBAS. 9 de junio de 2013. Provincia de Barcelona.
 SIMAL, Víctor. 30 de septiembre de 2012. Afueras de Perpiñan.
 TIRADO, Manel. 1 de junio de 2012. Moià.
 “TITINA”. 11 de abril de 2013. Barcelona.
 VÍCTOR. 14 de febrero de 2012 i conversaciones posteriores hasta enero de 2013. Barcelona.
 “VIGO”. 11 de abril de 2013. Barcelona.
 Lugares de internet (consultados todos entre enero de 2012 y enero de 2013):
 1936-1975. *Los de la sierra*. <http://losdelasierra.info>
 ABC. *Hemeroteca*. <http://hemeroteca.abc.es/avanzada.stm>
 Ajuntament de Girona. *Servei de gestió documental, arxius i publicacions*.
<http://www.girona.cat/sgdap/cat/premsa.php#pandora>
 Archivo digital de la Autonomía Obrera. <http://www.autonomiaobrera.net/>
 Canada.com. *Terror suspect lived in BC as “Lolo” the singer*. <http://www.canada.com/nationalpost/news/story.html?id=4d535d1f-f47c-49b6-a3a4-3e8729a7a4fd>
 CCOO País Valencià. *Rojos y demócratas*. Capítulo 13. <http://www2.pv.ccoo.es/nou2/lilibreslliures/Rojos%20y%20Dem%C3%B3cratas/13%20El%20entorno%20cultural%20y%20politico.pdf>
 Centre de documentació antiautoritari i llibertari. <http://www.cedall.org>
 CNT de Puerto Real. *Bibliografías anarquistas*. <http://puertoreal.cnt.es/es/bilbiografias-anarquistas/.html>
 DDT-Gatazka. *Descargas*. <http://www.ddtgatazka.com/pub/ddt/ddt/descargas/gari1.pdf>
 Dipòsit digital de documents de la UAB. *Prensa política clandestina*.
<http://ddd.uab.cat/pub/ppc>
 El País. *Hemeroteca*. <http://elpais.com/diario/>
 Google books. *La Valencia de los años 70*. <http://books.google.es/books?id=sTGKwMAfNKEC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>

- La presse anarchiste*. <http://www.la-presse-anarchiste.net/spip.php?article227>
- La presse anarchiste*. <http://www.la-presse-anarchiste.net/spip.php?article371>
- La Vanguardia. Hemeroteca*. <http://www.lavanguardia.com/hemeroteca/>
- La Web sense Nom*. <http://www.lwsn.net/>
- Libcom.org. María Mombiola*. <http://libcom.org/history/articles/1914-1999-maria-mombiola>
- MIL-GAC/Mayo37*. <http://www.mil-gac.info/>
- University of Minnesota, Human Rights Library. Mario Inés Torres v. Finland*. <http://www1.umn.edu/humanrts/hrcommittee/spanish/291-1988.html>
- Web de Emilio Sola Castaño*. http://sola.archivodelafrontera.com/pdf/vakeria_1976.pdf
- Western Standard. The shotgun blog*. <http://westernstandard.blogs.com/shotgun/2007/09/wanted-mario-in.html>
- Wikipedia, la enciclopedia de contenido libre*. <http://es.wikipedia.org>
- Wikipedia, l'enciclopedia libera e collaborativa*. <http://it.wikipedia.org/>
- Wikipedia, l'encyclopédie libre*. <http://fr.wikipedia.org>



Donnerstag
Evariste
Higelin
Arcari Gougaud
Olivia
Borge Urge-Royo
Carlos Andreou
Anne Vanderlove

samedi 29 nov. à 20h30
MUTUALITE
 BILLET
 en vente
 15F
 ARGONVILLE
 5 rue de la
 République
 93013
 MUTUALITE
 24 rue J. V.
 75005

20 REVOLUTIONNAIRES PASSE
 POUR AVOIR LUTTE PAR L'A
 CONTRE LA DICTATURE F
 CONTRE LE CAPITALISME C

**Tres miembros del GARI
 serán puestos en liber-
 tad en Francia**
 Están encarcelados por su partici-
 pación en varios atentados en
 "Francia, Irán y de España
 el 16 de octubre. Tres militantes del GARI
 (Grupo de Acción Revolucionaria Inter-
 nacionalista) serán puestos en libertad

DECLARA
 "Nunca el movimiento
 revolucionario se
 detiene en un momento
 de la lucha. Cada
 día es una batalla
 por la liberación
 humana que debe
 ser el fin de la
 explotación y
 de la opresión.
 Nunca, de 1917 hasta
 hoy, parece que
 no sea obvia y
 parece que

**ORRA: Los últimos atentados
 hoy a miembros del grupo**

Grave atentado en Lourdes

Un comando del GARI (Grupos de Acción Revolucionaria Internacionalista) incendió trece autocares de peregrinos

is, 16. — Trece autocares de pe-
 los franceses y extranjeros que
 n la basílica de Lourdes han sido
 diados la pasada madrugada por un
 do del GARI (Grupos de Acción
 uclonaria Internacionalista).
 atentados contra los autocares
 ido cometidos en dicho día nin-

los demás con grandes desperdicios.
 Una explosión violenta se produjo al
 prender el fuego de los depósitos de
 gasolina de los citados vehículos.
 «El GARI atribuye octavillas re-
 vindicando los atentados y culpando
 a la religión y a la Iglesia».
 La policía de...

las medidas de control
 ción: d
 de horror
 mientras p
 revolucio
 son general
 el control
 que media
 el terror
 13 FEVERIER
 LA M... DE L... N: S
**MEETIN
 SOUTIE
 JLP**



SEÑOR SUAREZ
DETENCION DE SEIS ESPAÑOLEN EN LA FRONTERA FRANCO-SUIZA

El 17. — La policía francesa se ha hoy muy discreta sobre la actitud de seis españoles detenidos a abandonar el territorio. Según fuentes dignas de las personas detenidas, la situación irracional se trata de...

... JULIO DE 1974. EDICION DE LA MAÑANA. PAG. 33.

DETENIDOS EN BARCELONA OCHO INDIVIDUOS RELACIONADOS CON EL SECUESTRO DE SUAREZ

Barcelona 6. Han sido detenidos por la Policía Barcelonesa cuatro miembros de la organización "Lluita Armada" y un petro, el pasado día 2 de mayo, en París, el secuestro del doctor del Banco de Bilbao en el Hospital General de San Agustín del Batastar de París, según ha informado la Jefatura de Policía de la Ciudad Catalana.

Entre los detenidos figura el promotor de la segunda fase del hecho delictivo de la semana que acaba concluido a Barcelona...

... materiales explosivos y erroristas

...os seguidamente uno de los caminos de la pacífica convulsión que presiden...
 ...sacrosantos medios de la amplia y concreta...
 ...las inquietudes que...
 ...con su actuación...
 ...de las intenciones y...
 ...en el ámbito...
 ...del terrorismo...
 ...de la Jefatura...
 ...de las fuerzas de...
 ...convivencia, hayan...

Objetivos: Repetidores de T.V. y F.E.C.S.A.

A corto plazo, y ante la proximidad de elecciones de mayo, tienen el propósito de una serie de actos terroristas entre los que figuran: la voladura de la sede de la Venada y "Fuerzas Armadas de Cataluña" (F.E.C.S.A.), según las informaciones que la rama "operativa" facilita al servicio que se comenta, se le...

LICIA
 ...icas, extralida del...
 ...matrículas falsas...
 ...licencias, previamente...
 ...primario...
 ...o al...

Policia se incauto
 erosas armas, expl
 propagan

Barcelona 6. Dos m
 anarquista O. L. L. A. ha
 numeroso armamento y
 ganda requisado, a tra
 volicial del ana da cu

Detención de dos grupo "Organitz Armada"



Man slán... armas,
 para la fabricación!

UN COMANDO DE C.T.A. SE LLEVA DEL HOSPITAL A UN COMPAREDO DETENIDO EN EL...
 Ha quedado finalmente desarticulado el grupo terrorista "Lluita Armada"

ABC, DOMINGO 29 DE SEPTIEMBRE DE 1974. EDICION DE LA MAÑANA. PAGINA 11.

POLICIA DE BARCELONA COMPLETO EL VICIO CONTRA EL GRUPO DE LA OLLA
 logrado detener al tercero de los terroristas

Barcelona 28. La Policía barcelonesa se ha completado la detención de otro miembro de la organización "Lluita Armada" de ideología anarquista, completamente desarticulado hace unos días, detenido a los terroristas del mismo, según una nota facilitada por una fuente, cuyo texto es el siguiente:

detenido el referido Roberto Saont Sima, quien desconocía la detención de los dos primeros.—Cifra.

Detenido y puesto a disposición de la jurisdicción militar un joven donostiarra.

San Sebastián 28. El diario "La Voz"

... cuando las acciones de desarticulación...
 ... detenido en relación con las actividades...
 ... grupo subversivo «Organización de Lluita Armada»

la Jefatura Superior de Policía sobre la participación de dichos miembros de dicha organización en diversos actos del grupo...

PARIS, NUEVO CENTRO DEL TERRORISMO INTERNACIONAL
 Afirmaciones de «Paris Match»

La DST afirma que París ha sido escudo de crono base importante del terrorismo internacional. Un congreso de las organizaciones libertarias y anarquistas del Continente se celebrará en mayo de 1975. Según fuentes policíacas, existen proyectos de reunión de colaboradores y de agencias de información, termina diciendo que la revista parisina.

La policía desarticula grupo anarquista en Barcelona

Estaba...

a labor de la policía barcelonesa en la desarticulación del grupo de Lluita Armada.—OLLA.— Incendio del Ayuntamiento de Barcelona y la destrucción del monumento a los Caídos en la Comisaría de dicha ciudad.

La Junquera
incés intentaba
erosas armas y
nuestro país

NO hay relación co

Guardia Civil
Consulado francé

Desarticulan en Barcelona un grupo autónomo anarquista

BARCELONA. Varios miembros de un grupo autónomo anarquista se reunieron en un grupo y el atentado que tuvieran

operación en Barcelona, Euskadi, Navarra y Burgos

Guardia Civil detiene a una banda armada vinculada a dos grupos terroristas

del M. L. A., Guardia Civil Barcelona

doain (Guipúzcoa) y en dos domicilios de Barcelona desarticulación se realizó en operación conjunta desartida en Vitoria, Burgos, Guipúzcoa y Navarra.

Desarticulación de un grupo anarquista

En el transcurso de la última conferencia de prensa el jefe de la Policía dio los detalles de la operación como resultado

una go fechas, una plancha en hueco con el sello y la firma de la Guardia de Tráfico, una máquina planificadora de documentos, varios documentos falsos, un revólver marca M

Los anarquistas desarticulados por la Policía

los de un autónomo

pesetas, día 18-2-76; empleada la Caja de Ahorros Provincial Diputación, 6.686.000 ptas., día 19-2-76; Caja de Ahorros de Sabadell, en 3.000.000 ptas., día 8-10-76; del Mediterráneo; Caja de Ahorros de Guipúzcoa, Banco Hispano

Detención de dos individuos en la frontera e intervención de 150 kilos de material explosivos

A últimas horas de la tarde del pasado sábado, día 15, fuerzas de la Guardia Civil destinadas en Figueras, sostuvieron un tiroteo con tres individuos en las inmediaciones de la frontera francesa. Como consecuencia de este hecho, se intensificaron los servicios con las mismas fuerzas de la Guardia Civil en toda aquella zona, observando que sobre las 6 horas del día siguiente, tres individuos, portadores de varios bul

tos, se introdujeron en territorio español por el minado «Coll de Breda» haciendo a darles granada la detención de ellos y huyendo en dirección a Francia los disparos efectuados.

A los detenidos se les incautaron unos 150 kilos de explosivos, detonadores etcétera.

onas integraban el grupo anarquista desarticulado por la Guardia Civil

Un «comando autónomo anarquista», detenido

Los miembros de un «comando autónomo anarquista» han sido detenidos en Goma 2, documentos y un rifle con at

venía realizando desde hace meses y que culminó con la detención de los comandos por las direcciones hal